This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

MI DIARIO DE LA GUERRA

PRIMERA PARTE.

POR

BERNABÉ BOZA

General Jefe de E. M. del Mayor General Máximo Gómez.

MI DIARIO DE LA GUERRA

DESDE BAIRE

HASTA LA INTERVENCION AMERICANA

Bernabé Boza.

HABANA

Imprenta LA PROPAGANDISTA Monte 87 y 89

1900

SA1612.25

HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

DEDICATORIA

Este pobre y humilde trabajo lo dedico á mis compañeros de armas, para los qué, desde el Jefe más prestigioso hasta el soldado más oscuro, conservo un gran cariño y un profundo respeto.

Como quiera qué, en la narración de los sucesos no tengo más remedio que lastimar á algunos de ellos, por el respeto que á la Historia debe guardarse, lo hago siempre sin apasionamientos ni predisposición alguna.

Si algunas veces me equivoco, y se me prueba el error, rectificaré gustoso, y satisfaré honrosa y cumplidamente al ó á los que se sientan injuriados.

Bernabé Boza.

DOS PALABRAS

No escribo para los señores críticos. Si tienen el capricho de leer este trabajo, raquítico fruto de un terreno estéril cual lo es este donde está plantado *mi Ingenio*, que no analicen la forma.

Tomo hoy la pluma sin ser escritor erudito ni galano de estilo, como ayer cogí las armas sin ser militar; en cumplimiento de mi deber y para bien servir á mi Patria.

No escribo para encajonar (permítaseme la palabra) dinero, relatando embustes.

Toda la guerra he estado al lado del Jefe de nuestro Ejército. Primero siendo el Jefe de su "Escolta" y luego su Jefe de estado Mayor hasta ya terminada ésta, que por razones que no son de este lugar, renuncié el honroso cargo, que ocupó entonces el Brigadier Rafael Rodríguez, desembarcado en Junio del 98 por Palo Alto.....

Nunca escribí como dicen otros que lo hicieron silvándome las balas por los oidos, ni sobre el pico de la montura de mi caballo. Eso, con el General en Jefe no podían hacerlo sino los corresponsales de periódicos, pero no los Jefes de Cuerpo. Si juro por mi honor que he sido testigo de lo que relato y tan solo he tratado de escribir la verdad.

P. 6 I.

1895

INTRODUCCION

Hacía ya tres meses que nuestros hermanos de Oriente, se batían con los españoles al grito de ¡Viva la Independencia!.....

En las Villas, gruesas *partidas* al decir de los diarios españoles, obedecían á los cabecillas, Joaquín Castillo, Juan Bruno Zayas y otros que lanzaban idéntico grito.

¡El Camagüey esperaba! ¿Qué era lo que aguardaban los camagüeyanos para lanzarse á la lucha? Aguardaban al Jefe Militar de la Revolución que se había anunciado ya, para salirle al encuentro y recibirlo en sus brazos!.....

El día cinco de Junio salió á los Campos de la Revolución, el venerable patriota Salvador Cisneros Betancourt, con treinta jóvenes, hijos de las más distinguidas familias del Camagüey. El doce se habían incorporado al Mayor General Máximo Gómez que después de la muerte de Martí, era el Jefe principal del movimiento revolucionario.

El veinte y dos había éste, tomado ya á tiro y tea, los poblados de Alta-Gracia, donde murió el general Paquito Borrero, "San Jerónimo" y "El Mulato;" y más de setenta guerrilleros españoles habían probado en sus pescuezos el filo de los históricos machetes de los cubanos, en el combate de "La Larga!".

El día primero de Julio pudo el General Gómez,

devolver á Oriente, cargada con rico botín de guerra y bien montada, la valiente "Escolta" que á las órdenes del benemérito Brigadier Capote, le acompañó al "Camagüey."

Los trabajos de organización de las fuerzas del "Camagüey" son llevados á cabo, por el General Gómez auxiliado eficazmente por el Marqués de Santa Lucía, ciudadano genuinamente civil y al cual se asocia éste, hasta para la designación y aprobación de los nombramientos de jefes y oficiales del Ejército.

Los que acusan al General Gómez de ambicionar la Dictadura Militar, no se han fijado sin duda en este detalle importantísimo que les arroja un *mentís* á la cara.

En Agosto se recibe en el Cuartel General la noticia de haber desembarcado por Sancti-Spíritus, con una magnífica expedición, el Mayor General Carlos Roloff y Brigadieres Serafín Sánchez y José María Rodríguez. Traen un gran convoy de armas y municiones y un contingente valioso de patriotas; entre ellos Enrique Loinaz del Castillo y Fermín Valdés Domínguez.

Además algunos quintales de dinamita.

El General Gómez que se encuentra en situación difícil, por la falta absoluta de municiones de guerra, despacha en comisión á la carrera, al ya Coronel (¡!) Lope Recio Loinaz á buscar lo que de esa expedición puedan darle al Camagüey y al mismo tiempo á traer los Representantes de Villas y Occidente que junto con los de Oriente y Camagüey que ya están en el Cuartel General, han de formar la Asamblea que nombrará el Gobierno que nos debe regir.

También manda á buscar al Brigadier José María Rodríguez, para entregarle el mando del Tercer Cuerpo de Ejército, pues los tres jefes camagüeyanos Rafael Rodríguez, Enrique Mola y Gonzalo Moreno

con quienes contaba el General Gómez, no han querido secundar el movimiento revolucionario, defraudando así sus esperanzas!.....

En este mes se dan en las Villas algunos combates. El Brigadier Serafín Sánchez ataca y toma el Fuerte y destacamento español de "Taguasco." La guarnición española que se defendió bravamente, hecha prisionera, es perdonada por él y puesta en completa libertad.

En Oriente se baten diariamente; y el bravo General Antonio Maceo y el invicto Bartolomé Massó organizan militarmente toda aquella Región, auxiliados por los dignísimos José Maceo, Jesús Rabí, Periquito Pérez, Angel Guerra, Miró, Cebreco, Capote y un montón más de jefes veteranos y prestigiosos que están dispuestos, como hombres de honor á hacer bueno el juramento que hicieron en Yara y que han ratificado en Baire.

El General Gómez ha dado aquí también los combates del "Ciego de Molina" y otros, obligando á los españoles á mantenerse á la defensiva.

La aspereza y violencia de su carácter, le enagenan mucho el cariño de sus subalternos, haciéndolo aparecer déspota, por lo que lógicamente, es más temido que amado.

No pierde tiempo en la organización del elemento militar.

Al mismo tiempo el Marqués organiza el elemento civil. Prefecturas, casas de Postas, Talleres de todas clases se establecen por doquier con pasmosa rapidez y disciplina.

Sale en comisión para el Extranjero el Coronel Miguel Betancourt Guerra. Este les lleva un *aviso* á los jefes del 68 que todavía están por allá para que vengan á ocupar sus puestos, y no se queden comiendo el *amargo pan* del emigrado.

El Ejército valioso que forman las emigraciones cubanas, no los necesita para nada á ellos que deben incorporarse á las filas del Ejército que está en activa campaña en los campos de la Guerra.

Al fin Martínez Campos confiesa que existe la Guerra en Cuba y pide á España tropas y dinero para sofocarla.

Así termina este mes de Agosto y yo esta Introducción.

Ahora no hago más que copiar mi Diario de la Guerra.

SEPTIEMBRE DE 1895

(En Camagüey)

Día 1.°—Estamos acampados en el Potrero "Jobabo."

Se incorporan los Capitanes Miranda y Rivero y el Ayudante de Campo del General Gómez Alférez Cruz Olivera. Estos oficiales acababan de batirse con una columna enemiga que está acampada en "El Ciego de Najaza."

Han traido gravemente herido un soldado de caballería del Regimiento "Camagüey."

Afortunadamente la herida es de Maüsser, y las que esta arma hace, ó matan en el acto ó curan pronto. Este es un armamento *humanitario* (si se me le dá paso á la palabra). Lo que me llena de asombro es que siendo así la hayan adoptado los españoles.

Nosotros estamos autorizados por la necesidad que carece de ley, á usar la que nos dé la gana.

En los armeros de los Regimientos, se ven colocadas en íntimo consorcio, la *yegua* ó escopeta bocúa, que dicen los orientales y que tan buenos resul-

tados les está dando para las emboscadas, el Springfield ó espingarda que diría Ramón Roa, el Maüsser, que ya tenemos muchos quitados á los españoles, el Relámpago, el Winchester, la tercerola Remingthon calibre 43 y la carabina que manda parque bronceado como decimos nosotros y que contrastando con el Maüsser no causa herida leve.

Además tenemos rewólvers y pistolas de todos los sistemas, machetes de todas clases.

Todos los que componemos este Ejército improvisado, jefes, oficiales y soldados, en nuestro afán de combatir por la Independencia de nuestra Patria, nos hemos procurado un arma cualquiera; pero resulta que hay muchos que no conocen el mecanismo de la que tienen, y para lograr conocerlo y también por una especie de amor indescriptible que se ha apoderado de casi todos nuestros soldados á su armamento, se pasan horas enteras manoseándolo, montándolo y desmontándolo, apuntando con él á todo lo que se les ocurre y en fin haciendo todo el día un ejercicio sui generis, que cada rato dá por resultado un tiro escapado y una desgracia irreparable.

El General Gómez ha tenido que dictar disposiciones, dando órdenes muy enérgicas, con el fin de evitar que continúe ese juego que ya nos ha hecho bastantes bajas del 24 de Febrero á la fecha.

La columna española que está acampada en "El Ciego de Najaza" se compone de tres mil hombres de las tres armas, á las órdenes del General español don Pedro Mella, Gobernador militar de Puerto Príncipe. Este Jefe era Teniente-Coronel ayudante de Martínez Campos cuando la capitulación del Zanjón y fué el primer Jefe español que en aquella época llegó á un campamento cubano á conferenciar sobre las bases de la Paz.

Ya hace días que salió de la Ciudad con el propó-

sito de atacar y derrotar al General Gómez pero hasta la fecha solo ha logrado derrotarse el mismo, y acabar con sus pobres soldados.

Dice nuestro viejo General que el no quiere ponerle más emboscadas, ni hacerle más bajas al General español que las que le causa nuestro aliado el General Septiembre con sus aguaceros y lodazales!

Día 2.—Por orden del General Gómez, salí esta mañana á practicar un reconocimiento sobre el enemigo con veinte hombres de su "Escolta". En la vereda que va desde la "Sabana de Piedra" á "S. José de Guaicanámar," tropezamos con él, haciéndonos fuego á boca de jarro. Retrocedimos á esperarlo á la sabana, donde le sostuvimos media hora de fuego; retirándonos al Campamento por orden del General Gómez que me trasmitió su Ayudante Alfredo Benítez.

Me sirvió de prático el Ayudante del General Alférez Cruz Olivera. El enemigo avanzó al Campamento donde le dejó el General Gómez un pequeño grupo de caballería al mando del CapitánMiranda para que lo hostilizase, y nosotros nos retiramos viniendo á acampar á "Arroyo Blanco" en donde á pesar de un furioso aguacero torrencial nos espera y hace un estusiasta y cariñoso recibimiento el Mayor General Bartolomé Massó que con su Estado Mayor y Escolta, viene desde Oriente, á conferenciar con el General Gómez.

Son las 9 de la noche: las cornetas acaban de tocar silencio y yo de almorzar. Tenía hasta hace una hora un pícaro asistente que acabo de ceder á la Escolta para acemilero.

Desertor de una guardia frente al enemigo y hecho prisionero en los momentos en que iba á presentarse á los españoles, se iba á hacer con él un ejem-

plar, *enguasimándolo*. Yo le salvé la vida y quedó á mi servicio en calidad de asistente. Este hombre sabiendo que yo me estaba hoy batiendo y que había de regresar con hambre al Campamento, se comió mi almuerzo. Cuando después de acampados esta noche veía yo á mis compañeros comiéndose su ración y esperaba la mía, se me acercó este descarado á decirme que me agregara por allí á comer con alguno pues como la leña estaba mojada él no había podido ni juntar candela, ni cocinar. Seguí su consejo no sin antes decirle que era..... lo que él sabe! Es blanco y rubio; tiene ojos azules le dicen el Pelao; se llama Manuel Armas. En ninguna parte del alma ni del cuerpo tiene vergüenza! (1)

Día 3.—A las 6 (a. m.) salimos en marcha y vinimos á acampar á "La Sacra". Este lugar es célebre por el gran combate que dió en él en la guerra del 68 nuestro Jefe el General Gómez.

Es esta Finca propiedad de un ricacho de aquí, que figuró algo al principio de la guerra del 68. Es ciudadano americano y ha cometido la ridiculez de fijar unos carteles en sus Fincas diciéndolo, sin duda para que los españoles y nosotros respetemos sus intereses.

No sé que harán ellos, pero nosotros nos apoderamos de todo lo que hay en ellas que pueda sernos útil para la guerra.

Como este hay muchos; veremos que dicen ó hacen el día del triunfo estos *retranqueros* de la Revolución.

Se incorporan los Ayudantes, César de Salas y Benjamín Sánchez que fueron á explorar al enemigo que está acampado en "Jobabo". Allí lo hostilizó el Capitán Miranda, que acaba también de incorporarse al Cuartel General.

Día 4.—Hoy ha sucedido un caso grave y serio, que afortunadamente no ha tenido consecuencias desagradables.

El Administrador de la Finca "La Sacra" regaló al General Gómez un queso del cual envió éste la mitad, á los señores Representantes de Oriente, los que inmediatamente hicieron honor al regalo comiéndoselo con miel de abejas.

Oyense gritos é imprecaciones al poco rato, acudimos á ver que era aquello y..... ¡Los señores Representantes estaban envenenados!

El doctor Eugenio Sánchez Agramonte los asiste y junto con el doctor Joaquín Castillo Duany, que creo era una de las víctimas, hacen comprender y explican el caso diciéndonos, que la intoxicación por el queso es frecuente en las Poblaciones, consistiendo algunas veces en el agua ó alimento que toman las vacas y en que se yo que otras cosas con las que calmaron los ánimos y aquietaron á los exaltados salvando así al señor Liborio Yero que era el Administrador de referencia á quien ya se hablaba de linchar, pues existía la agravante de que este mismo señor en el mes de Julio y en el Campamento de "La Cisnera" nos había envenenado una fuerza con otro regalo de quesos.

Día 5.—Hemos tenido hoy un día de banquetes. El Marqués y el General Gómez dan uno al General Massó y á los Representantes en la casa principal de la Finca; y yo doy otro con la "Escolta" en el Campamento, á la del General Massó.

Este General, cuando iban á su fiesta, pasó por mi Cuartel y nos saludó cariñosamente. Es un hombre culto, respetable y venerable. No será, como dicen, un gran General y se enredará en el sable y los entorchados, pero es un gran Patriota; una de nues-

tras figuras más notables; además tiene el título glorioso de ser el primer Caudillo que arrojó el guante á los españoles en esta guerra.

Día 6.—A las 6 (a. m.) nos despedimos del General Massó que con su E. M. y Escolta regresa á Oriente, donde es Jefe del Segundo Cuerpo de Ejército.

Salimos en marcha y acampamos en "San Cayetano."

Según las noticias que nos facilitan pacíficos que aun entran á la Ciudad, el enemigo llegó á esta conduciendo muchos de sus soldados enfermos y algunos heridos.

Día 7.—Acampados.—Hoy les ha tocado el turno á los pacíficos que nos vienen á visitar al Campamento ó que llegan á hacernos alguna reclamación, de algo que le hemos llevado ó quitado y que ellos deben considerar un *robo* así como nosotros lo consideramos un *derecho*, aguantar los sermones y las reprimendas del General Gómez.

Nosotros llamamos pacíficos á los que aún están en sus casas atendiendo y cuidando sus intereses ó los agenos según sean dueños ó encargados de Fincas.

El General Gómez quiere á su manera, es decir, "á la Carga" meterle á estos pobres é ignorantes campesinos la Revolución, en la cabeza.

Quiere, que ni siquiera miren para sus vacas, sus bueyes y sus cochinos gordos, que nosotros les cogemos, matamos y nos comemos delante de ellos, sin pedírselos, aunque no fuera mas que *por política* como ellos dicen.....

Quiere que no protesten y que pongan buena cara cuando les permutamos un arrenquín asqueroso con un mal aparejo, por su soberbio y hermoso ca-

ballo viajador, y su magnífica y lujosa montura dominguera!.....

El Viejo como le llamamos á sus espaldas, se mata dándoles lecciones á gritos y á voces, diciéndoles, que tengan desinterés, abnegación y patriotismo. Que todos esos elementos de boca y guerra que se les quita son factores indispensables para hacer y lograr la Independencia de Cuba!

Día 8.—A las 6 (a. m.) salimos en marcha y acampamos en "Matehuelo."

Día 9.—A las 6 (a. m.) salimos en marcha y con objeto de acampar hacemos alto en "Consuegra." Se dice que el enemigo está acampado cerca de aquí en un lugar llamado "Cincuenta Pesos." Envío dos secciones de la Escolta á explorarlo, una al mando del Sargento Zaldívar y otra á las órdenes del Cabo Arredondo. Al poco rato se sienten los fuegos de ambos, y una vez que se incorporan continuamos la marcha acampando en "El Paraiso."

Día 10.—Salimos en marcha á las 5 (a. m.) y acampamos en "Jimaguayú."

Este lugar es tristemente célebre. En él mataron los españoles al Jefe de más prestigio en la guerra del 68 Mayor General Ignacio Agramonte y Loinaz. Su muerte ocurrió el día 11 de Mayo de 1873.

El enemigo marchó rumbo á Antón. El General Gómez manda al Alférez R. Benavides con unos números para que observe sus movimientos y tenga al corriente de ellos al Cuartel General. No sé por que causa, este oficial no pudo cumplir bien la orden.

A las doce del día envié por orden del Teniente Coronel Vega, Jefe de Estado Mayor, una pareja á practicar un reconocimiento por el camino de "Las

Guásimas" (2). Esta tropezó con el enemigo ya casi sobre una de las guardias del Campamento. Inmediatamente ordena el General Gómez que se retire la Impedimenta y hace también retirarse á todos los Representantes.

Quedamos en el Campamento unos cien hombres de Caballería para recibir al enemigo. Llegó éste, y nos batimos por espacio de una hora.

La columna española que manda el Coronel Calixto Ruíz se compone de 3.000 hombres de las tres armas.

Trae mucho miedo por lo que hemos podido observar en el combate, donde ni por un momento tomó la ofensiva; manteniéndose parapetada en los corrales de la Finca, donde empezó á hacer uso de la artillería, disparándonos cañonazos que nuestros soldados quintos recibían con gran algazara como si se tratara de fuegos artificiales ó inofensivos.

Tuvimos gravemente herido al Teniente Coronel Juan José Peña y un soldado del Regimiento "Camagüey" leve.

Nos retiramos á "La Magdalena" donde acampamos. Allí se incorporan el Marqués y los Representantes.

También llegan nuestros asistentes con nuestras hamacas y nuestra comida.

Dia 11.—Acampamos en "Las Playuelas." El enemigo se retira á la Ciudad de Puerto Príncipe, á donde tiene que ir á llevar sus heridos y enfermos. (3)

Día 12.—Acampamos en Jimaguayú.

Regresa de su comisión á "Las Villas" el Coronel Lope Recio. Llegan con él los Representantes de "Las Villas" y "Occidente." Trae diez mil tiros y cuatro cajas de dinamita. (4)

Se incorpora el Teniente Coronel Alejandro Rodríguez con el Regimiento Agramonte.

El General Gómez pasa una comunicación al General Roloff, que copiada á la letra dice así: (5)

"Al Mayor General Carlos Roloff, Jefe del 4°. Cuerpo de Ejército.—General:

"He recibido todas sus comunicaciones de que fueron portadores los Representantes.

"De los varios particulares que ellas contienen, quedo informado; y apruebo todas las medidas y disposiciones que V. ha tomado para sostener y acrecentar la Guerra en esas Comarcas. La Circular que V. ha dirigido y repartido con profusión, dispuse hacerla conocer en este Departamento también con el Visto Bueno de este Cuartel General y espero de ella buenos y provechosos efectos.

"Recibí los tiros y la dinamita y le complaceré haciendo regresar á ese Cuartel General al Teniente Santiago (El Mejicano).

"Espero al Brigadier José María Rodríguez, pues sus servicios son necesarios en esta Comarca.

"Respecto al Brigadier Manuel Suárez, no debe pasarle órdenes directas, para que así se someta á la autoridad de V. (como debe hacerlo) para no lastimar con su conducta el principio de Autoridad. Tan pronto como él esté convencido de que V. es el Jefe de ese Cuerpo de Ejército nombrado por el Cuartel General del Ejército, de seguro que acatará y respetará sus órdenes.—Reservado.—Espero por momentos los refuerzos de Oriente (Maceo con 3.000 hombres) y en seguida estaré con Vds.—Prepárelo todo para la marcha triunfal.—Máximo Gómez.

Día 13.—Acampados en Jimaguayú.

Acordaron los Representantes celebrar una se-

sión preparatoria con objeto de que cada uno de ellos acreditara su personalidad.

La mesa provisional la constituye el ciudadano Salvador Cisneros, Presidente, José Clemente Vivanco y Orencio Nodarse, Secretarios.

El examen dá el resultado siguiente:—Representantes por el Primer Cuerpo de Ejército: Dr. Joaquín Castillo Duany, Mariano Sánchez Vaillant, Rafael Portuondo y Tamayo y Pedro Aguilera. Por el Segundo Cuerpo de Ejército: Rafael Manduley, Enrique Céspedes, Rafael Pérez Morales y Marcos Padilla. Por el Tercer Cuerpo de Ejército: Salvador Cisneros, Enrique Loinaz, Lope Recio y Fermín Valdés Domínguez. Por el Cuarto Cuerpo de Ejército: Raimundo Sánchez, Severo Pina, Santiago G. Cañizares y Francisco López Leiva. Por el Quinto Cuerpo de Ejército: Pedro Piñán de Villegas, José C. Vivanco, Francisco Díaz Silveira y Orencio Nodarse.

Se procedió á la elección de los que habían de constituir la mesa en las sucesivas sesiones, resultando electos los siguientes: Presidente, Salvador Cisneros; Vice, Rafael Manduley; Secretarios, José C. Vivanco, Francisco López Leiva, Rafael Portuondo y Orencio Nodarse.

Queda constituida la Asamblea con la asistencia de los Representantes, y dan comienzo las sesiones para el nombramiento por elección del Gobierno y para redactar la Constitución que nos ha de regir.

El orden y disciplina con la tranquilidad más completa reina en todos estos actos.

Las deficiencias que se pueden notar en el personal de la Asamblea, las suplen el patriotismo, desinterés y buen deseo que á todos anima.

Días 14 y 15.—Estamos acampados.—Nada ocurre de especial mención.

Los trabajos de los Representantes continúan sin interrupción. Muchas discusiones, pero sin apasionamientos; todas para el más buen fin y con los más laudables propósitos.

Día 16.—Acampados.—Llega con correspondencia de "Las Villas" el Alférez del Regimiento "Agramonte" Francisco Benavides.

La Asamblea continúa sus trabajos.

Día 17.—Acampados en Antón.

Se incorpora con su Escuadrón el Capitán Francisco Recio, el cual operando por la zona de la Ciudad ha cargado al machete una guerrilla española, ocupándole caballos y efectos.

Día 18—Acampados.—Terminan los trabajos la Asamblea, sin novedad.

Día 19.—A las 8 de la mañana forman en cuadro todas las fuerzas del Campamento, para que les sea presentado el Gobierno constituido.

El General Máximo Gómez con fácil palabra lo presenta y saluda. Y en su nombre y en el del Ejército Libertador jura solemnemente respeto y obediencia al Consejo de Gobierno y á la Constitución.

Entonces se adelanta el elocuente orador Teniente Coronel Rafael Portuondo y en nombre del Gobierno de la República Cubana presenta al Mayor General Máximo Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador, cargo que venía desempeñando interinamente y que había depuesto ante la Asamblea.

No es mi pluma la que puede describir el entusiasmo que nos anima. Todo el que sienta palpitar su corazón por la Independencia de la Patria, sabe lo que allí pasó.

El General en Jefe pasa una comunicación á los Jefes de Cuerpo que copiada á la letra dice así:

"Antón Septiembre 19 de 1895.

"Este Cuartel General siente verdadera satisfacción al poner en su conocimiento de V. para que á su vez lo haga saber y proclamar al Cuerpo de Ejército á su digno mando, que á las 9 de la mañana de hoy ha proclamado la Asamblea Constituyente, la Constitución por la cual ha de regirse el Gobierno de la República. Ha proclamado también la instalación de este Gobierno, el nombramiento de General en Jefe y el de su segundo. Han recaido tan altos destinos en los distinguidos patriotas siguientes: para Presidente el ciudadano Salvador Cisneros y Betancourt, Vice Presidente Mayor General Bartolomé Massó, Secretario de la Guerra Mayor General Carlos Roloff, Secretario del Exterior Lcdo. Rafael Pertuondo y Tamayo, Secretario del Interior Santiago García Cañizares, Secretario de Hacienda Lcdo. Severo Pina, Sub-Secretario de Guerra Teniente Coronel Mario Menocal, Sub-Secretario del Exterior Dr. Fermín Valdés Domínguez, Sub-Secretario del Interior Carlos Dubois, Sub-Secretario de Hacienda Dr. Joaquín Castillo y Duany, Segundo en mando del General en Jefe, Lugarteniente, el Mayor General Antonio Maceo; General en Jefe, Mayor General Máximo Gómez."

"Tan laborioso trabajo, tan ímproba labor, no ha podido ser interrumpida por el enemigo á pesar de sus intentos para conseguirlo, y han sido inútiles los esfuerzos de 3.000 hombres de las tres armas, en combinaciones (mal dirigidas por cierto) sobre la zona en que la Asamblea Constituyente inauguraba y daba fin á sus trabajos con inaudito tezón."

"Esta respetable congregación de ilustres patriotas que tenían la legal representación de las comarcas sublevadas, ha cerrado pues sus trabajos, pre-

sentando ante el País y ante la América libre, el Poder Supremo y acatado de la Revolución, surgido de su propio seno."

"Descansando ya la fuerza creadora de la Revolución, sobre esta entidad Política y Militar con que la ha dotado la Constituyente, teniendo por base su ley fundamental; es de creerse con nuestra fé y resolución inquebrantable, que el triunfo del ideal que perseguimos, está asegurado ya."

"Debemos pues, felicitarnos por tan fausto suceso y por mi parte, lo felicito á V. General, por la distinción que en V. se ha hecho con el cargo, confiado sin duda, por los méritos de inteligencia y pericia tan plenamente reconocidos en la larga historia de sus servicios prestados á la causa de la Independencia de Cuba.—Máximo Gómez".

Día 20.—Sale á operaciones sobre la zona de Sta. Cruz el Capitán Hilario Rivero.

Se vuelve á hacer cargo del Regimiento de Caballería "Camagüey" su digno Jefe y fundador Teniente Coronel Oscar Primelles, que se había separado del mando del mismo, por reparos con el General en Jefe y por motivos de delicadeza.

Se le designa por este como zona de operaciones la de "Najaza."

Día 24.—Estamos acampados en "Providencia."

Estos días no ha habido nada particular que mencionar. Hemos marchado y con nosotros el "Consejo de Gobierno," acampando sucesivamente en "El Caimito," "Consuegra" y "Jimirú." Se nos incorpora con su fuerza el Coronel Fernando Espinosa; también lo hace con su Guerrilla el Capitán Alvaro Rodríguez. Este acaba de ocupar un wagon, que para San Miguel de Nuevitas, conducían trece soldados es-

pañoles, matando cinco de estos y haciendo prisioneros los restantes, que con los trece Maüsser entrega al General en Jefe. Este llama al Comandante Ramón Fonseca y le entrega los ocho prisioneros ordenándole los ponga en libertad á vista de la Ciudad de Puerto Príncipe. Al Capitán lo asciende á Comandante.

Esta noche he asistido por invitación á un banquete que el General en Jefe dió á los Representantes y al Gobierno. Ha habido un tiroteo nutrido de frases y propósitos bellísimos por una y otra parte. ¡Así sea!..... .

Día 25.—Acampados.

CONSTITUCION DE LA REPUBLICA DE CUBA

"La Revolución por la Independencia y creación de Cuba en República Democrática, en su nuevo período de guerra iniciado en 24 de Febrero último, solemnemente declara la separación de Cuba de la Monarquía Española y su institución como Estado libre é independiente; con Gobierno propio, con Autoridad Suprema, con el nombre de República de Cuba y confirma su existencia entre las divisiones políticas de la Tierra."

"En su nombre y por delegación que al efecto le han conferido los cubanos en armas, declarando previamente, ante la Patria, la pureza de sus pensamientos, libres de violencias, de ira ó de prevención; y solo inspirados en el propósito, de interpretar en bien de Cuba los votos populares, para la institución del Régimen y Gobierno provisionales de la República; los Representantes electos de la Revolución en Asamblea Constituyente, han pactado ante Cuba y el Mundo, con la fé de su honor empeñado en el cumplimiento los siguientes artículos de Constitución."

(1°).—El Gobierno superior de la República residirá en un Consejo de Gobierno, compuesto de un Presidente, un Vice-presidente, cuatro Secretarios de Estado para el despacho de los asuntos de Guerra, Interior, Relaciones Exteriores y Hacienda.

(2°).—Cada Secretario tendrá un Sub-secretario para los casos de vacante.

(3°).—Serán atribuciones del Consejo de Gobierno:

1ª.—Dictar todas las disposiciones relativas á la vida Civil y Política de la Revolución.

2ª.—Imponer y percibir contribuciones, contraer empréstitos públicos, emitir papel moneda, invertir los fondos recaudados en la Isla, por cualquier título que sean, y los que á títulos onerosos se obtengan en el Extranjero.

3ª.—Conceder patentes de Corso, levantar tropas y mantenerlas, declarar represalias respecto del enemigo, y ratificar tratados.

4ª.—Conceder autorización cuando así lo estime oportuno para someter al Poder Judicial, al Presidente y demás miembros del Consejo si fueren acusados.

5ª.—Resolver las reclamaciones de toda índole excepto judiciales, que tienen derecho á presentarle todos los hombres de la Revolución.

6ª.—Aprobar la Ley de Organización Militar y Ordenanzas del Ejército que propondrá el General en Jefe.

7ª.—Conferir los grados Militares de Coronel en adelante, previo informe del Jefe Superior inmediato y del General en Jefe, y designar el nombramiento de este último, y el de Lugarteniente General, caso de vacante de ambos.

8ª.—Ordenar la elección de cuatro Representantes por cada Cuerpo de Ejército, cada vez que, con-

forme con esta Constitución, sea necesario la convocación de la Asamblea.

(4°).—El Consejo de Gobierno solo intervendrá en las operaciones militares cuando á su juicio sea absolutamente necesario á la realización de altos fines políticos.

(5°).—Es requisito para la validez de los acuerdos del Consejo de Gobierno el de haber tomado parte en la deliberación los dos tercios de los miembros del mismo cuando menos, y haber resuelto aquello por voto de la mayoría de los concurrentes.

(6°).—El cargo de Consejero es incompatible con los demás de la República y requiere la edad mayor de veinte y cinco años.

(7°).—El Poder Ejecutivo residirá en el Presidente y en su defecto en el Vice-Presidente.

(8°).—Los acuerdos del Consejo de Gobierno, serán sancionados y promulgados por el Presidente, quien dispondrá lo necesario para su cumplimiento en un término que no excederá de diez días.

(9°).—El Presidente podrá celebrar tratados con la ratificación del Consejo de Gobierno.

(10°).—El Presidente recibirá los embajadores y expedirá sus despachos á todos los funcionarios.

(11°).—El Tratado de Paz con España que presisamente ha de tener por base la Independencia absoluta de Cuba, ha de ser ratificado por el Consejo de Gobierno y por la Asamblea de Representantes convocada expresamente para ese fin.

(12°).—El Vice-Presidente sustituirá al Presidente, caso de vacante.

(13°).—En caso de resultar vacantes los cargos de Presidente y Vice-Presidente, por renuncia, deposición ó muerte de ambos ú otra causa, se reunirá una Asamblea de Representantes; para la elección de los que hayan de desempeñar los cargos vacantes,

que interinamente ocuparán los Secretarios de más edad.

(14°).—Los Secretarios toman parte con voz y voto, en las deliberaciones de los acuerdos de cualquier índole que sean.

(15°).—Es atribución de los Secretarios proponer los empleados de sus despachos.

(16°).—Los Sub-secretarios sustituirán á los Secretarios caso de vacante, teniendo entonces voz y voto en las deliberaciones.

(17°).—Todas las fuerzas armadas de la República y la dirección de las operaciones de la guerra, estarán bajo el mando del General en Jefe, que tendrá á sus órdenes como segundo en el mando un Lugarteniente General, que le sustituirá en caso de vacante.

(18°).—Los funcionarios de cualquier orden que sean se prestarán recíproco auxilio, para el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Gobierno.

(19°).—Todos los cubanos están obligados á servir á la Revolución, con sus personas é intereses según sus aptitudes.

(20°).—Las fincas y propiedades de cualquier clase pertenecientes á extranjeros, estarán sujetas al pago de impuestos á favor de la Revolución mientras sus respectivos gobiernos no reconozcan la Beligerancia de Cuba.

(21°).—Todas las deudas y compromisos contraidos desde que se inició el actual período de Guerra, hasta ser promulgada esta Constitución, por los Jefes de Cuerpo de Ejército, en beneficio de la Revolución, serán válidos como los que en lo sucesivo corresponde al Consejo de Gobierno efectuar.

(22°)—El Consejo de Gobierno podrá deponer á cualquiera de sus miembros, por causa justificada á

juicio de dos tercios de los Consejeros y dará cuenta en la primera Asamblea.

(23°).—El Poder Judicial, procederá con entera independencia de todos los demás, su organización y reglamentación están á cargo del Consejo de Gobierno.

(24°).—Esta Constitución regirá en Cuba, durante dos años, á contar de su promulgación, si antes no termina la guerra de Independencia. Transcurrido este plazo, se convocará á Asamblea de Representantes, que podrá modificarla y procederá á la elección de nuevo Consejo de Gobierno y á la censura del saliente.

"Así lo ha pactado y en nombre de la República de Cuba lo ordena la Asamblea Constituyente en Jimaguayú á 16 de Septiembre de 1895. Y en testimonio firmamos los Representantes delegados por el Pueblo Cubano en armas.—Salvador Cisneros, Presidente.—Rafael Manduley, Vice-Presidente.—Pedro Piñán de Villegas.—Lope Recio Loinaz.—Fermín Valdés Domínguez.—Francisco Días Silveira.—Santiago Garcia Cañizares.—Rafael Pérez Morales.—Francisco López Leyva.—Enrique Céspedes.—Marcos Padilla.—Raimundo Sánchez.—Joaquín Castillo y Duany.—Mariano Sánchez Vaillant.—Pedro Aguilera.—Rafael Portuondo Tamayo.—Severo Pina.—Orencio Nodarse.—Enrique Loinaz del Castillo.—José C. Vivanco."

Muchos defectos y muchas faltas se encontrarán en esta Constitución, pero es seguro que pocos ó ningún cubano la criticará. Si alguno lo hace, que se aprenda el artículo 19° de la misma y se lo aplique.

Días 25 26 y 27.—Estamos acampados en "Las Pulgas," sin que haya ocurrido nada de particular.

Se incorpora con su guerrilla el Capitán Fernando Fernández.

Habiendo autorizado la Secretaría de Hacienda á algunos Jefes militares, para que pudiesen extender documentos de negociaciones, fueron refrendadas dichas autorizaciones por el General en Jefe en la forma siguiente:

"Este Cuartel General, que vé honrada por el Gobierno de la República la dignidad militar que V. representa, con la presente autorización, en asunto tan delicado, excita su celo de V. en el cumplimiento de tan comprometedora facultad y confía en que V. sabrá aprovechar esta ocasión, para patentizar una vez mas, la inmarcescible honradez de nuestro Ejército. Espero pues, que el desempeño de este nuevo cometido, tan solo le hará acreedor á la aprobación de su General en Jefe.—M. Gómez."

Día 28.—Queda en el Campamento "Las Pulgas" el Coronel Espinosa con todas las fuerzas. El General en Jefe con su Estado Mayor y Escolta acompaña al Consejo de Gobierno hasta "San Juan de Dios del Portillo" donde debe despedirlo.

El Gobierno marcha á Oriente á darse á conocer y al mismo tiempo á ayudar al Lugarteniente General á formar el Gran Contingente, que ha de venir de allá para hacer la Invasión á Occidente.

Día 29.—Se despide el Gobierno y regresa el Cuartel General del Ejército al Campamento de "Las Pulgas."

Día 30.—Estamos acampados en "El Ciego de Najaza."

Termina el mes de Septiembre con todos los acontecimientos narrados y dos Generales españoles con mas de 3.000 hombres de Ejército de línea, y con los

elementos y recursos de que disponen no han servido ni para molestarnos siquiera.

¿Qué es miedo al *Viejo* y al machete Camagüeyano?

¡Puede ser!.....

OCTUBRE DE 1895

Día 1°.—Acampados en "El Ciego de Najaza."

Día 2.—Llegan dos Escuadrones del Regimiento "Agramonte." Traen la noticia de haber sido muerto en acción, el Comandante Francisco Recio, Jefe del Segundo Escuadrón del mismo Regimiento.

Este era un jefe muy popular y querido. Fué uno de los primeros que aquí en Camagüey se lanzó á esta guerra.

El General en Jefe ordena tres días de luto en el Campamento.

Día 3.—Son presentados por el General en Jefe á las fuerzas del Campamento formadas en cuadro, ocho individuos, que evitaron batiéndose bravamente que el cadáver de su Jefe Comandante Recio, cayera en poder del enemigo.

Son ascendidos á sargentos los soldados y á alféreces las clases, que han sabido tan bién cumplir con su deber.

Día 4.—Regresan los comandantes Fonseca y Arencibia, que acaban de batirse con una columna enemiga, á la que pusieron una buena emboscada de infantería en un paso del río "Contramaestre."

Circular.—A los Prefectos y Jefes militares que operan sobre la zona de Santa Cruz del Sur.

Ciego de Najaza Octubre 4 de 1895.

"Informado este Cuartel General de la conducta traidora y desleal, que así los llamados colonos, como algunos de los pacíficos avecindados en ese territorio han observado; considerando deshonroso y menguada para el decoro de la Revolución, la tolerancia para con los cuales; hace saber y ordena á las Autoridades ,todas, que esos ciudadanos al incurrir en tan grave delito, se han hecho reos de traición y que en tal virtud, cualquiera de ellos que fuese habido comprobada su falta, será juzgado inmediatamente por procedimiento verbal sumarísimo, y ejecutada en el acto la sentencia que sobre él, recayera.

Las propiedades y recursos que poseyese pasarán á serlo de la Revolución y los que no puedan ser aprovechados, serán destruidos.—Máximo Gómez.—General en Jefe."—(7).

Día 5.—Mudamos campamento en la misma finca.

Llega el Coronel Calixto Agüero, con cuatro pacíficos prisioneros.

Este jefe es Inspector de Costas y cerca de "Nuevitas" capturó estos hombres, cortando maderas para la construcción de unas fortificaciones españolas.

El General en Jefe ordena inmediatamente la formación de un Consejo de Guerra para que este los juzgue con sujeción á la Circular del Cuartel General del Ejército, de fecha 1° de Julio y que copiada á la letra dice así:

"A los señores hacendados y dueños de fincas ganaderas."

"En armonía con los grandes intereses de la Revolución por la Independencia del País.—Considerando que toda explotación de productos, cualesquiera

que ellos sean, sirven de ayuda y recurso al enemigo que combatimos; este Cuartel General dispone:

1°.—Queda terminantemente prohibida la introducción de frutos de comercio, á poblaciones ocupadas por el enemigo.

2°.—Queda así mismo prohibida la introducción de ganados en pié.

3°.—Las fincas azucareras paralizarán su labor; y la que intentare realizar la Zafra serán incendiadas sus cañas y demolidas sus fábricas.

4°.—Los que infringiendo estas disposiciones, trataren de sacar lucro de la situación actual, evidenciaran desde luego, poco respeto á los fueros de la Revolución redentora, serán considerados como desafectos, tratados como traidores y juzgados como tales, caso de ser apercibidos.—El General en Jefe.—M. Gómez.

Nota.—Los frutos cuya introducción prohibe esta Circular son: tabaco, café, maderas de labor y construcción, guano, cera, miel, cueros, demajagua y ganados de todas clases.—Gómez."

El Consejo de Guerra condena á muerte á tres de los prisioneros y absuelve á uno, por ser menor de edad.

Todos los jefes del campamento en representación de nuestras respectivas fuerzas, solicitamos del General en Jefe el indulto para los sentenciados, fundando nuestra petición en que todavía el Pueblo Cubano, ignora nuestras leyes y nuestras disposiciones; que la mayor parte de los campesinos, aún pacíficos, desconocen la Circular de referencia, y por último que deseamos que nuestro Jefe inaugure los actos á que su nombramiento de Jefe Superior del Ejército, le obliga, con uno, de perdón y de clemencia, al par que justo, á nuestro entender.

El Teniente Coronel Oscar Primelles, jefe del Re-

gimiento "Camagüey," se negó á acompañarnos á solicitar el indulto, por estimar que "habiendo sido juzgados y sentenciados por un tribunal militar, á nosotros los militares solo nos correspondía respetar y acatar su fallo."

Estoy de acuerdo con Primelles, pero me alegro de haber sido uno de los solicitantes.....

Condenar á un prójimo á muerte, parece que es cosa muy sencilla para ciertos golillas que aquí tenemos, y que son, si malos como jueces, peores como oficiales. No se pide la muerte para un hombre, sino con la conciencia muy tranquila! Lo mismo pasa cuando se va á presenciar una ejecución!.....

El General en Jefe nos concede el indulto, advirtiéndonos que las revoluciones no se hacen con debilidades de ningún género y consideración.

Son puestos en libertad, los presos, y probablemente serán tres soldados más para nuestro Ejército.

Día 6.—Salimos en marcha á las 6 (a. m.) y acampamos en "San Andrés."

Día 7.—Acampados.—El Dr. Sánchez auxiliado por los doctores Primelles y Someville, cloroforma y opera en un brazo al ex-bandido, José Muñoz hoy Teniente de nuestro Ejército. (8).....

Día 8.—Salimos en marcha á las 7 (a. m.) y en un alto que hacemos para almorzar en la finca "La Aurora," se nos incorpora el Brigadier José María Rodríguez con su E. M. y una escolta de cien hombres que trae de "Las Villas." El General en Jefe lo recibe con mucho cariño; parece que son muy amigos y que es jefe de toda su confianza. Es cojo á resultas de un balazo recibido en acción de guerra en la del 68. Con él vienen dos jóvenes dominicanos llamados

Elizardo Frías y Ramón González que con los grados de teniente y alférez, respectivamente se incorporan al Cuartel General del Ejército como ayudantes de campo del General en Jefe. Trae además cinco hombres que también son dominicanos y que se incorporan como soldados en la Escolta del General en Jefe, la cual está á mis órdenes.

De consiguiente que con nuestro viejo jefe, tenemos diez dominicanos en el Cuartel General del Ejército. La República hermana, tiene una hermosa página en la historia de nuestra guerra del 68, y en esta, ya ocupa en nuestros corazones agradecidos el lugar de preferencia.

A las tres de la tarde acampamos en "La Matilde."

Día 9.—Acampados.—El General Gómez hace unos versos (malísimos por cierto) que dedica al Dr. Eugenio Sánchez, con motivo de gustarle á este, seguir durmiendo la mañana después del toque de Diana.

Día 10.—Acampados.—A las ocho de la mañana forman en cuadro todas las fuerzas del Campamento y el General en Jefe presenta y dá á conocer como Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército al Brigadier José María Rodríguez.

Aprovechando lo solemne de la fecha se pronuncian discursos.....

El Sol quema, y los oradores perversos y ramplones nos dan una lata patriótica que nos revienta.

Por la tarde, el General en Jefe nos dá un banquete criollo (reyollo) de lechón asado, casabe y plátanos; á los Jefes y Oficiales. Una cosa hubo anti-criolla. Una jícara de vino tinto por cabeza.

A los postres, nos anuncia su propósito de hacer la Invasión y su marcha á Occidente.

En mi nombre y en el de la Escolta le prometo que correremos su suerte acompañándolo á todas partes. (9)

El General Rodríguez (Mayía), Primelles, Sánchez y otros brindan y resulta otra tanda de discurseos. ¡Miserere mei Dómine!.....

¡¡¡Creo que Moreira se ha aprendido los versos del General!!!

"República de Cuba.—Cuartel General del Ejército Libertador.—A los Jefes de Cuerpo y Prefectos.—Para los fines precisos y consiguientes participo á V. que en el día de hoy he nombrado al Brigadier José María Rodríguez, Mayor General en Comisión, Jefe del Tercer Cuerpo del Ejército en Operaciones en la Comarca Camagüeyana.

"Este Cuartel General recomienda á V. el más exacto cumplimiento de todas las órdenes y disposiciones, emanadas del Cuartel General del Tercer Cuerpo de Ejército.—Patria y Libertad.—Matilde de Imías, Octubre 10 de 1895.—El General en Jefe, M. Gómez."

Día 11.—Nos separamos del General José María Rodríguez y acampamos en "La Yaya" lugar donde se incorpora el Capitán Armando Sánchez con el Primer Escuadrón del Regimiento "Agramonte."

Día 12.—Acampados.—Sale con dos Escuadrones del Regimiento "Camagüey" á batirse con una columna enemiga que está acampada en "La Norma" el Teniente Coronel Oscar Primelles.

A las cinco de la tarde, regresó este Jefe después de batirse. El enemigo se retiró marchando rumbo á la Ciudad de Puerto Príncipe.

Día 13.—Salimos en marcha á las 6 (a. m.) y acam-

pamos en el Zarzal. En dicho punto se incorpora con su infantería el Comandante Rito Arencibia. Es este Jefe un negro anciano, valiente y pundonoroso. Todos sus subalternos le quieren mucho á él y al Capitán Matías Varona, su segundo, que es también negro (africano). Aquí nadie se ocupa del color del hombre, sino de sus aptitudes y de su vergüenza.

Día 14.—Acampamos en "San Martín de Viaya."

Día 15.—Acampamos en "Moja-casabe."

Día 16.—Acampamos en "San José de Guaicanámar."

Días 17 y 18.—Acampados.—No ocurre nada digno de mención, mas que la llegada del Teniente Duque Estrada con pliegos y correspondencia de Oriente.

Día 19.—Acampados.—Despacha para Oriente correspondencia el General en Jefe.

Día 20.—Acampamos en "El Cacaotal."

Día 21.—Salimos en marcha á las 6 (a m) y en "El Ciego de Najaza" encontramos al General José María Rodríguez, con una gran parte de las fuerzas del Camagüey; de la cual nos despedimos todos, pues ya vamos á emprender la marcha hacia "Las Villas".

Acompañan al General en Jefe, su E. M., Escolta, dos Escuadrones del Regimiento de Caballería "Castillo," al mando de su Segundo Jefe, el Comandante Simón Reyes y el Capitán Nicasio Mirabal, con una guerrilla de cuarenta hombres.

Acampamos para pernoctar en "Matehuelo".

Día 22.—Salimos en marcha á las 6 (a. m.) y

acampamos en Antón, donde llega á despedirse del General en Jefe, el Teniente-Coronel Alejandro Rodríguez, Jefe del Regimiento "Agramonte".

Días 23, 24 y 25.—Marchamos y pernoctamos sucesivamente en "Tosantos", "La Ciega" y "Ciego de Escobar".

Días 26, 27 y 28.—Idem, idem, en "El Ocujal," "El Cieguito" y "La Veracruz".

Día 29.—Acampados.—Se incorpora con el resto del Regimiento "Castillo" del cual es Jefe el Coronel Nicolás Hernández (a) El Tocayo. Este es un buen hombre, reliquia de la guerra del 68. Está muy grueso y á cada paso se *enreda* en los galones. Sirve á mi juicio mas para ponerse al frente de una Prefectura que no al de un Regimiento. Esto no quiere decir que yo no lo estime como á un buen patriota.

Aquí hemos estado oyendo á toda una familia lamentar lastimosamente, la muerte de un buey y la castra de un colmenar.

No sé que piensan todavía estos majases (10) estúpidos. Parece que no quieren convencerse de que la guerra, es un hecho real y positivo. Y si lo saben no comprenden que nosotros también tenemos, vacas, bueyes y colmenas!.....

¡Y que tenemos además, madres, esposas é hijos! ¡Qué todo lo abandonamos para ir á pelear por la Independencia de Cuba! ¡Y que vamos á regiones desconocidas á buscar tal vez la muerte léjos del hogar que queda desolado y triste!

Salimos en marcha y acampamos para pernoctar en "La Trinidad".

Día 30.—A las 8 (a. m.) cruzamos la Trocha Mi-

litar de Júcaro á Morón, sin tener que disparar un tiro, pues no se nos ha presentado el enemigo.

El Coronel Hernández con su Regimiento "Castillo," cubrió los flancos y retaguardia durante el cruce de la Trocha.

Los Comandantes Manuel Rivero y Cirilo Madrigal con sus guerrillas, nos acompañan también.

Estos Jefes son dos Prefectos; como debían serlo todos. Al mismo tiempo que nos auxilian, buscándonos, viandas, miel, velas, jabón, sudaderos, monturas, sogas, etc., etc., se baten con el enemigo.

Acampamos en "El Lauret".

Día 31.—Salimos en marcha á las 6 (a. m.) y acampamos en "Santa Teresa."

Este todavía es territorio del Camagüey, según la División Española, pero para los efectos de la guerra, es de "Las Villas", desde la Trocha de Júcaro á Morón, hasta la Provincia de Matanzas.

Hoy se despachan correos en todas direcciones, anunciando la llegada del General en Jefe, á estas Regiones.....

Así se termina este mes de Octubre en que tantas cosas se han declarado aquí y en España, y en el que han tenido lugar tantos acontecimientos.

El Gabinete que preside el Sr. Antonio Cánovas del Castillo, desaprueba la política de templanza de Martínez Campos.

Algunos periódicos de la Capital de España piden que no se nos dé Cuartel, y hasta el periódico ministerial "La Epoca", dice, que aún á los que se presenten á indulto debe tratarseles con todo rigor y dureza y *ponerse aparte para evitar el contagio.*

Cánovas añade que á los negros salvajes no se les somete con la lira sino con la bayoneta! ¡Qué Quijote es ese *¡Ca-no viene!*.....

Forma á nuestro lado en la emigración el ilustre camagüeyano Enrique José de Varona.

Martínez Campos ha prometido arrollarnos desde "Las Villas", hasta Oriente! Un poco más lejos ha de empezar, porque ya tenemos al Coronel José Lacret con una fuerza en Matanzas!.....

Como pierde el tiempo y el compás el *héroe* de Sagunto y de Melilla!.....

¡Ca-no-vás! lo ha notado y ahora él y Azcárraga han acordado mandarle dos Teniente-Generales, para que lo aviven y.....á Pando y á Sabás Marín.

El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Olney, le ha puesto una banderilla al *Toro Español*, diciéndole que debe sofocar pronto el movimiento insurreccional de Cuba.

Sí; *debe* pero..... ¡no pagará!

Veremos!

NOVIEMBRE

Día 1°.—Acampados.—Sin que ocurra nada mas que la lucha que entablan y sostienen nuestros soldados *liberales* con los pacíficos *conservadores*.

El General en Jefe pasa la siguiente comunicación, que copio al pié de la letra del "Libro Primero" (en "Las Villas") que llevaba el Cuartel General, apesar del error de fecha que contiene, pues pasamos el 30 y no el 31 como se desprende de la comunicación.

"N° 1.—República de Cuba.—Cuartel General del Ejército Libertador.—Al Mayor General Carlos Roloff y Brigadier Serafín Sánchez.—Tengo la satisfacción de anunciar á Vds. que en el día de ayer, hice mi entrada en estas Comarcas, sin novedad.—El enemigo amedrentado y flojo.—Tan pronto reciban la presente marcharán á incorporarse á este Cuartel General, acompañados de las fuerzas que tuvieren á sus

órdenes, en sus Cuarteles; dejando á los Jefes de Zonas que anduvieren en operaciones en sus zonas respectivas, hostilizando incesantemente al enemigo.—Participarán á todos los Jefes mi estancia, haciéndoles saber que me encuentro en estas Comarcas, y que he llegado escoltado por respetables Fuerzas.—Y les harán saber que deben ocupar sus posiciones hasta nueva orden.—Esperaré á Vds. en esta Zona de "Santa Teresa". Y si fuere atacado por el enemigo me mantendré siempre en esta Zona.—Patria y Libertad Noviembre 1°. de 1895.—El General en Jefe, M. Gómez."

Visitan al General en Jefe, muchos amigos y amigas que por aquí tiene; pues cuando la guerra del 68 este fué su Centro principal de operaciones en "Las Villas."

Día 2.—Acampados.—El Estado Mayor del General en Jefe lo componen en esta fecha:

El Coronel Fernando Espinosa, Jefe de E. M. interino, por haber quedado á las órdenes del General Rodríguez, en Camagüey el que lo es en propiedad Teniente-Coronel Javier Vega. El Doctor Eugenio Sánchez Jefe de Sanidad, Teniente-Coronel Antonio Colete, Jefe del Despacho; los Tenientes Augusto Feria y Aurelio Moreira, Ayudantes del Jefe del Despacho y Sanidad respectivamente.—Comandante, José Soler, Ayudante y paisano del General Gómez (es un viejito que ha abandonado su familia y comodidades para venir á ocupar su puesto).—Los Ayudante de Campo, Capitán Benjamín Sánchez; Tenientes Márcos Rosario, Francisco y Alfredo Benítez y Elizardo Frías.—Sub-Tenientes, Cruz Olivera, Aurelio Someville, Ramón Fernández y el Corneta de órdenes José Gutiérrez.—Ordenanza distinguido, Miguelito de Varona, (Un niño de 15 años á quien el General trata

como á un hijo). Juan Barrera, (otro niño, barbero del Cuartel General).

Los Ayudantes César de Salas y Alfredo Sánchez, fueron desde el Camagüey enviados por el General en Jefe al Extranjero. El Ayudante Armando Menocal quedó curándose una herida que recibió en el combate del "Ciego de Molina" en Camagüey. Vienen también agregados al Cuartel General, el Capitán Raoul Arango y los hermanos Betancourt de "Santa Clara." (11)

El General en Jefe pasa una comunicación al Mayor General Roloff, que dice así:

"N°. 2.—República de Cuba.—Cuartel General del Ejército Libertador.—Al Mayor General Carlos Roloff.—Debiendo este Cuartel General hacer entrega á la Secretaría de Hacienda, de los fondos recolectados por los Jefes y Oficiales del Ejército y rendir cuentas del concepto porqué fueron recabados, se servirá V. hacer entrega de los que existan en su poder, con la relación detallada de las operaciones ó negociaciones que los han producido. Inmediatamente exigirá á todos los Jefes y Oficiales á sus órdenes el cumplimiento de la presente disposición; encareciéndoles en nombre del honor y decoro del Ejército, la más esquisita escrupulosidad en asunto tan delicado como el "dinero".—"Santa Teresa" Noviembre 2 de 1895.—El General en Jefe, M. Gómez."

Día 3.—Acampados.—Llegan el Mayor General Carlos Roloff y el Brigadier Serafín Sánchez con doscientos hombres de Caballería del Cuarto Cuerpo de Ejército.

La entrevista de los Generles es muy afectuosa, resultando igual la nuestra.

El General Roloff está muy bien conservado. Se dá muy buena vida á juzgar por su cocina que han plantado sus asistentes, frente á mi Pabellón.

El Brigadier Seraffn Sánchez, tiene cara de Jefe; es muy simpático apesar de ser serio; es culto y fino. Es el autor de "Héroes humildes." Sus soldados, que es á quien mas hay que creer en este sentido, dicen que es muy valiente.

Días 4 y 5.—Acampados.—Los generales trabajan en la organización del 4° Cuerpo de Ejército.

El General Gómez, está ya muy mejor de su úlcera, y no le dan fiebres; no descansa y voy convenciéndome que este Viejo de Acero nos va á cansar á los jóvenes, si nos descuidamos. ¡Anoche estuvo bailando mas de dos horas!

Hoy le dirige al Gobierno la siguiente comunicación que copio á la letra:

"N° 3.—Al Presidente de la República.—Ciudadano Presidente: El día 30 del mes que acaba de expirar, hice mi entrada en esta Comarca, sin novedad.—El enemigo medroso en seguida ha concentrado.—Ayer se me han incorporado los Generales Roloff y Sánchez, con algunas fuerzas.—He dado órdenes de concentración de todas las fuerzas del 4° Cuerpo de Ejército, para después emprender serias operaciones. —Es urgente activar la marcha de los refuerzos.—El Jefe enemigo parece que todo su interés mayor es proteger la operación de la Zafra, que yo á mi vez, me propongo interrumpir, sin entrar en transaciones financieras de ningún género y por mas ventajosas que parezcan, con los dueños de Ingenios; pues siempre serán mayores para el interés de nuestra Causa, destruirlo todo, matando toda esperanza de dominio, con tan vigorosa resolución.—Me ocupo de la recolección de fondos por otros medios, para cuyo fin, he nombrado empleado de Hacienda al Ciudadano Ernesto Font y Sterling mientras el Gobierno determine otra disposición mejor.—No puede precisar

la suma de fondos que se tiene en Caja, pues el Jefe del Cuerpo, no ha tenido tiempo aún, de darme cuenta.—Opino que el Gobierno pasase una visita á estas Comarcas, para levantar más, el espíritu de estos Pueblos, que no puede ser mejor sino por influencias superiores.—La cuestión ascensos la he encontrado en términos bastante justos; y en cuanto á organización, el Jefe del Cuerpo, ha hecho todo cuanto humanamente ha podido hacer.—Sin cálculos optimistas para la campaña que nos espera, me atrevo á ofrecer al Gobierno, que me prometo poner al enemigo á raya y hacer inútiles sus esfuerzos, para la Pacificación de estas Comarcas á su manera entendida.—Apenas llegado aquí, tengo que concretarme á lo expresado, á reserva de ser más extenso y con mejores y más halagüeñas noticias en otra comunicación.—Noviembre 4 de 1895.—El General en Jefe.—M. Gómez."

El General Manuel Suárez no quiere según parece, reconocer la autoridad del General Carlos Roloff como Jefe del 4° Cuerpo, por cuyo motivo el General en Jefe le pasa la siguiente orden.

"República de Cuba.—Cuartel General del Ejército Libertador.—Jurisdicción de Sancti-Spíritus.—Noviembre 5 de 1895.—Al Brigadier Manuel Suárez.—Inmediatamente que V. reciba la presente orden, sin pretesto, ni excusa de ninguna clase y á marchas forzadas, se pondrá al habla con este Cuartel General.—Al entrar en esta jurisdicción, diríjase al *punto* donde encontrará noticias de mi paradero.—P. y L.—El General en Jefe.—M. Gómez."

Día 6.—El General en Jefe ordena se dé publicidad á la "Circular" que copiada á la letra dice así:

"Circular.—Cuartel General del Ejército Libertador.—Jurisdicción de Sancti-Spíritus.—Noviembre 6

de 1895.—Animado del mismo espíritu de inquebrantable resolución, en defensa de los fueros de la Revolución redentora de este Pueblo de Colonos, vejado y despreciado por España y en harmonía con lo dispuesto sobre la materia en Circular de 1° de Julio, he venido en disponer lo siguiente:

1°.—Serán totalmente destruidos los Ingenios, incendiadas sus cañas y dependencias de Batey y destruidas sus vías férreas.

2°.—Será considerado traidor á la Patria, el obrero que preste la fuerza de su brazo, á esas fábricas de azúcar, fuentes de recursos que debemos segar al enemigo.

3°.—Todo el que fuere cogido infraganti ó resultase probada su infracción al artículo 2° será pasado por las armas.

Cúmplase por todos los Jefes de Operaciones del Ejército Libertador, dispuesto á enarbolar triunfante aun sobre escombros y cenizas, la bandera de la República de Cuba. En cuanto á la manera de hacer la guerra, cúmplanse las instrucciones que privadamente tengo dadas.—El honor de nuestras armas y el reconocido valor y patriotismo de V. hacen esperar el exacto cumplimiento de lo ordenado.—El General en Jefe.—M. Gómez."

Día 7.—Salimos en marcha á las 6 (a. m.) y acampamos en "La Campana," en cuyo Campamento está el Teniente Coronel José Miguel Gómez. Este según fama es otro Jefe de esperanzas; es muy amigo del General Sánchez.

Día 8.—Acampados.—Continúan sus trabajos de organización los Generales. En el despacho del General en Jefe, no se descansa.

Con motivo de varias quejas recibidas en el Cuar-

tel General, el General en Jefe pasa esta comunicación al Prefecto de Monteoscuro.

"N° 4.—Al Prefecto de Monteoscuro Zacarías Socarráz.—Habiendo llegado á mi noticia que algunos pacíficos, se muestran morosos en el cumplimiento de las órdenes dadas para la destrucción de cercas y retirar sus viviendas de los puestos enemigos=hago saber; que todos los que asuman esa actitud, serán considerados como desafectos á nuestra Causa de Independencia; portanto de hoy en adelante, conducirá V. á mi presencia, á todo pacífico que no acate y que no cumpla inmediatamente las órdenes que V. le trasmita.=Pesará sobre V. la responsabilidad del no cumplimiento de esta orden.—La Campana Noviembre 8 de 1895.—El General en Jefe.—M. Gómez."

Día 9.—Acampados.—Llega al Cuartel General el Brigadier Rogelio del Castillo, que fué en Comisión del General Roloff, donde el General Manuel Suárez, de la cual parece que no ha regresado satisfecho.

El espíritu de la gente por aquí, es contrario al General Suárez, pero no se debe ni puede formar juicio basándose solo en los *se dice*. Le acusan de estar haciendo negocios y manejando dinero desde que se lanzó á los Campos de la Guerra.

Para evitar que sufra la reputación de los Jefes militares por este concepto, el General en Jefe, ha nombrado con el carácter de interino, Administrador de Hacienda de la Provincia de "Santa-Clara" al distinguido jóven Ernesto Font y Sterling.

Día 10.—Acampados.—Se incorpora con unos 30 hombres Florentino Rodríguez (a) "El Tuerto." Tiene una cara y una facha, que reclaman mas una *guásima* (12) que el grado de Capitán que pretende. El General en Jefe lo recibe bastante mal; le quita la fuerza y lo manda agregado á un Regimiento.

Parece que ha querido imponer condiciones para ingresar en el Ejército Libertador Cubano, este ladrón, Jefe de cuadrillas de bandoleros!.....

Día 11.—Salimos en marcha á las 6 (a. m.) y acampamos en Pozo-Azul." Sale á practicar un reconocimiento el General Serafín Sánchez. Me parece que este Jefe es después de Gómez y Maceo, el mejor General que tenemos en la Guerra hoy.

Día 12.—Acampados.—Llegó al Campamento el Comandante Juan Agustín Sánchez, con un cañón contemporáneo de Cristóbal Colón, que estaba enterrado no se sabe donde y que se lo encontró no se sabe quien.....

No tiene cureña, ni parque; es decir, ni pólvora y balas para él. El General Gómez le pasa la mano por el lomo (al cañón) y se sonríe.....

¡Quiera Dios que no vaya á meternos en un lío con este trasto viejo!

Enseguida se lo entrega al Capitán Julián V. Sierra, para que lo limpie y desinfecte, nombrándolo Jefe de la Pieza, por que de la artillería que en el acto se improvisa, nombra al Brigadier Rogelio Castillo, que parece entiende *algo* de eso.

Día 13.—Como á las 10 (a. m.) llegan exploradores con la noticia que el enemigo se aproxima al Campamento. Salimos en marcha y cruzamos el río Zarza, por el paso de "Las Damas." Allí acampamos, tomando posiciones ventajosas para batirnos si pretende atacarnos. Al oscurecer llega éste y acampa á vista de una de nuestras guardias del otro lado del río. El General en Jefe ordena que secciones de caballería nombradas al efecto, lo hostilicen durante toda la noche.

Nos dormimos á los acordes de esa nueva y extraña orquesta, cuyos instrumentos son Maüssers, Remingthons, Winchesters y Relámpagos!

Hoy se nos incorporó el General Manuel Suárez con E. M. y una Escolta.

Día 14.—A las 5 (a. m.) nos retiramos por "La Vega del Aguacate" dejándole el General en Jefe al enemigo varios grupos de Caballería para que lo hostilicen constantemente y lo cansen.

Se nos incorpora en la marcha el Teniente Corodel Basilio Guerra. Este es un mulato que tiene ya gran fama; por su valor y actividad. Es según dicen el terror de los isleños de la "Quinta" Camajuaní.

Por la tarde se nos incorpora también, el Coronel Pedro Díaz, Jefe de la Brigada de Remedios. Es también mulato. Tengo noticias de que es veterano de la guerra del 68 en la que prestó sus servicios en el Cuerpo de Sanidad. Tiene buena cara y parece modesto.

Día 15.—El enemigo cansado sin duda y sin haber hecho nada absolutamente contra nosotros, se retira á Sancti-Spíritus. Acampamos en "Ciego Potrero" donde se concentran nuestras fuerzas.

El General en Jefe con sus movimientos y actos de presencia, hace que el enemigo fije en él su atención, dándole con esto lugar y tiempo al General Maceo, para acabar de organizar el Gran Cuerpo de Ejército que debe traer para la Invasión á Occidente.

Día 16.—Acampados.—A las 8 (a. m.) hubo una gran parada. El General en Jefe saludó y arengó á las fuerzas de las primera y segunda Brigadas de la 1ª División del "Cuarto Cuerpo de Ejército."

Después de hablar el General en Jefe, no podían

dejar de hacerlo, los aprendices de oradores que tenemos en el "Cuartel General," Sánchez Agramonte, Moreira, Font Sterling y hasta Rogelio Castillo, (¡horror!).....

El Capitán Luis López Marín, nos indemnizó del latazo; pues su discurso resultó, enérgico, altamente patriótico, fácil y galano en la forma! (13)

Se separa de nosotros el Mayor General Manuel Suárez, nombrado Jefe del 5° Cuerpo de Ejército. Sus explicaciones, sobre su conducta militar, no queriendo acatar ni respetar al General Roloff y referentes á lo que se decía con respecto á manejo de dineros etc., etc..... han dejado satisfecho al General en Jefe, cuando le dá un puesto tan honroso en el Ejército, como lo es la Vanguardia, y lo envía á las Comarcas mas ricas de Cuba.....

Nadie pues, debe permitirse dudar de la honradez y subordinación del Mayor General Manuel Suárez.

Por la tarde salimos en marcha, y acampamos en "Los Pasitos".—El General en Jefe dá una carga tremenda al Sr. José Valle Iznaga que vino á verlo, y durante la visita le habló que sé yo que cosa de "Zafra." Palabra es esta condenada entre y por nosotros, de una manera terrible. Decir *Zafra* es lo mismo que decir *Autonomía*. Pensar en la *Zafra* es lo mismo que pensar presentarse á los españoles.

¡Así es que tenga cuidado Pepe Valle!.....

Día 17.—Hoy ha tenido lugar una de las acciones mas extrañas y notables de la Guerra y que solo se me ocurre comparar, con la que en la guerra del 68 y que se conoce por "El Rescate de Sanguily" dió el Mayor General Ignacio Agramonte.....

A las 6 (a. m.) salimos en marcha y como á las 10 hacemos alto para almorzar en un lugar llamado "El Majá." A las 2 (p. m.) emprendimos nuevamen-

te la marcha y como á las 4 llegamos frente al Destacamento de tropas españolas, llamado "Pelayo."

El General en Jefe ordenó al General Serafín Sánchez que acampara con todas sus fuerzas, que no bajaban de 800 hombres; y él y el General Roloff con sus respectivos Estados Mayores y Escoltas, se adelantaron á estudiar la posición enemiga. Al mismo tiempo le envió el General en Jefe un emisario al Jefe de la guarnición española intimándole la rendición.

Dicho emisario es un bodeguero llamado Juan Roget (creo que es catalán, no estoy seguro) que tiene su establecimiento en el referido "Pelayo." Este individuo desempeñó muy bien su comisión, y como ha visto marchando en primera línea, nuestro respetable cañón (respetable por la edad): logró infundir terror al oficial español á quien advirtió que si no se rendía, moriría bajo los escombros, pues echaríamos abajo sus fuertes con nuestra artillería.

En vista de su crítica y apurada situación el Teniente español convino en que dispararía unos tiros al aire, haciendo nosotros lo mismo; una vez lleno este expediente que dejaba *á cubierto su honor*, se rendiría. Con esta noticia regresó Roget.

El General en Jefe me llamó y me dijo lo que había, ordenándome mandase á disparar, por mi gente, treinta ó cuarenta tiros al aire, lo que efectué enseguida.—Entonces el General en Jefe con su Estado Mayor se puso á nuestro frente y ordenó que avanzáramos sobre las fortificaciones enemigas (un fuerte principal y cuatro fortines); lo cual hicimos llenos de confianza en la palabra del oficial español.

Al llegar á unos 300 metros de las fortificaciones rompieron de todas ellas un fuego nutrido y contínuo, viendo yo caer tres soldados de la Escolta mal heridos, cuatro caballos muertos y algunos más heridos de la misma.

¡Fué este un momento crítico y de terrible indignación! El General en Jefe clava las espuelas á su caballo y á la vanguardia, seguido de su Estado Mayor y Escolta, más la del General Roloff, se lanza á la carrera al fuerte principal. Los que atacamos sumaríamos un total de 60 hombres.

Los españoles que no pueden contarnos, se turban, se llenan de pánico y su cobarde Jefe sale del fuerte y se rinde al General en Jefe.

Unos cuantos soldados de la Escolta entraron conmigo en el fuerte principal, donde no sin algún trabajo (diplomático) desarmamos un sargento y 20 soldados españoles.

Rendido el primer fuerte ya costó poco trabajo hacer rendirse á los demás y al Puesto de la Guardia Civil..... .....

Ya bien de noche, nos retiramos á descansar al Campamento del General Serafín Sánchez, dejando el General, un Jefe encargado de la custodia de los prisioneros, en el mismo Pelayo y algunos oficiales encargados de la conducción del botín de guerra al Campamento. Se ocuparon 48 Remingtons, más de 100 machetes, cartucheras, monturas, etc., etc..... y más de 14.000 tiros.

El Teniente Quinciano Freijóo, un sargento y 40 soldados de línea, mas un cabo y seis soldados de Guardia Civil, serán puestos en libertad mañana á pesar de su felonía.

Esta ha sido una acción muy afortunada, por que si es verdad que la victoria acompaña á los *Audaces*, también lo es, que con un Jefe más valiente los españoles, que lo son; y que los tienen, hubiéramos perecido todos sin gloria y sin ningún provecho para la Patria á mi entender.

El General Serafín Sánchez estaba acampado muy tranquilo, respetando las órdenes del General

en Jefe y confiado en lo de los tiros al *aire*, que este le había comunicado con el Ayudante Capitán Sánchez. Si hubiera habido una catástrofe como la de Jimaguayú y "Dos Ríos," solo hubiera podido ser el vengador!

No debo ni puedo censurar el valor pero me parece que la alta y delicada misión del General en Jefe, le prohibe terminantemente los actos temerarios. Y hoy el nuestro, ha cargado á caballo, y con un puñado de hombres sobre cinco fuertes españoles, llenos de enemigos!!

¿Los tomó? ¿Sí?..... ¡Pues viva Cuba!.....

El día 16 el General en Jefe pasó la comunicación siguiente al General M. Suarez:

"N° 9.—Con el grado de Mayor General del Ejército Libertador nombro á V. Primer Jefe del 5° Cuerpo de Ejército, cuyas fuerzas deberán componerlas, las ya en armas, correspondientes á las comarcas occidentales de Matanzas y Habana.—Confiado este Cuartel General en sus conocimientos en organización militar y modo de hacer la guerra, espera que con la mayor actividad y buen tacto, preparará V. no solo el Ejército, si que también el espíritu de esos Pueblos para que respondan al reclamo de la Revolución.

Su nombre como hijo de esas Comarcas, y su reputación como militar, me permite augurar garantías de triunfo, cuando el Gran Cuerpo de Ejército Invasor forme núcleo con el 5° Cuerpo á su mando.

Considerando que va V. á organizar partidas sueltas, he creido conveniente ordenar al Mayor General Carlos Roloff, Jefe del 4° Cuerpo, le facilite los auxilios que V. pueda necesitar, que serán devueltos en caso de posibilidad; para contribuir de este modo á la verdadera organización del Ejército.

Siendo de urgente necesidad, crearnos recursos

pecuniarios, con que atender á las necesidades del Ejército, autorizo á V. para que los recabe, ejecutando los procedimientos indicados en órdenes y circulares emanadas de este Cuartel General á ese respecto. De todo lo que dará cuenta en oportunidad debida.

Abocada la Campaña de Invasión es indispensable que V. no desperdicie un solo instante en la ejecución de lo que se le ordena, respondiendo así, al alto é importantísimo cargo que se le ha encomendado.—P. y L.—Noviembre 15 de 1895.—El General en Jefe M. Gómez.—Al Mayor General Manuel Suárez."

Nota.—En todas las comunicaciones, sépase, que yo copio al pié de la letra.

Día 18—A las siete de la mañana, no queda del destacamento de Pelayo más que un montón de escombros humeando!.....

El General en Jefe manda á salir de su casa á la familia de un señor de apellido Carbonell y ordena que se le dé candela á la casa, pues no comprende que aún, pueda vivir una familia cubana al amparo de un fuerte español.

Entre la señora de Carbonell y el General Gómez se cruzan frases muy duras.

Salimos en marcha á las 8 (a. m.) y acampamos en "Las Lajitas" donde mando mis heridos á un hospital.

Con motivo de ser el día del *Santo* del General en Jefe, todos los que estamos en el Campamento lo felicitamos.

Le escribe este, á la Sra. Natalia Carbonel de Carbonell una carta, dándole explicaciones de su conducta y ofreciéndole si la quiere, indemnización pecuniaria por las pérdidas materiales que experimentara con la destrucción de su casa.

Dicha señora contesta esta carta, de una manera

severa, lacónica y lastimosa, haciendo al General fuertes cargos por su forma, demasiado ruda. Cargos, que éste á su vez refuta, empleando otros de distinta índole, en un lenguaje enérgico al par que correcto.

De esto nos enteramos por voluntad expresa del General en Jefe, que quiere, según dice, que su conducta sea juzgada por todos, ordenándole al Jefe del Despacho que copie todas las cartas de referencia, en el libro de órdenes y comunicaciones que con el título de "Libro Primero" se lleva en el Cuartel General.....

Hoy cometí la falta de salirme del Campamento, áunque por breve rato, sin permiso; por lo que fuí severa y justamente reprendido por el General en Jefe, pero sin *nada* de *gritos*.

Día 19.—A las 8 de la noche estamos acampados en "La Reforma."

Esta mañana, después de almorzar en "La Demajagua" salimos en marcha con el objeto de atacar el destacamento español de "Río Grande." Cuando llegamos á vista de él, le mandó con otro parlamentario el General en Jefe á intimar la rendición, en los mismos términos que al de "Pelayo."

El Oficial español que lo manda contesta rotundamente que él no se rinde. Comenzó á hostilizársele y él á defenderse, haciéndonos tres heridos á los primeros disparos.

El General en Jefe dispone que quedaran grupos de tiradores hostilizándole constantemente. Lo que se había de efectuar también durante toda la noche, con el objeto de no dejar dormir los soldados.

Nuestra columna ha venido á acampar á este lugar desde donde se oye perfectamente el fuego, que se sucede por intérvalos muy cortos.

Día 20.—Sale el General en Jefe acompañado de los Generales Serafín Sánchez y Rogelio del Castillo, más el Capitán Julián V. Sierra, jefe de nuestra pieza de artillería á ver si encuentran un lugar á propósito donde emplazarla para dar comienzo al *bombardeo* de la Plaza enemiga.

Este Capitán Sierra, es uno de los expedicionarios de los generales Roloff y Sánchez. Es un mulato ilustrado, entusiasta, activo y con una vocación terrible por la carrera militar. Desde que se hizo cargo de la *buena pieza* del cañón, se pasa los días estudiando é inventando cosas extraordinarias y estupendas para hacerlo servir.

Mis soldados le han puesto por nombre al maldito cañón, "Trifulca." Tengo que advertir que este *instrumento* tiene la honra de marchar en "La Escolta." En las marchas, nos obliga cada rato á hacer altos; ya para asegurarlo pues sin aparejo apropiado, ni adecuado, cuando se estiran y aflojan las cuerdas que lo sujetan, (pues este bandido tiene que ir amarrado) se echa de un lado y hay que enderezarlo; otras veces, por orden del Capitán Sierra para recoger piedras de *cuyugí* que pueden servir de proyectiles, otras para coger alambres que servirán para tortorar la cureña que ha hecho, de un *burro* de torcer sogas, montada sobre un eje de hierro etc., etc.....

Nosotros estamos hartos de Trifulca, pero el Capitán Sierra tiene ya pólvora, mechas, proyectiles, un escobillón tremendo y sobre todo unas ganas indescriptibles de cañonear!.....

Regresan los generales después de haber situado á Sierra con su cañón en lugar conveniente.

A las doce del día, oimos el primer cañonazo, y si "Trifulca" no le ha hecho daño al Fuerte enemigo ha metido bastante ruido, y le ha dicho á los españo-

les que ya nosotros tenemos *¡Artillería!* Luego muy tarde larga otro metrallazo "Trifulca;" y casi de noche otro.....

Sucede, que no tenemos más que una *pequeña* Sección de Artillería y también que los españoles, que sin duda le han tomado el pulso al cañón, por los efectos, enfilan muy bien sus tiros hacia el lugar donde éste está emplazado y.....no quiero hacer comentarios!.....

Las secciones de tiradores siguen hostilizando constantemente el Fuerte, cuyos defensores continúan igual, si bien se nota, que contestan menos el fuego.

El General en Jefe envía al Lugarteniente General la siguiente comunicación que copio al pié de la letra:

"N° 10.—Cuartel General del Ejército Libertador en "Las Villas."—"La Reforma" 20 de Noviembre de 1895.—Al Mayor General Antonio Maceo, Jefe del Gran Cuerpo de Ejército Invasor y Segundo del General en Jefe del Ejército Libertador.—General: son en mi poder sus últimas comunicaciones de fecha 26 y 31 de Octubre próximo pasado y quedo por ellas enterado de todas las dificultades que V. ha tenido que vencer, para la organización del Cuerpo, al digno mando de V. Entiendo que muchas de ellas (ó casi todas) han provenido de la poca actividad ó casi ostensible descuido del Mayor General Bartolomé Massó, Jefe del 2° Cuerpo, al no cumplimentar las órdenes precisas y más que precisas, perentorias, con tanta antelación dadas á ese respecto.—Dije yo á dicho Jefe en fecha que ya no recuerdo y lo hice entender á V. también. "Ponga á la disposición del Mayor General Antonio Maceo todas las tropas que componen el 2° Cuerpo, para que él disponga lo que tenga por conveniente." La conducta del General Massó me ha

desagradado y así debo manifestárselo en cumplimiento á los deberes de mi Cargo é intereses Supremos de La Revolución.

Extráñame también que V. cuyo carácter tengo bien conocido, no haya procedido con un poco más de energía, haciendo cumplir mis órdenes. Sin embargo, como parece que todo eso está ya resuelto, solo me preocupa el deseo de tenerlo á mi lado.

Mi presencia en esta Comarca ha obligado al enemigo á concentrarse, por lo que sus operaciones se reducen á las de menor importancia; mientras que por mi parte me he concretado á los movimientos que le obliguen á mantener esa actitud; á la vez que conservar enteras nuestras fuerzas, para proteger como lo estoy haciendo, el avance de V. He logrado *botar* al Occidente del "Zaza" mas de 4.000 españoles que estaban en expectativa para batirme, en la Zona de "Ciego de Avila." Después de dejarlos entretenidos por allí, casi sobre su Retaguardia, tomándoles hace 48 horas el Campamento importante de Pelayo, que me ha dado 13.000 tiros y 50 armas. Un Teniente con 50 hombres que componían la guarnición que se rindió, fueron devueltos á sus filas.— Me encuentro desde ayer atacando el "Fuerte de Río Grande," con el segundo propósito de obligar al enemigo que ocupa "La Trocha," que caiga sobre mí, dejándole á V. el paso franco.

Creo General firmemente, que cuando Martínez Campos tenga la seguridad que V. y yo estamos reunidos, junto con los valientes que nos acompañan es muy posible quede aturdido y desconcertado, pues tal vez no pensó que pudiéramos conquistar á esta fecha el nombre de Invasores.

No tengo mucho tiempo, ni se necesita, para entrar en detalles, que le persuadan lo urgente que será su marcha, rápida y con todas las precauciones nece-

sarias, para no batirse hasta entrar en "Las Villas." —Con saludos á Jefes y Oficiales me suscribo de usted afectuosamente.—El General en Jefe.—M. Gómez."

Día 21.—El enemigo cesa de contestar el fuego. Se conoce que el Jefe economiza las municiones y trata solo de tirar haciendo blanco.

Hoy después de largar un metrallazo, retiraron al Campamento á "Trifulca," para hacer con él unos ensayos.

El *Inventor* novel y diabólico y los que le rodeaban han escapado milagrosamente, pues al segundo disparo experimental reventó, por el centro nuestro cañón, y con él se acabó la Artillería del 4° Cuerpo de Ejército.

En la Escolta del General en Jefe hemos tenido fiesta y lechón asado para celebrar el trágico fin de "Trifulca."

Día 22.—Sigue hostilizándose al enemigo. Estrechamos el Sitio, mudando el Campamento á "La Vega." A las doce del día llegan exploradores con la noticia de que una columna enemiga se viene por el camino de "Jicotea" á "Río Grande." Queda para batirse con ella al entrar á la Plaza enemiga el Teniente Coronel José Miguel Gómez con una parte de su Regimiento y el Cuartel General con la demás fuerza, se retira á "El Guayo" donde vamos á pernoctar. Aquí se incorpora el Teniente Coronel Gómez después de haberse batido.

Día 23.—A las 5 (a. m.) después de dejar toda la impedimenta nos dirigimos al Campamento de "Río Grande" con el objeto de atacar al enemigo en sus posiciones.

Este, al amanecer, recogió la guarnición, pegó

candela al Fuerte y emprendió la fuga por el camino de "Jicotea," no pudiendo nosotros hacer otra cosa que batir su retaguardia, cuyo Jefe la defendió bizarramente.

La columna española se refugió en el pueblo de "Jicotea." Ya en este lugar, desistió el General en Jefe de su persecución, regresando todos á acampar á "La Reforma."

Tenemos que lamentar la muerte del Ayudante del General en Jefe, Teniente Elizardo Frías, que en un reconocimiento ordenado por él, cayó en una emboscada enemiga muriendo él y el práctico que lo acompañaba. Hemos tenido además, seis heridos, siendo uno de estos el Brigadier Joaquín Castillo. (14)

Aunque no hemos tomado á "Río Grande," no ha sido un fracaso, por que el General en Jefe ha obligado al enemigo á abandonarlo y ésta es una victoria indiscutible.

El General en Jefe reprende por suponerle negligencia en ciertos asuntos del servicio, al General Sánchez. Este justificándose, le contesta digna y correctamente.

Día 24.—Sale el Coronel Legon con dos escuadrones de caballería á recibir el enemigo, que en una fuerte columna de las tres armas, sale de "Arroyo Blanco" para atacarnos.

Día 25.—El Coronel Rosendo García, Jefe del Regimiento de Caballería "Honorato," sale para su Zona con órdenes de operar activamente y hacerse sentir mucho del enemigo.

La columna española que nos venía á atacar ayer, desistió de su propósito regresando á "Arroyo Blanco" de donde emprendió marcha rumbo á Sancti-Spíritus.

Día 26.—Salimos en marcha á las 6 (a. m.) y acampamos en "La Demajagua" donde se recibe la noticia de haber sido muerto por el enemigo, el Comandante Pío Cervantes Jefe del 2° Escuadrón del Regimiento "Martí." Su cadáver no cayó en poder del enemigo por que la pareja que lo acompañaba lo defendió heroicamente. Son ascendidos á cabos estos dos soldados, y presentados á las fuerzas del Campamento del Cuartel General; por el General en Jefe.

Días 27 y 28.—No ocurre novedad alguna.
Hemos mudado el Campamento á "Los Hoyos."

Día 29.—Acampados.—Se ponen en libertad cinco soldados españoles del Regimiento de Caballería "Numancia." Estos fueron hechos prisioneros y conducidos á nuestro Campamento por el Comandante Simón Reyes con fuerzas del "Regimiento Castillo.

Con motivo de disenciones ocurridas entre el General B. Massó y el Lugarteniente General, el General en Jefe pasa una comunicación á este último que dice así:

"N° 14.—Al Mayor General Antonio Maceo, Jefe del Gran Cuerpo de Ejército Invasor.

General:—A las ocho de anoche, he recibido sus oficios de 21 del actual desde Antón y de 26 desde "El Ciego de Escobar." Del contexto del primero me he enterado con profunda pena; pues precisamente en los momentos más preciosos y en los que todos debemos sentirnos inspirados en el más puro y desinteresado patriotismo, surge entre V. y el Mayor General Bartolomé Massó, los dos hombres de más talla política, no solo en Oriente, sino en toda la Isla, el más triste desacuerdo.

Si la Revolución de Cuba no estuviera amparada por sus propias razones de ser y la justicia de su no-

ble y altísimo ideal, ante el cual, las personalidades no valen nada, de seguro que lo que viene sucediendo entre V. y el Mayor General B. Massó hubiera desde luego perjudicado mucho más, su triunfo y su nobleza.

La conducta del General Massó á juzgar de los informes que V. me dá es á todas luces reprochable y bajo ese concepto daré mis órdenes respecto á él.

Juzgo acertada la indicación que V. hizo al Gobierno, de que no siguiera para estas Comarcas y si que permaneciera en las del Centro y Oriente en donde será más útil y necesaria su presencia.

Como es probable que esta comunicación le encuentre á V. en marcha, procure continuarla por el rumbo mismo que yo la hice, consultándose con prácticos como el Comandante Tranquilino Cervantes y otros. Siguiendo ese itinerario, ya yo sé por donde debo salirle al encuentro.

Tengo de cuatro á cinco mil españoles de operaciones encima de mí, pero los tengo entretenidos sin hacerme daño ni fatigarme hasta la llegada de V.—Saludo á V. con P. y L.—Primer Hoyo 29 de Noviembre de 1895.—El General en Jefe.—M. Gómez."

Momentos después de salida esta correspondencia llega al Cuartel General un correo anunciando, el cruce de la Trocha Militar española, de Júcaro á Morón por el Lugarteniente General, Antonio Maceo al frente del gran contingente invasor y que le acompaña el Consejo de Gobierno de la República.

El General en Jefe, con todas las fuerzas del Campamento, sale á recibirlo; encontrándolo en un lugar llamado San Juan.

Es imposible decir la escena que allí tuvo lugar. En un estrecho abrazo y derramando lágrimas de santo patriotismo, nos confundimos orientales, centrales y occidentales, negros y blancos. Mucho mejor

que los discursos que se pronunciaron y que los vivas frenéticos que atronaban el espacio era la resolución firme que se veía en todos los rostros y que hacía palpitar todos los corazones impulsados por el mismo sentimiento.

Hacer la guerra á España á sangre y fuego, hasta obtener la absoluta independencia de la Patria!

Todo el tiempo que duró este acto, la banda de música que pertenece al Cuartel General del Lugarteniente, tocaba el himno de Perucho Figueredo.

Vienen con el Lugarteniente, 1,500 jinetes y 700 infantes.

Acampamos en Lázaro López.

Día 30.—Como á las 8 de la mañana forman todas las fuerzas para marchar. El General en Jefe las arenga. (15) Estuvo afortunado logrando conmovernos y entusiasmarnos, con sus frases enérgicas y sentidas. Emprendimos la marcha y acampamos en "La Reforma."

Termina el mes de Noviembre y la amenaza de la Invasión á Occidente se convierte en cosa grave y seria para Martínez Campos, que ve reunidos sin haberlo podido evitar á pesar de las tropas y recursos con que cuenta, á los Generales Gómez y Maceo, que pretenden caer como una avalancha sobre la rica Zona de Ingenios, *baluartes* y *caja de caudales* de la Integridad Española!.....

El "Diario de Barcelona" pide la destitución de "Martinete" como le llama Maceo, y los voluntarios de la Habana empiezan á ladrarle, enseñándole los colmillos.

Ha ordenado el *Ilustre Pacificador* la reconcentración forzosa á las ciudades de los vecinos del campo, de la Provincia de Santa Clara y que se les reparta terreno para que los trabajen y cultiven.

También ha sido autorizado por su gobierno para que nos ofrezca si nos sometemos, las reformas "Arbarzúsa."—¡Merci-bien!

Desde Maisí hasta Cienfuegos, se baten diariamente nuestras fuerzas, ya organizadas.

El Pueblo de los Estados Unidos demuestra su simpatía por los cubanos en armas; y en ese País el Gobierno hace lo que quiere el Pueblo.....

En las Villas no hay quien piense ni crea que puede haber "Zafra."

Martínez Campos va llenando las cárceles de presos políticos cubanos y nosotros perdonando y poniendo en libertad todos los soldados españoles que hacemos prisioneros en la lucha y con las armas en la mano.

El es el representante de una monarquía vieja, y nosotros representamos nuestra joven República.

Sin embargo se vé que por *allá* no lo quieren pues dicen que es débil y *exageradamente* humano!.....

¡Humano y débil! El hombre que á raíz de devolverle nosotros más de 200 prisioneros de guerra, hijos de España, rendidos en combate, nos fusila á Acebo y á Mujica.

El que firma el "Bando" donde dice que se tratará bien á los prisioneros, una vez hechos, pero que debe *evitarse el hacerlos* porque impedimenta mucho una columna y es expuesto!

El que ordena que se maten los caballos y mulos que se les cansen á las columnas, para que nosotros no los aprovechemos.

¡Débil y humano!

Será un pésimo estratégico; un mal General que no puede ni sabe pacificar sino por medio del soborno, la intriga y el cohecho. Por lo demás, como todos los gobernantes españoles, es un odiador de los cubanos!.....

DICIEMBRE 1° DE 1895.

Acampados en "La Reforma."—Se sabe que una fuerte columna enemiga, de las tres armas al mando del General español Suárez Valdés, viene á atacarnos.

Salen tiradores de caballería para hostilizarla y observar todos sus movimientos, de los que tendrán al corriente al Cuartel General del Ejército.

Se toman por éste, disposiciones para el combate.

El enemigo avanza con muchas precauciones y no se atreve é seguir hasta nuestro campamento, quedándose á una legua de él en un lugar llamado "Los Rusos."

Sin duda que el Jefe español sabe que aquí están reunidos Gómez y Maceo.

Durante toda la noche grupos de infantería y caballería que se han preparado al efecto, deberán hostilizarlo constantemente. Este sistema es de un resultado práctico magníficó y una gran ventaja que tenemos contra los españoles, que no pueden utilizarlo en contra nuestra.

Mañana estará esa columna impedimentada con heridos y enfermos, consecuencia del susto ocasionado por el fuego que siempre les sorprende; de la fatiga y el cansancio, del sueño interrumpido por esas descargas que se suceden por cortos intérvalos, y lanzan sus proyectiles que llevan en sus negras alas de plomo la muerte, y cruzan en todas direcciones su campamento, que está rodeado por todas partes, de un enemigo que no conoce, cuyo número no sabe y que el peligro y la imagiación abulta, haciéndolo aún más terrible, la oscuridad de la noche callada y misteriosa.

Esos soldados á quienes obligamos á no dormir, por muy valientes, sufridos y abnegados que sean cuando ya de día, sus Jefes les obliguen á emprender

la marcha, continuando la persecución de un enemigo que si él no quiere no ven nunca de día, y que para las noches siguientes les prepara el mismo terrible juego, que jamás pueden desatender porque al menor descuido causa una muerte; esos soldados, digo obedecerán de muy mala gana y peor voluntad á sus jefes, y estos mismos, mientras más ilustrados sean y más conozcan las tácticas y estrategias militares, con mayor desaliento se convencerán de lo inútil de sus esfuerzos y sacrificios, combatiendo contra hombres que en la guerra por su independencia no se proponen más que una cosa: "Vencer" sin preocuparse en absoluto del "Arte de la guerra" y cuya organización tan solo obedece y se sujeta á la práctica de lo que le conviene; cuidándose mucho de dejarse conocer del enemigo, para poder sorprenderlo siempre que se le antoje.....

Ha sido propuesto al Gobierno para jefe superior de Sanidad con el grado de Brigadier, el doctor Eugenio Sánchez Agramonte.

Se ha hecho cargo de la Secreraría de la Guerra el Mayor General Carlos Roloff y el Brigadier Serafín Sánchez ha sido ascendido á Mayor General y nombrado Jefe del 4° Cuerpo de Ejército.

También ha sido nombrado Jefe del 4° y 5° Cuerpo de Ejército, el Lugarteniente General Jefe del Ejército Invasor. El General en Jefe le ha enviado relación de todas las fuerzas de que se compone el primero, su organización y jefes que las mandan.

El General en Jefe pasa al Lugarteniente, la siguiente comunicación.

"N° 24.—Al Mayor General Antonio Maceo.

General:—Impuesto del contenido de su comunicación número 292, en la que entra en consideraciones relativas á las disposiciones y circulares expedidas por acuerdos del Gobierno y de este Cuartel Ge-

neral para impedir la "Zafra" con la destrucción de las fábricas azúcareras; debo decirle que nunca ha entrado en mi ánimo, el propósito de que no sean respetados aquellos con cuyos dueños se han contraido compromisos.

"El decoro de la Revolución, que debe estar representado por la formalidad de todos nuestros actos, ordena, desde luego, que quedan sujetos á especiales excepciones, librándolas de la destrucción, las fábricas que hubieren satisfecho impuestos. Pero ésto se hará por órdenes especiales privadas.

"Como precisamente estos compromisos no han tenido lugar sino en la Comarca Oriental, queda desde luego, todo el Occidente sujeto á los efectos de la circular que ordena la destrucción como medida irrevocable para el triunfo, con el reconocimiento de beligerancia por el Gobierno de los Estados Unidos, quien, en el dilema de reclamar de España garantías, que ésta no le puede dar, la obtendría entonces para sus súbditos (hacendados) de la Revolución.

Y caso de que ese Gobierno, no se dirigiese al nuestro y sí al de España, le crearía una situación más embarazosa aún, exigiéndole al Gobierno español lo que tiene derecho á exigir pero que éste está totalmente incapacitado ó impotente para conceder.

Creo que lo expuesto basta para evidenciarle la absoluta y radical ventaja de esas disposiciones.—P. y L. La Reforma 1° de Diciembre de 1895.—El General en Jefe.—M. Gomez."

Según notas del Cuartel General del Ejército, ha sido separado del mando del 2° Cuerpo de Ejército y puesto á la disposición de la Secretaría de la Guerra, para que allí se le juzgue, el Mayor General Bartolomé Massó. (16).....

Se ha tocado silencio media hora más tarde, para no interrumpir la alegría de nuestros soldados

orientales, camagüeyanos y villareños, que cada vez que el fuego graneado de nuestros tiradores hace que el enemigo conteste, por descargas cerradas, que se oyen muy bien desde aquí, prorrumpen en vivas y las saludan con salvas de aplausos.

Si peleamos mañana, ¡cuantos, después del combate, faltarán á la última lista de la tarde!

Día 2.—A las 6 (a. m.) salimos en marcha y acampamos en "Trilladeritas."

En el Campamento de "La Reforma" y en un lugar escogido por el Lugarteniente, quedó una emboscada de infantería de cien hombres con un Jefe, disponiendo al mismo tiempo que el Jefe de Día, Comandante Betancourt, con dos Escuadrones de caballería villareña salga al encuentro del enemigo, atrayéndolo á la emboscada.

A las 5 de la tarde se incorporan estas fuerzas después de batirse con denuedo en sus ventajosas posiciones.

Hémos tenido tan solo un muerto y seis heridos en esta acción de "La Reforma."

Se conoce que Suárez Valdés prefiere que digan de él: "Aquí huyó y no murió."

Ha retrocedido por su rastro y se dirige á Sancti-Spíritus, donde seguramente publicará el *parte* de su *victoria* contra las hordas salvajes de negros cimarrones que capitanean los foragidos Gómez y Maceo.

Estos han resuelto según parece no entrar en combate serio hasta llegar á los límites Occidentales de las Villas. Con el General Maceo vino el Ayudante del General en Jefe, Teniente Armando Menocal, que ocupa su puesto en el Estado Mayor del mismo.

Día 3.—A las 6 (a. m.) se separa de nosotros el Brigadier Quintín Banderas, con todo el Contingente

de Infantería Oriental; que suman un total de 700 hombres, llevando toda la dinamita y órdenes de caer como una Tromba sobre el Valle de Trinidad, arrollar al enemigo y reunirse al Ejército Invasor en las Provincias de Matanzas ó Habana. Le acompaña un Regimiento de Caballería de Las Villas al mando del Teniente Coronel José Miguel Gómez.

Toda la demás fuerza, más el Consejo de Gobierno que está con nosotros emprende marcha rumbo á Occidente.

Cruzando el río "Jatibonico" que es la verdadera línea divisoria de "Camagüey" y "Las Villas" unos números que se habían separado de nuestra columna persiguiendo unos caballos, tropiezan en un lugar llamado el "Hato de García" con el enemigo que iba en marcha por el camino de Iguará á Sancti-Spíritus y al que hacen varios disparos que no contestó.

El General en Jefe me ordena mande hacer un reconocimiento hacia el lugar donde se oyeron los tiros, y hace apresurar la marcha, pues si el enemigo avanza decididamente, nos puede cortar la columna aprovechándose de lo malo de nuestra posición, de estar atravesando el río por un mal paso, muy interrumpida nuestra marcha por el desorden con que la hace la gran impedimenta que tenemos, y también de no tener nosotros infantería.

En este momento se entrevistan nuestros dos grandes Jefes y aunque, como ya he dicho ayer, no está en sus planes, presentar ni admitir combate serio, hasta que lleguemos á la región de las Cañas, visto lo crítico de la situación y sintiéndose al mismo tiempo el fuego nutrido de mis exploradores al mando del Alférez Alberto Cabalé; aquellos dos soldados batalladores, el Viejo blanco, y el Mulato joven, el uno por el frente y flanco izquierdo, y el otro por el flanco derecho, atacan al enemigo, que inmediata-

mente comprendió, que combatía con uno superior, y emprendió una retirada muy hábil y bizarramente defendida.

El Lugarteniente en su impetuoso ataque, logró darle machete á algunos soldados, haciendo 4 prisioneros que ahorcó en el acto por ser guerrilleros cubanos al servicio de España.

Debido á la bravura de sus soldados, á la serenidad y acertada disposiciones de su Jefe el Coronel Segura pudo la columna española, conteniendo nuestra carga refugiarse en el Pueblo de Iguará hasta donde le fuimos persiguiendo.

Este combate que ha durado dos horas, nos ha costado 4 muertos y 43 heridos.—Entre los primeros el Jefe de la Escolta del Lugarteniente, Teniente Coronel Andrés Hernández. Y de los segundos el jefe interino de Estado Mayor del General en Jefe Coronel Fernando Espinosa; el Jefe del Despacho Tte. Coronel. Antonio Colete, su Ayudante Alfredo Benitez y el Alférez Cabalé con 4 de su Escolta á mis órdenes. También gravemente heridos los Comandantes Teodomiro Torres y Enrique Céspedes, uno de los Representantes por Oriente en la Asamblea Constitucional.

Acampamos en la "La Campana" donde se entierran los muertos y se curan los heridos.

Es de buen augurio que nuestra entrada en las Villas, haya sido forzando el paso y arrollando, haciéndolos huir, á los españoles.

Día 4.—Se envían todos los heridos á Hospitales (17) y salimos en marcha á las 7 (a. m.) acampando en "Ciego Potrero."

Dia 5.—A las 6 (a. m.) forman todas las fuerzas. El Consejo de Gobierno se despide de nosotros para marchar á Oriente. El Presidente Salvador Cisneros

(18) regala al Lugarteniente, una bandera que le han enviado Señoritas del Camagüey.

Tenemos una racioncita de *oradores* y..... abur!.....

Ellos se van á Oriente es decir, á la sabrosura, al descanso, al hogar!

Nosotros á Occidente; á lo desconocido, al peligro constante, á la fatiga y tal vez, al eterno descanso!.....

Ellos y nosotros hacemos Patria; solo que hay una *pequeña* diferencia en la manera de hacerla.....

Ellos..... ¡Cómodamente! Y nosotros..... ¡Reventando!.....

Acampamos en "El Remate de las Vueltas."

Día 6.—Acampados: Traen al Campamento dos individuos acusados de ser espías y exploradores de los españoles.

Se nombra un Tribunal para que los juzgue en Consejo de Guerra sumarísimo y éste los condena á ser pasados por.....¡el machete!

Yo no sabía lo fácil y sencillo que es, en un Consejo de esta clase condenar á muerte á un prójimo.

Salen en Comisión para Occidente, y para anunciar nuestra visita; los Capitanes Rafael de Cárdenas, Raoul Arango y Néstor Aranguren, jóvenes distinguidos de la Sociedad habanera.

Día 7.—Son indultados por el General en Jefe y el Lugarteniente, los condenados á muerte por el Consejo de ayer. Maceo les dice que le anuncien á los españoles su marcha á la Habana para donde los cita.

Cruzamos el río Zaza y acampamos en Sabanilla.

Día 8.—Se separa de nosotros el Tte. Coronel Le-

gón—con un Escuadrón de Caballería.—Marchamos y vamos á acampar á "Las Pozas."

Día 9.—En marcha á las 6 (a. m.) Al cruzar frente al Pueblo del Jumento, los Fuertes españoles nos hacen fuego que no contestamos á pesar de causarnos tres heridos.

Al llegar á un lugar llamado "Casa de Teja" una fuerte emboscada enemiga nos hace fuego por nuestro flanco derecho. La atacamos, logrando salvarse los españoles debido á las ventajas de su posición y no tener nosotros infantería. Hemos tenido un muerto y 13 heridos. De estos el Corneta de órdenes del General en Jefe Alférez José Gutiérrez y tres de su "Escolta"

Acampamos en "Quemado Grande."

Día 10.—El General Serafín Sánchez va á practicar reconocimientos, y nosotros á acampar al "Manacal" donde se nos incorpora este Jefe. Se dice que fuertes columnas españolas, mandadas por los generales Oliver, Manrique de Lara y García Navarro, vienen á atacarnos.

Día 11.—Marchamos pasando á vista de "Manicaragua" y acampamos en "Boca de Toro."

A la una (p. m.) las cornetas tocaron llamada á la carrera. Se sentía un vivo fuego de fusilería con exploradores que el Lugarteniente había enviado por el rastro de nuestra columna. El enemigo avanza y sale á recibirlo un fuerte retén de caballería oriental. Tomamos posiciones y se desmontan unos cien hombres para pelear de infantería.

El enemigo sigue avanzando pero muy lentamente y con muchas precauciones. Como á las 4 de la

tande se generaliza el combate que termina con la noche, manteniendo cada cual sus posiciones.

Dormimos en el Santo suelo y con el rifle por almohada, pues la impedimenta que se llevó nuestras hamacas y nuestra comida está léjos y no se piensa mandarla á buscar.

Un soldado de la Escolta, trajo un cochino y como á la una de la madrugada. nos lo comimos, invitando á nuestro banquete, al General en Jefe, que le hizo muy bien los honores.

Nos vamos acostumbrando ya de tal modo á la *guerra* que ninguno de nosotros ha abandonado su puesto al rededor del festín, por la llegada de un grupo que traía á un compañero muerto pocos momentos hacía, hostilizando al enemigo, y al cual después que comimos le dimos hònrosa sepultura. Era éste, un valiente jefe y se llamaba Emiliano Venero, Teniente Coronel de las fuerzas de Oriente.

Durante la acción de hoy el enemigo nos disparó 36 cañonazos con los qué como siempre, no ha hecho nada nada más que ruido!.....

Día 12.—Al amanecer, el General en Jefe emprende marcha con el grueso de las fuerzas por unos caminos malísimos y estrechos. El Lugarteniente con fuerzas de Oriente y de las Villas; estas últimas comandadas por el General Serafín Sánchez queda á Retaguardia conteniendo al enemigo y protegiendo la retirada, que como todas las que hacemos, es avanzando á Occidente.

El enemigo que sigue por nuestro rastro cae en todas las emboscadas que le prepara el Lugarteniente.

Acampamos en "El Quirro" donde se incorporan los hermanos Vicente y Antonio Núñez con una pequeña fuerza de Caballería. También se incorporan

unos 20 hombres de infantería de "Cienfuegos" que operaban á las órdenes del Teniente Coronel Alfredo Rego, que está herido.

Día 13.—Acampamos en "La Siguanea." El enemigo ha desistido de perseguirnos por el rastro.

Hemos tenido en estas acciones 4 muertos y 21 heridos.

Día 14.—A las 4 (a. m.) salimos en marcha y de la *ratonera* de "La Siguanea" por caminos que serían imposibles para otras tropas que no fueran cubanas. Sirve de práctico el Teniente Coronel Vicente Núñez que nos lleva á acampar á Las Lomitas. En este lugar se incorpora á la columna invasora y se presenta al General en Jefe el Teniente Coronel José Loreto Cepero que le pide un puesto en la Vanguardia y le dice que acaba de pegar fuego á los cañaverales del Ingenio de su padre. El General le concede lo que solicita.

Día 15.—Salimos en marcha á las 5 (a. m.) rumbo á Occidente. Todos vamos serios y graves como las circunstancias imponen. Debíamos entrar en Territorio de Cienfuegos en la región de las Cañas como decíamos ó como ha dicho muy bien un Ayudante del General en Jefe, vamos á atravesar "Los Pirineos" y á meternos en "España."

El Jefe de la Vanguardia ha recibido órdenes terminantes de al divisar enemigo cargarlo al machete, sin respetar posición ni número.

Como á las 10 (a. m.) cruzamos frente al Central Teresa á cuyos cañaverales se les pega candela, pues se preparaba á hacer la Zafra á pesar de nuestras circulares y tiene guarnición española, que contempla el incendio sin hacernos fuego, desde el Batey, hasta

muy cerca del que llegan nuestros jinetes persiguiendo caballos.

Por pacíficos nos informamos que en la línea de "Cruces;" algunas columnas españolas, nos disputarán el paso.

Como á las 11 (a. m.) se siente fuego en la Retaguardia que manda el intrépido é incansable General Serafín Sánchez con una parte de las fuerzas de las Villas, y cuya extrema cubre el bravo Teniente Coronel Basilio Guerra con un Escuadrón de la Caballería de Remedios.

Nuestra columna marcha muy lentamente, pues tenemos en malísimo estado la caballería que es de lo que se compone toda ella, excepción hecha de unos 20 soldados con un oficial de infantería de Cienfuegos que se nos han agregado. Además nos interrumpe á cada momento la marcha, la enorme impedimenta de acemileros y asistentes, que siempre hay que hacer conservar el orden y entrar en filas, á planazos.

A las doce, suenan los primeros tiros por Vanguardia. El Jefe de esta, tal vez porque no fuese obedecido, ó tal vez por propio error no cumpliendo las órdenes recibidas, desplegó su fuerza haciendo fuego de frente y flanco sobre el enemigo; que por su indecisión, tuvo lugar para formar el Cuadro contra Caballería; en cuya forma la encontraron el General en Jefe y el Lugarteniente que al frente de sus Estados Mayores y Escoltas, y arrastrando tras ellos á todos los que componíamos el gran Contingente Invasor, por su valor y con su ejemplo, cayeron sobre el Cuadro enemigo que á pesar de su bizarría fué deshecho á machetazos en quince minutos.

No copamos la columna toda, por la causa indicada ya. Dos compañías próximamente, de ella, se parapetaron en unas casas de mampostería desde donde nos hacían un fuego muy certero y contínuo.

El Lugarteniente General organiza la columna y continúa la marcha; siempre adelante, siempre á Occidente!

El General en Jefe con su Estado Mayor, Escolta y algunos oficiales y números pertenecientes á la fuerza y Escolta del General Sánchez protege el desfile de la columna, que se hace interminable; recargada ahora nuestra gran impedimenta con los heridos que hemos tenido en la acción.

El sol, el fuego, el humo del incendio que nos rodea, el hambre y la sed, nos castigan cruelmente; sobre todo la sed, pues hay agua muy cerca y no podemos ir á tomarla.

El Jefe de la columna enemiga que seguía nuestro rastro y se batió con la Retaguardia, á través de la que no pudo abrirse paso, pues la defendió como sabe hacerlo siempre, el ídolo de los Villareños, General Serafín Sánchez; entró al Central Teresa, sin duda á limpiarse de impedimenta, nos manda en una locomotora del Ingenio 500 soldados que llegan y nos atacan por nuestro flanco izquierdo, como á las dos de la tarde.

El General en Jefe nos ordena la carga al machete, al mismo tiempo que se le pega candela á unos cañaverales, por cuya guardarraya viene el enemigo. Este se ve envuelto en humo, llamas, plomo é hierro, por lo que se retira á la carrera al Central, dejando en nuestro poder la locomotora, que nosotros destruimos y quemamos en cinco minutos.

Como á las 4 (p. m.) cuando creíamos que el General en Jefe emprendería la marcha para ir á descansar y reunirnos al Lugarteniente, nos vuelve á llevar á practicar reconocimientos al primer lugar de la acción, donde al llegar, divisamos una gran fuerza de caballería que con banderas desplegadas y en son de guerra, se dirige á nosotros. Nos preparamos pa-

ra combatir nuevamente y resulta que son hermanos! Las bandera son las de la Solitaria Estrella y la caballería la componen unos 400 hombres á las órdenes del Coronel Juan Bruno Zayas que nos abraza con frenético entusiasmo, y se lamenta no haber llegado á tiempo, á la acción.

Este joven Jefe es uno de los primeros que se lanzó á la guerra. Es muy simpático y querido de su gente.

Al fin el "Viejo de Hierro" ordena marchar por el rastro del General Maceo á cuyo campamento llegamos á las diez de la noche.

Es hora según creo, de almorzar y me parece que el de hoy, nos lo hemos ganado.

A la acción de hoy se le llama "Mal Tiempo" por llamarse así el lugar donde comenzó el combate.

Hemos tenido 4 muertos y 42 heridos. De los primeros el valientísimo Teniente Coronel José Cefí, de las fuerzas invasoras de Oriente; y de los segundos, Feria, Ayudante del General en Jefe, Piedra, del Lugarteniente y Pérez Morales del General Serafín Sánchez y otro de la Constituyente. Yo he tenido 4 bajas en la Escolta y muerto mi querido amigo el valiente Cabo, José Torres (a) Lalo!

Al General en Jefe le hirieron gravemente su caballo y al darle el mío, me lo hirieron también, por lo que tuve que cederle el del soldado Avelino Loinaz, mientras le traían otro de los suyos.

Se han ocupado al enemigo unos 140 Maüssers, 35 Remingthons, 5 acémilas cargadas con cajas de municiones, el archivo y la bandera del Batallón de "Canarias" y la mar!!

Ahora bien: ¡Qué cosa más horrible es un machete! ¡Los hombres nos convertimos en fieras hambrientas de sangre y carnicería!.....

Son las once de la noche. No se ha tocado silen-

cio. Vamos á almorzar y después á dormir hasta las cuatro de la madrugada, ¡si nos dejan!.....

Una palabra más. ¡Qué día para *el Pacificador!*

Día 16.—A las 6 (a. m.) salimos en marcha. Anoche murieron tres de los heridos que hemos enterrado en el Campamento de "Aguada de Flores."

Se ha formado una fuerza de infantería de 200 hombres al mando de los hermanos Teniente Coroneles Juan Eligio y Vidal Ducasse.

No podemos dejar en ninguna parte los heridos y cargamos con ellos. Esto hace muy penosa la marcha y los hace sufrir á ellos de un modo cruel, pues el Sol es abrazador y marchamos envueltos en una espesa nube de humo de la candela que á derecha é izquierda vamos dando á los cañaverales.

La Vanguardia mandada por el Teniente Coronel Basilio Guerra cargó una guerrilla española matándole 8 soldados al machete.

A las dos de la tarde acampamos en un una Colonia del Ingenio "Amalia," cerca de "Lajas."

Llega á conferenciar con nuestros Caudillos el Coronel Lacret Morlot, ayudante que fué, según me dicen, del General Maceo, en la guerra del 68, y el cual opera en territorio de Matanzas que hasta hoy es la Vanguardia del Ejército.

Día 17.—Acampados.—Hoy ha tenido mucho trabajo la "Sanidad Militar."

Se separa el Brigadier Lacret Morlot nombrado Jefe de las fuerzas que operan en Matanzas, cuyo Jefe vino ayer á conferenciar con el General en Jefe y el Lugarteniente.

Día 18.—Marchamos á las 6 (a. m.) llevando siempre nuestros heridos y dejando detrás de nosotros

una inmensa hoguera que ocupa dos leguas, por lo menos, de extensión.

El entusiasmo y la energía de nuestra gente crece con la marcha triunfal que dirijen nuestros Jefes, con maravillosa precisión. (19)

Día 19.—A las 7 (a. m.) marchamos y vamos á acampar á un lugar llamado "Cabeza de Toro," donde se nos reune el Coronel Francisco Pérez con unos 400 hombres.

Nuestras filas aumentan cada día, pero nuestro Cuerpo de Ejército Invasor, no es ni con mucho, el que los asustados españoles ven con los ojos del miedo, que es el mayor vidrio de aumento.

Otra de las grandes ventajas que tenemos sobre ellos es, que no nos ocupamos de saber cuantos son, donde están, ni con qué recursos cuentan para la guerra.

Nos hemos propuesto un fin y á él vamos!

Día 20.—El Coronel Francisco Pérez sale á batirse con el enemigo, practicando al mismo tiempo un reconocimiento. Combatió con denuedo y salió herido con tres más de su Escolta. El lugar donde se batió se llama Santiago.

Nosotros salimos en marcha á las 8 (a. m.) La jornada de hoy ha sido muy larga y penosa.

Como á la una (p. m.) pasamos por Hormiguero y entramos en la Provincia de Matanzas.

Se oye la misma historieta y se corre el mismo rumor: "que los españoles nos han dejado llegar hasta aquí, para derrotarnos y acabar con nosotros más fácilmente;" pero ya nadie cree en el fatal augurio.

A las dos de la tarde hacemos un alto para almorzar y al poco rato, cuando nuestros asistentes comenzaban á preparar el almuerzo, se sintió un vivo fuego por el rastro.

Nos preparamos al combate retirándose ántes que nada la impedimenta y alejándose con ella, las esperanzas de almorzar hoy temprano! El enemigo avanza protegido por un terreno cerrado de maniguas espesas, hasta las márgenes del arroyo en que estaba situado nuestro Campamento donde el terreno se abre en sabanas extensas y llanas á propósito para una carga al machete. No se atreve á cruzarlo, para atacarnos, ni nosotros para rechazarlo, por cuyo motivo se empeña el combate á tiro limpio, y la emprende con nosotros á cañonazos, que como siempre, no nos causan daño alguno y provocan en nuestros campesinos soldados, tan fáciles para la broma y el choteo, los más originales dicharachos.

Al fin, como á las cuatro de la tarde, trata el enemigo de hacer un avance por nuestro flanco derecho; se descubre á nuestra Caballería, que lo carga con decisión, recordando á Mal Tiempo, cuyo acto no se repite, porque inmediatamente se aprovechó el enemigo de las ventajas que le ofrecía el terreno y emprendió la retirada, sin volver á intentar á atacarnos.

Terminó esta acción llamada "La Colmena" al oscurecer; entonces continuamos la marcha y á las doce de la noche acampamos en este lugar que se llama "San Lorenzo del Desquite."

Paréceme, como diría un gallego, que es hora de almorzar y descansar un rato.

Día 21.—A las cinco de la mañana, cuando nos estábamos preparando para la marcha, se sintió fuego en una de las guardias del Campamento. Acudió el incansable batallador Maceo que no puede contenerse cuando suenan los tiros, y resultó copada y deshecha á machetazos una guerrilla española que persiguiendo á unos exploradores nuestros se metió en nuestro Campamento, y la que al verse perdida,

sin retirada posible, se defendió heróicamente vendiendo cada uno de sus soldados cara su vida, al extremo de ocasionarnos doce bajas. (20)

¡Honor á los valientes!

Emprendemos marcha á las 6 (a. m.) A derecha é izquierda y á Retaguardia damos candela constantemente á los cañaverales. Cruzamos frente al Ingenio Santiago. Desde una casa de mampostería de un lugar llamado "La Antilla" y que hoy es un Fuerte Español, nos hicieron fuego. En la creencia de que fuese una columna española allí emboscada el Lugarteniente al frente de algunas fuerzas de Oriente, más su bravo Estado Mayor y valientísima Escolta ataca con el ímpetu que lo hace distinguir siempre, llegando hasta el cuadro que forma el batey de la casa. Los españoles en ella atrincherados se baten con gran bizarría causándonos 3 muertos y 14 heridos. A pesar de su valor, por habérseles concluido las municiones y por obligarles el fuego que los nuestros habían comunicado á un barracón ó caballeriza contígua al Fuerte, se disponían á capitular, cuando una fuerte columna española llega y nos ataca por el flanco derecho y Retaguardia; esto evita la capitulación. Se empeña la acción, batiéndose solo la Retaguardia nuestra, que la componen fuerzas de las Villas, á las órdenes del General Sánchez (21) con el único objeto de contener al enemigo y proteger el desfile de nuestra gran columna que sigue la marcha sin preocuparse del enemigo. Hemos tenido hoy 23 bajas y ésta ha sido una de las marchas más penosas que hemos hecho, tanto por las penalidades de la jornada como por el siguiente grave percance, cuyas consecuencias no podemos preveer: á las 9 de la noche al cruzar la línea férrea que va de Colón á Cárdenas, al mismo tiempo que lo hacía un tren con tropas españolas con las que cambiamos un saludo á tiros, hubo una confu-

sión en nuestras filas á que dió también lugar la oscuridad de la noche; nuestra columna se ha dividido siguiendo una gran parte con el Lugarteniente y la otra con el General en Jefe, en ésta va casi toda la Impedimenta pero también nos acompaña el Intrépido General Serafín Sánchez con unos 700 hombres: Acampamos como á las once de la noche en el Ingenio "España" propiedad del pollo de Antequera el *insigne* y *célebre* adulón de Cánovas, Romero Robledo.

Ya estamos acostumbrados á dormir poco y á almorzar tarde! ¡Pobres heridos que van en sus camillas, cuanto sufren los desgraciados!.....

Día 22.—A las 5 (a. m.) salimos en marcha, no sin antes pegarle fuego á casi todos los cañaverales del Ingenio "España."

Como á las 9 de la mañana entramos en el pueblo de "El Roque," cuyo Alcalde Municipal con varios concejales y un gran número de señoras que parecían muy asustadas salió á recibirnos, suplicándonos no les hiciéramos nada y que no les quemáramos el pueblo!.....

Pronto se convencieron que éramos hombres delicados y de honor; soldados de la Patria Cubana por cuya Independencia lo sacrificamos todo; y se tranquilizaron; sobre todo al ver que no éramos las hordas salvajes de negros asesinos con argollas en las narices.

Nos conformamos en este pueblo con destruir un Fuerte Español y pasear nuestra gloriosa bandera, por todas sus calles.

Cuando nos íbamos á retirar el General en Jefe llamó al Alcalde, y le hizo entrega de tres de nuestros heridos graves diciéndole que le dijera á Martínez Campos que confiaba en que se los cuidaría, hacién-

dolos curar y que luego, se los devolvería, como tantas veces lo había él hecho con los españoles.

Cruzamos varias líneas férreas que no anoto muchas veces por no saber de fijo de donde á donde van.

Acampamos á las 4 (p. m.) en un lugar llamado "Pirinco" una legua de Jovellanos, donde dicen está Martinete como llama Maceo á Martínez Campos.

El General Serafín Sánchez capturó y destruyó un tren de mercancías, ocupándole un buen convoy de víveres y 30 caballos.

El General en Jefe, separa de su Estado Mayor á su Ayudante Francisco Benítez y me lo agrega en la Escolta.

Hemos dejado curándose en un "Sitio" á vista del pueblo "El Roque" á mi Ayudante Teniente Tomás Olivera y al Sargento Valentín, asistente del General en Jefe, ámbos gravemente heridos. Valentín acompaña al Viejo desde Baracoa, es vizcaíno, muy bruto, pero muy valiente y fiel.

Día 23.—En marcha á las 5 (a. m.) siempre dando candela, cruzamos á vista de Cimarrones de donde nos dicen unos pacíficos, acaba de salir Martínez Campos con una fuerte columna.

Cruzando la línea férrea entre Cimarrones y Jovellanos un tren que por ella venía, al divisarnos retrocedió huyendo á toda máquina. Cada vez que vemos uno nos acordamos del General Banderas, del cual no se sabe una palabra, ni se tienen noticias.

El humo de nuestras candelas anuncia al Lugarteniente nuestra marcha así como el de las de él nos marca su derrotero.

A las doce del día nos reunimos nuevamente con el Lugarteniente y todos los hermanos en ideas, sentimientos y peligros nos abrazamos cariñosamente, pero nos hace derramar lágrimas de alegría, el pro-

longado y amoroso que se dan el General en Jefe y el Lugarteniente, que por dos veces se sueltan y vuelven á estrecharse en ese lazo que nadie ni nada podrá romper; pues estos dos hombres se completan y la aureola de gloria del uno no empalidece en lo más mínimo la del otro.

Continúa la marcha y ya nuestra Vanguardia y alguna de las fuerzas flanqueadoras han entrado al Pueblo de Coliseo cuando como á las 3 (p. m.) por nuestro flanco derecho y Retaguardia se presentó el enemigo, que según las noticias que ya teníamos debe ser Martínez Campos. El General en Jefe, manda á escape al Ayundante Cruz Olivera con la orden al Lugarteniente, (que se había adelantado para poner freno al desorden que cometían nuestras fuerzas, las que habían pegado fuego al Pueblo y lo saqueaban;) para que aceptase el combate á que nos provocaba el Caudillo de los españoles. Mientras tanto con su E. M. Escolta, más el General Serafín Sánchez con la suya, se adelanta á recibirlo.

Comenzó el fuego de un modo que indicaba que el drama que iba á representarse sería digno de los actores. En esos momentos llega el Lugarteniente habla al oido del General en Jefe y este hace signos de aprobración; luego clava las espuelas á su caballo y seguido de su E. M., envuelto en humo y á pecho descubierto, atraviesa toda la línea de fuego este Titán de los combates.

El General en Jefe dá órdenes á sus Ayudantes y nuestra columna va desapareciendo por las faldas de una loma, quedándonos solo los ya indicados con el General en Jefe en el lugar de la acción; el cual también abandonamos cuando ya no queda ninguna de nuestras fuerzas, dejando á Martínez Campos que lo ha hecho, bastante mal, parapetado ó amparado

en los muros de unas fábricas ó ruinas del Ingenio "Audaz."

Descanse allí sobre sus laureles el héroe de Sagunto y de Melilla, si es que crée que la acción de hoy le ha proporcionado gloria.

Hemos escapado bien; pues solo tenemos que lamentar unas doce bajas, tres de estas de la Escolta del General en Jefe y su Ayudante el valiente dominicano que vino con él y con Martí, Capitán Marcos Rosario, herido grave. También ha habido otra circunstancia que nos hace temblar: al Lugarteniente le mataron el caballo y al General en Jefe le hirieron gravemente el suyo.

He tenido la desgracia de que me mataran el lindo caballo que dos horas antes me había regalado mi querido subalterno el Sargento Ramón Llinat.

Me ví obligado á amenazar seriamente á un asistente, que viéndome en tierra, al lado de mi caballo muerto, no quería darme uno que llevaba del diestro y que era repuesto que llevaba su Capitan!

Dicen que la quema de Coliseo fué debida á que desde el Pueblo nos hicieron mucho fuego. ¡Menos mal!.....

Acampamos con el General en Jefe en un lugar llamado "Las Flores" cerca de Sumidero, á las 8 de la noche. ¡A almorzar y dormir!.....

Día 24.—A las 5 (a. m.) emprendemos la marcha y vemos con sorpresa que el rumbo que llevamos es al S. E. Al cruzar por un lugar llamado San Miguel nos entregan unas cuantas armas, las que según nos dicen pertenecieron á Coloma y á Juan Gualberto Gómez.

Cayó en nuestro poder el Ingenio Diana, que tenía una guarnición de soldados y se preparaba para moler. A estas horas sus cañaverales son cenizas. Se

ocupan en él 25 armas y 10,000 tiros que oportunamente llegan.

Hoy la candela ha sido terrible. También arden los cañaverales del Ingenio Santa María, y se le destruyen varias plataformas.

A las líneas férreas que atravesamos se le destruyen grandes tramos, para cuyo objeto, hemos creado una Sección de *destructores*.

Al cruzar por el paradero Medina, capturamos un tren, que acababa de conducir tropas españolas á "Corral-Falso." Se le pega fuego á los carros que son 14, se abre la válvula á la locomotora y se despacha ese incendio ambulante para que á su paso lo vaya comunicando. Así llegó al paradero de Navajas que quemó.

Hemos acampado en el destruido Ingenio Crimea á las 8 de la noche.

No nos podemos quejar; vamos á pasar una Noche Buena deliciosa; pues los *materiales* para la *cena* son excelentes y podremos acostarnos y dormir á buena hora.

Día 25.—En marcha á las 5 (a. m.) rumbo siempre al S. E. un poco más inclinado al Este. En un lugar llamado "La Entrada," desde unas maniguas, hicieron fuego sobre nuestra Retaguardia. El General Sánchez dió una carga al machete y los españoles que estaban emboscados huyeron amparándose á un Fuerte. Tuvimos 5 bajas, heridos, el Capitán Jose Sori Jefe del Tercer Escuadrón del Regimiento Honorato y el Ayudante del Lugarteniente, Jaime Muñoz.

Acampamos en la Colonia Navarrete de Galdós.

Día 26.—Hoy cruzamos el Hanábana y entramos en la Provincia de Santa Clara. La marcha ha sido penosísima y por caminos intransitables de Ciénegas y diente de perro.

Se despachan todos los heridos y enfermos á lugares seguros. Este ha sido el motivo que ha obligado á nuestros Caudillos á retroceder, pues era imposible seguir avanzando con la gran impedimenta que teníamos.

Acampamos en "El Sabanetón."

Día 27.—Se incorpora el Coronel Cándido Alvarez (Cayito) que acaba de darle machete á una guerrilla española ocupándole algunos caballos y once armamentos, más 800 tiros.

En el Ingenio Socorro nos apoderamos de 20 armas y 5.000 tiros.

También se incorpora el Coronel Juan Bruno Zayas, que es uno de los Jefes de nuestros flanqueos. A éste se le rindió la guarnición de "Carballo" incorporándosele varios soldados de la misma quedando en completa libertad, los que no quisieron ingresar en nuestras filas y sí regresar á las suyas. Ocupó 15 armas y 1.000 tiros.

Acampamos en el Central Indio á las dos (p. m.) donde se incorpora el Coronel Núñez, que es otro de los Jefes flanqueadores.

Ya vamos otra vez rumbo á Occidente, y á los que soñaban con la vuelta al hogar, se les ha puesto hoy la cara más larga.

Hay que convencerse que Gómez y Maceo no nos llevarán otra vez á Oriente, sino por la "Vía de la Habana y Occidente."

El General en Jefe escribe una larga carta á la Señora dueña del Central, negándose á concederle que no se le quemaran los campos de caña.

Día 28.—En marcha á las 5 (a. m.) dejamos ardiendo los campos de caña del "Indio."

Cruzamos el Hanábana por un lugar que hasta

ayer por la mañana ha estado lleno de emboscadas españolas. No podemos comprender por que se han retirado las columnas que vigilaban los pasos de este Río, que son muy difíciles y escasos.

Estamos otra vez en la Provincia de Matanzas.—Se queman los campos del Ingenio "Carreño."

Sin guerra, que bello y delicioso es todo este Territorio que hoy cruzamos á plomo y tea!

A las 8 de la noche acampamos á 1.500 metros próximamente del Pueblo de "Calimete," en una Colonia del destruido Ingenio "Godínez,"

Se juzga en Consejo de Guerra sumarísimo, un soldado nuestro que violó una mujer. El Consejo lo condena á la horca.

Día 29.—A las 6 (a. m.) y en los momentos en que se ejecutaba la sentencia del Tribunal Militar ahorcando al reo del delito de violación; se presenta el enemigo y nos ataca, empeñándose el más rudo combate que hemos tenido hasta la fecha.

Todas nuestras fuerzas han entrado en fuego y no hemos podido derrotar al enemigo que se ha batido con denuedo y bizarría.

Desde que sonaron los primeros tiros acudieron nuestros Caudillos al lugar del combate donde se hallaba el enemigo formado en un cuadro cerrado.

Por tres veces trataron el General en Jefe y el Lugarteniente cargarlo por el frente y centro al machete y las tres fueron rechazados por el cuadro español, que no se desconcertó viéndonos llegar á unos 50 metros de él.

El General Serafín Sánchez con sus fuerzas logró darle machete á algunos soldados, por el flanco izquierdo de la columna enemiga, pero también tuvo que retroceder con sensibles pérdidas, por que cuando podía haber arrollado por dicho flanco al enemigo in-

troduciendo el desconcierto en el cuadro, que nosotros hubiéramos aprovechado, llegó á los españoles oportuno refuerzo. Este auxilio salvó la columna española, pues aunque se batía bravamente, la teníamos completamente rodeada y no hubiera podido escapar al filo de nuestros machetes, máxime cuando agravaba su situación, los certeros disparos de nuestra infantería al mando de los Ducasse, que parapetada detras de unas cercas de piedra y de los muros y blindajes del Ingenio, diezmaba sus filas.

El Jefe español que entró con el refuerzo y que se dice es García Navarro, comprendió la situación y emprendió inmediatamente la retirada al Pueblo de Calimete, hasta donde lo fueron persiguiendo nuestros jinetes tiradores.

Hemos tenido 12 muertos y como 70 heridos. De los primeros el valiente Ayudante del General en Jefe, Cruz Olivera y de los segundos el Teniente Coronel Mariano Sánchez Vaillant otro de los Representantes en la Asamblea Constituyente, por Oriente.

He tenido siete bajas en la Escolta del General en Jefe.

Me han matado el caballo que montaba. Con este van dos en seis días. ¡Menos mal!.....

Después de reconocer el campo de la acción, en el que según los vestigios que encontramos, deben haber sufrido muchas bajas los españoles, continuamos la marcha, otra vez impedimentada con un nuevo y gran convoy de heridos.

Al cruzar frente al Ingenio "Unión," una columna española emboscada allí y que dicen manda Suárez Valdés, nos cae á cañonazos y rompe un vivo y nutrido fuego sobre las camillas que distingue perfectamente. Tres de los heridos, vuelven á serlo y cuatro de los conductores caen heridos.

Esta es una proeza y una acción digna solamente de un Jefe español.

Acampamos á las 8 de la noche, cerca de "Cuevitas."

Día 30.—Salimos en marcha á las 6 (a. m.) La columna que hizo fuego sobre nuestros heridos desde el Ingenio "Unión," trata de salirnos al encuentro, cortándonos el paso. La vanguardia la carga y obliga á retirarse precipitadamente. Tenemos un muerto y dos heridos.

Desde el Ingenio "Escorial" nos hacen fuego y tenemos otro muerto y otro herido.

Hoy es inmensa la hoguera, cubre unas cuatro leguas lineales.

Acampamos por la noche en "La Empresa.

Día 31.—A las 6 (a. m.) salimos en marcha y como á las 9 (a. m.) hacemos un alto. Se despachan todos los heridos, y nos volvemos á quedar sin esa noble y pesada carga.

Se separa de nosotros con su fuerza el Coronel Cándido Alvarez que sale en comisión del Cuartel General del Lugarteniente.

Se incorpora con unos 600 hombres el Teniente Coronel Roberto Bermúdez. Es simpático, y dicen que muy valiente.

A las 7 de la noche acampamos en el Ingenio "Estante." En este lugar nos dejan el mes de Diciembre y el año de 1895.

No dirán nuestros compañeros que quedaron en Las Villas, Camagüey y Oriente, que los Invasores estamos *majaseando.* (22)

No es mi tosca pluma la que puede describir el estupor y la sorpresa que causa á estas gentes de por acá, vernos como cumplimos en todas sus partes el

programa que dieron á conocer nuestros Caudillos; arrollar á los españoles cada vez que se nos presentan por vanguardia, destruyendo y arrasando todo lo que significa trabajo y con él recursos para España.

Ya todo el mundo está convencido de que no habrá Zafra.

También se van convenciendo los españoles, según el tono de sus periódicos, que Gómez y Maceo son capaces de llevar en triunfo hasta el Cabo de San Antonio, la bandera de la Solitaria Estrella.

Al estupor natural sucede el entusiasmo frenético que palpita en el corazón de todos los cubanos por la Independencia de la Patria, Occidente en masa responde á la Revolución redentora, echándose en sus brazos.

Martínez Campos tiene á sus órdenes á los generales Pando, Marín, Suárez Valdés, Mella, Valera, Lachambre, González Muñoz, Jiménez Castellanos, Linares, Toral, Godoy, Gasco, Echagüe, Prats, Luque, Aldecoa, García Navarro, Oliver, Aldave, Arderíus y otros que no recuerdo, hasta el total de 42.

¡Cuanto entorchado huyendo de unos negros latrofacciosos, asesinos é incendiarios!.....

Se dice que el desgraciado *Pacificador*, desprestigiado ya ante los suyos, ha presentado su dimisión y ha pedido su relevo. También se corre la noticia de que debe sustituirlo el tristemente célebre en Oriente, por sus crueldades y asesinatos durante la guerra del 68, mallorquín Valeriano Weyler!.....

España en sus últimas convulsiones de su agonía en América, no quiere llevarse su bandera sin dejarnos el *odio* por herencia y por recuerdo.

Díce la "Correspondencia de España" que á esta fecha la guerra actual de Cuba le cuesta á España trescientos millones de pesetas y que ya ha enviado á nuestra Antilla más de cien mil soldados.

¡Y todavía los yankees, ponen reparos para reconocer nuestra beligerancia!

Tenemos en jaque y á raya un ejército de españoles, de más de 150,000 hombres y tenemos un Gobierno y leyes que nos rigen y que sabemos respetar; por do quiera que cruzamos vamos estableciendo el Gobierno Civil, y aún parece que nos falta algo para que se nos respete y considere como á ciudadanos libres, de un territorio que tiene derecho á su Independencia. Parece que los hijos del tío Sam van á ser para nosotros en esta guerra lo mismo que en la del 68.

No importa! Así será mayor nuestra gloria; pues el mundo entero, verá á Cuba Independiente por el esfuerzo único y el valor indomable de sus hijos!

Leemos diariamente los periódicos de la Habana y vemos el desconcierto que allí reina entre todos los elementos de la Intransigencia.

¡No se apuren, que para allá vamos!.....

Nuestros dos Caudillos marchan de acuerdo en todo siempre. No se ha observado entre ellos el más leve disgusto, ni han tenido motivos de rozamientos.

Ya la parte más difícil de la gran jornada se ha hecho. Ya dejamos á retaguardia á Matanzas entrando en un territorio menos hóstil, según nos dicen y cuya topografía nos brinda mejores ventajas para nuestro sistema de guerra.

Hemos visto finalizar el año 1895 que ha sido la vindicación del Pueblo Cubano. ¿Veremos la consagración en el año 1896?

¡Quien sabe!.....

Mis notas

—(1)—

Manuel de Armas, mi asistente

Después de ser algún tiempo acemilero en la Escolta, lo perdoné y lo incorporé de soldado en la misma, entregándole un arma para que se batiera y reconquistara mi aprecio y el de sus compañeros.

En el asalto y toma del Fuerte "Pelayo" lo hirieron gravemente por lo que no fué á la Invasión.

Se me incorporó nuevamente cuando regresamos acompañando al General en Jefe en su excursión á Camagüey y Oriente, la que refiero en la segunda parte de "Mi Diario de la Guerra."

Entonces y apesar de mi enemistad personal hacia él, considerando que había sido mal herido y que tendría aptitudes para el cargo le extendí el nombramiento de Sargento, que autorizó el General en Jefe.

Cuando en cumplimiento de nuestro deber volvimos todos los que componíamos la Escolta acompañando á nuestro Jefe á Occidente, después de la catástrofe de Punta Brava, nos abandonó por segunda vez, sin que hayamos sabido que se hizo!.....

—(2)—

Las Guásimas

En este lugar se libró la más ruda batalla durante la guerra del 68, entre las armas cubanas y las españolas; comandadas las primeras, por el General Máximo Gómez y las segundas por el General Armiñán.

Durante los días 15, 16, 17, 18 y 19 de Marzo de 1874, tuvieron lugar y se desarrollaron allí dramas sangrientos, difíciles de describir. Los españoles componían un total de unos 5.000 hombres incluyendo el refuerzo que les llegó el 4° día con la columna del Brigadier Báscones, con cuyo auxilio pudo emprender la retirada Armiñán; cosa que le era ya imposible efectuar sin él, pues tenía más de 700 heridos habiendo ya perdido más de 300 hombres que murieron en los combates de esos días.

Nosotros tuvimos unas 130 bajas entre muertos y heridos.

Esta batalla, si bien fué una gran victoria para las armas cubanas y la que mejor dió á conocer las dotes militares del General Gómez, poniendo más de relieve su prestigiosa figura, también trastornó ó mejor dicho, desbarató los planes de este Caudillo, que había logrado reunir un respetable contingente Oriental á las órdenes del General Antonio Maceo el que también contaba con más de mil villareños á las del Brigadier José González, más todas las fuerzas expeditas del Camagüey con jefes como Sanguily, Reeve, Rodríguez, y otros de valer y valor, con cuyos contingentes se proponía invadir á Occidente donde apenas se sabía que había guerra en la parte Central y Oriental de Cuba.

Invasión, que desde aquella época era su afan más solícito y que no pudo realizar sino de modo incompleto en Enero del 75 y á la cual no pudo acompañarle el Gran Maceo, por causas que ignoro.

Necedad es lamentar los hechos consumados, pues nada se remedia con el lamento, pero es casi seguro que sin la *victoria* de "Las Guásimas" no hubiéramos sido derrotados en "El Zanjón."....

——(3)——

Nuestra gran ventaja sobre los españoles

La columna española que sale á operaciones no puede hacerlo en número menor de 2.000 hombres. (En Camagüey). Al encontrarse á una milla de la Ciudad ya está en pleno territorio mambí. No hay árbol, bosque, manigua, quebrada, paso de río ú arroyo, sabana de potrero abierto, ó vereda estrecha de montaña cerrada, que no le lance un proyectil y una maldición. Todo su camino cual si fuera de espinas y abrojos está sembrado de enemigos emboscados; enemigo que como amo, conoce su terreno y lo aprovecha, que se acerca y se aleja, aparece y desaparece á su antojo, para volver á presentarse y sorprenderla una milla más allá!.....

Algún Jefe incauto que ha creido ser hostilizado por parejas de exploradores ó grupos pequeños de un enemigo resbaloso y cobarde, con un arranque de ardor bélico digno de mejor causa y campo, se ha puesto al frente de un escuadrón de caballería y lanzado con terrible indignación quijotesca, é impetuoso embiste á copar y escarmentar á los atrevidos mosquitos que osan zumbar y picar al legendario león!.....

¡Infeliz!: de pronto una nube de humo le envuelve y ciega, el ruido atronador de una descarga le ensordece, y clavando las espuelas en el vientre de su caballo que milagrosamente no está herido y que instintivamente ha vuelto grupas al enemigo, huyen en alas del pavor oyendo á sus espaldas horrible vocería, y por mucho tiempo repercutirá en sus oidos el grito cubano de ¡al machete! y nunca se borrará de su memoria aquel ruido seco y tétrico de ¡chis! ¡chas!

que producía esa arma, al dar de filo en el pezcuezo de sus compañeros.

Así ha llegado á su columna: si bien derrotado, para lo sucesivo, más cauto, desconfiado y previsor.....

Cuando llega á la Zona donde debe emprender las operaciones, basadas en denuncias que muchas veces nos encargamos nosotros mismos, de hacer llegar á los Comandantes Militares, de existencias imaginarias simuladas, de depósitos de armas, de talleres, prefecturas, Casas de Posta, &. &. &., ya tiene la columna una gran impedimenta de heridos y enfermos, que no puede dejar en ninguna parte porque todo el campo es nuestro. Entonces, y solo para cubrir el expediente, dará una vuelta por los lugares indicados, quemará unos cuantos bohíos de familias pacíficas é indefensas, destruirá en uno que encontrará abandonado una canoa vieja y media docena de fustes de madera que intencionalmente le dejamos allí y satisfecho con las hazañas indicadas, regresará á la Ciudad, por el mismo camino que trajo ó por otro que para ella será idéntico *via crucis* que le ocasionará más bajas por estar más impedimentada y tener la tropa más cansada y abatida.

Luego el Jefe de la columna que será algún Quijote de perilla larga y punti-aguda, y de bigote engomado y retorcido; para darse importancia, y por *algo* más positivo, publicará un parte pomposo, donde relatará detallándolos, combates imaginarios y la ocupación á la bayoneta de depósitos de armas, talleres, prefecturas *et sic de ceteris*.....

Y los soldados que saben que para ellos no habrá nada, ni ascensos, ni cruces, ni menciones honoríficas, harán sus comentarios, y como ellos conocen siempre mejor que todos los cronistas, como pasaron las cosas, perderán la fé que tenían en su Jefe embustero y

le retirarán su estimación; el entusiasmo por su causa española, recibirá una ducha helada de desilusión y desencanto y nosotros habremos conseguido dos cosas: una victoria, sin combatir; y sembrar el desaliento en las filas contrarias!

——(4)——

La Dinamita

La trajo y dió á conocer por vez primera en esta guerra el Mayor General Cárlos Roloff. Nosotros la hemos usado pocas veces con buenos resultados y creo que interpretando los sentimientos nobles de todos mis compañeros, no me equivoco al decir que más pocas sin repugnancia.

Todo el que se lanza á una Revolución de cualquier índole que esta sea, al encontrarse en plena guerra, debe ser radical en sus procedimientos para hacerla triunfar. Las debilidades, contemplaciones y términos medios en guerra, no son más que satélites que giran al rededor de la Derrota, á quien raras veces no acompañan la Cobardía y la Ineptitud.

Pero echar mano de un torpedo, ir con el silencio de la noche á colocarlo debajo de un rail, retirarse luego; ponerse á salvo pero á la vista, para presenciar la representación del drama horrible, escuchar á lo lejos como un trueno sordo, sentir la trepidación que anuncia que se acerca el Jigante de hierro, que es un Tren de Carga y pasageros; que no conduce tropas españolas sino familias cubanas.....Luego.....

¡El Cataclismo! ¡la catástrofe! ¡la cruel hecatombe!.....Un temblor de la tierra, que se estremece de horror y de asco! Hombres y mujeres, niños y ancianos volando hechos pedazos por el aire! Y entonces gritar.....¡al machete! Lanzarse y encontrar.....

¡Eso! el hijo de nuestras entrañas, la esposa de nuestro amor, la madre de nuestra alma asesinadas por nosotros al ser expulsados por los españoles de un lugar á otro de la Isla! Y si no son esos pedazos de nuestro Ser siempre serán los de cubanos que son y valen tanto como nosotros.

Se me dirá que es para escarmentar al Pueblo y que no circulen los Trenes. Bien! volemos con esa misma dinamita, los puentes y alcantarillas, destruyamos las líneas con ella, pero no la empleemos contra nosotros mismos, ni contra el enemigo indefenso.

En Camagüey explotó una bomba en un taller y mató unos cuantos cubanos siendo uno de ellos el valiente Sargento Alberto Perna; y en las Villas, todo el mundo recuerda con horror, la catástrofe que ocasionó las pruebas de un lanza-torpedos.

Como arma de combate debemos despreciarla y maldecirla.

—(5)—

El Mayor General Manuel Suárez

Es veterano y se sostuvo en el campo los diez años que duró la guerra del 68 en la que adquirió más fama de organizador que de guerrero, si bien se sabe que no es cobarde. Fué Presidente del Comité que celebró y firmó el Convenio de El Zanjón. Ha sido uno de los primeros que se lanzó á la lucha en esta guerra, é ignoro los motivos de su insubordinación á Roloff y porque causa no ha querido reconocer la autoridad de este Jefe ni ponerse á sus órdenes. Habiendo sido nombrado Jefe del 5° Cuerpo de Ejército, no se hizo cargo de la formación del mismo, por haber resuelto el General en Jefe á petición y propuesta del Lugarteniente permutarlo con el General José María Rodrí-

guez que lo era del Tercer Cuerpo. De estos Jefes me ocuparé en la segunda parte de mi Diario donde ya podremos completar el juicio que nos merecen y referiremos lo ocurrido entre ambos y el General en Jefe, cuando su regreso al Camagüey.

——(6)——

El Consejo de Gobierno y la Constitución

También dejaremos para la segunda parte de esta obra, hablar del primero, cuando explique las causas que motivaron sus rozamientos con el General en Jefe por la interpretación que ambos daban á la segunda.

——(7)——

La Circular de 4 de Octubre

Esta Circular con cuyos fondo y forma, no podemos estar de acuerdo por aparecer el General en Jefe en ella, usurpando facultades y atribuciones exclusivas del Consejo de Gobierno, es uno de los cargos que le hicieron luego sus enemigos y algunas personas á quienes he visto y oido aplaudiéndola y haciendo resaltar lo conveniente que eran las radicales medidas, ordenadas en ella y en las que se descubre por todo el que reflexione al leer, tendencias á la Dictadura, que tan lejos estuvo siempre del ánimo de nuestro Jefe, pero que una mala redacción propia ó agena, así denunciaba.

——(8)——

El Bandido José Muñoz

Es andaluz, y perteneció á la partida de bandoleros capitaneada por Nicasio Mirabal, en Camagüey, el cual ingresó en las filas de nuestro Ejército, reconociéndosele en éste el grado de Capitán. Muñoz ingresó de Teniente. Cuando por segunda vez el General en Jefe cruzó la Trocha de Júcaro á Morón, fué incorporado á la Escolta del mismo, donde prestó sus servicios, siempre con valor, lealtad y honradez; alcanzando el grado de Teniente Coronel. Le acompañó hasta la Quinta de los Molinos y hace más de un año que es Teniente en la policía de la Capital de la Isla donde es citado como modelo de honradez y subordinación entre sus compañeros.

Aquí cuadra bien la frase del Gran Apóstol Martí. "La Revolución cubana es redentora".....

——(9)——

Mi promesa en "La Matilde"

El General en Jefe me había nombrado Jefe de su Escolta y dado facultad para que yo eligiera los hombres que la habían de formar, cuyo número no había de exceder de 50.

Los elegí uno á uno, escogiéndolos entre las diversas fuerzas del Camagüey. Traté que todos fueran jóvenes, ágiles y solteros. Al mismo tiempo procuré escoger hombres de campo acostumbrados á las fatigas y al trabajo; sin preocuparme en absoluto que con excepción de tres de ellos los otros no fueran veteranos ni de valor reconocido, pues desde la guerra del

68 pude observar y convencerme, que los soldados cubanos van siempre donde su Jefe los lleva.

De este modo y con un personal así, se explica que yo pudiera responderle al General en Jefe que lo acompañaríamos á todas partes.

Hasta donde (y perdóneseme esta inmodestia y legítimo orgullo) cumplimos nuestro compromiso y nuestro deber, puede verse en el folleto que con el título—"Mi Escolta" publicó el General Gómez en la Imprenta de "El Cubano Libre" á su regreso de "La Invasión" en 1896.

——(10)——

Majases y Pacíficos

Llamamos pacíficos á los refractarios é intransigentes con toda idea de lucha; á los hombres incapaces de sentir ni palpitar en sus corazones otras fibras que las del más vil interés, que contemplan la Revolución como la mayor de las calamidades públicas y no ven en la causa de Independencia de la Patria otra cosa que el motivo de sus quebrantos, zozobras, desazones y miserias.

Majases son: los que, acogiendo y aceptando gustosos el credo y dogma revolucionario, se conforman con sus buenos y bellos deseos por el triunfo de la gran empresa, á la que no contribuyen con el más pequeño óbolo ni esfuerzo personal.

Los pacíficos no descansan; el afan de conservar y sustraer á la Revolución el provecho que puedan ofrecerle sus intereses y propiedades, les quita el sueño, el tiempo no les alcanza para presentar el sin número de reclamaciones que á todas horas nos hacen: ya de una yegua ó un caballo que son los únicos que les quedan para *viajar*, ya de la vaca—"Blanca-flor"—

que es de la hija "Cuca," ó de la yunta de "Flor de Mayo" que son los bueyes de arar, &. &. &.....

Nosotros nos apropiamos de estos animales con todo el derecho que nos dá la guerra; derecho que los pacíficos nos discutirán mientras alienten y que nos negarán siempre.....

Escucharemos benévolamente sus reclamaciones; pero jamás les devolveremos el artículo reclamado. Los bueyes y la vaca nos los comeremos apesar de sus cualidades, sin que les sirva de atenuantes saber arar ni pertenecer á Cuquita. La yegua y el caballo serán tratados por nosotros con arreglo al artículo 19 de nuestra Constitución, poniéndoles un aparejo de junco ó una montura mejicana, según sus condiciones, y entregándolos á un acemilero ó á un valiente soldado del Ejército.

Los majases son los eternos explotadores de los pacíficos, de quienes abusan de un modo descarado, siendo odiados mortalmente por ellos.

Así como hay pacíficos en las ciudades los hay también en los campos; son afines pero no iguales. Los de la ciudad, maldicen la guerra y á los cubanos que la inventaron. Los de los campos la maldicen también y á los españoles que no supieron evitarla. Tanto los unos como los otros son unos hipócritas. También hay majases de rancherías y majases del Campamento. Este último es un tipo especial, sabe fingir perfectamente, engañando al más cuco galeno, una enfermedad cualquiera; también sabe caerse de un caballo y *lastimarse por dentro* según su dicho, para no hacer servicio de ninguna clase. Si se presenta el enemigo sabe imposibilitar su caballo, que no *puede* dar un paso según manifiesta y á la vista está, para que lo hagan retirar con la Impedimenta, y entonces dará voces pidiendo un caballo, pues le dá vergüenza

y rabia retirarse cuando sus compañeros van á la pelea, cosa que á él le gusta tanto.....

El de las rancherías se pasa la vida en la guerra con un salvoconducto sin fecha que lo autoriza á curarse una enfermedad imaginaria ó un balazo entre piel y carne cuya cicatriz ya ni se conoce. Este es el enemigo terrible de los huevos de los pollos, y de las madres de los pollos de los pacíficos. ¿No es un valiente? ¿No le han pegado un balazo?.....

Los majases son el castigo de los pacíficos. Estas dos plagas que son enemigos terribles se denuncian y calumnian muchas veces pero viven juntos y estrechamente unidos. La una es consecuencia de la otra. ¿Qué sería de los majases si no hubiera pacíficos?

(¡Ojo!)—No confundir los pacíficos con nuestros beneméritos y dignísimos rancheros!.....

——(11)——

Los hermanos Betancourt

Estos hombres, hijos de "Villaclara" fueron de los primeros que en esa provincia se lanzaron á la guerra, incorporándose á las filas del Ejército donde uno de ellos ingresó con el grado de Comandante y el otro con el de Capitán.

Fueron invasores y desertaron juntos con el Coronel Antonio Núñez, cuando este Jefe al frente de una gran fuerza y llevando según se dijo rico botín, abandonó su puesto en Pinar del Río y se marchó á Santa Clara de donde lo hizo salir el General en Jefe entregándoselo nuevamente al General Maceo el mismo día que le reincorporó al General Banderas en Marzo del 96.

En el 97 los cubanos dieron muerte á los herma-

nos Betancourt que de plateados se iban á convertir en traidores.

——(12)——

El Tuerto Rodriguez

No hay que confundir á este bandido, con el Brigadier Rafael Rodríguez, que también es tuerto y de ese apellido, jefe que durante la guerra del 68 adquirió prestigio y fama de valiente, pero que en la del 95 no tomó parte alguna, llegando á Cuba después de la Intervención Americana, conducido en la expedición que desembarcó por "Palo Alto" en 23 de Junio del 98 y de la que era Jefe el General Emilio Núnez.

De este Jefe (Rodríguez) me ocuparé cuando explique como pudo hacerse cargo de la Jefatura de Estado Mayor del Cuartel General del Ejército, al hacer yo mi renuncia, que fué á la hora de los festines y bailes, que supo aprovechar bien, teniendo el descaro de aceptar un ascenso que ni ganó ni mereció.

Florentino Rodríguez, (a) El Tuerto *operaba*, es decir secuestraba y robaba en la Zona de Sancti-Spíritus á Ciego de Avila en la que era el terror y azote antes de la guerra.

Ingresó en nuestro Ejército con el grado de Capitán, pero en vez de imitar la conducta de los Mirabales, de Muñoz y otros que regeneró la Revolución, la sirvió mal y al fin fué aplastado por ella.

No pudimos enguasimarlo (ahorcar) como se merecía, porque al ser conducido preso por orden del General José Miguel Gómez, al Cuartel General del Ejército, trató de fugarse en el camino, siendo alcanzado y muerto por el oficial y números que lo conducían.

——(13)——

Luis Lopez Marin

Joven ilustrado, de buena presencia y simpático, hubiera sido una de las figuras sobresalientes de nuestro Ejército en el que llegó á alcanzar el grado de Coronel.

Siendo Jefe de Estado Mayor de un General de prestigio, desertó de su puesto y se presentó á los españoles. Luego se unió al traidor Massó Parra á quien ayudó á organizar la Brigada Cuba Española.

No sé que hay de misterioso en estos degradantes hechos, ni que atenuantes habrá aducido á su favor este individuo, pero hoy es corresponsal ó reporter de un periódico cubano, dirigido por un Jefe del Ejército y se dice amigo y estrecha las manos de Generales muy prestigiosos á quienes conozco bien y de los que sé, que no son capaces de estrechar su mano ni sentarse á la mesa con un traidor.

¿Habrá causas atenuantes?.....

——(14)——

Joaquín Castillo

Fué este Jefe el primero que reunió un grupo de hombres y secundado por el Teniente Coronel Quirino Reyes un español que siempre ha estado al servicio de Cuba, dió el primer grito de Independencia en esta guerra en la jurisdicción de Sancti-Spíritus.

Esta fué la única proeza realizada por ámbos, pues luego la Jefatura del Ejército no pudo sacar ningún partido de su ineptitud.

El General Castillo es honrado y valiente, pero de muy pocas luces porque ni siquiera tiene las natura-

les. No nos explicamos como pudo adelantársele á tanto Jefe ilustrado y valiente que ha dado su Terruño.

— 15 —

ARENGA DEL GENERAL EN JEFE

EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1895

Pocas veces hemos visto al General Gómez tan inspirado y elocuente como ese día, al dirigirse al Ejército Invasor.

Mi distinguido compañero el General Miró la ha recordado de modo tan exacto en sus "Crónicas de la Guerra" que me permito copiarla al pié de la letra.

"Soldados: La guerra empieza ahora. La guerra "dura y despiadada. Los pusilámines tendrán que re- "nunciar á ella: solo los fuertes y los intrépidos po- "drán soportarla."

"En esas filas que veo tan nutridas, la muerte "abrirá grandes claros. No os esperan recompensas, "sino sufrimientos y trabajos. El enemigo es fuerte y "tenaz. El día que no haya combate, será en día per- "dido ó mal empleado. El triunfo solo podrá obtener- "se con el derramamiento de mucha sangre. ¡Soldados! "no os espante la destrucción del país; no os espante "la muerte en el campo de batalla. Espantaos, si, an- "te la idea horrible del porvenir de Cuba si por nues- "tra debilidad España llegara á vencer en esta con- "tienda. Los manes de tantas víctimas inmoladas por "la tiranía os exhortan á que lucheis con decisión y "vigor, para que la rapidéz del triunfo no dé ocasión "á levantar nuevos cadalsos....." "Poco se ha "hecho hasta ahora; poco hemos andado; no estamos "aún en "Las Villas," donde os esperan grandes "peleas."

"Esta guerra no registra más que dos aconteci-
"mientos notables. La acción de Peralejo y la expedi-
"ción de Roloff. España ha mandado para combatir-
"nos al más entendido de sus Generales. ¿Y bien? con
"eso demuestra nuestra pujanza, por que empieza por
"donde acabó la otra vez. Yo le auguro á Martínez
"Campos un fracaso cabal que ya empezó para él en
"la sabana de Peralejo, pronóstico que habrá de cum-
"plirse al llegar los invasores á las puertas de la Ha-
"bana, con la bandera victoriosa, entre el humo roji-
"zo del incendio y el estrépito de la fusilería. ¡Solda-
"dos! llegaremos hasta los últimos confines de Occi-
"dente; hasta donde haya tierra española: ¡allí se da-
"rá el Ayacucho Cubano!"

— 16 —

La destitución del General Massó

Si honrando la verdad histórica, me he visto precisado, á publicar este suceso, cumple á mi deber y lo hago con gusto manifestar que en nada pudo afectar la envidiable reputación del Venerable Patricio oriental, tan enojoso asunto.

Cuando cesó en el mando del Segundo Cuerpo de Ejército, pasó á ocupar su puesto de Vice-Presidente, en el Consejo de Gobierno de nuestra República. Y al efectuarse las segundas elecciones en 1897 fué elegido Presidente del mismo, con el agrado y por la voluntad de los revolucionarios cubanos en armas.

— 17 —

Nuestros Hospitales

Eran atendidos y auxiliados lo mejor posible dadas las condiciones y circunstancias especiales de nuestra guerra y la ferocidad incalificable del enemigo que combatíamos que daba preferente lugar á la persecución de los mismos, y cuando lograba descubrir alguno por traidora confidencia ó denuncia, lo asaltaba exterminando á los desventurados enfermos y heridos y reduciendo á escombros los parapetos que no otro nombre podía dársele á los edificios que los cobijaban.

Cuando tratemos de la Sanidad Militar del Ejército Cubano, nos ocuparemos de relatar lo sucedido en esas mansiones del dolor, miserias y privaciones para eterno baldón de los asesinos.

— 18 —

Salvador Cisneros [El Marqués]

El primer Presidente de nuestra República.

Es tan hermosa y venerable la figura revolucionaria de este anciano, hijo y honra del Camagüey, que no me atrevo á bosquejarla siquiera.

Los dias más dulces de su vida son aquellos en que puede consumar algún sacrificio por la Independencia de Cuba, que es el más grande anhelo y único afán de su alma. Como toda persona noble, y como todo hombre grande, que *verdaderamente* se ha sacrificado en su holocausto, empieza ya á recoger el fruto amargo de la cosecha de los redentores.

¡Ingratitudes y olvido!.....

—(19)—

Maximo Gómez

El distinguido General Miró, trazó de él este boceto en los momentos en que la pluma no estampa en el papel sino lo que siente el corazón.

"Campamento de Lázaro López 29 de Noviembre de 1895."

"Máximo Gómez conserva inalterable sus aptitu-"des de batallador y los rasgos típicos de su carácter. "El viejo combatiente ha pasado íntegro y glorioso "á través de vicisitudes y penalidades capaces de de-"bilitar á la naturaleza más robusta; pero hombre "extraordinario, dotado de una voluntad de hierro. "hase mantenido firme y altivo; invulnerable al con-"tagio de las pasiones políticas. Espíritu batallador "modelo vivo de lealtad republicana, luchó durante "diez años contra la iniquidad de los españoles y nue-"vamente les plantea el duelo con la arrogancia de "un joven paladín."

"Es de regular estatura, de pocas carnes, flaco, "cartilaginoso; de tez trigueña, mirada viva y pene-"trante y de modales ásperos. Muy impresionable: "cosa que revela en todos sus actos y en la expresión "de su fisonomía en la que se estampan de un modo "gráfico, las alteraciones nerviosas de su tempera-"mento. El tono de su voz es siempre imperativo, al "extremo de que aún en el hablar amistoso parece "que reprende ó manda una maniobra. Inflexible y "severo, la ordenanza es su cánon único y ¡ay del que "la conculque! recluta, oficial ó jefe superior no halla-"rán clemencia. Por lo demás es amante del soldado "viejo, con el que bromea amenudo; ¡contraste singu-"lar! le gusta escribir y escribe sobre diversos asun-"tos *cálamo currente*. Su estilo rudo, defectuoso,

"cuando se refiere á cosas del servicio militar, se trueca en pintoresco, con matices, imágenes y colorido propio, si la labor es narrativa. Dijérase que Gómez, cuando deja la espada por la pluma hace un despliegue mental por los campos de la retórica."

"El movimiento de Febrero, no le cogió de sorpresa en su residencia de Motecristi: tenía las espuelas calzadas y el machete ceñido, dispuesto á embarcarse en cualquier esquife, mientras fuera pronto; aventura que realizó con Martí, Borrero y tres expedicionarios más en un barquichuelo desmantelado, que abordó á la casualidad sobre un peñasco de la costa, al embate de una ola furiosa, pero propicia. Echa á andar sin dilación, seguido de la pequeña comitiva, orientándose por el Sol y la brújula, hasta que encuentra un grupo de cubanos batiéndose á la desesperada: toma parte en la acción y prosigue la ruta. Ve á Maceo cuyas penalidades han sido mayores, concierta con él el plan de campaña sin desmontarse del caballo, y continúa la excursión impulsado por una idea fija; sacar á flote la Revolución que según la frase de él (de Gómez) *estaba varada.*"

"La muerte de Martí su amigo del alma, no amilanó su espíritu batallador, aunque ocasionóle grave dolencia, que puso en peligro su vida; y enfermo, macilente, devorado por la fiebre, toma el camino del Camagüey á los pocos días de la catástrofe de "Dos Ríos," para encender allí la contienda y revolucionar lo que aún permanecía en reposo. Durante esa travesía sufrió decepciones, amarguras incontables, hubo en la pequeña hueste que le seguía conatos de sedición: fué aquel su *vía crucis.* Pero no desmayó el viejo soldado; intrépido siempre, escala la agria cuesta, y ya en la cumbre echa al aire los pendones, arenga á unos cuantos proscritos que se le

"unen y abre la famosa jornada del Camagüey, tim-
"bre quizás el más honorífico de su vida militar.
"Ahora acaba de decirnos dentro de su tienda de
"campaña que entre él y Maceo tumbarán á Martínez
"Campos cogiéndolo desprevenido en los campos de
"Occidente."

¡Hombre extraordinario!.....

Oigamos ahora al Dr. Francisco Federico Falco, un ilustre italiano que en menos de un mes que estuvo cerca de él, después de terminada la guerra, estudiándolo, supo conocerlo mejor que muchos cubanos á quienes encumbró y que como es natural por este solo hecho, son sus desafectos; y otros á quienes quitó ruda y bruscamente la máscara con que trataban de encubrir sus ambiciones y cobardía. Hombres que no habiéndose atrevido á rechazar la ofensa donde les fué inferida, volviendo noblemente por los fueros de su honor, guardaron la venganza al ultraje, para cuando pudieran llevarla á cabo á mansalva y al abrigo de una reputación usurpada de patriotas y de guerreros.

"*El Viejo*—así lo llaman en toda la Isla,—es una
"superioridad: es la fascinación y el terror, porque él
"os adivina antes que vosotros habléis, os fulgura
"sin piedad ninguna toda hipocresía, aunque sean
"comunmente toleradas, os tritura toda convención
"social más querida, os dice la verdad con crudeza
"áspera que os hiere. Ante él sentís que debéis tener
"el carácter sólido, la voluntad derecha y firme como
"una espada, la conciencia de cristal, y carácter, vo-
"luntad y conciencia, ciegamente sometida á su man-
"do aun cuando la educación os haya vuelto el ca-
"rácter flexible á las oportunidades, la voluntad su-
"jeta á la influencia de la sugestión, la conciencia
"reverberante á las cualidades del ambiente y el cri-

"terio del libre examen os invite á discutir razones."

"Y si no sentis tanta fuerza, alejaos, porque si "no, no tardará mucho en golpearos el rigor de su "inflexibilidad, aunque no seais soldado y seais digno "de la consideración más distinguida, con una morti- "ficación pública, sin respeto ninguno. A veces, le "basta una frase sola, á veces una acusación seguida "de su condena, pronunciada en pié, y que se siente "con la intensidad del respeto popular, hecho venera- "ción, que rodea á este hombre, que es hoy la histo- "ria y la leyenda de Cuba libre, y representa la gloria "de treinta años de pelea sin reposo y sin una ver- "güenza, para un ideal de justicia."

"Puritano intolerante, impone el más celoso cui- "dado para los seres débiles: la mujer, el anciano, el "niño. La más ligera falta contra estos es severa- "mente castigada. Los niños exitan en él una ternu- "ra suavísima, que lo hace repentinamente tan be- "nigno y dulce que el hombre parece transformado. "En su pequeño equipaje encontré un solo objeto de "lujo: un album de fotografías de niños."

"Cuando lo veis sobre su vivacísimo caballo "blanco, la persona delgada, en el traje simple del úl- "timo de sus subordinados, derecho, enhiesto, duran- "te catorce horas, desenvuelto como no lo está un "joven de veinte años, altiva la pequeña cabeza crio- "lla, pronunciando voces de mando, con dientes "apretados, rápidos como el silbido de una espada "que hiende el aire, y lanzarse antes que todos á la "carga, atrae con influencia irresistible."

"Lo criticarán, lo encontrarán fastidioso, violen- "to, tal vez irracional, pero en esta oficialidad que "cuenta muchos médicos, abogados, periodistas y "otros hombres ilustrados, no hay quien se atreva á "discutir ante él, no hay quien no le obedezca en el "acto."

"En la vida normal es muy expansivo, pero siem-
"pre positivamente va derecho á la esencia de las co-
"sas, mostrando una originalidad sintética, una agu-
"deza y anchura de miras que me lo hacen juzgar
"superior á muchos hombres políticos americanos."

"He estudiado con mucho cuidado todos los ele-
"mentos de ésta vida, juntos y separadamente, sin
"dejarme llevar por el entusiasmo para hallar en él
"las cualidades comunes, los nervios de los otros
"hombres y encontré la explicación del fenómeno ex-
"traordinario en la superioridad de las condiciones
"fisiológicas de este ser que antes de llegar á disciplí-
"nar á los otros, ha sabido magistralmente disciplí-
"narse á sí propio, favorecido por el desenvolvimien-
"to excelente de su cerebro, y la lozonía excepcional
"de su salud que no fué nunca turbada por la más li-
"gera enfermedad desde su nacimiento hasta hoy."

"Salvo una impresionalidad excesiva que algunas
"veces le hace observar las cuestiones unilateralmen-
"te, haciéndolo llegar á la paradoja y otras hace os-
"cilar la pureza de su criterio, haciéndolo llegar al
"juicio injusto; en este organismo admirablemente
"sano, hay una integridad armónica, un equilibrio de
"funciones de cualquier lado que se le analice, que
"consecuentemente las manifestaciones del pensa-
"miento, se encuentran en su puesto en el orden de
"aquella vida."

Veamos lo que de él dice el ilustrado y buen cubano, Diego Vicente de Tejera.

"¿Qué impresión me produjo Máximo Gómez?"

"Voy á tratar de definirla. En los primeros mo-
"mentos me costó trabajo convencerme de que tenía
"delante un militar y un militar famoso. Ningún es-
"fuerzo en cambio me habría costado imaginar que
"era un veguero ó un sitiero de Cuba, venido no sé á

"que á las márgenes del Hudson. Pero á poco de fi-
"jarme en su rostro y en su modo de ser y expresar-
"se iba yo observando en él la asociación perfecta de
"dos hombres distintos: uno, que, pudiéramos llamar
"civil, compuesto de cualidades sólidas aunque no
"brillantes: la sensatez, la rectitud, la bondad, la sen-
"sibilidad, la modestia: y otro, severo, rudo, autori-
"tario, seguramente el militar. Cuando el primer
"hombre domina, tenemos á Máximo Gómez, bona-
"chón y complaciente, amantísimo padre de familia;
"que escribe cartas que deleitan, por la cordura de
"las ideas, la delicadeza de los sentimientos y la lla-
"neza del estilo; que sabe sonreir y hasta llorar, pro-
"bo y sobrio hasta la austeridad, generoso y huma-
"no hasta el sacrificio de sinismo en pró del bien age-
"no, en ara de los bellos ideales, y agradecido hasta
"el punto de legar á sus hijos sus deudas de corazón,
"para que sigan pagándola á los hijos de sus bene-
"factores. Este es el hombre verdadero, el natural.
"Cuando le toca dominar al otro, al militar, la trans-
"formación es súbita. Como en el terreno de la fuerza
"hay que ser fuerte, Máximo Gómez con el poder de
"su voluntad, hace que el hombre modesto y sensible
"se repliegue y ceda el puesto al inflexible y autori-
"tario. Entonces la frente se alza, los pardos ojillos
"se secan y lanzan chispas, los músculos se recogen
"como para saltar, los labios se contraen bajo el bi-
"gote espeso y de ellos parte la voz breve, la voz du-
"ra despótica é irresistible, la voz de mando, la voz
"del General. ¡Ay del subalterno, del audaz que la
"desoiga! La disciplina hecha carne y hueso lo aga-
"rra por el cuello y lo dobla hasta quebrarlo."

"Cuanto al hombre que llamé civil, es curioso ob-
"servar la personalidad un tanto literaria que le
"presta su sola sinceridad. Máximo Gómez no ha te-
"nido preparación para escribir: su educación escolar

"según confiesa él mismo, apenas pasó de la instruc-
"ción primaria. Y sin embargo, el General que escribe
"con bastante complacencia, se hace leer siempre con
"gusto y á ratos con admiración. De mí se decir que
"me atraen sus escritos, porque en ellos veo, invaria-
"blemente, á través de la poca atildada pero sencilla
"frase, la imagen serena de un hombre bueno, justo,
"veraz, afectuoso y algo soñador. Como siente noble
"y hondamente, por la mera sinceridad de la ex-
"presión llega á menudo á la elocuencia."

"Pero el aspecto principal de Máximo Gómez es
"el militar. Ese hombre tan bien dotado para la vi-
"da íntima del hogar, para el ejercicio modesto de la
"ciudadanía y para el comercio cariñoso y honrado
"de los hombres es—¿quién lo creyera?—un militar
"de primer orden. Su inteligencia posée en alto gra-
"do la penetración y la astucia, la previsión y la in-
"vención, así como su corazón contiene en grado he-
"róico la entereza y el valor, la fé y el entusiasmo, la
"constancia y la paciencia: facultades—aquellas y es-
"tas—indispensables para dirigir y vencer en las lu-
"chas de importancia".....

Tenemos al General en Jefe del Ejército Libertador Cubano, juzgado y retratado aquí por tres hombres eminentes, un general distinguido, un médico y un poeta; escritores notables y de conciencia recta.

El General Miró lo honra y lo respeta. Falco lo admira y elogia haciéndole justicia. Tejera lo observa atentamente, lo escucha sorprendido y lo presenta justa y admirablemente, bajo sus dos aspectos de hombre civil y de hombre militar.

Yo no digo lo que es, ni lo que sabe, ni lo que vale Máximo Gómez; me conformo con presentárselo á mis compatriotas en el terreno amargo y agrio de la lucha, día por día, hora por hora, para que sepan lo que ha hecho ese Viejo, que algún mal cubano se ha

atrevido á llamar extranjero, por nuestra Patria y por nuestra Independencia.

——(20)——

Los Guerrilleros

Casi todas las columnas españolas que salían á operaciones llevaban una guerrilla, bien perteneciente al cuerpo, bien de las que con el título de volantes organizaban en las ciudades principales de la Isla. También había otras que se llamaban locales en los Términos Municipales. Estas guerrillas se componían en su mayoría de cubanos blancos y de color, pero también entraban en ellas españoles que fueran conocedores del país ó de la localidad y sus costumbres, y que reunieran las condiciones principales y precisas para ser guerrillero que son las siguientes.

El Gobierno Español para la formación de las guerrillas tuvo el cuidado especial de no admitir en ellas hombres honrados; los asesinos, ladrones y rateros, los seres degradados salidos de las charcas inmundas del Presidio; y otros sacados de allí exprofeso, como Lolo Benítez y su cuadrilla, en la guerra última así como la guerrilla del célebre y nunca bien maldecido Batallón de presidiarios que formó en la Habana Acosta y Albear en la del 68, á la que, para baldón de sí mismo y befa y oprobio nuestro llamó del "*Orden,*" que tan tristes recuerdos dejó en Camagüey. Haber sufrido condenas por crímenes ó delitos cometidos, llevar en la frente el estigma de violador, asesino, incendiario, falsificador etc., etc. esos eran timbres honoríficos, eran credenciales de guerrillero. Cualquiera de esas causas era la mejor carta de recomendación para ser admitido como soldado de una guerrilla que había de formar parte de

una columna del Ejército regular de una Nación civilizada y que ostenta orgullosa un título de noble é hidalga; columna que debía mandar un Jefe con subalternos conocedores del honor y la nobleza, atributos que deben acompañar siempre al que viste el traje militar, al hombre que va á la lucha, se lanza á los peligros desafiando la muerte, con los ojos fijos en su bandera que es su Patria, de la cual debe ser y es cada soldado, un digno representante.

——(21)——

Serafin Sanchez

Valiente hasta el heroismo, honrado y noble; de figura militar derecha y arrogante sin ser jactanciosa ni soberbia; de trato dulce, conversación amena y atrayente. Este era el Gran Jefe espirituano que con tanta gloria cayó en el campo de batalla y cuyas últimas palabras fueron: "Me han matado. ¡Siga la marcha!" Es decir una despedida y una orden. "Me han matado." Terminé mi obra, la misión mía era llegar hasta aquí, ser redentor y mártir ¡adios! eso quiere decir esa frase. ¡Siga la marcha! significa ¡arriba Cuba! á la meta, á la Independencia ó á la muerte!

¡Que bella apoteósis!

NOTA FINAL

Termino esta primera parte de MI DIARIO repitiendo lo que al comenzarla dije: "Siempre rectificaré gustoso y daré satisfacción honrosa al que lastime injustamente, una vez que se me prueba mi sin razón."

Como habrán visto los lectores, este trabajo no tiene más mérito que el que le dá la verdad á que me ciño y la imparcialidad con que trato, en cuanto pueda hacerlo un hombre, de ajustarme á los hechos que no adorno con lirismos ni con exageraciones.

Con mis humildes apuntes y con los de ilustres y distinguidos compañeros, se facilita ofreciéndoles datos la gran obra que han de emprender los que escriban la Historia de nuestras guerras de Independencia.

Estos documentos que doy á conocer, fueron las primeras circulares que á poco de desembarcar en Cuba suscribieron y promulgaron Martí y Gómez el uno como Delegado del Partido Revolucionario Cubano y el otro como primer jefe de los revolucionarios en armas.

CIRCULAR.—*Cuartel General del Ejército Libertador en Campaña.*

"Señor y amigo: La majestad é ideal hermoso de justicia de la Revolución de Independencia que ha estallado en Cuba, con bases y raíces que no le permitirán morir, exige de los que firmamos sus representantes electos, el cumplimiento del deber de invitar á las personas representativas de cada comarca, bien sean hijos

de España ó de Cuba, á ayudar con su cordura y con su servicio previsor, al orden y al triunfo breve de una guerra que aspira á conseguir por medios generosos y sin devastación inútil, la emancipación de Cuba, como único medio de poner á cubanos y españoles en condiciones de desenvolver en la Paz de la Libertad y con la energía del decoro satisfecho, el país que hoy languidece sacrificado á la necesidad que España tiene de pagar con los rendimientos de Cuba, las obligaciones de Nación, que no puede pagar por sí y los vicios crecientes de su política."

"Cuba está madura para su entrada franca en el mundo trabajador y debe emplear en su desarrollo los caudales que hoy paga al desgobierno que la corrompe. Cuba debe redimirse de una vez para siempre, de la vida de inseguridad y desconfianza que impide la concordia de los hombres y el trabajo de la riqueza en su suelo maravilloso."

"Semejante guerra compuesta de modo que después de ella puedan vivir en amistad, y en su bienestar respetados, cubanos y españolns, tiene derecho á que los hombres de buen sentido y de verdadero amor al país coadyuden á su éxito rápido y contribuyan por métodos prudentes y la satisfacción justa de las necesidades de la guerra, al orden de la Revolución qué, en caso contrario, habría de atender con el exceso de la cólera, á su Ley apremiante de existencia."

"Jamás intentos más puros movieron el brazo de los hombres, ni se hizo nunca guerra que reuna en igual grado á la voluntad inquebrantable de vencer, la ausencia completa de odio. Los hombres buenos y aún los que no sean más que sagaces, entenderán que ante tal determinación es más honroso y útil tomar puesto en

la República futura, por el servicio á tiempo prestado que pasar por la guerra y asista á su victoria, con la señal de haberla ofendido sin razón ó desatendido cuando se la pudo atender."

"El orden revolucionario de esta Comarca (Oriente) queda encargado tanto á la moderación y respeto de los jefes, que no excluirá la mayor energía, en sus operaciones, como al tacto de las personas de representación, que ayudarán con sus servicios oportunos al comedimiento y benevolencia de la guerra, en vez de provocarla con su oposición injusta ó irritarla con el penoso espectáculo de que los mismos que auxilian á sus enemigos ven indiferentes su generosidad y abnegación."

Soy de V. con la mayor consideración en P. y L. —El Delegado, *J. Martí*.—El General en Jefe, *M. Gómez*.

CIRCULAR.—*Ejército Libertador en Campaña.*

A los señores hacendados y dueños de fincas rurales de la jurisdicción de Santiago de Cuba.

"Duele tener que hacer la guerrra para conquistar la Independencia y la honra de la noble Nación cubana y hacerla, poniendo en vigor sus leyes penosas pero necesarias."

"Al hacer la guerra para estirpar la tiranía, en el propio país, y lograr con los sacrificios pasajeros de hoy, la paz feliz y durable de mañana, sobre el país han de pesar naturalmente las necesidades inevitables y justas, de la contienda empeñada, para darle al fin seguridad y orden. Los cubanos que dan la vida por la felicidad de sus compatriotas, tienen derecho á que el país porque

se sacrifican atienda las exacciones naturales de la guerra con que lo redimen."

"Como General en Jefe del Ejército Libertador, cumpliré con imparcialidad y energía todos los deberes que la guerra me impone, y exigiré extrictamente para esta guerra justa, los derechos de mantenimiento y respeto que reconocen los pueblos civilizados."

"Todo el que respete la Revolución será respetado por ella. Todo lo que sirva á los enemigos de la Revolución será destruido por ella. La guerra demandará con moderación los servicios indispensables para su mantenimiento, y tomará sin vacilar, los legítimos que con imprudencia se le nieguen."

"Las propiedades extranjeras, serán siempre respetadas, en observancia extricta de las leyes de la guerra culta, á menos que no pierdan de su propia voluntad el derecho que las protege, amparando ó sirviendo al enemigo. La guerra tiene derecho á mantenerse del país en cuyo bien se hace y de él se mantendrá, pero condena la violencia innecesaria y la devastación inútil."

"Inquebrantables serán en el Ejército de mi mando la moralidad y el orden; y con la misma decisión exigiré de él estos deberes, que de los habitantes pacíficos de la Isla la satisfacción debida á las exigencias de la guerra."

"Invito pues, á los señores hacendados y dueños do fincas rurales de esta jurisdicción á qué, con prudente atención á las justas necesidades de esta guerra honrada y útil, contribuyan á mantener la guerra libre de la violencia y destrucción de que serían únicos responsables los que las hubiesen provocado con su punible hostilidad ó su culpable indiferencia."

Doy á los jefes de operaciones órdenes terminantes de acuerdo con estas declaraciones.—*M. Gómez.*"

CIRCULAR.—POLITICA DE LA GUERRA.—*Cuartel General del Ejército Libertador, Abril 28 de 1895.*

"La guerra debe ser sinceramente generosa, libre de todo acto de violencia innecesaria contra personas y propiedades y de toda demostración ó indicación de odio al español."

"Con quien ha de ser inexorable la guerra, luego de probarse inútilmente la tentativa de atraerlo, es con el enemigo, español ó cubano, que preste servicio activo contra la Revolución. Al español neutral se le tratará con benignidad, aún cuando no sea efectivo su servicio á la Revolución."

"Todos los actos y palabras de ésta deben ir inspirados en el pensamiento de dar al español la confianza de que podrá vivir tranquilo en Cuba, después de la Paz."

"A los cubanos tímidos y á los que más por cobardía que por maldad, protestan contra la Revolución, se les responderá con energía á las ideas, pero no se les lastimarán las personas á fin de tenerles siempre abierto el camino hácia la Revolución, de la que de otro modo huirían, por el temor de ser castigados por ella."

"A los soldados quintos se les ha de atraer, mostrándoles compasión verdadera por haber de atacarlos, cuando los más de ellos son liberales como nosotros y pueden ser recibidos en nuestras fuerzas con cariño."

"A los prisioneros en término de prudencia, se les devolverá vivos y agradecidos."

"A nuestras fuerzas se las tratará de manera que se vaya fomentando en ellas á la vez, la disciplina extricta y el decoro de hombres que es el que dá fuerza y ·zón al soldado de la Libertad para pelear: no se per- á ocasión de explicarles en arengas y conversaciones espíritu fraternal de la guerra; los beneficios que el Cubano obtendrá con la Independencia y la incapacidad de España para mejorar la condición de Cuba y para vencernos."

"En cuanto á las propiedades, se respetarán todos aquellas que nos respeten, y solo se destruirán después de anuncios reiterados y de la prueba completa de su hostilidad, aquellas de que se sirva ó asile habitualmente el enemigo; ó alberguen al Cubano que hace armas contra la Revolución."

"El desarrollo de la guerra irá precisando más en este punto, la benevolencia ó el rigor: por hoy la regla ha de ser servirse de los auxilios de los propietarios, para las necesidades legítimas de la Guerra, de alimentación, vestuario y en casos posibles, de armas y parque."

"La guerra se debe mantener del País; pero no debe exigirle más de lo necesario para mantenerse, salvo en los casos probados de que se preste mayor ó igual auxilio al enemigo del prestado á la Revolución."

El Delegado, *J. Martí*.—El General en Jefe, *M. Gómez*.

FÉ DE ERRATAS

Pág.	20	Dice:	Terminan los trabajos la Asamblea—Léase: Terminan los trabajos de la Asamblea
..	37	..	son dos Prefectos; como...—Léase: son dos prefectos como...
..	39	..	los ayudante de Campo—Léase: los ayudantes de campo
..	39	..	Tenientes Márcos &.—Léase: Tenientes: Marcos Rosario, &.
..	45	..	río Zarza—Léase: río Zaza
..	49	..	para la Patria á mi entender.—Léase: para la Patria, á mi entender.
..	55	..	casi—Léase: caí
..	56	..	columna enemiga se viene—Léase: columna enemiga viene
..	63	..	mucho de dejarse—Léase: mucho de no dejarse
..	73	..	nos manda en—Léase: nos manda con
..	74	..	Las bandera—Léase: las banderas
..	74	..	se lamenta—Léase: lamenta
..	79	..	en sus camillas—Léase: en camillas
..	83	..	acostarnos y.....—Léase: acostarnos á
..	86	..	Representantes en la asamblea Constituyente por Oriente.—Léase: Representantes por Oriente en la Asamblea Constituyente.
..	88	..	España en sus—Léase: España en las
..	92	..	El que tambien—Léase: También
..	93	..	huyen en—Léase huye en
..	101	..	de los huevos de los—Léase: de los huevos, de los.....

...Segunda parte

Mi Diario de la Guerra

Desde Baire hasta la Intervención americana

Vale un peso plata española

Bernabé Boza

Imp. La Propagandista Monte 87 y 89
1904

MI DIARIO DE LA GUERRA

DESDE BAIRE

HASTA LA INTERVENCION AMERICANA

Bernabé Boza

SEGUNDA PARTE

Vale un peso plata española

HABANA

Imprenta "La Propagandista" Monte 87 y 89

1904

HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

General Bernabé Boza

Jefe de la Escolta del General en Jefe

Dedicatoria

Al Mayor General Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador Cubano como una pequeña y pobre demostración de cariño y gratitud hacia el gran Libertador de su Patria, dedica esta 2ª. parte de su "Diario de la guerra".

Su compañero y amigo leal,

Bernabé Boza

Prólogo.

Mi querido general Boza: me pide Vd. el prólogo para su libro de narraciones sobre hechos de la guerra de Cuba, por donde anduvimos juntos compartiendo tantos peligros y las amarguras de campaña tan recia.....

¿Ha pensado Vd. en lo que realmente es el Prólogo de una obra cualquiera, con mayor razón cuando se trata de hechos como los de aquella magna contienda?.....¡Ah! mi buen amigo, bien lo sabe Vd. por experiencia, que es más difícil describir bien una carga de caballería, que darla, y aúnque yo debo entenderque no es eso lo que Vd. pretende de mi, sinembargo no es muy afectuoso de parte de Vd.—perdone que se lo diga,—que venga ahora á querer poner la pluma en mis manos, cuando despues de victoriosos, hemos dejado la espada quieta en la vaina.

Es demasiado pedirle á los hombres que hagan bien, dos cosas distintas; pelear primero y escribir despues. Le confieso con la sinceridad que Vd. me reconoce, que admiro en Vd. semejante cualidad.

Admiré tambien con profundo respeto, sin decirlo más que ahora, las veces que ví despues de un combate, sentados sobre las raices de un árbol caido, escribiendo, á hombres como Antonio Luaces, Francisco La Rua, Serafin Sánchez, Manuel Sanguily, Ramón Roa etc. etc.

Formar juicio crítico exacto, sobre los hechos que Vd. relata, sacado todo de su "Diario de la Guerra", tarea es esa muy superior á mis fuerzas intelectuales.

La guerra de Cuba por su Independencia, es á mi juicio la más hermosa y edificante que registra la Historia de las guerras de América y quizás del Mundo.

Se enfrentó Cuba al gran poder de España que ha dado los soldados más bravos de Europa y que tenía á la mano, todos los recursos y elementos para la guerra, así en el mar como en la tierra.

Disponía de generales expertos, de mucho dinero en sus arcas, y contaba con la favorable opinión de Naciones muy bien constituidas.....

Y el partido autonomista de Cuba, grande por el número de sus afiliados y por la masa de inteligencia reunida en él, se oponía al movimiento revolucionario, porque creía—y con razón aparente—que era un sueño de locos.....

Todas esas grandes fuerzas, estaban reunidas para combatir la Revolución armada tan solo del derecho, en una Isla estrecha.

¡Los guerreros cubanos estábamos Solos!....

Ya se puede suponer cuantos episodios sangrien-

tos y horribles tuvieron lugar en aquella desigual contienda.

¡Cuanto heroismo verdad en los hijos de esta Tierra y cuanta abnegación santa en las mujeres cubanas; cuanto terror en el corazón de los niños y cuanto consuelo encontraba en la muerte el tembloroso anciano!.....

Lo describe Vd.—á quien un dia yo llamé el "Cambrone" cubano—con toda su franqueza de guerrero y su honradez de hombre, tal como lo copia de su diario de soldado verídico, escrito en cima de su caballo de batalla.

La Invasión á las provincias occidentales, como Vd. la describe, fué á mi juicio, el gran movimiento militar que aseguraba para más tarde, el triunfo final de la Revolución.

La suprema necesidad del levantamiento, tenía que hacerse sentir, decidido, fuerte y atrevido en todas partes. Despues lo demás, era cuestión de tiempo.

A España sin duda era á quien le correspondía terminar con la insurrección y restablecer la paz en la Isla, con todas las garantías personales y de la propiedad que Cuba necesitaba para su dicha.....

Y pregunto yo:—¿Hubiera sido posible eso despues de "Coliseo" en donde el general Martínez Campos se confesó vencido?.....

Previsora en lo posible la Revolución, se dió leyes para justificar el desastre, y excusar y eludir responsabilidades en que había de incurrir la Isla, por causa de negársele lo que de derecho le corres-

pondía, como se vió más tarde, cuando los cañones americanos intervinieron en el asunto.

Mientras tanto, como Vd. lo demuestra, la resistencia por parte de Cuba fué tenaz y firme. Nuestros soldados no necesitaron nunca la voz alentadora del Jefe, y combatieron con fé y heroismo hasta el último instante, hasta la final victoria que nos dió la República.

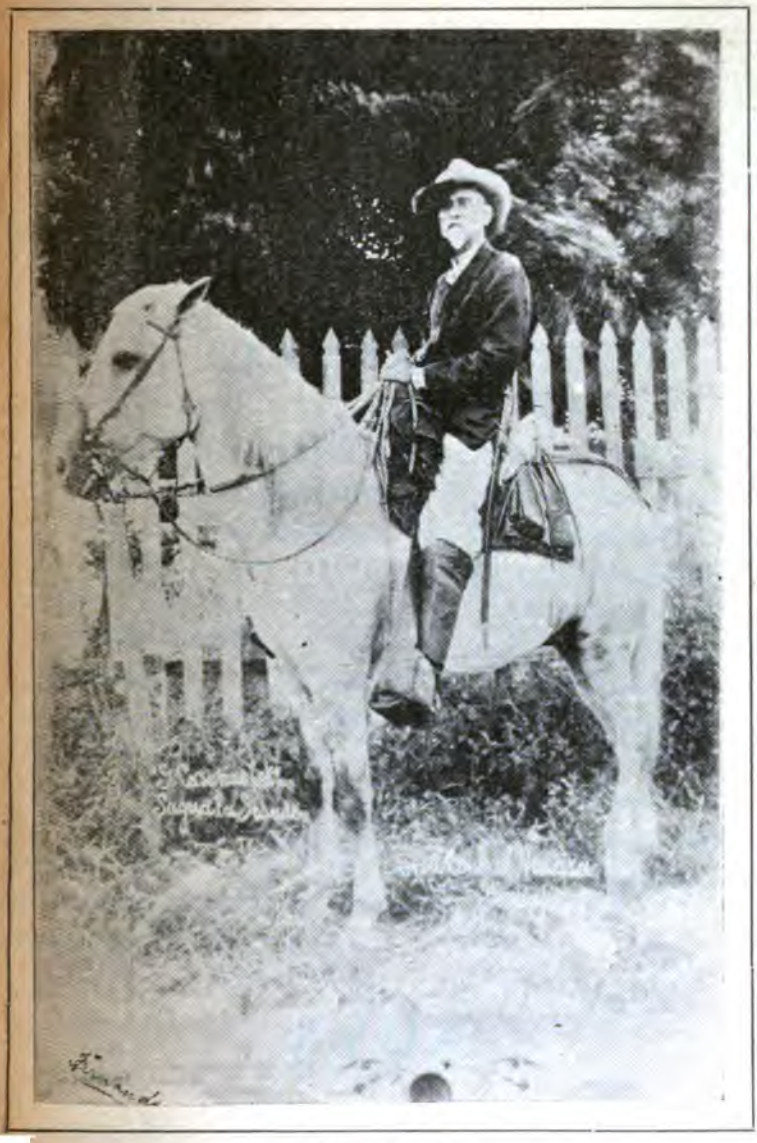
No voy ahora para terminar estas lineas que Vd. me pide para su libro, á hablar de mi, pretendiendo sincerarme de los cargos, no sé si justos ó injustos, que en él á menudo me hace.

¡Todo puede ser!: pero ni Vd. ni ningún cubano podrá tacharme, ni decir que obré jamás de mala fé, maliciosamente ó como un farsante! "¡Nunca me salió el Sol fuera del Campamento!" y todo lo que pensé y ejecuté, fué á conciencia, obedeciendo tan solo á los impulsos de mi corazón enamorado de la "Causa de Cuba."

Mis hechos en la guerra estan justificados, por mi conducta despues en la Paz de la República. Si en aquella, ni una vez siquiera perturbé con ambiciones bastardas á los poderes públicos de la Revolución; ni mucho mènos asusté á los espiritus débiles con arrogancias militares, en esta, en la paz, tampoco he exigido nada; ántes por el contrario: he aceptado muy poco de lo mucho que se me ha ofrecido.

He tenido en fin gran cuidado, en no ejecutar ningun acto indigno del noble Pueblo cubano, que ha honrado declarándome hijo suyo.

M. Gómez.



Mayor General

Máximo Gómez

LA INVASION

"Entrada triunfal en la Provincia de la Habana. —Combate de "El Estante".—Toma de los pueblos de Melena del Sur, Guara, Güira de Melena, Alquízar, Ceiba del Agua, Vereda Nueva, Punta Brava, Gabriel, Caimito, Hoyo Colorado, etc. — Atolondramiento, inercia, ineptitud ó averigüese qué, del general en jefe de los españoles y de sus cuarenta generales. Los voluntarios españoles hechos prisioneros después de desarmados, son puestos en libertad.—Máximo Gómez y Antonio Maceo en el Almendares.—Los coroneles Bermúdez y Antonio Núñez con sus fuerzas invaden la provincia de Pinar del Río.—El Ejército Libertador en el Cabo de San Antonio.—¡Viva la Independencia de Cuba!....."

1896

Enero 1°. Son las nueve de las noche y acaba-
›s de acampar con el cuartel general del Ejército
ın lugar llamado "Bagaez" cerca de "Nueva Paz"
la Provincia de la Habana.

A las 6 (a. m.) se separó de nosotros con parte de su división el mayor general Serafín Sánchez, que regresa á la Provincia de Santa Clara á ocupar su puesto de jefe del 4°. Cuerpo del Ejército.

Creo que este bizarro é inteligente general, nos va á hacer mucha falta ahora que tantas columnas está amontonando sobre nosotros el jefe de los españoles y en estos lugares donde tan estrecha es la Isla.

A nosotros nos sobra gente; sin cesar y de todas partes acuden patriotas á engrosar nuestras filas é ingresar en nuestro Ejército. Muchos de estos—la mayor parte—son completamente inútiles para la guerra; casi todos se incorporan desarmados y ellos mismos se llaman *Impedimenta*. Cuando hay combate, tan solo sirven para blanco del enemigo.

Nuestros jefes hacen que muchos vuelvan á sus hogares, diciéndoles que cuando puedan salir armados vengan para que su sacrificio no resulte estéril.

Al cruzar hoy á la vista del pueblo de Alfonso XII una columna enemiga nos atacó por vanguardia y flanco izquierdo; nuestra caballería resistió el ataque hasta que llegó la infantería al mando de los hermanos Vidal y Juan Eligio Ducasse, la que, parapetándose detrás de una cerca de piedras, fusiló á quema-ropa á los españoles, que retrocedieron desconcertados y se refugiaron en el pueblo hasta el que llegaron los nuestros persiguiéndolos. Allí se apoderaron de algunos establecimientos los cuales saquearon.

El lugar donde se dió esta acción, se llama "El Estante". Tuvimos en ella doce bajas; 10 de éstas correspondieron á la infantería que, como ya he

cho, fué la que se batió, mientras nosotros continuábamos la marcha, siempre adelante y siempre dando candela á derecha é izquierda.

En la marcha de hoy cubrían nuestros flancos los coroneles Bermúdez y Núñez, guardando siempre la distancia de una legua del grueso de nuestra columna donde marchaban los dos caudillos. Estos flancos también dejaban á retaguardia ¡el incendio!.....

La inmensa hoguera de hoy, deben haberla visto los españoles desde los altos miradores de la capital!

¡Feliz año nuevo habaneros! gritan Gómez y Maceo, haciendo trotar sus corceles por las márgenes risueñas del Almendares. Ese grito es el *¡desperta ferro!* que lanzan los almogávares cubanos.

Enero. 2. Salimos en marcha á las 5 (a. m.) cruzamos á la vista de "Nueva Paz", donde nos afirman unos pacíficos que estaba acampada la columna española que batimos en "El Estante". Si es cierta la noticia, no comprendemos ni podemos explicarnos cómo no nos hizo fuego; los maüssers alcanzan doble distancia de la que del pueblo pasamos.

El coronel Bermúdez, al frente de una de las columnas flanqueadoras, tomó el pueblo ó caserío de "Las Vegas", ocupando algunas armas y municiones. A la guarnición de voluntarios españoles que hizo prisionera, la puso en libertad.

El general en jefe ha sostenido durante todo el [illegible] de hoy, un contínuo y verdadero combate con los [illegible]ríficos campesinos de estas regiones, los cuales, por [illegible]e podemos observar, son tanto ó más conserva-

dores que los de la nuestra. Tenemos que quitarles á la fuerza, el timón del arado de las manos y que destruirles y quemarles á su vista los utensilios de labor, diciéndoles que aquí en Cuba no trabaja nadie, hasta que no tengamos paz, que será el día que tengamos patria.

Algunos de esos infelices nos preguntan: "¿qué comerán si no trabajan?;" y se hacen cruces como si escucharan decir un sacrilegio, cuando les contestamos que lo que encuentren; que en un estado de guerra como la nuestra, la propiedad no existe tratándose de elementos de vida ó de combate; que en *este sentido* todo es de todos, etc., etc.

A nuestro viejo jefe, este hombre de naturaleza privilegiada—lo oímos á todas horas predicando en tono que más parece una carga de caballería que un sermón,—la santidad de nuestra Causa y la nobleza de nuestra Revolución.

La marcha de hoy ha sido rápida y alegre. Este territorio es muy bello y riquísimo. Hay abundancia de cuanto se necesita para la subsistencia y como *nada* nos cuesta dinero, resulta que el saco ó jolongo de los infantes y las alforjas de los soldados de caballería, van bien provistos con variados surtidos. Los establecimientos de los caminos y de los ingenios, *nos suministran* ropa y víveres; y las fincas y sitios, *nos regalan* viandas, gallinas, pollos, huevos, etc. etc. Hemos atravesado campos inmensos sembrados de papas y cebollas.

¡Cuánta pena y cuanta lástima causa, ver toda la riqueza que destruímos con la tea; y cuánta pisotea-

mos, destruyéndola también, con los cascos de nuestros caballos!.....

Nuestra caballería ha mejorado mucho; al atravesar la Provincia de Matanzas nos hemos apoderado en ella, de todos los caballos buenos y útiles que encontrábamos á nuestro paso y con ellos hemos repuesto los nuestros, cansados é inservibles. La estúpida confianza y el orgullo quijotesco de los generales españoles que aseguraban era imposible que llegaramos aquí, así como la falta de previsión del General Martínez Campos, no haciendo recoger y retirar á tiempo,—como pudo hacerlo—éste elemento de guerra y de transporte de que tan buen uso sabemos hacer nosotros y que por do quier encontramos, ha sido y así lo consignará algún día la Historia, una de las principales causas de nuestro éxito y de nuestro triunfo.....

Ahora, aunque acabaran con todos nosotros (cosa si no imposible, muy difícil) ó nos obligaran á retroceder á Oriente (que también es muy difícil), el fracaso de las armas españolas en esta campaña es ya un hecho consumado. El triunfo de los libertadores, tienen que confesarlo llenos de rabia, los chacales de la intransigencia, allá en sus antros malditos.

Son las diez de la noche y estamos acampados en una "Colonia del ingenio Central Providencia". En el batey de este ingenio está acampada una fuerte columna enemiga. Cada rato oimos cruzar trenes le llevan tropas españolas á Güines, de donde dista poco más de una legua nuestro campamento.

¡A descansar y dormir! Mañana probablemente

tendremos combate y anotaremos otra victoria de Gómez y Maceo.

Enero 3. A las 7 de la noche acampamos en una Colonia del ingenio "Govín". El Cuartel General del Lugarteniente, dista media legua del campamento del Cuartel General del Ejército.

Hoy nos ha sucedido un caso misterioso, tan extraño y raro en la guerra, que los que algo entendemos de ella, no podemos explicarnos de modo alguno.

A las 6 (a. m.) emprendimos la marcha y al cruzar frente al ingenio "Central Teresa", vimos que en el batey de dicho ingenio estaba formada de cara á nosotros, una columna enemiga. Esta probablemente estaría allí con órdenes de cerrarnos el paso, pero no tan sólo no lo intentó, sino que presenció el largo desfile de nuestra columna sin hacer el más leve movimiento de hostilidad hacia nosotros.

En aquellos momentos nuestra situación era sumamente crítica, mucho más comprometida que cuando nos metimos con toda la Impedimenta en "La Siguanea" (Provincia de Santa Clara).

A nuestra retaguardia teníamos la columna española que estaba acampada en el "Central Providencia" y á vanguardia, al General Echagüe con su Brigada; por nuestro flanco izquierdo nos amenazaba el General Aldecoa con sus fuerzas y por el flanco derecho esta columna á que me refiero y que nos dicen unos pacíficos manda el General Luque. El terreno por donde nos veíamos obligados á marchar

costeaba ciénegas y tembladeras, que en ese lugar se forman á causa de los derramaderos del río Mayabeque. Para atravesar una de estas ciénegas sólo teníamos un paso ó cruce, por un angosto y malísimo puente de tablas mal unidas.....

Pues bien; verificamos el cruce á menos distancia de un tiro de carabina de un enemigo que, arma al brazo, parecía dispuesto y preparado para el combate. Cuando nuestra extrema-retaguardia cruzó el puente, entonces comenzó la columna enemiga á hacer aparatos y movimientos de avance que contuvo aquella, simplemente con dar candela á los cañaverales.

Las otras fuerzas españolas que nos rodean tampoco nos han molestado; parece que sus jefes obedecen ó esperan órdenes especiales, ó tal vez que llevan á cabo algún plan estratégico que deba causarnos alguna sorpresa, pero nunca será tan grande como la que nos causa, el no vernos atacados incesantemente por un enemigo que tanta gente, tantos elementos y tantos recursos tiene para hacerlo.

En este momento (once de la noche) acaba de regresar á nuestro campamento el coronel Juan Massó Parra, quien recibió órdenes para que con el regimiento de caballería "García" de que es jefe y 25 números de la escolta del General en Jefe, atacara al pueblo de Melena del Sur, lo que verificó sin encontrar resistencia de ninguna clase. Los voluntarios españoles se rindieron, fueron desarmados y puestos en libertad. Les ocupó 80 fusiles Reminghton y unos 000 tiros.

El coronel Antonio Núñez se apoderó del pueblo de Guara, ocupando en él 70 armas y algunos miles de tiros. También puso en libertad los prisioneros que hizo.

Enero 4. A las 5 (a. m.) salimos en marcha.

Las armas largas ocupadas ayer se las entregó el Lugarteniente al primer jefe de la infantería invasora coronel Vidal Ducasse.

Hemos cruzado hoy sin disparar un solo tiro la línea férrea de la Habana á Batabanó, que se nos había asegurado que estaba ocupada militarmente, por varias columnas españolas.

Agregada al Cuartel General del Ejército, tenemos una sección de hombres armados de picos, hachas, barretas, mandarrias y alicates para cortar alambres, la misión de estos hombres es destruir líneas ferreas, telegráficas y telefónicas. Hoy estuvieron más de una hora *trabajando* á conciencia; logrando destruir un gran tramo de la que he mencionado, sin ser interrumpidos ni molestados en su labor á pesar de que, los golpes de las mandarrias sobre los rails, así como los de las hachas derribando postes, han debido oirlos las tropas españolas que nos rodean; además de que, si al par que sordos no son ciegos, tienen que ver la línea de candela que vamos levantando, ó mejor dicho, trazando á nuestro paso.

Hoy cruzamos por el batey del ingenio "Mi Rosa", propiedad según me han dicho, de un distingnido jefe español en la guerra del 68, el coronel Camps y Feliú, quien escribió una obra titulada "Españoles e

Insurrectos" en la que, descartando algunas exageraciones y quijotismos de que tan difícil no es prescindir á los de la raza, se vé el buen sentido y la franca lealtad del narrador.

Como á las 2 (p. m.) al llegar nuestra columna frente al pueblo de Güira de Melena, los voluntarios españoles que allí había rompieron un nutrido fuego sobre nuestra vanguardia. Hicimos alto y el Lugarteniente general Antonio Maceo se acercó á conferenciar con el General en jefe. Después de ligera discusión sobre el órden del ataque, el segundo autorizó al primero para que lo dispusiera á su antojo; cosa que este verificó inmediata é impetuosamente, echándole la gente arriba al pueblo! Los primeros que á él llegaron pegaron fuego á algunas casas en la calle de la "Quinta". Los voluntarios que con denuedo trataban de defender su bandera, sus intereses y su hogar, al ver aquel horrible é imponente espectáculo, al contemplar aquel huracán de llamas y aquellos hombres que con el machete en las manos se les echaban encima, no tuvieron más remedio que rendirse, como lo hicieron, al mismo Lugarteniente, quien los puso á disposición del General en jefe después de asegurarles que nada tenían que temer por sus vidas. El General Máximo Gómez les habló de esta manera:

"¡Españoles! Si se invitieran los papeles y ustedes fueran los vencedores, ni uno solo de nosotros ---edaría con vida para contar el suceso; pero somos sotros los cubanos los que triunfamos y ni Anto- Maceo ni yo sabemos matar prisioneros de gue-

rra. Ambos respetamos como se debe al enemigo vencido y este es siempre más digno de consideración, cuando como ustedes, es valiente. ¡Así pues, españoles! quedan ustedes en completa libertad á pesar de haber hecho derramar sangre nuestra, por una mal entendida defensa de sus intereses. Adviértanle á sus compañeros los comerciantes españoles, que el gran Ejército Libertador Cubano, respetará en sus personas é intereses á los que acaten y respeten nuestra Revolución, pero á los que le hagan frente, los arrollará con sus briosos corceles y les cruzará por encima".

Se ocuparon en Güira de Melena más de 200 fusiles, como 15,000 tiros y un gran número de buenos caballos.

El incendio destruyó una parte del bonito pueblo (tal vez la más rica) y como es lógico y natural que en esos ataques desordenados é imprevistos suceda, á pesar de los grandes esfuerzos de nuestros caudillos secundados eficazmente por jefes y oficiales, muchos de los nuestros, en particular asistentes y acemileros, saquearon los establecimientos que pudieron.

Al obscurecer acampamos á un kilómetro del pueblo.

Lo que está sucediendo es incomprensible para nosotros; no acertamos á explicarnos cómo un enemigo no menor en número de doce mil soldados, valientes—porque los españoles lo son—con los Generales Echagüe, Prats, Suárez Valdés, García Navarro, Aldecoa, Luque y otros que operan sobre nosotros, no nos ataque y hostilice sin descanso ni tregua.

Los periódicos de la capital que leemos diariamente dicen que se nos está ¡persiguiendo! ¿Dónde? ¿Por quién?

Algún día, cuando se escriba la historia de estos acontecimientos, España, la—aunque cruel—heroica y batalladora siempre, tendrá que ser inexorable y exigirá con sobras de razones que se le rindan cuentas claras, y obligada por los sucesos echará toda la culpa y toda la responsabilidad del fracaso de sus armas, sobre Martínez Campos y esos generales, que si no podemos llamar cobardes por ser españoles, nadie podrá decir que no fueron ineptos y pocos celosos en el cumplimiento de su deber.

Martínez Campos ha publicado el siguiente bando .....

"Habiendo aparecido partidas armadas en las Provincias de la Habana y Pinar del Río y llegado el caso á que se refieren los artículos 12 y 13 de la Ley de Orden Público, de 23 de Abril de 1870, en uso de mis facultades vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1°.—Quedan declarados en estado de guerra los territorios de la Habana y Pinar del Río.

Artículo 2°.—Las autoridades civiles de las citadas provincias continuarán funcionando en los asuntos propios de sus atribuciones, que no se refieran al orden Público, reservando no obstante, á la jurisdicción de guerra el conocimiento de todos los asuntos criminales y los demás en que yo considerase conveniente entender. Habana, 2 de Enero de 1896.—Arsenio Martínez de Campos."

También el Segundo Cabo general Arderíus ha publicado la siguiente orden general, que nos demuestra lo alarmados que están los españoles.

"Orden General de la Habana.—Declarado el estado de sitio en esta provincia por el Excmo. Sr. Capitán General en Jefe del Ejército y en previsión de que la proximidad del enemigo ó exageradas noticias expresamente propaladas, puedan introducir alarma en esta capital, que por su topografía, fortificaciones y artillado, así como por la potente guarnición que está dispuesta á defenderla, se halla á cubierto de un ataque formal por las partidas insurrectas que cobardemente rehuyen todo encuentro con la tropa; á fin de garantir la absoluta tranquilidad de los habitantes de la Habana y evitar desórdenes en sus arrabales y poblados inmediatos, á que podía dar orígen la menor algarada del enemigo, y para repeler también, últimamente con rapidez y energía cualquier agresión, sofocando todo improbable movimiento sedicioso interior, he tenido por conveniente resolver lo siguiente:

1°.—La señal de alarma será: cinco cañonazos consecutivos por el Castillo del Príncipe, izándose de día la bandera en dicha fortaleza ó un gallardete bajo ella si fuera festivo, y de noche un farol rojo en el asta, cuya última parte repetirán las demás fortalezas debiendo tener en cuenta, á fin de evitar falsas alarmas que mientras no se haga esta señal y á menos de recibir órdenes concretas comunicadas por medio de los jefes y oficiales del Estado Mayor y A

dantes de Campo y de órdenes, no debe procederse á la formación por los cuerpos, aunque se oyera fuego de fusilería, petardos ni alborotos, limitándose si acaso las tropas á dirigirse á sus cuarteles, y á sus domicilios los voluntarios, para estar precavidos y dispuestos, pues ya se ha establecido un servicio avanzado suficiente, para dar tiempo siempre á que la autoridad vaya tomando las medidas necesarias, sin precipitación de ninguna clase.

2°.—Una vez hecha la señal, los cuerpos formarán en los sitios que luego se designen, debiendo concurrir á la formación los individuos todos, con rapidez pero sin escándalo, gritos ni carreras innecesarias é inconvenientes, pues hacen formar pobre concepto del buen espíritu que debe animar á los institutos armados. Los Jefes del Cuerpo y Fracción prohibirán en absoluto los toques de cornetas por las calles, y si por cualquier circunstancias imprevistas se dificultase la reconcentración de un cuerpo y hubiere de acudirse á este medio para llamar á los indivíduos de él, antes de dar la orden para hacerlo, solicitará el jefe respectivo la venia de mi autoridad, sin cuyo requisito de ninguna manera se hará uso de las cornetas.

3°.—La vigilancia, precauciones y defensa de Guanabacoa y Marianao, quedan encomendadas á su Comandante Militar y al Teniente Coronel de Ingenieros don Julián Chacel, respectivamente, que asumirán el mando de la fuerza armada que allí se encuentra, disponiendo de una Sección de artillería de montaña y otra de Ingeniero para las evantualida-

des del servicio, dándose cuenta por telégrafo y de oficio de toda novedad que lo merezca, según su importancia.

4°.—Los puestos de formación de tropas, á quienes se comunican también con esta orden instrucciones reservadas respecto á su destino, una vez que estén formadas serán las siguientes:

Infantería:—En las fortalezas de Plaza.—Campamento del Príncipe y Cabaña.—Cuartel de Orden Público.—Idem de Policía Municipal.

Caballería.—Cuartel de Dragones.—Idem de Orden Público.—Idem de Policía Municipal.

Artillería.—Cuartel de Compostela.—Compañía de Obreros de la Maestranza.—Batería Volante.

Ingenieros.—Cuartel de Maderas.—Campamento de las Animas.—Maestranza.

Guardia Civil.—Cuartel de Belascoaín.

Estado Mayor de Voluntarios.—Comandancia General.

Plana Mayor de Voluntarios.—Comandancia General.

1°.—De Cazadores Voluntarios.—Muralla y Aguiar.

2°.—De Cazadores idem.—Galeano entre San José y Barcelona.

3°.—De Cazadores idem.—Reina entre Lealtad y Escobar.

4°.—De Cazadores idem.—Cuba y Obispo.

5°.—De Cazadores idem.—Prado esquina á Animas.

6°.—Cazadores de idem.—Monte esquina á Parque India.

7°.—Cazadores idem.—Amistad y Bernal.

1°.—Ligeros de Voluntarios.—Muralla esquina á San Ignacio.

2°.—Ligeros idem.—Galiano, frente á la Iglesia del Monserrate.

Compañía de Guías del Capitan General.—Plaza de Armas.

Regimiento de Caballería Voluntarios.—Monte y Belascoaín.

Escuadrón de Húsares Voluntarios.—Reina y Belascoaín.

1°.—De Artillería de Voluntarios.—Prado, frente al Círculo Militar.

2°.—De Artillería de Voluntarios.—Industria, entre Bacerlona y San José.

Bomberos Municipales.—En su cuartel, Obrapía entre Habana y Aguiar.

5°.—Los Jefes y Oficiales de todas clases, que tienen destino en la Plaza, acudirán á las dependencias donde sirven, y el personal de tropa armado de ellas, al mando de Oficiales necesarios, esperará órdenes.

6°.—La Guardia Municipal á pié y montada, así como la fuerza de Orden Público, después de dejar cubiertos sus respectivos cuarteles, patrullarán por las calles de la población, dando avisos de las novedades que ocurran, al Jefe inmediato, quien proveerá [illegible]o que suceda dándose cuenta.

7°.—Mientras no se dé orden terminante, no se [illegible]cultará la circulación del público, exigiendo sola-

mente todo comandante de fuerza ó individuo armado, que los tranvías, rippers, carruajes y ginetes, transiten por las calles, plazas y paseos precisamente, y no se molestará tampoco al vecindario con voces de ¡alto! ni ¡quien vive! limitándose la fuerza á impedir los grupos, que podrán disolverse, intimándoles primeramente con cortesía, y oponiéndose á toda carrera, cierre de puertas violento, y cualquier otro acto que pueda producir escándalo ó alboroto.

El que no obedezca de buen grado, será detenido, y toda agresión se repelará con las armas.

8°.—Todos los señores generales, jefes, oficiales é individuos de tropa, que se mencionan en esta orden, se atendrán estrictamente á lo prevenido en ella y á las instrucciones reservadas unidas sin alterar ni variar lo dispuesto, bajo ningún concepto, á menos de orden expresa y debidamente comunicada, sin lo cual serán responsables de su culpa conforme á ordenanza, esperando del celo y cordura de los institutos armados, que no darán motivo de censura ni corrección, ya que de su valor, disciplina y buena organización debe esperarse que sabrán siempre dejar bien puesto el honor de las armas.

9°.—Unicamente al Excmo. Sr. General en Jefe como autoridad suprema, si se hallare en esta plaza compete el comunicar directamente, cuantas órdenes tenga por conveniente, aunque se opongan á estas instrucciones, las cuales serán acatadas y obedecidas por todos, no sin darme cuenta inmediatamente de ello.—Arderíus".

Por un ayudante del Lugarteniente, me he enterado de que los coroneles Núñez (Antonio) y Roberto Bermúdez han salido en marcha para invadir la Provincia de Pinar del Río, donde por el bando del General Martínez Campos hemos podido enterarnos de que existen ya fuerzas nuestras en armas.

Enero 5. A las seis (a. m.) salimos en marcha y como á las 8 a. m. entramos en el pueblo de Alquízar, cuyos habitantes nos recibieron con demostraciones de entusiasmo y alegría.

Todos los establecimientos estaban abiertos como para demostrar la confianza de sus dueños en la honradez de los invasores. Aunque dichos propietarios querían obsequiarnos de algún modo, se les hizo saber por medio de los Ayudantes de Campo, que no aceptaríamos nada, absolutamente nada, de ellos.

La banda de música del Cuartel General del Lugarteniente, recorrió las calles del pueblo tocando el himno bayamés y la marcha de la bandera; ésta la llevaba (la bandera) el apuesto y valiente Ayudante Ibonnet.

La multitud de personas apiñadas en las puertas, ventanas y portales ó corredores de las casas, no cesaban un instante de gritar, dando frenéticos vivas á Máximo Gómez, Antonio Maceo, y á Cuba libre é independiente. Yo creo que había mucho miedo mezclado con aquellas manifestaciones tan bullangueras, sin que esto signifique que yo dude un solo instante del patriotismo de aquellos cubanos, cosa que no es

patrimonio exclusivo de ningún pueblo ni de ninguna región de nuestra Isla.

Yo sé que en todos late el corazón á impulsos del mismo sentimiento y el mismo amor á la Patria y á su libertad. Pero me parece que aquellos ojos tan abiertos de mujeres y niños, ocultaban ó encubrían mal el temor ó espanto que les causábamos; y que al registrarnos con la mirada, buscaban en nuestras caras ya que no veían las argollas colgando de las narices con que nos anunciaban los españoles, algo horrible y feroz que tal vez nos suponían y que se admiraban de no encontrar. ¡Vale más que sea así!.... .

Un detalle.—Hace mucho frío por las noches y por las mañanas; casi todos nosotros tenemos capas ó chaquetones que nos ponemos al toque de Diana y nos quitamos cuando el sol hace innecesario ó mortificante el abrigo. Ahora bien: una columna de cinco ó seis mil hombres de caballería, vestidos (al paparecer y á cierta distancia) de negro, marchando con una rapidez vertiginosa y con imperturbable audacia, debe ser una cosa muy imponente. Los españoles nos llaman la ¡ola negra!.....

Otro.—La tierra colorada que vamos atravesando suelta un polvillo que se nos introduce por todas partes y que nos ensucia la ropa de una manera asquerosa. Este polvo que levantan los caballos con sus cascos, se nos pega al rostro y nos da una facha horrible y grotesca. Los negros sobre todo se ven muy extraños con bigotes, cejas, pestañas y pelo colorados.....

Durante más de dos horas permanecimos en

calles de Alquízar en correcta formación al pie de nuestros caballos, sin permitir á nadie salirse de las filas, orden que se hizo cumplir con extremado rigor.

Ocupamos en este pueblo como 150 armamentos de distintas clases y unos 5,000 tiros.

Saber el número exacto de las municiones de guerra de que nos apoderamos es muy difícil; mejor dicho, imposible, por la siguiente razón; hombres muy honrados, jefes escrupulosos incapaces de cometer un fraude ni faltar á una orden, ni de permitir que un subalterno coja nada para lo que no esté debidamente autorizado, escamotean y ocultan con el mayor disimulo ó con el más descarado cinismo, las cajas de parque para su fuerza. ¿No puedo juzgar si esto está bien ó mal hecho porque cada vez que he podido he realizado el acto.

Después de una marcha penosa por lo despacio que se hizo y el hambre que hemos pasado, llegamos al obscurecer al pueblo de Ceiba del Agua donde se nos recibió sin resistencia, pero sin algazara ni entusiasmo.

El pueblo estaba á obscuras y las casas cerradas. Uno de los vecinos que fué traído al Cuartel General, participó al Lugarteniente General que los Voluntarios españoles del lugar habían huído al aproximarnos para no entregar las armas como los de Alquízar y Güira de Melena.

El Lugarteniente nombró una comisión de oficiales de su Estado Mayor, para que practicara un minucioso registro ó reconocimiento, en las casas bus-

cando armas, parque y caballos. Al mismo tiempo ordenó que se pusieran luces en todas ellas.

Todas las fuerzas acamparon en las calles del pueblo y sus alrededores, donde á estas horas (9 de la noche) más de mil calderos están cocinando el rancho para que *almuerzen* las huestes invasoras.

Por este lugar pasa la línea férrea que cruzando por San Antonio de los Baños y el Rincón va desde la Habana á Guanajay, en cuyo punto se nos asegura que hay gran concentración de tropas españolas que tienen el propósito—según dicen sus grandes estratégicos *portaentorchados*,—de estrecharnos en el Mariel y arrojarnos al mar á la bayoneta. ¡Bah!.....

Se han recogido en Ceiba del Agua 85 fusiles Remington, algunas carabinas del mismo sistema y unos cuantos miles de tiros. En la Iglesia encontramos un depósito de armas y municiones.

El coronel Juan Bruno Zayas con su Regimiento salió en persecución de los Voluntarios que huyeron á nuestra aproximación.

Esta noche la he pasado por orden del General en Jefe con motivo de una falsa alarma, sobre las armas con toda la Escolta.....

Por vez primera he visto al General en Jefe reprender y de modo violento, al Lugarteniente General.

Enero 6. A las 6 (a. m.) salimos en marcha y como á la 7 entramos en Vereda Nueva donde, como Alquízar, se nos recibió con bastante gritería y mostraciones de júbilo.

Allí se incorporaron nuevamente los coroneles Tamayo y Juan B. Zayas; éste no pudo dar alcance á los voluntarios *resbalosos* de Ceiba del Agua, pero entrando en el Caimito y en Vereda Nueva ocupó más de cien fusiles, unos cuantos miles de tiros y algunos caballos.

En el último de estos lugares nos esperaban con el objeto—según nos dijeron—de celebrar una entrevista con nuestros dos caudillos, los periodistas habaneros Manuel María Coronado y Eduardo Varela Zequeira, los cuales nos acompañaron en la marcha y se vieron obligados á cruzar junto con nosotros las lagunas del Ariguanabo por parajes por donde sólo los patos ó las tropas cubanas serían capaces de hacerlo. En la travesía se nos ahogaron seis caballos y nueve mulos según el parte que al Cuartel General dió el Jefe de Día.

A las 4 p. m. entramos al pueblo de Hoyo Colorado. Encontramos formados los Voluntarios españoles con sus jefes y oficiales al frente; estos hombres estaban serios y tristes, al entregar sus armas se veía que obedecían únicamente á la fuerza de las circunstancias y vencidos, imponían respeto.....

El General en Jefe los arengó y entre otras cosas les dijo:

"Nosotros no le hacemos la guerra á España y á los españoles sino para obtener la Independencia de nuestra patria, de Cuba. Logrando este fin, españoles y cubanos seremos siempre hermanos sin que podamos desprendernos ni los unos ni los otros, de la sangre que corre por nuestras venas!"

Otra vez nos aturdieron los vivas al Viejo, á Maceo, á Cuba y al Copón!

Estábamos extenuados de fatiga, de sueño y de hambre; cubiertos de lodo y del polvo rojo que ya he descrito. Para mayor tormento y martirio de nuestros estómagos, teníamos á la vista los bien surtidos establecimientos de víveres de nuestros enemigos, que según las órdenes que rigurosamente hacíamos cumplir, nadie se atrevía á mirar sino por debajo del ala del sombrero ó con el *rabo* del ojo.

Apesar de esto, los diarios españoles continuarán llamándonos ¡asesinos, incendiarios y ladrones!

Al obscurecer vinimos á acampar al Ingenio Baracoa. Visitó á nuestros caudillos un rico hacendado cubano, el señor Perfecto Lacoste. Entre él y el General en Jefe medió un desagradable incidente, debido seguramente á una mala interpretación dada por éste, á una cariñosa deferencia del señor Lacoste.....

Han salido varias comisiones y secciones de exploradores para Marianao y otros lugares. Llevan órdenes de averiguar qué se han hecho los generales y miles de soldados españoles que según dicen sus embusteros periódicos nos andan ¡buscando y persiguiendo!..... ¡Cuidado que el Ingenio Baracoa donde estamos acampados, debe estar bien oculto para que no dén con él los heróicos descendientes del Cid y de Pelayo.. ...!

II

El Lugarteniente Antonio Maceo al frente de u brillante columna va invadir á Pinar del Río—El C

neral en Jefe con otra queda organizando y operando en la Provincia de la Habana—Combate del día 7 frente á Ceiba del Agua.—Un error del compañero Miró.—El ingenio "San Antonio" de Pulido.—Descanso en la luz.—Fusilamientos!—Una Circular del General en Jefe.—Combate de "Mi Rosa".—¡Sin parque!

Enero 7. Las cornetas tocaron Diana y bota sillas á las 4 (a. m.) A los pocos momentos llegó el Lugarteniente General con parte de su Estado Mayor á nuestro Cuartel á conferenciar con el General en Jefe.

Al poco rato de dicha conferencia vimos formarse á toda prisa dos grandes columnas con las fuerzas reunidas en el campamento. Al frente de una de estas columnas se puso el Lugarteniente General Antonio Maceo, que va á invadir la Provincia de Pinar del Río con órdenes de llevar nuestra bandera hasta el Cabo de San Antonio. El General en Jefe al frente de la otra, quedará organizando las fuerzas de esta Provincia y Matanzas y llamando sobre sí la atención del enemigo, para facilitar más y mejor, la operación y el indudable triunfo del glorioso General Antonio Maceo, el más grande y entendido de nuestros jefes después del viejo dominicano.

Nuestra columna se compone de unos dos mil hombres, de ellos como 800 desarmados. Los jefes principales que nos acompañan son: El General An- Guerra compañero de expedición de Martí y del -al en Jefe; los Coroneles Vidal y Juan Eligio -e al frente de una Infantería de cerca de 200

hombres; el Coronel Juan Massó Parra y Teniente Coronel Carballo primero y segundo Jefe respectivamente del Regimiento "García"; Teniente Coronel José Roque y Comandante Junco con el Regimiento Matanzas; Coronel Pedro Díaz y Teniente Coronel Basilio Guerra con fuerzas de "las Villas" y Teniente Coronel Joaquín Rodríguez con el Regimiento "Martí". El Estado Mayor y la Escolta á mis ordenes. Ambos cuerpos reducidos á menos de la mitad por la acción de las balas.

Acompañan al Lugarteniente con sus fuerzas cuyo exacto número no sé, entre otros distinguidos Jefes, los Coroneles Juan Bruno Zayas, Silverio Sánchez, Sotomayor, Peña, Gil, su brillante y valiente Estado Mayor con su distinguido Jefe el General Miró Argenter, el catalán criollo, nervioso y exagerado hasta el colmo de..... *¡la exageración!* pero delicado y pundonoroso hasta el heroismo!

Además su incomparable y heróica Escolta que desde "Las Villas" á Matanzas, dejó dos Jefes de ella muertos en el campo de batalla; González y Cefí quienes con igual gloria sucumbieron; el primero en Iguará, el segundo en Mal Tiempo.....

A las 6 (a. m.) nos pusimos en marcha sirviéndonos de práctico el Teniente Coronel Vicente Núñez. Es éste un villareño que se sabe la Isla de memoria; que la conoce palmo á palmo tan bien, como cualquiera puede conocer su casa. ¡Es maravilloso! Ha sido y es, un poderoso auxiliar del Cuartel General del Ejército. El rumbo de la marcha de hoy fué constantmente al sudoeste.....

A las 10 (a. m.) hicimos un alto para almorzar y luego continuamos la marcha por terrenos muy accidentados y por muy malos caminos.

La mayor parte de las fincas ó sitios de esta comarca están divididos en cuartones cercados de piedras, dichas cercas tienén un metro de ancho aproximadamente por metro y medio de altura. Son verdaderas trincheras ó murallas que ofrecen magníficas posiciones y defensa á la infantería, pero que comprometen, impiden é imposibilitan completamente los movimientos de la caballería de que como se sabe, se compone en su mayor parte nuestra columna. El General en Jefe dió órdenes en la misma marcha para que salieran comisiones al mando de oficiales en todas direcciones, para hacer que los pacíficos se ocupen en abrir grandes boquetes ó portillos, á corta distancia unos de otros en todas las cercas de la Provincia ya sean de piedras ó de alambres.

Serían las 3 (p. m.) cuando el General en Jefe dió la orden de acampar en un lugar delicioso y de abundante pasto para los caballos, á los que inmediatamente quitamos los frenos para que no perdieran el tiempo en aprovecharse de la imprevista pitanza.

Soldados y asistentes, gozosos por aquel *extraordinario* que se les presentaba de inesperado descanso, daban rienda suelta á su alegría y expresaban su contento con el vocabulario especial que ellos tienen de chistes y dicharachos, cuando de una de las guardias avanzadas del campamento, avisaron que teníamos el enemigo á la vista, y casi al mismo tiempo se sintieron los primeros tiros.

¡A caballo! y ¡á pelear! ordenó el General en Jefe. Inmediatamente dispuso que los hermanos Ducasse con su infantería se adelantaran por el flanco derecho á tomar posiciones en lugar conveniente. El coronel Massó Parra con el regimiento "García" debía apoyar la infantería y proteger en caso necesario su retirada, cubriéndole los caminos para evitarle cualquier sorpresa del enemigo.

La impedimenta, á las órdenes de un jefe, debía quedar en el campamento y allí esperar las del Cuartel General.

Cuando ya las cosas estaban así arregladas, se oyó un vivo fuego de fusilería; era éste, con un retén que al mando del intrépido Calunga salió á reforzar la guardia amenazada. El General en Jefe llamó al práctico general Teniente Coronel Núñez y seguido de su Estado Mayor, Escolta, y demás fuerzas disponibles, salió al encuentro del enemigo. El fuego era menos nutrido que al principio, debido sin duda á que los españoles reconocían el campo y ocupaban posiciones.

Llegamos á unos grandes y tupidos matorrales que nos ocultaban una cerca de piedras, la cual nos cerraba el paso. Hicimos alto para aportillarla cuando desde otra cerca que con ella formaba ángulo recto, salió rugiendo espantosamente una nube de humo de la que se desprendió una lluvia de fuego y plomo que nos abrasó á quema-ropa.

Esta descarga á boca de jarro, enardeció á nuestro viejo y batallador caudillo quien gritó: "¡Por flanco derecho! ¡fuego muchachos! ¡arriba! ¡al ot lado! ¡á ellos! ¡al machete! y clavando las espue!

á su caballo, le obligó á saltar la cerca. Muchos le imitamos, pero al volvernos para á nuestra vez atacar al enemigo, otra muralla de piedras nos lo impide. En aquellos momentos angustiosos y difíciles para nosotros, una descarga atronó el espacio y un grito formidable de ¡viva Cuba! llegó á nuestros oídos. ¡Eran los hermanos Ducasse que llegaban á tiempo para salvarnos!

Nuestra infantería, tomando la ofensiva atacó al enemigo por el flanco izquierdo, causándole bajas y obligándole á abandonar sus posiciones. ¡Qué espectáculo fué aquel más hermoso para nosotros! ¡Viva la infantería cubana!

Desde aquel momento se entabló una lucha ruda y seria; los españoles, como siempre los he visto, haciendo gala y derroche de valor defendiendo con gran intrepidez sus posiciones. Vomitando metralla é insultos sobre nosotros. Las descargas de maüsser y remington confundiéndose y saliendo casi juntas, como juntos y confundidos estábamos los combatientes. Nosotros teníamos que pelear y derribar cercas al mismo tiempo.

Al fin logramos salir á un terreno abierto y despejado y pudimos hacer fuego y cargar sobre los españoles que sorprendimos detrás de una cerca desde la que nos fusilaban. Rechazaron nuestro ataque y evitaron que les diéramos machete, obligándonos á retroceder á nuestra vez, simplemente con saltar [illegible]ado al otro de la cerca, como lo hicieron á [illegible]a vista, burlando las esperanzas de algunos [illegible]dos macheteros, de los que tengo algunos bue-

nos ejemplares en la escolta del General en Jefe. Otra vez cambió el orden del combate y de los combatientes.

Todos nuestros Jefes y sus fuerzas respectivas compitieron en bravura y entusiasmo, durante las distintas fases de esta acción, que tuvo fin ya obscureciendo, á vista del pueblo de Ceiba del Agua.

El Jefe español que según nos dijo un pacífico, es el general García Navarro, emprendió la retirada sin atreverse á entrar en dicho pueblo, hácia el que se dirigía, (seguramente y fuera de duda), porque lo vió ocupado por una *gran fuerza de caballería.*

Este triunfo que completó el nuestro—pues nos quedamos dueños del campo de la acción—lo obtuvo nuestra impedimenta, la que desobedeciendo las órdenes recibidas, ó tal vez tratando de escapar á un imaginario peligro ó á la acción de balas perdidas que llegarían hasta ella, sin encomendarse á Dios ó al Diablo, atravesó á escape y á la vista de los españoles la línea de fuego y se metió desordenadamente en el pueblo. García Navarro creería esto un movimiento *envolvente,* y prudencialmente torció el rumbo y el propósito..... ¡Puente de plata!.....

Estamos acampados á un kilómetro del lugar de la acción y dos del pueblo de Ceiba del Agua.

Nuestras bajas: 5 muertos, 18 heridos y algunos dispersos de la impedimenta.

Son las 9 de la noche; ¡Aún hay españoles en la provincia de la Habana! (1)

(1) Mi distinguido é ilustrado compañero el general José Miró Argter, en sus "Crónicas de la Guerra", comentando el parte que de esta acc

Enero 8. Salimos en marcha á la siete de la mañana después que se curaron los heridos; los leves, no quieren nunca separarse de la fuerza, los graves quedan á cargo de los pacíficos, ocultos en las sitierías.

Como á las 10 (a. m.) entramos en el batey del magnífico ingenio "San Antonio", propiedad de don Mamerto Pulido, acaudalado español y según se nos informa, uno de los mas rabiosos é intransigentes jefes de voluntarios. En dicho lugar hicimos un alto de 5 horas para almorzar y sestear.

Pudimos recorrer y observar minuciosa y detalladamente lo que es un Ingenio. ¡Cuanta riqueza y cuanta miseria se ven reunidas y albergadas en un batey!

En el palacio señorial, morada de los dueños de este ingenio, cuando tienen el capricho de venir á pasar en él una temporada—se encuentra todo lo super-

---

dió el general Martínez Campos al ministro de la Guerra español y cuyo parte á la letra copiado dice así:

"Habana.—8. General García Navarro en camino de Ceiba del Agua, encontró por su derecha grueso enemigo, al mando de Gómez, Maceo, Zayas, Miró y otros cabecillas. Los atacó avanzando en combate de tres horas, dispersándolos, dejando el enemigo en el campo 23 muertos, muchas armas, caballos y ropa. Nuestras bajas cuatro oficiales y 25 de tropa heridos; las del enemigo 23 muertos, muchos heridos y un prisionero. Recomiendo calurosamente V. E. general García Navarro.—Campos."

Dice el general Miró:

"El combate de García Navarro es un invento: no hubo tal acción el día 7; ni siquiera sonó un tiro. Por lo que hemos podido averiguar parece que siete jóvenes de la Habana andaban buscando á Maceo para incorporarse, y en uno de los caseríos de la raya de Pinar del Río dijeron que eran exploradores de Quintín Bandera (este Jefe se hallaba entonces en las Villas) y bastó esa noticia para que García Navarro hiciera fuego al monte y arreglara después un parte homérico.

Lo que no nos explicamos son las bajas de su columna: ¡las figuraría! Además hubo otra acción del mismo género fraudulento, pues el general

fluo; se ven todos esos objetos de lujo que para los ricos que saben serlo, son indispensables. Aquí todo es suntuoso, en todas partes la elegancia; en los más insignificantes detalles se vé también el conocimiento de la estética, se descubre la dirección acertada, el gusto delicado de una de esas damas de la aristocracia habanera.

¿Será la espiritual y gentil Josefina Herrera, esposa del primogénito de los *señores feudales* de este *Castillo*, la que ha dirigido el decorado de esto que parece un nido de hadas? ¡Ah! se me dice que aquí pasaron los novios su luna de miel. De su tocador me he llevado un espejito, un peine y un cepillo. ¿Quién me habrá autorizado á mí á cometer ese abuso, por no darle otro calificativo más duro y adecuado? ¡La guerra!.....

Una docena de sirvientes finos, atentos y bien educados, á las órdenes de un encargado ó mayor-

---

Suárez Valdés, habla de una acción combinada, y el general Martínez Campos, al dar cuenta de otras operaciones fabulosas, hace referencia al episodio. Con guerreros por el estilo, ¡cómo no había de perecer la nación de San Quintín y de "Las Navas!"

La comunicación del general Suárez Valdés á que hace referencia el general Miró dirigida á Martínez Campos dice así:

"Tengo satisfacción participar á V. E. que la columna García Navarro y coronel Arizón en operación combinada, que ayer anuncié á V. E., han batido el día 7 á la partida de Maceo, entre el ingenio "Regalado y Begoña", entre Guadalupe y Ceiba del Agua.

"Después de una hora de fuego, la pusieron en dispersión, echándola de las posiciones que habían tomado en las lomas de Armenteros, causándoles bastantes bajas.

"Las de la columna de Navarro consisten en dos heridos graves y tres leves.

"Las de la columna Arizón, no las conozco

"Las partidas batidas van mandadas por Maceo, Miró y Zayas y trás de ellos marchaban Arizón y García Navarro.

"Me dicen que Máximo Gómez va por el Sur hácia Occidente."

domo vividor y campechano, atienden solícitos y sirven "á la orden", al General en Jefe y su Estado Mayor.

Sirve de *cicerone* á nuestro vieje Jefe, en los *terrenos* del lujo y de la fantasía el jefe de la Sanidad del Ejército Dr. Eugenio Sánchez Agramonte .....

Los demás nos arreglamos como pudimos y á fe que yo he almorzado opíparamente y los muchachos de la Escolta igual. Don Mamerto Pulido ha pagado espléndidamente nuestro almuerzo!.....

Hay en el ingenio un par de centenares de negros de ambos sexos, que habitan en unos barracones inmundos, infectos y horriblemente desaseados. Allí viven en el más completo estado de abyección y de embrutecimiento. Nada han ganado aún estos seres infelices con la libertad. ¡Todavía son *esclavos* del señor Mamerto!.....

Viendo uno esto, se explica lo otro. La miseria

Por mi relato se habrá convencido el querido compañero Miró que ni García Navarro ni Suárez Valdés arreglaron *parte homérico* y que el primero no le hizo fuego al monte. Exageró en el parte de su acción como acostumbraban hacerlo todos ó casi todos los generales que yo conozco. Tengo en mi poder algunos partes dados por jefes prestigiosos de nuestro ejército, que nada tienen que envidiar en cuanto á exageración se refiere al de García Navarro.

Los moros refiriéndose á los españoles dicen—"hacen como uno y cuentan como mil". Y nosotros somos de la raza!.....

Hubo combate y rudo. En lugar de ser con el Lugarteniente general, Zayas, Miró, etc., fué con el General en Jefe del Ejército Libertador con quien se batieron García Navarro y Arizón. Crea mi amigo y compañero [illegible]ido el general Miró, que solo una aclaración justa y necesaria para la [illegible]oria de nuestra guerra, haría que yo públicamente hiciera ver algunos [illegible]uerdos que existen entre su brillantísima y poética narración y la mía [illegible]poco atildada.

estrujada y esprimida suelta mucho jugo; de él resulta la riqueza que engendra la grandeza con sus títulos, su soberbia, su sangre azul y..... llegamos nosotros con la guerra y con la Revolución, que como ha dicho Martí, es redentora, y los esclavos ¡no lo serán más!

A las 3 (p. m.) nos pusimos en marcha y acampamos al obscurecer después de practicar varios reconocimientos, en "La Luz".

Se han enviado por el Cuartel General exploradores en todas direcciones.....

Enero 9. Estamos acampados en "La Luz". Por vez primera desde que comenzó la Invasión, descansamos en un campamento cuarenta horas. ¡Cuanta sabrosura! dice mi primo el capitán Benjamín Sánchez, ayudante del General en Jefe.

Este descanso ha sido una bendición. El día ha sido dedicado exclusivamente á la *toilette*. Hemos lavado y repasado nuestra ropa, las armas se han podido limpiar esmeradamente; los arreos y equipos han sido escrupulosamente inspeccionados por jefes y oficiales. Nos hemos bañado, cortado el pelo, afeitado, etc., etc. En fin, Morón, el valiente y heróico asistente del General en Jefe, un castellano viejo todo honradez y lealtad, ha hecho un espléndido derroche (por más que no le cuesta nada) de café, obsequiando á los jefes y oficiales que hemos ido al Cuartel General á saludar al General Gómez, á tertuliar y á cambiar impresiones sobre la campaña, criticar mucho las operaciones de nuestros enemig

afirmando que nos tienen mucho miedo á los invasores; etc., etc; á murmurar también algo de amigos y compañeros, como se hace siempre y en todas partes donde se reunen hombres pues tal es la humana naturaleza y condición.

El ayudante del General en Jefe teniente Aurelio Someville, sentado ante el piano—*que entiende y maneja* algo,—despierta alguna cosa que en nuestros corazones duerme, recordándonos que la vida no se reduce solo á la guerra cruel y abominable.

¡Cuánta dulzura y cuanta ternura hay ocultas en las teclas de marfil de un piano y cuántos venturosos recuerdos de días felices pasados en nuestros, tal vez para siempre abandonados hogares, á nuestra mente traen sus notas melancólicas!

Enero 10. A las 6 (a. m.) salimos en marcha y acampamos en el ingenio "Mi Rosa" el cual no es, como digo en otra parte de este Diario, propiedad del Coronel español Camps y Feliú, sino de su hijo Gabriel Camps cubano y autonomista todavía.

El administrador de este ingenio, señor Benigno Souza, es viudo y tiene aquí con él dos hijas suyas, señoritas simpáticas, inteligentes y muy bonitas, llamadas Caridad y Adela, un oficial nuestro preguntó á una de ellas: "¿Qué le gusta á usted, más de nosotros?" "¡La bandera!" dijo en el acto, y la hermana que escuchaba agregó: "¡Yo iba á decir lo mismo!" Esa uniformidad de ideas que tienen esas niñas, está ndamente arraigada en nuestros corazones. ¿Qué ano no ama y admira sobre todas las cosas la

bandera que representa la Patria?..... Ah! se me olvidaban los guerrilleros hijos de esta tierra que están al servicio de España! ¡Miserables!

Aquí hemos leído infinidad de periódicos de España, de los Estados Unidos y de la Isla. Nos hemos hecho cargo de muchas mentiras que nos tragamos pero que no digerimos.

Se acentúa la noticia y parece cosa resuelta ya por España, de enviar al asesino Weyler en sustitución de Martínez Campos.

El periódico "La Lucha" combate esa determinación del Gobierno Español y dice que "no se muda de generales como se muda de camisa".

Martínez Campos, en una manifestación de *cariño* y *adhesión* que le hicieron los españoles de la Habana, les dijo lo siguiente: "vuestro cariño y vuestra confianza me obliga á mucho, pues veo que "todavía me apoyáis" á pesar de que no lo he hecho bien....."

¡A confesión de parte.....!

Según la "Correspondencia de España" se han enviado á Cuba desde Marzo á la fecha más de cien mil soldados, incalculable número de armas y municiones, muchos cañones Krupp y Ontoria, y agrega, que más de sesenta millones de pesos cuesta ya la guerra de Cuba á España....."

¿Y los muertos no son nada para el calculador periódico? Y, ¿tampoco es nada para el mismo, el prestigio militar de los bizarros, entendidos, denodados, etc., etc., don Arsenio el ex-pacificador, Marín Pando, Valera, Arderíus, Lachambre, Mella, Suár. Valdés, Pin, González Muñoz, Jiménez Moreno, Jim

nez Castellanos, Linares, Aizpurua, Toral, Godoy, Gasco, Suero, Barzaquer, Echagüe, Prats, del Rey, Loño, Garrich, Luque, Bazán, Serrano, Obregón, García Navarro, Ordoñez, García Aldave, Madan, Canella, Oliver, Aldecoa, Cornell y algunos otros?.....

Martínez Campos, el bueno, honrado y *humanitario* señor de las *corazonadas* quien para contentar, calmar ó apaciguar la furia de los feroces voluntarios les arrojó el cadáver del asturiano Acebo, ha recomendado calurosamente al general García Navarro por su acción del día 7 con nosotros, pero al mismo tiempo, escamado por los embusteros partes que le dan sus jefes de operaciones, les recuerda su circular de Octubre que copiada á la letra dice así:

"A los Generales de Distrito de Brigada y jefes de Columnas—He visto con disgusto que sin tener en cuenta mis disposiciones, se cae de nuevo en el defecto de exagerar los partes, de los encuentros más insignificantes, apareciendo casi batallas los que son ligeros tiroteos. Y es más grave que se me dé cuenta de muertos *vistos* y heridos numerosos que luego no se encuentran en los reconocimientos posteriores, á pesar de la precipitada fuga de los enemigos. En cambio, apenas aparecen las bajas tenidas, indispensables en toda función de guerra, resultando una desproporción, impropia de la formalidad de los partes oficiales.

"En mi práctica de la guerra, he tenido siempre ocasión de comprobar las pérdidas propias, y siempre he tardado en conocer las de los enemigos, y esto

que he podido observar sin excepción, debe suceder lo mismo en la guerra actual.

"Encargo pues, que en lo sucesivo, bajo la más estrecha responsabilidad de los jefes de las columnas, los partes sean breves, claros y extrictamente veraces, como corresponde á militares serios, dando cuenta en primer lugar de las bajas de la columna y luego, de las del enemigo, limitadas á los muertos y heridos que queden en el terreno, sin mención de *muertos vistos, heridos retirados, ó rastro de sangre*, etc., etc.

"En los partes que reciba dando mayor importancia á la operación de la que realmente tiene, me limitaré á participar á mi vez, al Gobierno de S. M. el día del hecho y las bajas de nuestras fuerzas.

"Como consecuencia de estas prevenciones, prohibo en absoluto que se comunique á la prensa los partes de las acciones de guerra, y los diarios de las operaciones, antes de que yo los haya recibido. Y yo ordenaré su publicación en la "Gaceta Oficial" ó la autorizaré en la prensa de la Isla, en los términos que estime conveniente.

"Tendrá V. S. muy presente estas prevenciones, para su exacto cumplimiento.—Habana, Octubre 28 de 1885.—Arsenio Martínez Campos."

¡Cómo llegarán los partes al general en jefe español, cuando éste se ve obligado á recordarle á sus subalternos una circular que encierra tan severa censura!

El General en Jefe ha autorizado á don Enrique Villaverde para que pueda trasladar y vender en la

Habana 550 sacos de azúcar, con orden de que se le respete y auxilie en el transporte desde el ingenio "San Agustín" á la capital, y también ha dictado la siguiente Circular que copio al pié de la letra:

"Cuartel General del Ejército Libertador.—Ingenio "Mi Rosa", Enero 10 de 1896.—"En consideración á que ya queda suspendida la operación de la zafra en las comarcas Occidentales y por lo tanto no se hace necesario el incendio de los cañaverales, dispongo lo siguiente:

Artículo 1°. Queda terminantemente prohibido el incendio de los cañaverales.

Artículo 2°. Serán tratados con la mayor severidad de la disciplina militar y el orden moral de la Revolución, los que contraviniesen á esta disposición cualquiera que sea su categoría ó situación en el Ejército.

Artículo 3°. Serán destruídas las fábricas y maquinarias de los Ingenios que á pesar de esta disposición salvadora, intentaran emprender de nuevo sus trabajos.

Artículo 4.° Serán respetados en sus personas y en sus labores agrícolas, todos los habitantes pacíficos de la Isla de Cuba, cualquiera que sea su Nacionalidad.—M. Gómez".

Esta circular me parece tan poco meditada como al redactada. En los momentos en que acaban de embarcar miles de soldados españoles que se están ganizando y preparando para salir á campaña; en

que se anuncia que viene Weyler con más de 50,000 hombres á hacer que la zafra se verifique, dejar en pié y sin quemar los cañaverales, ahora que con tanta facilidad y tan á poca costa de sangre y vidas podemos hacerlo, me parece una imprevisión injustificable en quien como nuestro General en Jefe conoce tanto á los españoles; su valor y su tenacidad. El artículo 4°. es imposible de cumplir.

El habitante pacífico que *pacíficamente* esté atendiendo á su finca y dando vueltas á sus potreros y que al tratar de cerrar los portillos que en ellos hacemos, se vea amenazado por una orden del General en Jefe que le obliga á que derribe las cercas de piedras y de alambres; ó á quien obligados por la necesidad ó las circunstancias le quitemos el caballo que tiene para ir á buscar el sustento de su familia y los bueyes de arar que á su vista tendremos que matar para alimentarnos, cosa que tiene que suceder precisa y lógicamente en todos lugares y á todas horas en la guerra, ¿no tendrá derecho con esa Circular á la vista, de dudar de nuestro acatamiento y respeto á las órdenes de nuestro primer Jefe?

Y éste ¿debe exponerse á que queden incumplidas ó á que sean criticadas ó á violarlas el mismo?

Llegan exploradores con noticias de que varias columnas en combinación se preparan á atacarnos.

Se ha incorporado hoy un tal Pérez de Quivicán con unos 20 hombres; el General en Jefe le dice que ya tiene la base para formar un Regimiento que llevará ese nombre. ¡Capitán de golpe y porrazo! Como este Pérez que trae aún el pan caliente bajo el sobaco, se

nos incorporan diariamente algunos *capitanes y comandantes*. Unos porque tienen un título universitario, otros porque tienen ..... ¡un cuento! Muchos de estos *capitanes de caballería*, no saben montar á caballo y otros de infantería al andar á pié una legua, sacan la lengua y se rinden á discreción.—¡Cuánta verdad encierra aquel dicho de: "Aunque iguales todos son, unos sirven para hacer santos y otros para hacer carbón!"

Enero 11. El General en Jefe tuvo noticias de que una fuerte columna enemiga, venía desde Quivicán á atacarnos y cumpliendo su propósito de llamar sobre sí la atención de los españoles para facilitar el avance del Lugarteniente en Pinar del Río, resolvió presentarle combate.

A las 6 (a. m.) estaban todas nuestras fuerzas formadas. El espacio de terreno llano y limpio que separa los Ingenios "Mi Rosa" y "San Agustín de Mosquera", fué elegido por nuestro Jefe para lugar de la acción. En él podía evolucionar cómodamente la caballería. Ordenó á los hermanos Ducasse que colocaran sus infantes á distancia de dos en dos metros unos de otros detrás de una cerca de piedras que había en el centro del llano mencionado. De ese modo se hacía más extensa la línea de fuego, se abultaba el número de nuestra infantería al enemigo y se sufrían menos bajas.

El Coronel José Roque con el Regimiento "Mazas" ocupó nuestro flanco derecho.

El Coronel Juan Massó Parra con el Regimiento

"García" quedó en el batey del ingenio "Mi Rosa", para recibir al enemigo, al que debía por todos los medios á su alcance, de atraer á donde estaba emboscada nuestra infantería.

El Coronel Pedro Díaz y el Teniente Coronel Joaquín Rodríguez con fuerzas de "Las Villas" el primero y con el Regimiento "Martí", el segundo, ocuparon el flanco izquierdo, con órdenes de cerrar la línea del frente, después que se batiera y retirara la infantería. La guerrilla del Comandante Gonzalo Betancourt y la de los ya Capitanes Borges y Pérez, recibieron órdenes de correrse por los flancos y hostilizar al enemigo por retaguardia después de empeñada la acción.

Yo recibí orden del General en Jefe, para ir con su "Escolta" á colocarme de reserva dentro del batey del ingenio "San Agustín" desde el cual presencié casi toda la acción con los brazos cruzados y fuera de todo peligro.

Acompaña al Cuartel General del Ejército desde las Villas en donde se nos incorporó Mr. Silvestre Scovel, joven americano inteligente y simpático; gran ginete y valiente á toda prueba. Es corresponsal del periódico "The World" de New York. Jamás se retira ante el peligro y lo he visto varias veces al comenzar un combate sacar su cartera, cojer un lápiz y sin hacer caso de las balas, sostenerse de pié sobre la montura de su caballo ó trepar á un árbol y desde allí ponerse á dibujar sacando croquis de los lugare y tomando notas para trasmitir á su periódico. Ho se subió al mirador del ingenio "San Agustín," qu

los españoles convirtieron en una *criba* á balazos, sin lograr que el terco yankee bajase de él, hasta no presenciar la última escena del sangriento drama que á su vista tuvo lugar.

Cuando me vió llegar con la escolta al ingenio, me llamó y me dijo desde su observatorio: "Capitán, los españoles estan llegando á "Mi Rosa". En el mismo instante sonaron los primeros tiros.

El Coronel Massó Parra se batió con denuedo y cumpliendo las órdenes recibidas, simuló una retirada que engañando al enemigo, lo atrajo á la emboscada de infantería. El Jefe español al ver que los nuestros se retiraban, creyó sin duda que huían, y cargó tan briosamente que llegaron casi juntos con nuestros ginetes, los españoles á la emboscada. Una nube de humo los envuelve y ciega, al mismo tiempo que el estampido ensordecedor de las descargas de nuestros remingtons los aturde y que una lluvia de plomo vomitada por aquellas cercas de piedras esparce la muerte y el dolor en sus filas desconcertadas por la sorpresa, obligándoles á volver grupas á escape, é ir á refugiarse escarmentados detrás de su infantería, que ocupaba todo el batey del ingenio "Mi Rosa" hasta muy cerca del cual le fué cargando á su vez el Regimiento "García". Los hermanos Vidal y Juan Eligio Ducasse se batieron bravamente.

El Coronel José Roque, con mucha intrepidez y arrojo rechazó y luego cargó un flanco del enemigo, viéndole acogerse y ampararse al grueso de la columna.

Entonces entró en función la artillería española

(que hasta el presente lo ha hecho siempre muy mal) la cual se entretuvo largo tiempo en ametrallar la cerca de piedras de donde se habían retirado nuestros infantes para ir á escalonarse en el camino por donde debíamos retirarnos, caso de tener que hacerlo.

El General en Jefe ordenó la retirada del combate al Regimiento "García" (de orientales) el cual había consumido todas sus municiones y cuyo Jefe estaba herido. La acción se había generalizado ya y estaba entablada en toda la línea manteniéndose los combatientes en sus posiciones respectivas. (1)

Serían como las once de la mañana cuando el enemigo se decidió á avanzar sobre los nuestros; este movimiento fué debido á la llegada de dos columnas de refuerzo. Una mandada por Aldecoa y la otra por García Navarro, Jefe valiente pero *exagerado*, según los partes que de sus acciones dá.

Durante algunas horas, como se vé por este relato, fuí testigo de aquel reñido combate y de las proezas de los combatientes. Nuestros soldados de caballería se desmontaban para tirar comodamente y *aprovechar* mejor el tiro.

Pedro Díaz y Basilio Guerra hacían alarde de valor con sus villareños. Los del Regimiento "Martí" como siempre heróicos y su Jefe digno de ellos. El Coronel Roque y los matanceros ¡admirables! Los quintos y bisoños muchachos habaneros, poniendo con su valor y arrojo en gran aprieto á los viejos v-

(1) Entre los jefes que se batieron bravamente ese día debo hacer esp cial mención del hoy general Silverio Sánchez Figueras.

teranos. ¡Solo los camagüeyanos teníamos los brazos cruzados, los rifles limpios y las cananas repletas de parque!

El General en Jefe entusiasmado y enardecido como pocas veces le he visto, derecho y gallardo en su caballo, se multiplicaba y crecía de un modo asombroso á nuestra vista; tan sordo al silbido de las balas, como ciego ante el peligro atravesaba constantemente la línea de fuego seguido de sus ayudantes, dando órdenes y disparando su revólver.

Ya la mayor parte de nuestros soldados habían tenido que retirarse por habérseles acabado las municiones, cuando observé que por el flanco izquierdo una fuerza enemiga avanzaba á la carrera, con objeto sin duda de cortar la retirada, á los pocos nuestros que aún quedaban combatiendo junto al general Gómez. Al mismo tiempo Mr. Scovel me gritó desde el mirador; "¡atención capitán! ¡van á atacar al General por la espalda!

Salí á escape con la "Escolta" y logramos, interponiéndonos entre el Cuartel General y el enemigo, contener el avance de éste, no sin ver caer á siete de mis bravos compañeros por tierra. ¡Al fin la sangre camagüeyana enrojeció tambien el suelo del combate. ¡Tuve necesidad luego de terminada la acción de presentarme ante el General en Jefe para justificarme; lo que hice manifestándole lo que me determinó á desobedecerle y entrar en fuego y al mismo tiempo de saber mi resolución de no continuar al frente de "Escolta" si volvía á colocarme en la desairada posición de hoy. Es decir de *reserva*, mientras él se

batía junto á otras fuerzas. Comprendió mis razones, me absolvió y convidó á comer con él.

Hemos tenido 12 muertos y 56 heridos que ya se han enviado á curar en distintos lugares, y dejando á los españoles dueños *accidentales* del campo de batalla vinimos á acampar á "La Luisa".

Un oficial y tres individuos más de nuestras fuerzas son juzgados en consejo de guerra y condenados ¡á muerte! El crimen de que se les acusa es el de haber robado unas prendas de oro y de vestir de señoras. Yo no transijo con los ladrones, pero me parece demasiado ligero y sanguinario el Tribunal.

¡El General en Jefe ha confirmado la sentencia! ¡Qué atrocidad!

Enero 12. A la 6 (a. m.) formamos en cuadro y presenciamos el fusilamiento de los cuatro sentenciados. ¡Aquello fué un acto cruel, un tiroteo horrible y desgraciado! ¡Una página negra para la historia! Para hacer un escarmiento, bastaba una víctima, pero ¡cuatro! ¡Ah! ¡cómo le habrá quedado la conciencia al tribunal sentenciador!

Desfilamos pasando muy cerca de los cadáveres y después de una marcha penosa de más de cuatro horas, con un viento frío que levantaba nubes de polvo rojo que nos asfixiaba y ensuciaba de la manera que en otro lugar he descrito, hicimos un alto de dos horas para almorzar.

Oimos fuego en distintas direcciones.

A las 2 (p. m.) emprendimos marcha y al cru la línea férrea del Oeste, capturamos un tren de

ga y pasajeros. Llevaba catorce fragatas llenas de maíz.

Quemamos tren y carga. Con la locomotora se las entendió á mandarriazos, un robusto yankee corresponsal del "Herald de New York". En un paradero que también quedó convertido en escombros, nos apoderamos de unos cuantos barriles de huevos que su dueño enviaba á la capital. ¡En la guerra, nadie sabe para quien trabaja!

Los pasajeros del tren fueron á hospedarse en el ingenio "Fajardo" al cual llegamos nosótros cuando estaba obscureciendo. Su dueño es un español que vive en el ingenio con su familia. El General en Jefe lo trató con mucha consideración y prodigó frases cariñosas á las señoras y á los niños. Toda esta gente al mirarnos parece que hacen una rectificación; se me antoja que el juicio que tenían formado de nosotros nos era mucho más desfavorable ayer que hoy.

Acampamos en una colonia del ingenio, ordenó el General en Jefe que se respeten los intereses de este ciudadano español, menos los caballos que nos llevamos y alguna que otra gallina, de que *á pesar nuestro*, se apoderan los asistentes, para darnos de comer.

Este *señor feudal* de "Fajardo" me ha parecido un caballeroso y buen señor. Al darle el General Gómez una copia de su famosa "Circular" de ayer, le noté la alegría y la esperanza de *moler*, que reflejaba su rostro.

Se nos ha incorporado uno de los pasajeros del tren: el joven Honorato Valdés Miranda hijo de un

distinguido maestro de la Habana. El General Gómez lo agregó á su E. M. en calidad de ayudante, así como á los jóvenes Miera y Ajamil incoporados en "Mi Rosa".

Con motivo de los dos grandes combates que hemos sostenido el día 7 y ayer, se nos han acabado las municiones y aunque nuestros jefes y soldados ocultan y guardan siempre su "reserva" tenemos á la vista un problema de muy difícil resolución.

Veremos cómo lo resuelve el viejo de acero y qué se hace con tanta gente sin un tiro.

III

Falsa noticia sobre el general Quintín Bandera. —El pueblo de la Salud.—Entrada á Bejucal.—La guarnición española á las órdenes de un teniente, no se rinde.—Combate cerca de San Antonio de los Baños.—El General en Jefe herido.—Su carta á Martínez Campos.—Pedro Díaz, jefe de la brigada de Batabanó.—Buenas noticias del general Antonio Maceo.

Enero 13. Salimos en marcha á las 5 (a. m.) y atrevesamos grandes campos de cañas que por vez primera desde que trajimos la guerra á estas *Comarcas Occidentales* como dice el "Viejo", no son destruídos por la tea redentora y niveladora, como digo yo.

Se nos dijo que el general Quintín Bandera con una gran fuerza estaba acampado en el pueblo de la Salud y el General en Jefe ordenó apresurar la marcha para alcanzarlo. Como á las diez de la mañ

entramos á dicho pueblo, resultando una *bola* lo del general Bandera. De este jefe no se tiene noticia alguna en el Cuartel General, desde que se separó de nosotros (el 3 de diciembre) para ir con su valiente y aguerrida infantería oriental, compuesta de unos 700 hombres más un regimiento de caballería villareño, al mando del teniente coronel José Miguel Gómez, á invadir el "Valle de Trinidad" y reunírsenos en las provincias de Matanzas ó de la Habana. Lo peor es que los periódicos españoles no lo mencionan—lo que demuestra que ha hecho poco con tan buena gente—y cuando lo hacen, es haciéndolo aparecer á la vanguardia de la invasión lo que es una falsedad. La cooperación de este jefe nos ha hecho mucha falta; sobre todo en los primeros días que fueron de aturdimiento para los españoles y aprovechamiento para nosotros.

"La Salud" es un pueblo situado en el camino de Batabanó á San Antonio de los Baños. Dista de la Habana unos 30 kilómetros y está unido á ella por ferrocarril. Sus habitantes que pasan de mil, nos recibieron con grandes aclamaciones y los vivas correspondientes. Algunos vecinos nos entregaron unas cuantas armas y como 3,000 tiros que se repartieron entre las fuerzas (¡!)—"Algo es algo"; además que yo sé que nuestros soldados han encontrado *por allí otro poquito* del que no dan cuenta oficialmente.

Al General en Jefe se le olvidó hoy con el disgusto y la contrariedad que le causó *la bola*, hacer alto para almorzar.

Como á las dos de la tarde entramos en el pueblo

de "Bejucal" en donde se nos recibió á tiro limpio. En sus bocacalles se están construyendo fortines. Según me dicen, en los pueblos donde ya hemos estado y en los que nos faltan por visitar, se están también haciendo fortificaciones y organizando la defensa contra nosotros. Me alegro; con eso se acabarán los paseos románticos por frente á las moradas de nuestros enemigos, y cuando entremos á un pueblo no será guardándoles tanto ni tan ridículo miramiento á los españoles.

Al frente de la guarnición española de Bejucal está un teniente, quien se encerró en una "casafuerte" situada en la plaza principal del pueblo y desde allí comenzó á hacer fuego sobre nosotros. También desde algunas azoteas y balcones nos hostilizaron.

El coronel Vidal Ducasse hizo prisionero un cabo y cinco soldados españoles quienes desde uno de los fortines en construcción nos hacían fuego; los desarmó y presentó al General en Jefe. Este los puso en libertad, ordenándoles que se presentaran á su teniente y á sus compañeros y les dijeran que si se rendían salvarían sus vidas, pero qne de no hacerlo, serían quemados vivos dentro de aquella ratonera donde se habían encerrado. Una señorita, que valientemente se ofreció á ello, fué con los soldados para traer la contestación del oficial español. Fué ésta, un insulto soez y grosero á la joven y un reto á nosotros. En vista de esto, el General en Jefe ordenó que inmediatamente se retiraran todas las familias para el campo, porque iba á incendiar al pueblo; pues mo no podíamos perder tiempo en un sitio ó ata

prolongado por estar rodeados de columnas enemigas, era el único medio de rendir la guarnición española, que así nos provocaba, despreciando la amenaza del General en Jefe.

Esta orden se hizo imposible de cumplir. Mujeres, niños, ancianos, el pueblo pacífico todo, rodeaba llorando y suplicando á nuestro Jefe. Algunos de nosotros, vencidos por aquel conmovedor espectáculo, también nos acercamos á él para suplicarle que desistiera de su empeño, cuando un grupo de niños saliendo de un colegio, se adelantó suplicante y con las manecitas extendidas hácia el General. Aquello fué más fuerte que el Viejo; dos gruesas lágrimas rodaron por sus curtidas mejillas y..... "¡corneta! Toque llamada y marcha á la carrera! ¡Vámonos de este pueblo y que nadie toque nada de aquí! dijo.

Y clavando las espuelas á su caballo, calándose hasta los ojos el sombrero, echando rabia y candela por todos sus poros, se salió de Bejucal seguido de toda la fuerza. Al llegar frente al paradero del ferrocarril, tropezó con el sargento Barrera (el barbero del Estado Mayor) quien estaba desmontado arreglando su montura y creyendo que estaba allí *raqueando* algo, le dió una buena entrada de planazos.

¡A la salud y por c lpa del teniente español barberito!

Es Bejucal una de las ciudades más antiguas de la Provincia de la Habana; fué fundada en el año 1704. Tiene unos cinco mil habitantes, mucho comercio, buenos edificios, etc. Dista unos 25 kilóme-

tros de la Habana, con la que está unida por un ferrocarril y una buena calzada.

Nos apoderamos de muchos y muy buenos caballos, muchos armamentos y algunas cajas de parque.

Se quemaron el bonito paradero del ferrocarril, algunas casas y establecimientos y un tren con veinte carros.

Vinimos á acampar como á una legua del pueblo, muertos de hambre y cansancio: ya acampados en un precioso y cómodo lugar, al General en Jefe—que está inaguantable por lo que considera un fracaso—se le antojó mudar de campamento. Hizo colgar su hamaca entre dos árboles, y envolviéndose en su capa, se echó en ella sin hablar ni permitir que nadie le hable una palabra.

Enero 14. A las 6 (a. m.) ordenó el General Gómez que emprendiéramos marcha en dirección á Bejucal donde durante la noche, había entrado una fuerte columna española.

Cuando estuvimos á la vista del pueblo nos hicieron fuego. El General en Jefe que deseaba un desquite, tomó posiciones y me ordenó que enviase un oficial con veinte números de la Escolta á tirotear y provocar al enemigo, con el objeto de dar un buen combate frente al lugar que él considera de su derrota. Los españoles no aceptaron el reto; después de dos horas de esperar inútilmente, continuamos nuestra marcha, que fué penosa en extremo.

Como á las dos de la tarde, y en momentos que después de haber hecho un alto de dos horas pa

almorzar, nos prepárabamos para continuar la marcha, sentimos fuego en la guardia que cubría nuestro rastro.

El terreno donde estaba el campamento provisional era muy accidentado y pedregoso, siendo muy malo para que se batiera en él la caballería. El General en Jefe ordenó que la infantería ocupara una posición y que las demás fuerzas (toda caballería) desfilaran en retirada hasta encontrar un terreno llano y á propósito para que pudieran combatir sin desventaja.

Él se quedó con la Escolta y el E. M. en una malísima posición, que no permitía desplegarla convenientemente. Delante de nosotros teníamos la infantería de los Ducasse, que estaba protegida por una cerca de piedras. El fuego que los españoles hicieran sobre ella, nos ofendería á nosotros, que no podríamos contestarlo por no disparar por encima de los nuestros. En caso de retirada, que lógicamente debíamos emprender, solo teníamos para verificarla un estrecho callejón de cercas de piedras.

Mi primo el Capitán ayudante del General en Jefe Benjamín Sánchez, se me acercó y me dijo: ¿Tú ves esas maniguas que están en la loma de la derecha? Pues están ocupadas por el enemigo; yo he visto en ellas los soldados.—¿No se lo has advertido al General?—Sí; pero me dijo que yo confundía á los pacíficos que huían á ocultarse en la manigua, con los es-
oles, y me dijo esto de cierta manera, que solo á
lo hubiera yo tolerado.
), que estaba observando atentamente el pun-

to indicado por el pundonoroso ayudante, ví que un grupo de soldados españoles, agachándose, se corría por nuestro flanco derecho sobre el camino único que teníamos para retirarnos.—Quédate con la Escolta, le dije á Benjamín y á escape fuí donde estaba el General en Jefe, al que advertí nuestra situación. Me clavó la vista sin decirme una palabra ni hacerme una pregunta y *convencido*, ordenó inmediatamente y emprendió él mismo la retirada.

En aquel instante y al mismo tiempo, rompieron el fuego nuestros infantes y los españoles; éstos avanzaron resueltamente, trabándose un combate corto, pero muy rudo. Nuestra infantería se portó por encima de todo elogio y ponderación.

Arreciaba el fuego con nuestra retaguardia, que defendía el bravo teniente coronel Carballo, con parte del Regimiento "García", cuando me llamó el General en Jefe y acercando su boca á mi oído me dijo con una calma y una serenidad que jamás he visto en otro hombre en igual circunstancia.—Estoy herido: usted nada más lo sabe y no se lo diga á nadie por ahora. Es muy leve, agregó para tranquilizarme, ¡mire! y sacando el pié del estribo me demostró que podía mover libremente la pierna donde había sido herido. Me ordenó que con 30 hombres de la Escolta fuera á cubrir la extrema retaguardia, y que no *dejara cargar* al enemigo.

Pude cumplir esta orden, por que éste avanzó con mucha prudencia, haciendo grandes descarga derecha é izquierda simulando un gran combate sólo sosteníamos unos 40 hombres, sin duda

luego *fabricar* un parte *homérico* á lo García Navarro, como dice Miró.

Tan pronto llegó á un terreno llano, donde vió formada nuestra fuerza esperando el ataque, dobló á la derecha y emprendió marcha rumbo á San Antonio de los Baños.

Continuamos la nuestra y acampamos en un lugar llamado "Aguas Malas".

El doctor Sánchez, después de curar al General, nos aseguró que la herida era efectivamente leve.

Después del toque de silencio se sintió un vivo fuego en una de nuestras guardias; no se ha podido dada la obscuridad de la noche, averiguar bien si ha sido con el enemigo ó con algunos de nuestros exploradores; pero para evitar una sorpresa, mudamos el campamento á una legua de distancia, sirviéndonos de práctico Quintín Jorge, soldado de la Escolta, hijo de Alquízar, cerca de cuyo lugar estamos.

¡Qué caro ha podido costarnos el combate de hoy¡ Cuán ageno estará el jefe de la columna española de que una de las pocas balas *aprovechadas* por sus malísimos tiradores, que tan grande é inútil derroche de parque hicieron, hirió á nuestro General en Jefe!

Nos rodean varias columnas españolas, que cuando se enteren de que nuestro primer Jefe está herido, han de emprender una tenaz y vigorosa persecución y para mal de males, casi no tenemos parque.....

on las doce de la noche; acabo de llegar del llón del General en Jefe, quien me mandó á buspara darme órdenes reservadas. Cuando me re-

tiraba me llamó y me dijo al oído, con ese tono breve, áspero y seco que es sólo suyo.—¡Capitán! vamos á tener que darles mucho machete á los españoles!.....

Parece que leyó mi pensamiento, y que contestaba á una pregunta, que yo no había desplegado los labios para hacer.....

Ya estoy tranquilo: nos falta parque, pero nos quedan los machetes! ¡Tiene razón este hombre tan heróico y tan grande!.....

Enero 15. A las 5 (a. m.) nos pusimos en marcha y dimos grandes rodeos para evitar encuentros y desorientar al enemigo y además porque el General, de cuya herida es indispensable que se entere el enemigo, quiso para neutralizar la mala impresión que esta noticia puede causar en los nuestros, así como el júbilo de los españoles, dejarse ver por el mayor número de sitieros pacíficos, con cuyo motivo llegó á todos los sitios y en unos tomó café, en otros se paró para pasar revista á la fuerza, en algunos á dar ó pedir noticias, pero en ninguno dejó de sermonear y regañar y alguno que se descuidó cogió un planazo. ¡Qué naturaleza la de este hombre!

Acampamos en el ingenio "San Antonio" de Pulido.

Enero 16. Los ayudantes del General nos anunciaron que si no éramos atacados por el enemigo, permaneceríamos en este campamento.

La noticia nos llenó á todos de contento y ciendo votos á todos los santos de la corte celes-

para que no se acuerden de nosotros los españoles, nos preparamos á pasar un buen día en este *Paraíso* cuyo patrono es el *popular*, inmaculado y bendito santo de las *tentaciones*.

Hay en este ingenio un jardín que contiene ejemplares de nuestras más bellas flores y en un invernáculo, plantas raras y exóticas cuya adquisición y conservación debe costar mucho dinero. Toda esta riqueza, todas las preciosidades que se han amontonado aquí y que han servido de recreo y orgullo á sus dueños, se las llevaran en sus negras garras la *Guerra* y la *Miseria* crueles y despiadadas hermanas, que no se separan nunca!

Hoy me ha sucedido el siguiente percance: Fuí muy temprano á ver como seguía de su herida el General en Jefe y á recibir sus órdenes. *De paso* crucé por la cocina donde Morón me dió una taza de café.

Al atravesar un corredor que conducía á las habitaciones que ocupaba el General, un atrevido me arrebató el sombrero: me volví rápidamente para ver quien era el confianzudo y veo al muy ladrón que había emprendido la fuga, treparse con una agilidad asombrosa por un elevado poste que había en el centro del patio y meterse en una especie de garita que era su casa. Una vez en ella, se asomó á la *puerta* y haciéndome señas, gestos y muecas indecentes, se puso á mi vista á destrozar mi sombrero con su blanca y bien afilada dentadura.

Este bandido ladrón, que es otro de los lujos ó ..tenimientos del Marqués ó la Marquesa, se salvó de una bala de mi relámpago, porque el teniente

coronel José Roque me regaló un sombrero mejor que el mío y lo tomó bajo su protección.

¡Maldito mono!.....

El enemigo no ha dado señales de vida.

El General en Jefe ha escrito una carta á Martínez Campos que copiada á la letra dice así:

"Ingenio San Antonio, Enero 16 de 1896.

¿Por qué esta gran guerra nueva? Porque la han provocado una dolorosa ingratitud vieja; por una injusticia indiscutible.

Con esta consideración real é histórica nos encontramos muchos hombres y grandes intereses, unos en frente de otros.

La Isla de Cuba está perdida para España como nación nueva y dominada.

Cuba quiere y puede erguirse como todas las demás de América; pero no creo que estará perdida para España que es la que debe conceder y adquirir luego el noble y delicado derecho á su gratitud eterna.

¡No más sangre, General; no más tea! España es y será siempre la responsable de tantos desastres.

Puede usted hacer mucho en favor de ambos pueblos porque es el único, (que yo entiendo) que comprende la situación insostenible para usted tan honrado como patriota (no hablo de valor) y por lo tanto de lo inútil que son sus esfuerzos y sacrificios, combatiendo las huestes libertadoras resueltas á no cejar un punto hasta realizar sus propósitos.

Es un tiempo precioso de salvarse España América si piensa y concede.

De lo contrario fuego y sangre es lo que nos manda el decoro y el honor. ¡Eso haremos!—Máximo Gómez.—Al general Arsenio Martínez de Campos."

Enero 17. Acampados en el mismo lugar. Hoy ha sido nombrado el Coronel Pedro Díaz, Jefe accidental de la Brigada de Batabanó y segundo Jefe el Teniente Coronel Basilio Guerra; se agregó á su fuerza la infantería de la que son primero y segundo Jefes los hermanos Ducasse.

Otro Tribunal Militar ha juzgado en consejo de guerra á dos individuos de nuestra fuerza, acusados de haber robado unas camisas en un establecimiento del pueblo de Alquízar.

¡El Tribunal ha condenado á los dos individuos á la pena de muerte y el General en Jefe ha confirmado la sentencia!

Enero 18. ¡Aún acampados en el ingenio! ¿Qué les pasará á los españoles que no dan señales de vida?

A las seis de la mañana formaron en cuadro todas las fuerzas del campamento para presenciar la ejecución de los reos. Ya en el lugar del suplicio las dos víctimas de la ignorancia ó inconsciencia de un Tribunal, el General en Jefe en uso de sus facultades y atribuciones indultó á uno de los dos; al que á su juicio era menos culpable por ser un soldado que hacía pocos días se había incorporado al Ejército, mientras que el otro era ¡un veterano! El infelíz Gali, que el apellido de éste, fué ejecutado después de pre-iar ¡oh crueldad inaudita!—el indulto de su com-ero y cómplice.... .!

Después de la ejecución, emprendió marcha al frente de su columna organizada convenientemente, el brigadier en comisión Pedro Díaz.

Los periódicos de la capital nos anuncian ya de una manera positiva la dimisión ó *destitución* de Martínez Campos, quien debe entregar el mando á Sabás Marín, mientras llega el célebre asesino Valeriano Weyler, que tan tristes recuerdos de su depravación y crueldad dejó en Camagüey y en Oriente en la guerra del 68. Este vendrá á hacernos una guerra sin cuartel, á sangre y fuego y á iniciar una era de crímenes y de persecuciones.....

Y nosotros sin quemar cañas y fusilando un veterano por haber *robado* unas camisas á un voluntario español, que todavía nos ha de tirar muchos tiros y nos ha de llamar bandidos!

Por los periódicos españoles nos enteramos de las proezas del Lugarteniente en Pinar del Río y vemos que su vanguardia ha llegado ya á Mantua, el pueblo más occidental de la Isla de Cuba.

Enero 19. A las siete de la mañana salimos en marcha y pasamos por el pueblo de Nazareno, perteneciente al término de Managua, distante unos 30 kilómetros de la Habana.

Acampamos como á las dos de la tarde en unas sitierías cerca de ese pueblo.

En dichas sitierías, nuestros soldados y asistentes (*respetando á los pacíficos en sus labores agríc las y en sus intereses*—según ordena la Circular "Mi Rosa") han matado más de mil gallinas pa

nuestra comida; unos cuantos cochinos se están tostando y dos bueyes propiedad de un honrado *isleño* quien los quiere más que á su mujer y á su suegra, (no tiene hijos) están en capilla.

Enero 20. Sale un correo con correspondencia para Oriente y una comunicación ordenando al general Quintín Banderas marche inmediatamente con su fuerza á incomporarse al grueso del Ejército invasor, advirtiéndole al mismo tiempo que si está enfermo, entregue el mando al Jefe más caracterizado que tenga á sus órdenes, y se quede curando.

Salimos en marcha y como á las 9 (a. m.) llegamos al ingenio "Santa Amelia", donde acampamos para almorzar y sestear. Su dueño el señor Saturnino Lastra, colmó de atenciones al General en Jefe, su Estado Mayor y Escolta.

Desde el batey del ingenio "Santa Amelia" observamos que en la casa principal del ingenio "Portugalete" que se veía á lo lejos, flameaba la bandera española y se nos dijo que había en él un puesto de guardia civil mandado por un oficial, cosa que solo pudimos explicarnos por la gran influencia é importancia que entre los españoles tiene su dueño el señor Manuel Calvo, hombre acaudalado, respetable, con grandes intereses en este país, en cuya política toma parte muy activa, habiéndose distinguido siempre por sus ideas antiliberales y contrarias á toda reforma favorable á los cubanos.

El oficial español que era el Teniente Sainz, al dirnos á nosotros, huyó con todos sus civiles por

la carretera que conduce á San José de las Lajas. Un jefe que habia ido á rendirlo, regresó á "Santa Amelia" con dos carros cargados de efectos abandonados por los civiles, armas y municiones ocupadas en el ingenio. Con él llegó el administrador del mismo señor Pedro Biscay, quien celebró una larga conferencia con el General en Jefe.

Como á las tres de la tarde cruzamos por el batey del "Portugalete" sin permitir que nadie saliera de las filas. ¡Mucho respeto y consideración para con el Excmo. Sr. D. Manuel Calvo!

Acampamos en el ingenio "Moralito" que aunque es propiedad de un joven soltero, no lo parece, pues en las habitaciones del señorito, hay escaparates con un buen surtido de ropa perteneciente al *género femenino.*

Cuando almorzábamos en el "Santa Amelia", oímos 21 cañonazos. El señor Lastra nos informó que eran de despedida al héroe de Sagunto que embarcaba para España.

En el ingenio "San Antonio" el cabo Llinat de la Escolta, se *encontró* un libro y me lo regaló. Estimé el obsequio porque es una obra á que ya me he referido por haberla leído hace dos ó tres años y aún que como también he dicho en este diario su autor es á veces demasiado exagerado, yo que también fuí actor durante cinco años en el hermoso y sangriento drama que se titula "Guerra del 68" (y de la que ésta en que estamos empeñados no es más que la continuación, ó mejor dicho la última parte; porque no tendremos más "Zan-jones" ni "San Luises" ni más sa

tos escritos con—Z—ó con—S—los cubanos) la leo con interés, descartando como es natural los quijotismos y las andaluzadas, que á veces y tal vez sin él quererlo, se deslizaron de la pluma del honrado catalán que la escribió señor Camps. Este jefe español juzgando á Martínez Campos, dice así:

"El Capitán General don Arsenio Martínez Campos es aficionadísimo á los juegos de azar, porque cuenta con su buena estrella. Procedente del Cuerpo de Estado Mayor, ha recibido regular instrucción militar; hombre de ánimo inquieto, aborda las más árduas empresas; laborioso hasta descender á los más mínimos detalles, reune en sí condiciones que tanto convienen al General de una División como al Capitán de una compañía. Todo para él es facil; desconoce como todo hombre dichoso, los inconvenientes. Activo como pocos, posée una naturaleza que nada rinde; no reconoce distancias, se burla de la temperatura y en Cuba lo mismo se cuidaba que lo siguiesen 200 ginetes que 50. Puede decirse, sin exageración, que más que el general de un ejército es un activo explorador de raza árabe, *que fía todo su porvenir á la fatalidad del destino*.

Como hombre de gobierno no alcanzará la altura de un Gonzalo Bravo, de un Olózaga ó un Cánovas; ni llegará á ser un Prim, un Serrano ó un Narváez, por más que si se aplica, podrá ser un mediano político, si bien no hay que esperar grandes adelantos de un *estudiante* que lleva los tres entorchados.

Hoy que el General Martínez Campos lleva en las

bocamangas los triples entorchados de oro, simbolo de la más alta gerarquía militar; como no pudieron obtenerla muchos tenientes generales antiguos y modernos, que tanta gloria adquirieron por heróicos hechos en varias campañas; ya que se ha colocado á la altura de los más egregios capitanes; ya que se le considera por algunos, como una especialidad, un sér privilegiado, un genio, un guerrero como Aníbal, César, Napoleón ó Gonzalo de Córdoba; juzguémosle con nuestro pobre criterio; pero también, eso sí, con nuestro indisputable derecho.

"Juzguémosle como militar:

"Si tanta no fuera su elevación, si se le hubiera de juzgar como jefe de una división ó de E. M. G. podría hacerse de él en prueba de imparcialidad algún elogio. Activo y resuelto, á veces graciable con sus inferiores, arbitrario un día, otro justo, protector de sus amigos, más que de los buenos oficiales, serio y risueño, familiar ó reservado, tiene sin embargo, inclinaciones para ser jefe del E. M. de un buen general ó mandar una división secundando los planes de un general en jefe; pero si se le ha de juzgar como *un gran capitán* ó *insigne* guerrero, no tiene, no, la talla de O'Donnell, Espartero y Prim, ni la de otros muchos antiguos y modernos generales, tales como Murillo, Oraá, Córdova (D. Luis) Moriones y otros, que no pasaron de tenientes generales.

"Como el general Martínez Campos *no ha sido pacificador de Cuba* y como general en jefe no se batido ni ganado batallas, débese también, obe

ciendo al orden lógico, descontar la segunda vez que hizo la guerra en Cuba.

"¿Puede considerársele un gran general en las guerras civiles de la Península? No pudo vencer á los cantonales y como no pudo vencer por escasez de fuerzas y por no atenderse á sus reclamaciones, segun dice una biografía, la crítica exige, lógicamente, no aplaudir su dejación de mando sin alcanzar la victoria, única que engrandece á un general, como puede engrandecerlo una difícil retirada como las muchas célebres que la historia registra.

"La pacificación de Cataluña la realizó; *pero el oro derramado y los pactos realizados no llenan cumplidamente las exigencias de una victoria militar*".

"La paz de España merece mi aplauso por el golpe que sufrió el Carlismo; como militar no veo en el general Martínez Campos más que á uno de tantos generales. No obscureció á Moriones, á Loma ni á Blanco. La gloria no es concreta sino colectiva.

"¿En cuántas acciones se ha batido? ¿En cuántas batallas, mandando, ha vencido? ¿En qué movimientos supremos, de esos que electrizan á un militar se ha colocado, sable en mano, á la cabeza de un batallón de cazadores, como Prim en las trincheras de Castillejos ó Espartero en el Puente de Luchana?

¿Los soldados, que son los mejores jueces, le han considerado nunca el valiente de los valientes?

"El general Martínez Campos dió á conocer en ...a, que no tiene ni serenidad de espíritu, ni la pron... oportuna inspiración que caracteriza sobre el

campo á los verdaderos hombres de guerra. Pudo haber vencido, siendo después más guerrero que lo fueron los enemigos, dando de esta manera una recompensa moral, al valiente ejército que servía á sus órdenes y demostrando el poder y la pujanza de España en América, (¡arriba don Francisco!) No lo supo hacer y el resultado final fué que él se engalanó con el suspirado título de *Pacificador*, la guerra continuó, muchos de los convenidos desenvainaron sus afilados machetes; los esclavos que se fueron á la insurrección alcanzaron su libertad y los que habían permanecido fieles se llamaron *patrocinados*. Esto es muy moral, no hay duda".

....

....

Y agrega Camps en otro lugar de su obra:

"En la Península, después del convenio de Vergara, el heróico general don Baldomero Espartero conservó en mano, su espada victoriosa, para acabar, como acabó, con los restos de las huestes del absolutismo dirigidos por un hombre de genio, Ramón Cabrera; el general Martínez Campos envainó la suya, se dejó festejar por todas partes y dijo: que "*desde el Cabo de San Antonio hasta la punta de Maisí no había un insurrecto*". El Duque de la Victoria no dejó á sus soldados hasta que acabó con los carlista en todas las Provincias; el general Campos embarcóse para la Península dejando á los suyos en frente d- partidas insurrectas que no quisieron admitir el p to del Zanjón.

"El Conde de Luchana se abre paso á través de tres grandes campañas; y después de grandes victorias "*es aclamado por el país Pacificador de España*, título que hará inmortal el nombre del duque de la Victoria".

"El general Campos, no llega á la más alta gerarquía militar á través de grandes campañas y su título de pacificador de Cuba no le ha sido discernido por aclamación.

"Los carlistas no tuvieron la importancia que les reconocía antes de Vergara; los insurrectos de Cuba, después del pacto se recrecieron y la tuvieron verdadera, como así lo declaró el Sr. Antonio Cánovas del Castillo.

"El Solitario de Logroño se hizo aplaudir por sus compañeros de fatigas y glorias; el general Martínez Campos no tiene el aprecio de sus subordinados, como lo probó elocuentemente en las Cortes el popular y arrogante general don Manuel de Salamanca y Negrete.

"El héroe de Luchana, hizo el convenio con un entendido general que mandaba un ejército numeroso, disciplinado y valiente, compuesto de artillería, infantería y caballería; con un enemigo que guarnecía plazas fuertes y ciudades, villas y pueblos, con fábricas de armas y pertrechos de guerra; con un contrario que se veía alentado en el extrangero por reyes y príncipes.

El general de Sagunto celebró el pacto con un
lente que no procedía de ninguna escuela mili-
al que solo seguían 5,700 hombres, según el

bien enterado Ministro de Ultramar señor Elduayen; con un enemigo que no guarnecía plazas fuertes, ni ciudades, ni villas, ni pueblos; con un enemigo sin vituallas ni buen armamento; con un enemigo que por su inferioridad numérica, ya que no por falta de valor tenía que aguzar constantemente el ingenio para burlar la persecución de soldados bien armados y valientes.

"El grupo insurrecto carecía del apoyo de las naciones extrangeras y del auxilio de los cubanos; el general español tenía toda clase de elementos para las necesidades del ejército: disponía de muchos millones de pesos duros, y tenía dispuesto á un periodismo de gran circulación, que cantaba las glorias del Pacificador. El partido que se llamaba conservador le era adicto; como le auxiliaban con sus simpatías *por no entenderlo*, muchos cubanos. El general insurrecto carecía de medios para continuar la lucha en medio de un millón quinientos veinte y un mil seiscientos habitantes, que solo anhelaban la paz para volver á sus campos, reconstruir sus casas y dedicarse al trabajo necesario, sin cuidarse poco ni mucho del porvenir político del país".....

¿Qué diría hoy este escritor enemigo inplacable é irreconciliable del general Martínez Campos quien durante la guerra del 68 lo trató con dureza, descortesía y rigor—según refiere—injusto é inmerecido?

Nosotros los guerreros cubanos, debemos inclin nuestra frente y descubrirnos respetuosamente ar el caído; y yo que muchas ocasiones lo he trata

rudamente y le he atacado sin contemplación alguna, haciendo constar mi sincera y leal opinión acerca de él cuando comenzó la Invasión, rectifico gustosamente en este mismo diario algunos calificativos como los de cruel y sanguinario, que en esta vertiginosa cuanto gloriosa campaña, he podido convencerme que son injustos.

Vuelva á España llevando de acá todo el odio y desprecio á que lo ha hecho acreédor para los suyos, el no haber podido evitar lo inevitable para quien como él, contaba en primer lugar con el desafecto, la mala voluntad y apatía de sus subordinados ineptos, en quienes él no podía tener confianza y á quienes tuvo que llamar al orden por el tejido de embustes (que siempre trastornan las bases de las operaciones militares) que mezclaban con toda falta de pudor en sus partes oficiales. Y en segundo lugar, con el hambre y la sed de carne humana y de sangre, que es lo que necesitan para estar satisfechas, esas hienas, esos lobos sanguinarios y cobardes que solo tienen uniformes militares para lucirlos en paradas y paseos románticos; que no vienen á batirse con nosotros, con lo cual aprenderían á respetarnos en el terreno de los peligros y en los combates; escuelas donde se aprende mucho de lo que no tienen esos miserables á quienes me refiero, y que en la guerra de exterminio que se anuncia me han de dar ocasión muchas veces para hablar de ellos. (1)

Al mismo tiempo, lleve el ilustre y honrado venlo por la veleidosa Fortuna, que ayer enamorada

(1) Los Voluntarios.

de él le conducía triunfante en su carro, por un camino regado de flores y de laureles y que hoy desdeñosa vuelve la espalda á la nave que á través del Atlántico, rompiendo las salobres aguas le conduce á su patria, erigida toda ella en Tribunal severo para juzgarle; lleve con él repito, todo el respeto y la consideración de sus leales enemigos, por su hidalguía y caballerosidad; atributos que España, que de ellos tanto alarde y tanta gala hace, descarta de todos sus actos, cuando trata de asuntos relacionados con los que para ella no debemos ser otra cosa más que siervos, orgullosos de pertenecer en alma y cuerpo á tan *Gran Dueño*.....

Enero 21. A las ocho (a. m.) emprendimos marcha y cruzamos por el pueblo de Tapaste que es cabecera de Término, con más de mil habitantes y está situado á unos treinta kilómetros de la capital en el camino real de ésta á Matanzas.

También allí hicieron derroche de entusiasmo y nos aturdieron bastante con sus incesantes vivas.

El cura del pueblo señor Folchs, atendió y obsequió con mucho cariño al General en Jefe.

En el cuartel de la *benemérita* que como de costumbre *se retiró* á nuestra aproximación, recogimos algunas armas y parque.

El Teniente C.....que se emborrachó, fué reprendido severa y públicamente por el General en Jefe y arrestado por 15 días en la Escolta.

Continuamos la marcha y como á las cinco de la tarde acampamos en unas sitierías, como á una le-

gua de Güines. Tienen grandes maizales y millales cuyos frutos están en sazón; cada sitio de estos cría un sin número de gallinas; demás está el decir que nuestros soldados y asistentes dan buena cuenta de ellas por más que al retorcerles el pescuezo delante de sus dueños y sin pedirles permiso, lo hacen con *mucho respeto*..... á la circular de "Mi Rosa".

Enero 22. Acampados: se nos incorporó hoy el comandante Adolfo Castillo con unos 700 hombres entre armados y desarmados. El general, después de conferenciar largo rato con él, lo nombró coronel en comisión y jefe del Regimiento 2°. de Castillo. Este jóven jefe es espirituano é hijo del general Honorato del Castillo, distinguido jefe en la guerra del 68 en la que murió en combate.

Hemos leído muchos periódicos y de ellos copio en este diario la despedida de Martínez Campos.

"Señores Generales, Jefes, Oficiales y Soldados, Voluntarios y Bomberos.

"El Gobierno de S. M. (q. D. g.) ha dispuesto entregue el mando al dignísimo general Don Sabás Marín. Ejerciendo además los cargos de Gobernador general y General en Jefe, tenía que responder á los dos: no he sido afortunado á pesar de vuestro valor y sufrimientos, en el segundo; no he acertado en el primero á seguir la política de guerra que la opinión de los partidos constitucional y reformista querían le siguiese y mi conciencia me impedía seguir; exse estas consideraciones al gobierno, quien sabiaente, y encargado de velar por los altos intereses

de la patria, y comprendiendo la incompatibilidad que entre los dos partidos y yo existía, se ha inspirado en alta miras y patriotismo.

"Mucho siento separarme de vosotros que tantas pruebas de afecto me habéis dado: siento más el no haber, por mi doble cargo, compartido con vosotros las fatigas, privaciones y peligros, en la medida que correspondía como General en Jefe: si en mí había deficiencias como General en Jefe, vuestro valor, vuestra disciplina, vuestros sufrimientos y el constante anhelo de dar vuestra vida por la patria, han casi desvanecido aquellas."

"Orgulloso me siento de haberos mandado y no necesito encareceros sigáis como hasta aquí bajo las órdenes de mi querido amigo y compañero el general Marín, que sabrá conduciros á la victoria, devolver la paz á Cuba y la tranquilidad á la Madre Patria.—Habana, 17 de Enero de 1896. –Arsenio Martínez Campos."

¡Cuánto se puede leer entre las líneas de esta despedida generosa y mesurada!.....

¡Cuánta ironía y cuánta censura encierra!

Enero 22. Una columna enemiga salió de Güines para atacarnos, el General en Jefe dispuso que el General Angel Guerra con su escolta, más el coronel Castillo con su Regimiento, esperase al enemigo en el campamento y después de batirse, siguiera por nuestro rastro, lo que verificó incorporándose en Flor de Mayo donde acampamos á las 2 (p. m.)

A una columna enemiga que según los exploradores ha acampado á una legua de nosotros, le envió el General un oficial con 30 números para que la hostilizara, tiroteándola durante toda la noche. Esta es la primera vez que desde que estamos en esta provincia, usamos ese procedimiento que en otro lugar he descrito; que tan buenos resultados dá siempre, y que tanto desmoraliza al enemigo. (1)

Enero 24. A las 5 (a. m.) salimos en marcha: el capitán García, jefe de la guerrilla de Melena, fué con ésta, á recibir al enemigo que avanzaba por nuestro rastro.

A la una de la tarde acampamos para almorzar en el ingenio "San Agustín" de Mosquera; cuando íbamos á hacerlo, otra columna al mando según dicen de Suarez Valdés nos atacó rudamente; siendo rechazado valientemente su primer ataque por el coronel en comisión Aldolfo Castillo, quien con su regimiento, obligó al enemigo á hacer uso de su artillería y dió lugar á que nosotros tomáramos posiciones.

La lucha fué muy reñida durante una hora; los españoles parece que quieren asustarnos con los cañones, pues nos hicieron más de 50 disparos con dos piezas que no nos hicieron ni una baja. Tuvimos necesidad de retirarnos, porque casi no te nemos parque.

El enemigo que debe tener muchas bajas, quedó acampado en el ingenio cerca del cual le dejó el General en Jefe exploradores, para que observaran sus movimientos, de los que debían tener al corriente al

(1) Véase la primera parte.

cuartel general y con orden al mismo tiempo de tirotearla durante la noche.

Tuvimos 4 muertos y 28 heridos: acampamos en "Merceditas", donde almorzamos á las siete (p. m.)

Parece que don Sabás Marín quiere hacer méritos y activar las operaciones.

Enero 25. El enemigo retrocedió á Batabanó, y nosotros vinimos á acampar al ingenio "San Antonio", nuestra *Jauja*, propiedad del marqués de Dávalos, y no conde como digo en otro lugar.

En él estaba acampado el Brigadier en comisión, Pedro Díaz, que dice está preparando una buena operación.

Otro Consejo de Guerra condena á muerte dos individuos acusados de traición.

Enero 26. A las seis de la mañana un ayudante entregó al Brigadier Díaz los reos y una comunicación del General en Jefe en la que le ordena "pase por las armas á los traidores á la patria José González é Hilario Alvarez, que fueron capturados reconstruyendo la vía férrea que se había mandado destruir el día anterior; advirtiéndole que mande poner un papel encima de los cadáveres explicando la causa de su muerte, para que sirva de ejemplo y escarmiento."

Antes de emprender la marcha á las 7 (a. m.) se leyó á las fuerzas la siguiente orden:

"Enero 26 de 1896. Orden general de este día.

Debiendo marchar esta columna lo más ligero posible, libre de toda impedimenta, dispongo lo siguien

te: 1°. No se permitirá llevar caballos de repuesto sino á los jefes de regimientos y oficiales de E. M. G. 2°. No tendrán derecho á acémilas sino los jefes de regimientos y comandantes que manden escuadrones. 3°. Para un capitán y un teniente una acémila, 4°. Para cada dos alféreces, una acémila. 5°. Son correspondientes al número de asistentes en relación al número de acémilas. 6°. Los tenientes coroneles que desempeñan destinos quedan equiparados en igualdad de condiciones á los jefes de regimientos y coroneles. 7°. No se permitirá que ningún individuo de la columna abandone la fila cuando ésta va en marcha, sin permiso expreso de los jefes de regimientos ó del General en Jefe.

"Comuníquese y hágase cumplir con la puntualidad y precisión que deben caracterizar todos los actos del Ejército Libertador.—El General en Jefe, M. Gómez. Ingenio San Antonio."

Todas las órdenes y comunicaciones las copio al pié de la letra.

Al cruzar la línea férrea de Guanajay capturamos un tren de carga y pasajeros. Estos quedaron en la línea en libertad y el tren, hecho cenizas los carros y destruída la locomotora.

Acampamos cerca de Vereda Nueva.

Enero 27. A las (5 a. m.) emprendimos marcha, hicimos un alto de una hora en el pueblo de Caimito, donde nos regalaron un poco de parque.

A las once de la mañana acampamos en el Cen-

tral "Santa Lucía", propiedad del Sr. Perfecto Lacoste. En la casa principal á donde me llamó el General Gómez para leerme una carta que escribió á éste señor me encantó el lujo y la riqueza con que estaba decorada; para llegar á ella se pasaba por un precioso jardín, con surtidores, estatuas, etc. etc.....

En cambio me horrorizó la miseria que existe en las chozas de guano de los infelices colonos de este gran ingenio.....

Por allí cruzó el Lugarteniente en su marcha á Pinar del Rio y sostuvo combate.

Acabábamos de almorzar como á las dos de la tarde, cuando la guardia del rastro rompió fuego sobre una columna enemiga que venía á atacarnos. El coronel Massó Parra que se nos había incorporado el día anterior á pesar de no tener bien cicatrizada su herida, fué con su Regimiento por orden del General en Jefe á contener el avance del enemigo.

Se hizo retirar la impedimenta y fuerzas que no debían entrar en combate y los demás bajo la dirección del General en Jefe, que á todo atiende y todo lo vigila escrupulosamente, ocupamos posiciones.

Se empeñó un rudo combate que duró más de dos horas durante las que el enemigo, como en "San Agustín", no dejó de hacer uso de sus cañones, que por cierto desempeñan tan mal su cometido, (si no es éste el de meter mucho ruido) que no sé de un solo herido con esa arma durante el tiempo que llevamos de guerra.

Al fin como siempre, la falta de municiones nc obligó á retirarnos dejando el campo al enemig

Después de una penosa y desordenada marcha acampamos en un lugar llamado "La Cruz."

Tuvimos 3 muertos y 16 heridos. El caballo que montaba el General en Jefe recibió un balazo.

Durante el combate hubo un muy desagradable incidente: el General en Jefe castigó *demasiado ruda y severamente* á su ayudante de campo el alferez Miera, por haberse éste quitado la banda de Jefe de Día que llevaba puesta: esta era roja, se veía á larga distancia y lo distinguía de los dnmás; por cuyo motivo y sin duda ignorando á lo que se exponía como militar y no queriendo ser un *blanco especial* del enemigo, se la quitó y guardó en el bolsillo. El General en Jefe se la entregó al Comandante Soler quien en el acto se la puso y ostentó, cruzando con ella varias veces la línea de fuego.

Un consejo de guerra hubiera degradado al oficial apesar de su inexperiencia; pues sólo lleva en nuestras filas 17 días; pero como el general Gómez, se propasó en el castigo, el hecho causó en todos nosotros honda y desagradable impresión. Tambien pesó mucho á nuestro viejo Jefe, quien con toda nobleza y sinceridad, confesó su falta ante varios jefes y oficiales, llamó al ayudante, le dió una satisfacción y le pidió que lo abrazara como á un padre rogándole no se separara de su lado.

El doctor Eugenio Sánchez ha pedido autorización al General en Jefe para en su calidad de Jefe suior de la Sanidad del Ejército, ausentarse del rtel General del Ejército é ir á Oriente, para dar ienzo á la verdadera organización de dicho Cuer-

po y de paso enterar verbalmente al Gobierno del estado y condiciones en que se encuentran las fuerzas invasoras. El General en Jefe accedió á su solicitud y me ordenó que le diera cuatro hombres escogidos de su escolta para que lo acompañasen.

Esta noche han tenido un altercado el general Gómez y Mr. Bronson Rea, corresponsal del *Herald* de New York. El general ordenó á éste que se retirara de su Cuartel General y se agregara á un regimiento; lo que hizo el yanqui, incorporándose al de "Matanzas". (1)

Enero 28. A las 6 (a. m.) marchamos acampando para almorzar entre Mariel y Guanajay en territorio de Pinar del Río. En ese lugar se separó de nosotros el doctor Sánchez, acompañándolo el teniente Armando Menocal y el alférez Alberto Cabalé con algunos números de escolta.

Queda nombrado médico del Cuartel General del Ejército el comandante Gustavo Pérez Abreu, joven distinguido de la Habana, que se nos incorporó en Güira de Melena, y como ayudante del mismo, interinamente, el que lo es del Jefe de Sanidad, alférez Aurelio Moreira.

Una sección de exploradores pertenecientes á la fuerza del comandante Pedro Delgado, participó al General Gómez que aquel jefe estaba cerca del lugar donde sesteábamos. El general lo mandó á buscar y conferenció con él largo rato.

(1) Este yankee publicó luego en New York, una ensarta de embus calumnias é insultos, contra el General en Jefe y el Ejército Libertador.

Continuamos marcha y acampamos en "El Destino", lugar situado entre Majana y Mariel que es la parte más estrecha de la Isla.

Las estancias por donde pasamos quedan arrazadas como si por ellas hubiera pasado un ciclón. Tenemos que comer, somos muchos y es inevitable el desorden en el aprovechamiento de las viandas. Probablemente lo que desperdiciamos hoy, ha de hacernos mucha falta en no lejano plazo.

Enero 29. El comandante Pedro Delgado al frente de su fuerza compuesta de unos 300 hombres, llegó al campamento á saludar al General en Jefe en los momentos en que íbamos á marchar. El General los arengó y nombrando coronel en comisión al comandante Delgado, se despidió de ellos.

Emprendimos la marcha á las 7 (a. m.)

Al cruzar frente al ingenio "El Pilar" de Duraño-na, nos hicieron fuego desde el batey. El comandante Collazo cargó valientemente, hizo huir á la guarnición española y ocupó 20 armamentos con unas cajas de municiones.

Acampamos como á las 11 de la mañana en el ingenio "Cañas".

A las dos de la tarde nos atacó el enemigo, á quien recibió batiéndose bizarramente el bravo comandante Clavero con su escuadrón.

El combate aunque corto, fué muy reñido; las es-as del General en Jefe y General Angel Guerra se ieron juntas.

Mucho rato después de nuestra retirada conti-

nuaban los españoles ametrallando las cercas y las maniguas donde nos suponían ocultos.

Recuérdese que casi no tenemos parque.

Tuvimos un muerto y 7 heridos; á las 7 de la noche acampamos en San Antonio de Pulido.

Llegaron exploradores con la noticia de que hay una columna enemiga en "Alquizar", otra en "La Luz" y la que tenemos en el rastro.

Parece que don Sabás Marín no lo hace del todo mal. ¡Mal rayo lo parta!

Enero 30. A las 6 (a. m.) al emprender la marcha, rompieron fuego casi al mismo tiempo sobre el enemigo, la guardia del rastro y la que cubre el camino de Alquizar.

Nos retiramos sin combatir: cruzamos por el ingenio "Andrea" y por el "Tamaulipas" acampando en el "Santa Lucía", de Casuso.

Este ingenio es otro de tantos *castillos feudales* donde al igual que en los otros que hemos visto, no ha habido hasta ahora, más que una ley y una voluntad: la del dueño ó *cacique* explotador; ayer de la esclavitud, hoy, de la miseria.

Todos los ingenios por donde hemos cruzado tienen sus máquinas limpias y preparadas para la molienda. Weyler está en camino con muchos batallones además de los que tenemos encima; la prensa española toda, predicando y pidiendo nuestro ext
minio é insultándonos de una manera procaz y so
y nosotros, modernos y extraños caballeros and

tes, con la tea apagada, los caballos cansados y las cananas sin parque. ¡*All right*!

Obsérvese por la relación de este diario, donde pongo de mi parte todo lo posible para no ser exagerado, ya que no lo es, que en una lucha donde soy actor sea imparcial; la actividad y acometimiento de los españoles desde el día que cesó en el mando Martínez Campos.

Enero 31. Se nombró jefe de la zona de Bejucal al coronel Juan Massó Parra, y de la de Melena del Sur al teniente coronel Adolfó Castillo. Inmediatamente después de ser nombrado marchó el primero con su regimiento á ocupar su puesto.

El Cuartel General con las demás fuerzas vino á acampar á "La Luisa". En este lugar se nos incorporaron el brigadier José María Aguirre y el coronel Javier de la Vega, Jefe de Estado Mayor del Cuartel General del Ejército. Dichos jefes vienen desde Camagüey con sus respectivas escoltas y correspondencia. (1)

En este lugar nos deja el mes de Enero, durante el cual, todo aquel que haya observado las marchas, movimientos y acciones del Cuartel General, habrá visto los esfuerzos hechos por este, para cumplir el propósito de—llamando sobre sí la atención del enemigo—distraerlo, para facilitar el triunfo, ya efectivo, del Lugarteniente General Maceo.

(1) El coronel Javier Vega quedó en Camagüey por orden del General Jefe, ayudando al general Rodríguez á organizar aquel Cuerpo de Ejército. Es un hombre leal, bondadoso y valiente sobre toda ponderación. En E. M. de que era Jefe fué siempre querido por todos sus subalternos.

Se habrá visto la campaña realizada por el General en Jefe en las condiciones y circunstancias difíciles en que tiene que desenvolverse.

Con elementos de guerra tan escasos y con jefes subalternos en su mayoría improvisados, desconocedores por completo de la ordenanza y organización militar, jefes que aunque valientes, pundonorosos, activos y obedientes; por la falta de experiencia, muchas veces dejan incumplidas sus órdenes. Otras, por temor no las inteerpretan bien, no atreviéndose á resolver por su cuenta casos imprevistos, que siempre se salvan en una orden y en los que se revelan las aptitudes y condiciones de un militar.

Se habrá visto como se mueve y se bate nuetro viejo Jefe, en el círculo estrecho donde está encerrado. Pero para apreciar esto es preciso conocer la Provincia de la Habana; saber que tiene cerca de quinientos mil habitantes, distribuidos entre la capital y más de treinta Términos municipales, cada uno de los cuales tiene varios pueblos; que por todas partes está cruzada por vías férreas, calzadas ó carreteras y tener en cuenta tambien, que operando exclusivamente sobre nosotros tenemos más de 12,000 soldados de ejército regular, más los guerrilleros que cada columna lleva, y que tan útiles le son como prácticos y exploradores y por último; saber que es inmensamente rico en parque el soldado de nuestras fuerzas que tiene ¡ocho tiros en su cartuchera!.....

El general Aguirre nos ha dicho que se está trabajando mucho en la emigración para enviarnos recursos y elementos de guerra, y que el delegado de

nuestro Gobierno en el extrangero el gran patriota Tomás Estrada Palma, no se dá un momento de reposo preparando expediciones que enviarnos. ¡Ya es hora!

Por la prensa española nos enteramos que el general Calixto García, que traía una gran expedición de armas y municiones, naufragó; perdiéndose ésta y ahogándose algunos patriotas que con él venían.

También vemos que España ha *perdido*, enviándolos á Cuba, 2.000,000 de pesos en efectivo.

Y hemos visto los grandes combates tràducidos en victorias, del General Maceo en Pinar del Río.

Weyler viene atravesando las *olas inmensas* que como dijo el poeta, nos separan de España y llegando allá debe estar el honrado Martínez Campos, víctima á mi juicio, de una miserable combinación política y de una infame *venganza militar*.

Satisfecho, muy satisfecho debe estar de sí mismo el hombre que como él, cuando antes de irse llamó para conferenciar con ellos á los jefes de partidos en la Habana, les dijo estas frases entre otras igualmente levantadas:

"Gran parte de la opinión en esta Isla, cree que el general en jefe debe tener menos contemplaciones con el enemigo; y aunque acaso, esa queja sea legítima, como esto es cuestión de conciencia, la mía me dicta que no debo proceder de otro modo, ajustándome á la línea de conducta que he seguido en las dos guerras civiles de la Península y Cuba, pasada.

"No trato de disculparme, pero puedo asegura-

ros que en esta guerra me he ido más allá; pues nunca, como he dicho ántes, he fusilado más que á los bandoleros, ó cuando el enemigo fusilaba á los soldados que tenían la desgracia de caer en sus manos.....

"Pero el hecho es que *ellos* no maltratan á los soldados y devuelven á los heridos.

"Sin embargo, yo he fusilado dos cabecillas, he mandado á los presidios de Ceutas á muchos y he dado últimamente la orden de que sean fusilados *incontinenti* todos los que se cojan incendiando los campos". (1)

El Comité de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos ha dado dictámen favorable al reconocimiento como beligerantes de nosotros.

De "El Diario de la Marina" del 15 de este mes.

"No más murmuraciones ni más quejas susurradas en voz baja, entre ademanes de receloso temor. Ha llegado la hora de decir solemne y esforzadamente la verdad, porque si hemos de continuar encorvados bajo la pesadumbre de los sucesos que actualmente se desarrollan, con estéril lamento en los labios, desconcertados y neuróticos, sin salvadoras resoluciones ni propias iniciativas, y lo que es mucho más triste, sin valor para sostener públicamente y para traducir, con entereza las protestas de la opinión, resignémonos á lamentarnos mañana como mujeres, ya que no hémos sabido conducirnos como hombres.

Esta dolorosa situación que nos exaspera y con-

(1) Esa órden más la confesión anterior, hizo que yo le atacara con tanta dureza en la Primera Parte de "Mi Diario de la Guerra".

turba no debe bajo ningún concepto prolongarse. En los largos y tristes meses que acaban de pasar nos ha sostenido la esperanza de ver castigados de modo rápido y ejemplarísimo á los rebeldes. Primero, cuando Máximo Gómez contra todas las probabilidades, rompió la Trocha, penetrando en la provincia de Santa Clara, todos creímos y proclamamos que el territorio poco accidentado de "Las Villas" serviría de sepulcro á la nefanda insurrección. Después, al internarse en Matanzas las hordas enemigas, volvimos á enardecernos, seguros de que no tardarían en ser destrozados los que temerariamente se aventuraban en el corazón de la Isla, allí donde tan fáciles eran las vías de comunicación. Hoy, han llegado, al fin, á las puertas de la Habana y aunque seguimos abrigando la convicción firmisima, de que la completa ruina y definitivo anonadamiento de los rebeldes estan muy próximos, no por ello dejaremos de reconocer que la presente situación es insostenible, porque nuestra dignidad padece y nuestro crédito se desmorona y los restos de nuestra pasada opulencia se han de hundir en los abismos de la miseria y de la bancarrota, si el nucleo de las fuerzas insurrectas, comandadas por Máximo Gómez y Maceo, siguen paseándose, en ruinosa y sangrienta correría, desde Bejucal á los Palacios y desde Bahía Honda á la Güira, incendiando pueblos, paralizando y suspendiendo la circulación de los trenes".....

Ya te quisieramos ver, ilustre redactor del Demo, con el fusil al hombro, la mochila á la espalda

y el miedo en todo el cuerpo, largando tus alpargatas, *persiguiendo y anodando* á estas hordas de rebeldes, como nos llamas, no en el—para tí—*poco accidentado* territorio de las Villas, sino aquí en la Habana de cuyas puertas apenas, ni tú ni ninguno que como tú escribe capaz es de asomar la punta de la nariz, de esa nariz tan acostumbrada á los malos olores..... . .....

Del periódico "Patria" que se publica en New York correspondiente al 11 del actual copiamos el siguiente artículo:

MAXIMO GOMEZ

La marcha asombrosa que desde los límites occidentales del Camagüey hasta el seno de la provincia de la Habana, ha realizado el soldado insigne que ostenta como un timbre de legítima gloria la jefatura suprema del Ejército Libertador, ha hecho que se fijen en él, ansiosos y admirados, los ojos del mundo entero. La prensa norte-americana, narrando la estupenda proeza, ha recordado la marcha de Aníbal, la marcha devastadora del general Sherman, el paso de los Andes de Chile por San Martín. La admiración espontánea y desinteresada, con elogios más ó menos ardorosos, ha tributado homenage de respetuosa simpatía al general estratégico que es hoy el pasmo de propios y extraños. No osamos decidir si esa marcha audacísima debe considerarse superior á la de los capitanes famosos conque se le ha comparado; nos contentamos, sea cual fuere el éxito de esa operación, con esperar que en lo porvenir se cite este galop

inaudito del vencedor de Palo Seco y las Guásimas entre las grandes concepciones del arte militar. Y el asombro será mayor cuando, al evocar *la marcha del general Gómez*, se recuerde que se ha movido con un núcleo de 5 ú 8 mil hombres, en un territorio que no tiene 60 millas de ancho, en terreno llano, cultivado, cuajado de poblaciones, y ocupado militarmente por más de 60,000 soldados españoles de las tres armas.

Esta hazaña en la que corresponde una hoja de laurel á los soldados orientales, villareños y camagüeyanos que han cooperado con su empuje y su bravura á conquistar la inmarcesible corona para las sienes encanecidas del caudillo ilustre, ha provocado, en la torpe cólera del despecho, la saña de los que, vencidos y arrollados como deshecha patulea en los campos de batalla, apelan al denuesto y la calúmnia, con el vano intento de empañar la fama inmaculada, del hombre que, en nuestro siglo voltario, liviano y despreocupado, ha merecido como pocos, inscribir en el pórtico de su hogar, sagrario de virtudes, la divisa que fué apología del caballero Bayardo: "Sin miedo y sin tacha".

De Máximo Gómez, ha podido decirse que puede vivir en una casa de cristal. Su esposa es una matrona cubana, de las del tiempo heróico, de las que sabe afrontar el martirio sin lágrimas en los ojos, sin secretas protestas en el corazón. Aquel hogar, creado en los campos de las luchas pasadas, que ha andado errante por las Antillas y el continente, siempre amoroso y entregado á la labor que purifica y ennoblece, ha sido el asilo riente y sereno de la pobreza y

la virtud. Gómez ha vivido siempre doblado sobre la labor, siempre pobre, siempre honrado. Una vez en Panamá, pudo hacerse rico, para ello tenía que sacrificar la honra, y prefirió seguir con sus harapos y devorar su mendrugo, alta la frente y limpia la conciencia.

Nació en Baní, criadero privilegiado de donde han surgido los hombres más inteligentes y enérgicos del moderno Santo Domingo, pero fué en Cuba, la patria de su esposa y de sus hijos, de su gloria y de su porvenir, donde echó alas su genio de soldado, donde halló todo un pueblo resuelto á ofrecerle todos los elementos de fuerza y de virtud, de idealismo generoso y de aliento heróico, para sellar con su sangre y con su sacrificio la obra que el orientara, guia maravilloso, con la punta de su espada relampagueante. Lleva en la mente luminosa anhelo de redención, concebido para redimir al pueblo cubano, de cuya conciencia y aspiraciones era, por lo mismo, un representante tan genuino y caracterizado como Agramonte, el león no domado de la epopeya del Rescate. El que fué oscuro Comandante en un ejército de dominadores codiciosos y pérfidos, ascendió naturalmente, por su genio y su virtud, á la categoría de General Libertador en un pueblo de colonos en rebelión. Fracasó en su primer empeño y desde entonces, como si cumpliese un pacto solemne é inviolable en su conciencia de republicano y lealtad á su patria cubana, guardó su espada, como una reliquia, para desnudarla cuando de nuevo ondease al viento el pabellón de la estrella solitaria. No quiso, por lo mis

mo, esgrimir su acero, rayo en la pelea, ni en Honduras ni en el Perú; no quiso, por lo mismo, aceptar la primera magristratura de la repúbliea dominicana. Quiso conservar su independencia de soldado para servir la independencia de Cuba. Su fé no le engañó; Cuba se alzó en armas y por su verbo, el ilustre Martí, el creador lleno de iluninaciones proféticas y de tristezas de mártir, le brindó el primer mando del ejérto anónimo, aun, y que todavía no había arrojado el arado para esgrimir el rifle. Más tarde el voto popular, representado por la Asamblea de Jimaguayú, confirmó la decisión del gran visionario otorgándole el mando supremo del ejército libertador. Gómez fué aclamado Generalísimo. Cuba debe estar orgullosa de sí misma. No olvida á los que la sirven y por ella se sacrifican. Si la elección no fué inspiración altísima, dígalo la marcha asombrosa, el galopar inaudito de esos jinetes denodados que, arrollando leones y pisoteando chacales, han saciado la sed de sus corceles en las aguas del Almendares, guiados por el anciano, héroe de dos epopeyas regidas por su genio incomparable, que representado por la sutil patraña española como un octogenario inútil, inválido por los achaques y las chocheces de la senectud, tras breve reposo en las llanuras del Camagüey, que fué labor árdua y preciosa, reaparece, lleno de vigor y de aliento, firme el pulso é impetuoso el corazón, y echa al galope su caballo para no detenerlo sino á las mismas puertas de la Habana, en donde ha obligado á refugiarse, marchitos sus laureles, al Príncipe de la milicia española."

FEBRERO

Día 1º. Acampados: Salió con su escolta el general Angel Guerra, con orden escrita del General en Jefe de pasar á la provincia de Santa Clara á buscar al brigadier Bandera con su fuerza; recojer todos las que anduvieren vagando dispersas y tratar de incorporarse cuanto antes al Cuartel General, que confía en su patriotismo y pericia militar para el desempeño de la misión que le ha encomendado.

Como á las diez de la mañana nos atacó el enemigo; sostuvimos un corto combate y nos retiramos á "La Luz", donde estamos acampados.

Tuvimos dos heridos, uno de ellos es el alférez Elpidio Castellanos, de la Escolta del General en Jefe.

Con la correspondencia traída por el Jefe de E. M. recibimos el siguiente Manifiesto publicado por nuestro Consejo de Gobierno:

MANIFIESTO

Nada hay más dificil á los que comienzan una empresa, que mantenerse siempre en el estado regular, en que han de ser acreedores al aplauso incesante. El pueblo de Cuba se encuentra hoy palpando tan injusta dificultad. Nacido bajo el dominio de una nación universalmente conocida como ambiciosa y tirana, no pudo jamás disfrutar de la vida pública, teniendo hoy, que aspira á su independencia, por cuyo fin ha de emplear las fuerza de las armas, que hacer su aprendizaje en lo que se refiere al gobierno de sí mismo.

Un pueblo que nace en el presente siglo, siguiendo el curso que le señala el progreso, siente la noble necesidad del gobierno propio, que creado en el pueblo sea por el pueblo y para el pueblo; un gobierno republicano democrático, por cuyo motivo la única voluntad que está sobre el criterio de todos y cada uno de los gobernantes, quienes han de ajustar su regla de conducta á lo que señala la Constitución votada en su asamblea de representantes.

Sin embargo los que hoy se honran en componer el Consejo de Gobierno elegido en dicha asamblea como Gobierno Provisional de nuestra naciente República, no obstante reconocer las dificultades que puedan presentárseles en su espinosa misión, aceptan ésta con todos sus peligros, porque los considera mayores al rehusarla, y emprender su tarea alentados por la buena fé que les produce el patriotismo honrado.

Comprenden que para dar á su pueblo un gobierno digno del presente siglo; como digna del siglo ha sido la heróica guerra del 68 y la que hoy abnegadamente sostiene, es necesario que el pueblo sea el soberano, implantando así la República democrática, única á que aspira y exige el moderno pueblo cubano. Tal fué y es el pensamiento que domina en vuestros gobernantes, desde mucho antes de recibir la alta honra de ser elegido por la Asamblea Constituyente.

Ardua y peligrosa es la tarea que se nos ha impuesto; pero no desmayamos: siguiendo la línea que nos marca nuestra conciencia de patriotas, iremos

hasta donde nos acompañen nuestras fuerzas; fija la mirada en la justicia y recibiendo alientos de la esperanza.

Esta y no otra es la causa por qué el actual Gobierno se vé obligado, por respeto á la Constitución que formara el pueblo cubano á transigir, á su pesar, con ciertas contrariedades, cuya transacción motiva el presente manifiesto, donde procuramos que nuestros conciudadanos sepan el motivo de nuestro proceder, que el enemigo á quien combatimos comprenda la causa que nos impulsa y que el mundo entero conozca la justicia de nuestras obras.

La revolución actual, como todas las revoluciones que nacen del sentimiento de indignación de un pueblo, no obedeció á otro plan ni á otras leyes en su principio, que á las que le dictaran, á los pocos jefes levantados entonces, las circunstancias porque atravesaban siendo de todo punto imposible el llegar á la unidad de criterio, ya que era vario en cada región el número de individuos alzados, el terreno en que se desenvolvían y las operaciones del enemigo. Esta fué la causa de que los jefes entonces existentes, obrando en armonía con las circunstancias que le rodeaban, dictasen algunas disposiciones hoy contrarias al régimen dispuesto por el general criterio. Entre aquellas disposiciones se encuentra la de permitir la realización de la presente zafra á algunos hacendados que en aquella época supieron respetar y aún respetan nuestras órdenes; permiso que hoy rechaza Revolución y su gobierno; pero no se puede convenir, por impedirlo así la Constitución en su artí-

21 que dice: "Todas las deudas y compromisos contraídos desde que se inició el actual período de la guerra, hasta ser pròmulgada esta Constitución, por los Jefes de Cuerpo de Ejército en beneficio de la Revolución, serán válidos como los que en lo sucesivo corresponde al Consejo de Gobierno efectuar".

El gobierno provincial de la República de Cuba que exige, con exigencia legal, el acatamiento de sus disposiciones á todos los que de su poder dependan, ha de empezar por atacar las que las leyes superiores le señalan y Ley superior considera á la Constitución votada en Asamblea, reunidos los representantes del pueblo cubano.

Y si este acatamiento á superior disposición, permite que en la actualidad algunas fincas azucareras realicen la presente zafra única causa que la motiva, pues el enemigo en sus alardes de fuerza, jamás lo hubiere conseguido, como lo demostrará la inutilidad de sus esfuerzos, en la que no están incluídas en esa autorización, débese el respeto que tenemos á la voluntad del pueblo, que no permitiendo el ridículo de nuestros Jefe militares, así lo tenía ordenado. Pero que el enemigo es impotente para hacer violar las disposiciones emanadas de este Gobierno; pruébanlo las innumerables órdenes que hemos dictado con carácter general y que han sido cumplidas y se cumplen por todos los que no quieren exponerse al castigo que sobrevendría á la infracción. Al principio, cuando la volución no contaba con más Gobierno que el mi-ar, cuando el radicalismo y la intransigencia se onían como únicos medios para hacernos fuerte,

el Jefe militar tuvo á bien prohibir en absoluto la entrada en las poblaciones ocupadas por el enemigo. La prohibición fue generalmenre cumplida; ningun artículo de comercio era introducido en las poblaciones, y el que trató de burlar aquellas órdenes, fué severamente castigado. Hoy que la revolución es fuerte, que considera su Gobierno que con aquella medida se perjudicarían también las familias de los que están á nuestro lado; inclusive las débiles criaturas que inocentemente serían víctimas de la tenacidad del enemigo, derogó ciertos artículos de primera necesidad y otros de comercio, previo pago de impuesto estos últimos, dando así comienzo á nuestro sostén, coadyuvando los principales contribuyentes del Gobierno español, entre los que figuran varios próminentes personajes del partido Unión Constitucional.(1)

Otras de las medidas radicales que usara en su principio la Revolución y que hoy el Gobierno ha tenido á bien aceptar, es el uso del incendio para reducir á cenizas las fábricas que utilice ó quiera utilizar para el empleo de fuertes ó trincheras; de ningún modo á las que no se encuentren en estas circunstancias como hacen creer los partidarios del Gobierno español. Jamás venganza alguna ó idea pobre contra el indefenso, podrá inspirar nuestros actos, pues que los sentimientos de humanidad siempre estarán latentes en los que sólo emplean la fuerza de las armas como

]1] Con esa medida innecesaria, apesar de la hoja de parra conque se trata de cubrirla, se abrieron las puertas á los pícaros para hacer grandes negocios y se desmoralizó bastante el Ejército, sobre todo en el tercer cuerpo donde residía el Consejo de Gobierno y en el cuarto Cuerpo donde residía ¡un delegado!

una necesidad para combatir al tirano que nos subyuga. Prueba de lo que decimos es que hasta el presente, cuantos prisioneros han hechos nuestras tropas al enemigo, se han puesto en libertad *incontinenti*, pues siempre hemos creído y creemos que al vencido se debe perdonar.

No así hace el Gobierno enemigo cuya rienda maneja el general Martinez Campos. Este con la astucia y mala fé de que dispone, pregona las medidas conciliadoras, hace alardes de sentimientos humanitarios y no hacen un prisionero á nuestras tropas que inmediatamente no sea penado como el peor de los criminales. Sin embargo no queremos usar represalia. El mundo entero nos contempla y confiados en el éxito, esperamos los fallos de la Historia.

Y si no basta lo expuesto para hacer comprender la impotencia del enemigo para vencernos, recuérdese el bandidaje que desde hacía años asolaba nuestra Isla, y hoy, los que arrepentidos se acogieron á nuestras leyes, dando ejemplo de moralidad y orden, figuran en nuestro Ejército, siendo estirpados los demás que continuando su régimen anterior, pagaron con sus vidas su inmoral tenacidad. Hoy no existen bandidos en los campos, porque el Ejército Libertador no los consiente.

Todo esto explica perfectamente que si alguna condescendencia tiene el Gobierno republicano de Cuba con los que sostienen en la Isla relaciones de dependencia con el enemigo, débese á las causas expresas, nunca á la debilidad de nuestras fuerzas, como queda fundadamente demostrado.

Sepan, pues, los cubanos todos; sepa el enemigo y sepa el mundo entero, que la molienda de algunos ingenios se realiza, por respetar contratos anteriores celebrados por nuestros Jefes militares, contratos en que además de exigirles á los hacendados el pago de elevada contribución, se le imponen varias condiciones, que á no ser cumplidas estrictamente ocasionaran la rescisión del convenio celebrado.

Pero los demás ingenios, los que no están incluidos en esos pocos que hacen la pequeña excepción de nuestra medida general, serán bastantes á demostrar al mundo, nuestro poder en la guerra que sostenemos: y si por desgracia la fatalidad nos hiciera sus víctimas; si nuestras fuerzas hoy potentes, se debilitan al extremo de impedir lo que hoy nos proponemos, nos sobrará la abnegación suficiente para destruir todo lo existente, antes que siga imperando en Cuba para el mundo, si no puede lograr su independencia. P. y L. Ciego de Najasa 1° de Enero de 1896. El Presidente.—Salvador Cisneros y Betancourt.¡

Qué buena vida deben estarse dando nuestro primer magistrado, el patriarca camagüeyano, el *débil* y buen Marqués y la Corte de hombres ilustres que constituyen nuestra *Pantalla*, digo, el Gobierno de nestra "República Rural" como la llamó el genial diputado Luis Victoriano Betancourt, en la guerra del 68.

Dice el simpático y querido general José Mª Aguirre que la residencia de nuestro *Ejecutivo* es la m grande y más sabrosa de las *majaseras* de la Repul

ca. Mucho y muy buen queso camagüeyano; carne gorda de vaca y de cochino ahumada á estilo idem; viandas; miel y sal en abundancia y.....

Por el anterior *manifiesto* vemos que ha autorizado un *entra y sale* á las poblaciones ocupadas por el enemigo. Los *comunicantes* tendrán buen cuidado de tener siempre bien provista la *despensa* del "Consejo de Gobierno" y no les faltará ni arroz ni café, ni chocolate ni azúcar etc. etc. (1)

¡Ah, y dice el manifiesto: que tienen, digo, que tenemos, Erario. ¡Vaya! ¡Y en aumento!

¡Buen provecho!

En cambio nosotros los invasores lo que tenemos es poco, muy poco parque, pero en recompensa tenemos mucha fatiga y muchos soldados españoles encima. ¡Váyase lo uno por lo otro!

Día 2, acampados. Como á las dos de la tarde, una gran columna enemiga, mandada según nuestros informes por el general Sabas Marín, atacó el campamento en el cual para recibirlo, solo había quedado yo con la Escolta del General en Jefe por ser la única fuerza que tenía algún parque.

El coronel Javier de la Vega, con toda la fuerza, emprendió la retirada, y el general en jefe con su estado mayor acompañado del general Aguirre con el suyo, se situó en una pequeña loma que había cerca del lugar, desde donde podía observar al enemigo y creo que para ver pelear su Escolta.

La caballería española trató por dos veces de car-

1] No tuvo una sola baja en toda la guerra! ¡Ni siquiera casual ó por lente!

garnos al ver que no éramos más que unos cien hombres, pero ambas las rechazamos y obligamos, cargando á nuestra vez á acogerse á su infantería.

Entró en funciones la artillería española, la cual estuvo *peleando sola*, largo rato despues de habernos retirado nosotros.

Estaba obscureciendo cuando llegamos frente al ingenio "San Antonio de Pulido", donde el general pensaba acampar; pero al jefe de nuestra vanguardia le llamó la atención el silencio que reinaba dentro del batey del mismo; por cuya razón hizo alto, dando cuenta de su observación al general en jefe, quien le ordenó que por un lado del ingenio enviara un oficial con una pareja para que reconociera si había enemigo en él, mandando por otro lado á su ayudante el teniente Fernández, joven dominicano, con otra pareja á practicar igual reconocimiento, mientras él con su estado mayor y escolta aguardaba el resultado.

Con esta sencilla precaución, fracasó el plan de los españoles; quienes parece que no conocen el orden y cuidado con que marcha y acampa el General en jeje, á quien sin duda creyeron hacer caer en la emboscada, que tenían hábilmente preparada en el lugar que siempre ha sido para nosotros tan *confortable* como hospitalario.

La columna enemiga que allí estaba escondida aguardando su presa, al ver que iba á ser descubierta por nuestros exploradores, rompió sobre estos un vo fuego, matándole el caballo al ayudante Fern

dez é hiriendo gravemente á un número de la escolta. (1)

Estamos acampados muy cerca de la línea férrea del oeste y á poco más de un kilómetro del pueblo de Alquízar. El general tiene fiebre y me ha hecho cargo del campamento. Como no tengo suficiente fuerza para cubrirlo convenientemente, lo he hecho con parejas mandadas por clases; dichas parejas serán relevadas á media noche y he dispuesto que el capitán Lino Mirabal con diez hombres y el teniente Luis Nápoles con otros diez, durante toda la noche estén rondando al rededor del campamento.

Nuestra situación es cada vez más crítica por la falta de parque. Los españoles se han dado cuenta de ello y activan la persecución al Cuartel General del Ejército.

Día 3. El general á pesar de tener fiebre, mandó tocar diana á las cuatro, y á las cinco emprendimos marcha para ir en busca del Coronel Vega. Al cruzar la línea del oeste se nos incorporó dicho Jefe quien no había perdido un solo hombre aunque tuvo que hacer una dificilísima retirada, por un terreno pantanoso y bajo el fuego del enemigo.

Como á la una de la tarde acampamos en una sitiería cerca de "Quivican".

Llegó á este lugar un oficial del brigadier Pedro Díaz con un parte de este jefe donde dice que en la línea férrea de la Habana á Batabanó ha capturado un

[1] En la tercera y última parte de mi Diario digo como se portaron los dominicanos que nos ayudaron á conquistar nuestra independencia.

tren que destruyó completamente; en él ocupó ¡27000 tiros calibre 43! ¡el que necesitamos más! ¡Viva Cuba!

Este ha sido uno de esos acontecimientos inesperados, mejor dicho, providenciales, que en momentos sumamente críticos, resuelven favorablemente una situación angustiosa.

Desde el momento que se recibió la noticia que trajo el alférez Hermenegildo Chavez, como impulsados por una corriente eléctrica, nuestros soldados se acercaron al Cuartel General y prorrumpieron en vivas á la Patria. Lo que nos sobra son hombres dispuestos á morir por ella; pero como es lógico y natural, nadie se conforma á caer sin luchar; sin devolver muerte por muerte. Es terrible tener que retirarse muchas veces delante del enemigo, abandonando ventajosas posiciones, por no permitir sostenerlas la falta de municiones; esto aparte de lo que se desmoraliza una fuerza que se acostumbra á retirarse sin disputar el terreno tiro á tiro.

Día 4. Salimos en marcha á las seis de la mañana: sesteamos por un par de horas en "Juan Montes" y vinimos á acampar en "Santa Bárbara". El general en jefe dió un documento á Mr. Silvestre Scovel, corresponsal del "World" de New York, en el que ordena se le guarden á dicho americano respeto y consideración.

Día 5. En marcha á las siete de la mañana. H cimos alto para almorzar en "Veitia," lugar en dc

de se nos incorporó el brigadier en comisión, Pedro Díaz con su fuerza. En el tren capturado ocupó también doscientas granadas cargadas de metralla. El parque ocupado en tan *afortunada expedición*, se me antoja que debe ascender, por lo ménos, al *triple* de la cantidad declarada oficialmente.

Llegó con correspondencia de Oriente, el Brigadier Mariano Torres, á quien vienen escoltando desde la provincia de Matanzas, los capitanes Néstor Aranguren y Rafael de Cárdenas con dos escuadrones. Este último ha hecho entrega al General en Jefe, de una cantidad de dinero (creo que mil pesos oro) pagada por un dueño de ingenio no sé porqué concesión que se le hizo. Este dinero llega también muy oportunamente: tenemos muchos enfermos y heridos, quienes por ser nosotros tan *exageradamente políticos y respetuosos* en los ingenios y pueblos, carecen de recursos y medicinas para curarse.

Acampamos en "La Oliva".

Día 6. A las cinco de la mañana el general Aguirre, nombrado jefe de operaciones en la provincia de la Habana, se separó del Cuartel General del Ejército.

El Coronel Adolfo Castillo, con su regimiento, marchó á operaciones en su zona y el Brigadier Mariano Torres á hacerse cargo de la Brigada de Sagua.

Nosotros emprendemos marcha después de almuerzo y alegres por el favorable suceso, nos parece más azul el bello cielo de nuestra patria, más verde el campo, más risueños los palmares y más cris-

talinos los arroyuelos que atravesamos y.....¡de poeta no tengo un pelo!

Cruzamos—y seguimos un buen trecho por ella,—la espléndida calzada de la Habana á Güines y acampamos en "Moralito".

Día 7. Acampados lo más sibaríticamente posible en este ingenio, que es uno de nuestros más deliciosos campamentos.

El general Gómez mandó un propio al pueblo de San José de las Lajas á buscar unos efectos que necesitaba; y con él, le envió una carta al comandante militar español de dicho pueblo diciendole: "que habiéndosele dicho que él había prohibido terminantemente que los pacíficos sacaran efectos de ninguna clase al campo, no lo había querido creer, porque sabe que un jefe ú oficial de cualquier ejército, no es capaz de descender á esa tan pueril como arbitraria, tan infame como injustificada medida; máxime cuando él no puede ignorar que nuestras fuerzas diariamente visitan casi todos los pueblos de Matanzas, Habana y Pinar del Río.

Por esa razón y teniendo necesidad de unos efetos, se tomaba la libertad de enviarle la factura y el importe, con lo que se cerciorarían—como esperaba—que era exagerado, lo que se le había manifestado por algunos infelices padres de familias—que tanto tienen y tendrán que sufrir con la guerra—acerca de que él no permitía que sacarán para éstas, ni alimentos ni medicinas."

Cuando el general me leyó la carta me eché á reir

y dije para mí: "lo que va á hacer ese *Pelayo* es contestar una indecencia y quedarse con los *reales*".

La factura vino completa y creo que aumentada y dice el criado del ingenio que fué de mandadero, que cuando el oficial español leía la carta del Viejo se puso muy colorado. ¡Es natural! Todo el mundo tiene vergüenza; lo que sucede es, que á veces á algunos se les pierde y hay que ayudarles á buscarla; ¡como en este caso!.....

Creo que el General en Jefe está algo preocupado y lo encuentro hace días triste, pareciéndome adivinar la causa, que consigno en este diario, porque es mi deber poner en él cuanto observo y todo aquello de que me entero, para cumplir y llenar á conciencia, el propósito que me he impuesto y del que tan sólo una bala me puede desviar..... (1)

El caso es que hoy hace un mes que se separó del Cuartel General del Ejército, el Lugarteniente General. Su avance en la provincia de Pinar del Río y sus hazañas en aquel territorio solo las conoce el General en Jefe, por los periódicos españoles, los cuales desfiguran tanto los hechos que no es posible por ellos, darse cuenta de la realidad. ¡Ni una carta particular ni un parte oficial ha recibido el General en Jefe del Lugarteniente!

Ayer se dictaron por el Cuartel General las siguientes disposiciones: "Una comunicación al Brigadier Mariano Torres para que pase á hacerse cargo de la Brigada de Sagua por informes desagradables recibidos de esa comarca: otra orden al mismo para

[1] Propósito que explico en el prólogo de la 1ª parte de "Mi Diario."

que mande preso al Cuartel General del Ejército al Coronel Fernández Cortina"

"Orden al Capitán Rafael de Cárdenas para que con todos los hombres y elementos de guerra que tiene, se ponga á las órdenes del Mayor General en comisión, José María Aguirre".

"Orden al Mayor General José María Aguirre para que con las fuerzas que se ponen á su mando, ocupe distintas zonas de la Habana, especialmente la de Jaruco. Se le advierte que el orden y la moralidad son la base principal del triunfo de nuestra causa".

"Orden al Brigadier Luis de Feria para que entregue la brigada de Sagua al brigadier Mariano Torres y para que él marche á la de Holguin donde hace falta su presencia".

"Orden al Brigadier Díaz, para que entregue 500 tiros al General Aguirre". (1)

Día 8. Acampados: se imcorporan al Cuartel General con unos 200 hombres entre armados y desarmados, los hermanos Cuervo quienes parece que son personas influyentes en el Término de Nueva Paz de donde dicen proceden. Tienen buenos modales y no se expresan mal.

El general en Jefe ha nombrado á uno de ellos. Coronel en Comisión y al otro, Comandante. ¡Véase lo *suave* y cómodamente que han cruzado por encima de mí! (2)

(1) Fíjese el lector: quinientos tiros á un Mayor General para que emprendiera operaciones. ¡Qué miseria tan hermosa y sublime la del libertador cubano!

[2] Perdóneseme este desahogo de orgullo: mis grados fueron alcan-

También se nos incorporó el coronel José González Calunga, quien ha formado y organizado un regimiento casi todo de habaneros, el que llevando el nombre de "González" operará á las inmediatas órdenes del Cuartel General del Ejército.

Se formó una guerrilla que se puso á las órdenes del capitán Lino Mirabal con la siguiente orden.

"Con los hombres que se ponen á sus órdenes se le nombra jefe de la zona de "San José de las Lajas". Haciéndole todo el daño posible al enemigo; guardando el mayor respeto á los vecinos pacíficos y prestándole las garantías necesarias para la vida. Paso á los frutos, excepción hecha del maiz. Correos y espías enemigos, pasados por las armas: ladrones y plateados, igual.—M. Gómez."

Otra orden al Coronel en Comisión José María Cuervo autorizándole para organizar el Regimiento "Palos". Debe sugetarse á lo dispuesto en la Ley de organización Militar del Ejército Libertador (que no existe promulgada aún porque no se ha hecho). Se le recomienda ponga especial cuidado en la elección de jefes y oficiales. Instrucciones que se le dán:

1°. No consentir y castigar con mano fuerte y severidad militar, el más ligero acto de indisciplina.

2°. Pasar por las armas todo el que cometiere cualquier delito condenado por las Leyes, que pueda

---

zados desde el de Cabo hasta el de General de Brigada, por riguroso Escalafón. Para obtenerlos, pasé ocho años de sustos y fatigas en los campos gloriosos de dos guerras incomparables.

lastimar nuestra honra, empañar el brillo de nuestras armas y la limpieza de nuestra bandera.

3°. Tendrá cuidado en cumplir las últimas circulares.

4°. A excepción del maiz todos los demás frutos del país serán de libre conducción. (1)

5°. De ninguna clase de ganado permitirá la extracción.

6°. Los prácticos, correos y espías del enemigo, serán pasados por las armas.

7°. Destruirá las vías de comunicación del enemigo en su Zona.

Día 9. Marchamos á las 6 a. m. y sesteamos en "Guayabal"; vinimos á acampar á las 5 p. m. al ingenio "Portugalete".

Condujeron preso á un moreno de las fuerzas de Matanzas, acusado de haber violado á una mujer.

El general en Jefe pasa una comunicación al Coronel Eduardo García, aprobando la remesa de dinero hecha por éste á la Junta de la Ciudad de Matanzas para adquisición de parque, pero le exige que debe dar cuenta del resultado, para salir de dudas y poder rendirlas al Gobierno de la República. Al mismo tiempo le ordena que dé cuenta también, de las transacciones verificadas con los hacendados.

En este ingenio al que mi gente le ha puesto el nombre de *España Chiquita* solo se espera que Weyler llegue y dé un grito, para empezar á moler. En la cara de cada uno de los empleados del mismo se

[1] Efecto del manifiesto del Consejo de Gobierno.

Un campamento cubano

nota, (ápesar del disimulo con que las cubren), que más gusto tendrían en caernos á tiros que en prodigarnos las atenciones á que las circunstancias porque atraviesan, les obligan.

Día 10. A las 6 a. m. marchamos por nuestro rastro del día anterior; en Jamaica, convicto y confeso del crimen de violación é identificado por la víctima—que es una morena fea y vieja—el miserable violador fué muerto de un tiro de revólver delante de toda la fuerza, por el Coronel José Roque.

Acampamos en "El Guayabal".

Aquí se nos dice que hoy llegó á la Habana el miserable asesino Valeriano Weyler. ¡Ya estarán satisfechos y contentos aquellos bandidos, que debiendo todo lo que son y representan á Cuba, tanto la odian!

Día. 11. En marcha á las 7 a. m.; almorzamos en "El Navío" y vinimos á acampar á "Río Bayamo". Vive aquí un señor de apellido Montalvo, el cual tiene con él á su familia. Son personas decentes y bien educadas; todos se han esmerado en atender y cuidar cariñosamente al general Gómez.

Confiesan la ansiedad en que viven, pues no se les oculta lo que les espera con Weyler de Gobernador general de la Isla.

Día 12. Acampados: El general se ha pasado todo el día despachando correspondencia.

Día 13. Llegó una comisión del capitán Lino Tirabal, conduciendo preso á un soldado de su fuerza

que robó un dinero á un pacífico. Se le formó Consejo de guerra y fué condenado á muerte.

Llegó un correo con la noticia de que el coronel Adolfo Castillo, había realizado una buena operación en Managua y que de resultas de ella, tenía su gente bien parqueada.

Se separó de nosotros para ir á realizar una operación por orden del General en Jefe, el coronel José Roque, con el regimiento "Matanzas".

Nosotros emprendimos marcha y acampamos en "La Culebra".

En este lugar se ahorcó el reo condenado á muerte por ladrón. Obsérvese que yo no protesto nunca cuando se mata á los que se cubren con nuestra bandera para robar ó para cometer cualquier otro delito grave. He criticado dos fallos y su cumplimiento, porque fueron más allá de lo justo; pero hay que convenir en que si no extremáramos el rigor, á diario se cometerían hasta crimenes, por algunos á quienes la severidad de nuestras ordenanzas, el celo é inexorabilidad que ven se observa para castigar á los delincuentes y la rapidez con que se ejecutan las sentencias, contienen dentro de la Ley.

Día. 14. Emprendimos marcha á las 7 a. m. Almorzamos y sesteamos en el pueblo de San Antonio de las Vegas, cuyo alcalde, Sr. Hernández, estuvo conferenciando largo rato con el General en Jefe. Según me dicen es *isleño*, pero tiene acento y tipo criollo. (1)

[1] Este fué luego el prestigioso y querido general Jacinto Hern

Al cruzar la línea férrea entre San Felipe y Pozo Redondo, nos hicieron fuego desde uno de los fortines acabados de construir en ella, hiriéndonos gravemente un hombre.

Día 15. Marchamos á las 6 a. m., entramos por "Mi Rosa", "San Agustín" y "Tamaulipas", en cuyo lugar se incorporó con su guerrilla el capitán Borge. Sesteamos en la colonia "Junco" y acampamos en "Peñalver". En este lugar se disolvió por orden del General en Jefe la guerrilla de Borge; escogiendo yo é incorporándolos á la Escolta, nueve soldados de ella.

Día 16. En marcha á la una de la tarde. Unos soldados nuestros que marchaban á extrema retaguardia arrebataron á un pacífico algunos efectos que llevaba para su familia; maltratándolo de obra y de palabras ápesar de mostrarles un documento que para que se le respetase le había dado el General en Jefe; amenazándole con la muerte si los descubría ó denunciaba. Al enterarse el general Gómez del hecho, por el Jefe de Día capitán Cristóbal Pérez, mandó conducir inmediatamente á su presencia á los ladrones y ordenó al corneta tocase "¡alto y atención!" Luego, volviéndose á nosotros pálido de furor é indignación, nos apostrofó de esta manera: "¿Y ustedes, los cubanos consienten estos actos de bandidaje? ¡Si es díganmelo, porque yo no he venido aquí para " En aquel momento se apareció el Jefe de Día ciendo al pacífico y á los ladrones, que no pu-

dieron negár su delito, pues en sus alforjas estaban algunos de los objetos robados. Indignado por la acción de aquellos bandidos y también algo por el apóstrofe que á mi me pareció injusto por parte del General en Jefe, sin detenerme á reflexionar un momento, mejor dicho, sin poder contenerme ó sustraerme á lo que me impulsó á hacerlo, allí mismo delante del Cuartel General del Ejército, delante de toda la fuerza, casi encima del General en Jefe, de dos tiros de mi "relámpago" dejé muertos á los dos bandidos. El General en Jefe, sin mirarme ni decirme una palabra, ordenó que se les pusiera un papel en el pecho que dijese: ¡"Por ladrones"!

Así se hizo.

También nuestro jefe, después de hacer devolverle los efectos robados al pacífico señor Mederos, que presenció temblando de miedo todo lo que he relatado, le regaló dos monedas de oro.

Continuamos la marcha pasando por Ceiba del Agua y Vereda Nueva y cruzando la línea férrea del Oeste entre "Cañas" y "Artemisa" acampamos á las 9 p. m. en "La Encrucijada."

Día 17. Marchamos á las 6 a. m. y pasamos á vista de "San Antonio de los Baños." En un sitio de dicho término una partida de jóvenes de ambos sexos cantaban, bailaban y se divertían por todo lo alto. ¡Celebraban una boda!

El General en Jefe, que estaba hoy de un humor bendito, al ser obsequiado por los novios con cerveza y dulces, de cuyo obsequio participió su Es-

Mayor, les regaló unos doblones y les predicó un sermón, parecido á la epístola de San Pablo.

Este guajiro que se casa en momentos tan críticos para la Patria, debe ser una de estas tres cosas: ó muy rico, ó muy ignorante, ó muy sinvergüenza.

Cruzamos nuevamente la vía férrea entre Rincón y Salud, destruyendo un buen tramo de ella.

Como á las siete de la noche acampamos en "San José del Valle." El dueño de la finca negó hospitalidad en su casa al General en Jefe "por no comprometerse" según dijo: El general se acostó debajo de un árbol á unas veinte varas de la casa de este canalla *isleño*, que no sería capaz de atreverse á hacer lo que le ha hecho á nuestro General en Jefe, al más insignificante oficial español; porque sabe que no sobreviría á su acción más que el tiempo que se tarda en ejecutar á un hombre.

Mucho trabajo me costó contener la gente de la "Escolta" que indignada, quería linchar al miserable *canario*. No pude evitar que uno de mis soldados le escupiera la cara. (1)

Día 18. En marcha á las 5 a. m.; siguiendo el rastro de una columna española encontramos el cadáver de un soldado de nuestra fuerza que habiendo sido hecho prisionero en una casa donde se estaba curando, fué horriblemente macheteado y arrojado al camino sin duda para que tomemos nota de la campaña que va á emprender Weyler.

Entre "San Nicolás" y "Río Bayamo" nos en-

[1] Es hoy el Teniente Coronel Benjamín Molina.

contramos con el enemigo; tan pronto como sonaron los primeros tiros, la emprendió á cañonazos con nosotros. Después de un corto combate nos retiramos y en el callejón del "Navío" tuvimos que sostener un rudo combate con otra columna que nos salió al paso con el propósito estúpido —por lo imposible que es—de cortarnos la retirada. La cargamos y tuvo que dejarnos libre el callejón.

A las cuatro de la tarde acampamos en "Moralito".

Hemos tenido 3 muertos y 15 heridos, en las dos acciones de hoy.

Como á las diez de la noche llegó un correo con la noticia de que el Lugarteniente con su gran columna invasora está atacando á "Jaruco" y que mañana se reunirá con el General en Jefe.

Jaruco es una población de la provincia de la Habana; tiene más de 2,500 habitantes y dista de la capital lo mismo que de la ciudad de Matanzas cuarenta y cuatro kilómetros, estando unida á ambas ciudades, por ferro-carril.

Día 19. Emprendimos marcha á las 6 a. m. para ir á recibir al Lugarteniente. En un lugar llamado "Soto" se encontraron las dos columnas que forman el Cuerpo de Ejército Invasor; las que nuevamente y ambas cubiertas por igual de laureles, volvían á reunirse. Fué aquel un momento solemne, tierno y conmovedor. La banda de música del general Maceo; aquella que desde el extremo oriental de la I hasta "Mantua," había hecho repetir por el eco

nuestras montañas el himno bayamés; dejaba oir las enardecedoras notas de la sublime inspiración de Perucho Figueredo, que nunca resonaron más dulcemente en nuestros oídos.

¡Las banderas desplegadas, las fuerzas de hermanos presentándose con entusiasmo, con cariño y con respeto las armas y completando tan hermoso cuadro aquellos dos titanes de la guerra, Antonio Maceo y Máximo Gómez, arrojándose el uno en brazos del otro, permaneciendo largo rato sin poder pronunciar una palabra estrechamente abrazados. El Viejo blanco llorando y el joven mulato tratando de ocultar su emoción detrás de esa sonrisa peculiar suya, que jamás he visto en otro hombre!

Contramarchamos con objeto de volver á acampar á "Moralito". Los coroneles Calunga y Basilio Guerra, con sus regimientos marchaban á vanguardia.

Al llegar al ingenio lo encontraron ocupado por el enemigo, sobre el que inmediatamente cargaron. Los españoles resistieron bien el ataque, en el cual murió el heroico coronel Basilio Guerra, y fué herido aunque muy levemente el coronel Calunga.

Es muy difícil describir, esta imprevista acción que tuvieron que aceptar nuestros caudillos, sin estar preparados para darla, por la ruda acometida de los españoles que en número de más de 5,000 hombres de las tres armas, combinadamente, se echaron sobre nosotros.

La circunstancia de estar nuestra fuerza en mar-
y muy desordenadamente por cierto, (pues la

columna del Lugarteniente no había dormido en toda la noche con el ataque á Jaruco de donde, había salido muy impedimentada, y del que cada soldado había sacado su *convoy*), hizo que se tardara más de lo conveniente y necesario en ocupar las posiciones indicadas por nuestros jefes.

El enemigo nos atacó con decisión por todos lados y siempre fué rechazado. Sucediéndonos igual á nosotros, cada vez que pretendimos dar una carga.

El combate duró tres horas, durante las cuales no cesaron los españoles de hacer un verdadero derroche de descargas de fusilería de maüser. Tres piezas de artillería nos estuvieron arrojando proyectiles, —como siempre sin resultado—durante las tres horas de combate. Entre muertos y heridos hemos tenido como cien bajas.

Al General en Jefe le mataron el caballo y le rozaron con una bala la pierna donde aún no se le ha cicatrizado bien la otra herida.

Uno de los ayudantes del Lugarteniente, el valientísimo, simpático, inteligente y activo "Coronita" como le decíamos por cariño, se hirió mortalmente con su propio winchester al tratar de desengancharlo para hacer fuego.

Nos retiramos dejando á los españoles dueños del campo y como á las cuatro p. m. acampamos en "San Pablo" á vista del pueblo "La Catalina". El Coronel Calunga, cuya herida es muy leve, recibió la orden de apoderarse de dicho pueblo, cuya guarnición española, nos estaba haciendo fuego.

Apenas acabábamos de acampar, cuando se e

pezaban á curar los heridos y se arreglaban fogones para hacer nuestro almuerzo, una columna enemiga nos atacó por el rastro y la emprendió á cañonazos con nosotros.

El General en Jefe y el Lugarteniente después de sostener un corto pero reñidísimo combate con el enemigo, determinaron marchar por distintos rumbos, dividiéndose nuevamente la gran columna.

La columna del General en Jefe, á la que se agregaron los heridos, hizo una marcha penosísima. Después de dar muchos rodeos por falta de práctico, acampamos á menos de dos kilómetros del pueblo de "La Catalina" donde está acampada la columna que nos atacó en "San Pablo."

El General en Jefe me nombró Jefe del Campamento, en sustitución del coronel Vega, que está con fiebre. ¡Lo siento por él y por mí!

Tengo gravemente herido al Teniente Luis Nápoles, segundo jefe de la Escolta del General en Jefe.

A las diez de la noche se curaron todos los heridos. El doctor Gustavo Pérez Abreu, y el ayudante Moreira trabajaron como siempre, á pesar de estar como los demás, rendidos de cansancio. No así un doctor Hernández, que ha venido á la guerra acompañado de su joven y bella esposa, quien tan pronto como acampamos, consiguió una habitación en casa de un pacífico y se acostó á descansar *probablemente*, con su linda, cara y valiente *mitad*, á la que vimos hoy durante los dos combates en los lugares de más peligro. Soy franco: admiro su belleza femenina, pero me gusta su valor masculino. Por otro lado: en

un campamento una mujer *vé* y *oye*, lo que ni ver ni escuchar debe una señora. (1)

El General en Jefe mandó á buscar á dicho doctor y lo reprendió del modo que él acostumbra hacerlo; á gritos y á voces: Le dijo..... *"las tres verdades del barquero"* y le obligó á cumplir con su deber como médico.

Día 20. En marcha á las 5 a. m.; como á las nueve hicimos alto para dejar en un hospital, los heridos graves.

Continuamos la marcha y en la finca "La Luisa" nos reunimos con el Lugarteniente, el cual se batió hoy con otra columna enemiga en un lugar llamado "El Gato".

Día 21. Salimos en marcha á las 10 a. m. y acampamos en el ingenio Conchita. Conferenciaron largamente nuestros Caudillos; no cesamos de hacer y contestar preguntas á los *vueltabajeros* que así llamamos á los invasores que fueron á Pinar del Río.

Día 22. Acampamos después de tres horas de marcha en el Central "Nueva Paz".

Las jefaturas de despachos de los dos cuarteles generales no han cesado hoy de trabajar. Todo el día se han estado extendiendo, legalizando y repartiendo diplomas. Yo recibí el mio de Comandante con una nota, honrosa para mí, escrita al pié del

(1) El Dr. Hernández fué asesinado estando herido y gravemente enfermo en un rancho y Luz Noriega que fué en la guerra una heroína, se suicidó en un hotel de Matanzas, sin que hayamos podido averiguar la verdadera causa, que la impulsó á quitarse la vida.

mismo por el General en Jefe. Dicha nota es preferible para mí al ascenso, hoy que hay tanto "coronel de *dedo*". El que desée saber lo que quiere decir jefe ú oficial "*de dedo*", que se lo pregunte á un veterano viejo del 68.

Hemos presenciado hoy una escena conmovedora. Una columna española en operaciones por esta zona, asesinó á un pacífico, porque al interrogarle el Jefe de ella si había visto los insurrectos, le contestó que nó; teniendo la mala suerte de que en aquel instante una guerrilla nuestra tiroteara la columna.

Una joven hija de aquel desgraciado, al ver á nuestro viejo General en Jefe, se arrojó llorando en sus brazos pidiéndole venganza y protección.

Entre las fuerzas se le reunió algún dinero y el General Gómez llamó á un pariente de la joven y con un documento que le entregó, le hizo recomendaciones especiales y terminantes acerca de la misma. Dicho individuo prometió que tanto él como su señora la cuidarían como á una hija.

El Jefe asesino, digno satélite de Weyler es de apellido Molina.

Día 23. A las 6 a. m. nos separamos nuevamente del Lugarteniente quién marchó con su columna rumbo á Occidente. El General en Jefe con la suya lo hizo al nordeste sesteando en "Zapata" y acampando en "San Antonio".

Día 24. Marchamos á las 5 a. m.; cruzamos por el batey del ingenio "Socorro" y "Navajas" tuvimos

fuego con una columna española. La acción, que no me entretengo á referir, fué de muy poca importancia, pues ni los españoles abandonaron sus posiciones ni nosotros nos salimos de nuestro camino, por el que continuamos, dejándoles la tarea de recomponer la línea férrea que en un largo trecho habíamos destruido.

Sesteamos en "La Pica-pica" y acampamos en el ingenio "José Marcos".

Día 25. Marchamos á la 6 a. m.; almorzamos en "La Ceja" y acampamos en "El Algarrobo" á vista del ingenio "Santa Rita" de Baró, en el que, según se nos informa, están haciendo todos los preparativos para empezar á moler, y hay una fuerte guarnición española.

Se destruyeron grandes tramos en la línea férrea de "Cuevitas" á Colón.

Día 26. Marchamos á las 6 a. m.; pasamos por el batey del ingenio "Laberinto", volvimos á cruzar la línea de Colón, junto á un paradero que quemamos, almorzamos en el ingenio "Tinguaro", cruzamos luego por el batey del "Flor de Cuba" y acampamos en una colonia del "Ponina".

En todos los ingenios se nota el propósito de moler las cañas que les quedan.

Día 27. Marchamos á las 6 a. m.; al llegar frente al ingenio "Alava" que me dicen es propiedad del célebre inconsecuente y reaccionario Romero Roble-

do, nos hicieron fuego desde el batey, matándonos un hombre é hiriéndonos dos. Nosotros les dimos machete á tres movilizados; ocupamos un establecimiento de víveres convertido en fuerte, apoderándonos en él de varias armas y más de 3.000 tiros calibre 43.

Quemamos como 20 carretas y todos los campos de caña de este ingenio que ya estaba moliendo.

Véase como yo tenía razón cuando decía que mientras hubiera una caña en pié no debíamos de apagar la tea. Ahora cada campo que tratemos de quemar nos ha de costar algunas vidas. ¡Maldita sea la planta que sostiene en Cuba la bandera española! ¡Sin los ingenios ya España hubiera capitulado con nosotros!

Acampamos en el "Guasimal" en cuyo lugar se nos incorporó el general Lacret Morlot, con su fuerza. Este jefe fué ayudante del Lugarteniente Antonio Maceo, á fines de la guerra del 68 en la cual estuvo diez años. Es hombre culto é ilustrado; tiene justa fama de valiente.

Durante las cinco horas que estuve hoy observándole, me pareció demasiado condescendiente y bondadoso; es también muy simpático y algo excéntrico. Lleva un sombrero cuya copa mide más de media vara de altura—sistema mejicano—el cual ni le favorece ni le hace gracia si no es, la de presentarlo como mejor *blanco* del enemigo.

En su fuerza hay más familiaridad de la necesaria y racional entre superiores y subalternos, de ello se resiente la disciplina de la que sinembargo se dice

muy devoto el general. A mí me ha causado este jefe buena impresión, porque es de los que tienen historia limpia y brillante hoja de servicios á la Patria.

Hoy ha conferenciado largamente con el General en Jefe, quien parece le tiene en gran estima.

Dia 28. Marchamos á las 6 a. m. Cruzamos la vía férrea de Colón á Cárdenas. Acampamos á vista del ingenio "España" (propiedad también del "Pollo de Antequera"), en el demolido ingenio "Arroyo".

Hace días que tenemos una epidemia de sarampión en nuestra columna yes terrible ver lo que sufren los atacados por esta enfermedad, cuando la tienen que pasar á la intemperie y en marcha continua. Pero es el caso, que ninguno de ellos quiere quedarse en las fincas ó sitios para curarse, porque como conocen los procedimientos de Weyler con nosotros, prefieren morir en la fuerza, antes que ser asesinados en un hospital, por un enemigo cuyo programa es la crueldad y la guerra á muerte.

Tratamos de quemar los campos de cañas, pero está lloviendo y no arden.

En el ingenio "España", que como todos, es una fortaleza, enemiga hay más de 200 hombres armados para su defensa. ¡Casi todos, según me dicen, son cubanos!

Día 29. Marchamos á las 6 a. m.; pasamos por "Tomeguín" y almorzamos en "Santa Isabel de Toscano"; una guerrilla española compuesta de unos 20 hombres, fué macheteada por el capitan Arbolay con su escuadrón. Acampamos á las 6 p. m. en el ingenio "Narcisa".

El resúmen de este mes es el siguiente:

En *La Lucha* del 8 leímos el siguiente cablegrama pasado por el "Centro" de los *mantequeros* y *jaboneros*, al Presidente del Consejo de ministros en España.

"Lonja de Víveres", acordó entusiasta unanimidad hacer día festivo próximo lunes motivo llegada general Weyler y felicitar calurosamente V. E. Gobierno por patriótico colosal esfuerzo envío tropas".

La llegada del *ilustre bandido* y el recibimiento que se le ha hecho por los españoles, solo comparable en sentido contrario, al desprecio ó indiferencia con que despidieron ó "expulsaron" á Martínez Campos, demuestra que no es el Gobierno de España, otra cosa más, que el fiel intérprete del sentimiento de los españoles hacia Cuba.....

Dijo el mayorquín, entre otras cosas, á la Comisión que fué á presentarle sus respetos y adhesión, en representación del "Partido de Unión Constitucional" lo siguiente:

"Vengo dispuesto á mantener tan alto como debe estar el honor de España; empleando para ello todas mis energías, sin dejar de ser clemente y generoso, que esta última condición es la más saliente de mi carácter; y estimaré mucho que todos vengan aquí á producir su queja, á informar y á aconsejarme, que yo tomaré del consejo lo que crea conveniente..."

¡Miren que decir este hombre que es "clemente y generoso", cuando las páginas de su historia durante la guerra del 68, están llenas de horribles crímenes

y escritas con sangre de niños, mujeres y ancianos inocentes é indefensos!

¡Es el colmo del descaro y del cinismo!

A los reformistas les dijo:

"Yo no he de ser obstáculo para que si mañana el Gobierno de la Nación quiere plantear reformas, las plantée: pero repito, que no vengo aquí á hacer política sino á combatir á los enemigos de la Patria....."

Una de las primeras disposiciones de Weyler, ha sido prohibir terminantemente que los corresponsales de los periódicos nacionales ó extranjeros se agreguen á las columnas en operaciones· ¡Se le descubre el juego y se le vé la idea!

"Ayer á las 2 p. m., estuvo en Palacio con objeto de ofrecer sus respetos al general Weyler, una comisión del partido autonomista presidida por el Sr. Saladrigas en virtud de hallarse enfermo el señor Gálvez. Formaban dicha comisión los diputados á Cortes, Montoro, Giberga, Fernández de Castro y Cueto. Y los vocales de la Junta Central, Govin, Bruzón, Zayas y del Monte....."

¡Parece mentira que estos hombres ilustres, habiendo nacido en esta infortunada tierra, vayan servil y cobardemente á besar la mano de Weyler, estando tan cerca de ellos Gómez y Maceo!

Estos hombres al lado de España nos hacen más daño á nosotros, que todo el Ejército Español que que nos combate. ¿Qué harán ellos el día que seamos independientes, única solución que tiene esta guerra? ¿Se irán para la Península colgados de l

faldones que hoy besan? ¡Ah! quizás nos disputen y quiten los puestos del Poder á los revolucionarios libertadores! Son las primeras y mejores *cabezas* de Cuba: son los *intelectuales* más sobresalientes y aunque siendo cubanos se sienten españoles; cuando vean próximo y seguro nuestro triunfo ya evolucionarán habilmente para ocupar nuestra vanguardia. ¡Para eso son "listos é inteligentes"!

También dice *La Lucha* del 13, que uno de los señores de la Junta Directiva del Circulo de Hacendados que había ido en comisión con varios compañeros á saludar á Weyler dijo al salir de la entrevista dirigiéndose á los que le acompañaban y rodeaban. "Señores: tenemos Gobernador General y hay que poner en él entera confianza. Hay que dejarlo todo á ese hombre, poniendo de nuestra parte cuanto podamos y algo más de lo que podamos, porque con él, la solución *feliz* de la situación que atravesamos será un hecho;".....

Parece que tú no cuentas con nosotros, bandido! Si algún día se publica y lees este diario y eres cubano, que no lo sé, acuérdate que tuviste la desgracia de expresarte así; ¡villano y miserable!

Según *El Heraldo de Madrid*, cuando Weyler se despidió en la Península dijo: "Yo no soy constitucional ni reformista ni autonomista: soy Weyler; y voy allí con lo poco ó mucho que ser Weyler significa en estos momentos y con la autoridad de representante de España, que no creo pueda ejercer de otro modo que haciendo política española contra los enemigos

declarados ó cubiertos de nuestra dominación en Cuba".....

La Lucha del 21: "Hace diez días que llegó á Cuba el general Weyler y ya se hace notar sensible cambio, no solo en la movilidad de los partidos sino en el plan metódico y fijo: *en que sé ve que se manda* y *se obedece;* en que todo se va desarrollando harmónicamente, obedeciendo á un precepto, á una intención, á una sola voz".

Lo subrayado es mío y justifica los que he dicho: Martínez Campos, "mandaba" y no se le "obedecía".

"El día 24 de este mes, aniversario del grito de Baire, ha conferenciado largamente con Weyler, el Alcalde Municipal de Sancti Spíritus, coronel de la guerra de los diez años, Marcos García." En vez de haber venido á ocupar su puesto en nuestras filas, este individuo se ha quedado al servicio de España. En otro lugar refiriré todo el daño que en "Las Villas" nos hizo y está haciendo este hombre que tuvo una historia tan limpia y honrosa durante la guerra del 68.

"La Lucha" del 27 emborrona ó mancha una de sus páginas con el retrato del médico de Voluntarios de Camajuaní Sr. Pedro Sánchez del Portal, cubano indigno, quien dice dicho periódico desde que comenzó la guerra viene facilitando gratis á los soldados de la guarnición, cuantas medicinas necesitan. El Gobierno Español lo ha recompensado con la cruz del Mérito Militar.....

El Estado Mayor General de los españoles e ta Isla es el siguiente:

Capitán General, general en Jefe Teniente General D. Valeriano Weyler y Nicolau.

5 Tenientes generales, Pando, Borges, Ochando, Marqués de Ahumada (2.° Cabo) y Varela (de la reserva) 9 generales de División Lachambre, Mella, Pin, Suárez Valdés, González Muñoz, Jiménez, Moreno, Jiménez Castellanos, García Navarro y Castellví.

26 generales de Brigada: Arolas, Melguizo, Linares, Aizpurúa, Toral, Gasco, Godoy, Suero, Barraqué, Prats, del Rey, Loño, Garrich, Luque, Dominguez y Bazan, Serrano, Obregón, Aldave, Mádan, Canellas, Oliver, Ibáñez, Aldecoa, Cornell, Albacete y Fernández Bernal, dos generales de marina: Contraalmirante José Navarro, (comandante general del Apostadero de la Habana), y D. José Gómez Imaz, capitán de navío de 1.ª clase.

3 asimilados á generales, Intendente Militar don Victoriano Araujo; Inspector de Sanidad don Cesáreo Fernández, Auditor de Guerra don Juan Romero y Maldonado.

Total 46 oficiales generales y más de 200,000 soldados de línea, voluntarios y guerrilleros.

Los tres bandos que á continuación copio no necesitan comentarios. Por ellos se ven ó se adivinan, las escenas de que pronto ha de ser teatro Cuba.

BANDO

n Valeriano Weyler y Nicolau, Marqués de Te-
n Gobernador Capitán General de la Isla de Cu-
b eneral en Jefe de este Ejército, etc. etc. etc.

Hago saber: aprovechándose los enemigos del estado transitorio de incomunicación en que se encuentran las capitales de los distritos con el resto de las provincias, inventan y propalan noticias que llevan á los ánimos el desasosiego y la alarma, mientras qué otros más osados, prevaliéndose del efecto que producen tan punibles invenciones, procuran y han conseguido más de una vez, seducir á los ilusos é ignorantes arrastrándolos á las filas de la rebelión.

Decidido siempre á que las leyes se cumplan, con objeto de dar á conocer de un modo expreso disposiciones vigentes de frecuente aplicación en las circunstancias porque la Isla atraviesa, á fin de puntualizar el alcance de aquéllos en ciertos particulares *adaptándolas* á las exigencias de la guerra; en uso de las facultades que me concede el número 12 del artículo 7.° del código de Justicia Militar y la Ley de Orden Público de 23 de Abril de 1870.

Ordeno y mando:

Quedan sugetos á la jurisdicción de guerra, los que se hallen comprendidos entre otros casos marcados en la Ley en los siguientes:

1.° Que intenten ó propalen por cualquier medio noticias ó especies, directa ó indirectamente favorables á la rebelión, debiendo considerarse como *reos de delito contra la seguridad de la Patria*, comprendido en el artículo 223, caso 6.° del código de Justicia Militar, toda vez que con ello facilitan las operaciones del enemigo.

2.° Que destruyan ó causen deterioro en vías

férreas, líneas telegráficas ó telefónicas ó en los efectos destinados á su explotación; ó que interrumpan las comunicaciones cortando puentes ó destruyendo carreteras.

3.° Que incendien en poblado ó en despoblado ó produzcan estragos comprendidos en el capítulo 8.° título 13 libro 2.° del código Penal común, vigente en esta Isla.

4.° Que vendan, proporcionen, conduzcan ó entreguen armas ó municiones al enemigo, se las faciliten por cualquier otro medio, las conserven en su poder, toleren ó intervengan su introducción por las Aduanas, exigiendo la consiguiente responsabilidad criminal en este concepto á los empleados de ellas que no las hubieren decomisado á su importación.

5.° Que como telegrafistas comuniquen los telegramas que referentes á la guerra trasmitan, á personas distintas de aquellas que por razón de su cargo deban conocerlos.

6.° Que de palabra, por medio de la prensa ó en *cualquier otra forma, deprima el prestigio* de España. del Ejército, del Instituto de Voluntarios y Bomberos, ó de cualquier otra fuerza que opere con el Ejército.

7.° Que por iguales medios *traten* de ensalzar al enemigo.

8,° Que le faciliten caballos ó cualquier otra clase de ganado y *en general*, recursos para la guerra.

9.° Que le sirvan de espías, á los cuales se aplicará *todo rigor el precepto* de la Ley.

Que se presten á ser guías si no se presen-

tan *inmediatament*s demostrando que han cedido á fuerza mayor, facilitando *en el acto* á las tropas, noticias que *justifiquen* su realidad.

11. Que adulteren los víveres ó maquinen para alterar el precio provisionalmente.

12. Que por medio de explosivos cometan los delitos á que se refiere la ley de 10 de Julio de 1894, hecha extensiva á esta Isla por Real Decreto de 17 de Octubre de 1895, por considerar que estos delitos afectan al orden público y atribuirme por este concepto su conocimiento, la ley de 23 de Abril de 1870. con arreglo á la cual, dejo expeditas á las autoridades civiles sus facultades, respecto á los delitos comprendidos en los capítulos 4, 5, y 6, tratado 3 libro 2 del Código Penal común, cuando los presuntos culpables no sean militares ó por su trascendencia, creyese conveniente conocer de ellos.

13. Los que por medio de palomas mensajeras, cohetes ó señales, proporcionen noticias al enemigo.

14. Los delitos anteriormente numerados, que tengan señalada por la ley pena de muerte ó perpétua, serán juzgados en *procedimientos sumarísimos*.

15. Quedan derogados cuantos bandos y órdenes se opongan al cumplimiento de éste.—Habana, 16 de Febrero, de 1896.—*Waleriano Weyler*."

El artículo 11 del bando de este *bandolero*, si lo aplican bien, nos va á favorecer mucho, porque evitar que *alteren* y que *adulteren* y que *maquinen* los comerciantes españoles, casi todos *voluntarios*, no logra ni con un *garrote* ó una guillotina funciona permanentemente.

Lo que aparece subrayado en estos bandos es el único comentario que les hago. Va otro:

Don etc. etc. etc.....

"Hago saber: deseoso de prevenir contra determinados peligros á los honrados habitantes de esta Isla realmente adictos á la causa de España y en uso de las atribuciones que las leyes me otorgan.

Ordeno y mando.

Artículo 1.° Todos los habitantes de los campos de la jurisdicción de Sancti Spíritus, provincias de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, deberán *reconcentrarse* á los lugares donde haya cabecera de División, Brigada, columna ó tropa del Ejército y proveerse de documento que garantice su persona, en el plazo de *ocho* días contados desde la publicación de este Bando en las cabeceras de los términos municipales.

Artículo 2.° Para salir al campo en todo el radio en que operen las columnas, será *absolutamente* preciso un pase expedido por los Alcaldes municipales, Comandantes militares, de armas ó jefes de destacamentos; en la inteligencia de que se detendrá á todo el que no cumpla con este precepto y será conducido á la capital del Cuerpo de Ejército, División ó Brigada, para desde allí enviarlo á la Habana, á *mi disposición*, aprovechando los primeros medios de comunicación que se ofrezcan; si apesar de exhibir el pase, hubiere motivo para sospechar que este no auténtico, ó que por alguna autoridad se ha adido á favor de persona que *conocidamente* ha- mostrado sus simpatías ó apoyo á la insurrec-

ción, serán *exigidas* las responsabilidades que procedan.

Artículo 3.° Deberán desalojarse por sus dueños, todos los establecimientos de comercio situados en los campos, y los jefes de columnas tomarán las medidas que aconseje el buen éxito de las operaciones, con aquellas propiedades que sin constituir riqueza del país, sirvan en el *interior* de los bosques ó en el campo, de *guarida* al enemigo.

Artículo 4.° Quedan anulados todos los pases concedidos hasta ahora.

Artículo 5.° Las autoridades cuidarán de que la publicación de este Bando sea inmediatamente.—Habana, Febrero 16 de 1896.—*Valeriano Weyler.*".

Y va el otro.

BANDO

Don tal, tal y tal etc .....

"A fin de evitar que los sumarios que hayan de instruirse por las fuerzas de operaciones, sufran más dilaciones que las que exijan las necesidades de la guerra, he resuelto dictar lo siguiente:

Ordeno y mando.

Artículo 1.° En uso de las facultades que me concede la regla 2 del artículo 31 del código de Justicia Militar, asumo como General en Jefe del Ejército en operaciones en esta Isla, las *atribuciones* judiciales del Capitán General de la misma.

Artículo 2.° En virtud de la regla 1.ª del citado artículo, delego desde esta fecha *totalmente*, las at

buciones judiciales que me corresponden según el artículo anterior en los Comandantes en Jefe del 1.° y 2.° Cuerpo de Ejército y Comandante general de la 3.ª División del último, ó sea la de Puerto Príncipe.

Artículo 3.° Los prisioneros que se hagan en los hechos de armas por las tropas en operaciones, serán sometidos á procedimiento *sumarísimo* en el cual se *eludirá* toda diligencia que no sea absolutamente indispensable al *objeto* de dicho juicio.

Artículo 4.° Terminado el sumario previa consulta con la autoridad judicial, se continuará el procedimiento, durante el curso de las operaciones, en cuanto los movimientos de la fuerza lo permitan, siempre que presente dicha autoridad judicial respectiva con su Auditor pueda *hacerse ejecutiva* la sentencia. Cuando la referida autoridad judicial no se hallara presente se le remitirá el procesado á los fines que procedan, quedando los culpables en la calidad en que estuvieren en la cabecera de la División ó Brigada correspondiente.

Artículo 5.° El funcionario Jurídico Militar cualquiera que fuese su categoria, que acompañe en operaciones á la autoridad judicial cuando así lo disponga ésta, ejercerá las funciones de Auditor, *prescindiéndose* de la sentencia de Asesor, á los consejos de guerra que fallen durante el curso de aquellas, los procedimientos, si no hubiere disponible otro individuo del citado Cuerpo.

Artículo 6.° Dictada sentencia cuando la condena consista en privación de libertad, serán los reos conducidos á la Habana, con las respectivas causas

á fin de que en dicha Plaza se libren los oportunos testimonios de condena y se ejecute ésta.

Artículo 7.° Conocer dichas autoridades de todos los expedientes judiciales que se instruyan contra aforados de guerra.

Artículo 8.° Me reservo la atribución de promover y sostener competencias con otras jurisdicciones y con la de guerra también; y acordar inhibiciones en *cada clase* de procedimientos militares, dentro del territorio de la Isla.

Artículo 9.° Me reservo así mismo la facultad de asumir el conocimiento de toda clase de asuntos, cuando lo crea conveniente.

Artículo 10. No se ejecutará ninguna sentencia de pena de muerte sin que por una autoridad se acuse recibo del testimonio de condena que en esos casos se remitirá inmediatamente, excepto cuando no existan comunicaciones y se trate del delito de insulto á superior ó de sedición militar, que se ejecutará dándome conocimiento de haberlo verificado.

Artículo 11. Quedan sin efecto cuantas órdenes y bandos se hayan dictado sobre delegación de jurisdicción en esta Isla, que se oponga al presente. Habana, 16 de Febrero de 1896.—*Valeriano Weyler*".

A su llegada á Madrid el héroe de Sagunto, fué recibido con una silva fenomenal; ¡hasta piedras le lanzaron al sin disputa, más prestigioso de todos los generales españoles del día! La fuerza pública tuvo que intervenir y un guardia civil mató á uno de los agresores de un tiro. Al entierro de este individuo

fueron en imponente manifestación más de 25,000 personas y el Gobierno Español tuvo que hacer titánicos esfuerzos para evitar una catástrofe; obligando á los manifestantes á disolverse sin entrar en Madrid, á la vuelta del Cementerio.

Han sido presos los redactores del periódico *El País*, por sus virulentos ataqnes al noble y honrado general. Tiene bien puesto el nombre el vil periódico: se llama *El País:* es decir, España.

Durante ese mes el Presidente Cleveland ha enviado á la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, más de 2,000 documentos relativos á la cuestión de Cuba.

También se ha presentado una moción en el Senado de dicho país pidiendo se reconozca como beligerantes á los insurrectos cubanos.

Un distinguido oficial de la marina española, el Sr. Concas, pronunció un discurso en Madrid en el cual trató de tal manera á los Estados Unidos, que Mr. Taylor, ministro de aquella Nación presentó una Nota al Gobierno Español concebida en términos descorteses y *demasiado* enérgicos.

El Gobierno Español contestó dando explicaciones y diciendo que el Sr. Concas *no dijo* lo que *decían* que *había dicho* etc. etc. etc..... ¡Cómo baja la cola el león ante el fuerte!

El senador americano Morgan defendió el informe del Comité de Relaciones Exteriores, favorable al reconocimiento de beligerancia á los cubanos.

Este mes ha enviado España á Cuba, tres millones de pesos en efectivo.

Durante el año que llevamos de guerra, España ha enviado á Cuba, 143.271 soldados.

Un periódico español dice:

"No será España el pueblo de la sinceridad y de la franqueza, si no pudiera decírsele cara á cara, sin subterfugios ni rodeos esta amarga verdad y esta espantosa afirmación". "¡Cuanto has hecho, no ha servido de nada!".....

Y nosotros los mambises añadimos: "¡Ni cuanto has hecho ni cuanto hagas!"...

Uno de nuestros Secretarios en el Consejo de Gobierno, el doctor Santiago García y Cañizares, que *se títula* Delegado del mismo en "Las Villas", ha publicado la siguiente circular, con la que estamos conformes en la letra y el espíritu, pero no podemos estarlo en que este ciudadano, se tome facultades y atribuciones que ni tiene ni puede otorgarle nuestro Consejo de Gobierno; quien no puede delegar sus funciones en nadie, cosa que es al par que anticonstitucional soberanamente ridícula.

Parece que los sucesos del 68, y los tropezones dados y las barbaridades cometidas por los distintos gobernantes, que durante aquellos diez años sufrimos, no nos han enseñado nada..... (1)

Circular.

A los cubanos de *Las Villas* y Occidente.

"Un general Español, el que se llamaba heroe invicto y el más prestigioso de los generales españoles,

(1) Nuestro Consejo de Gobierno vivió casi siempre fuera de la realidad.

ha abandonado las playas de Cuba, para llegar llorando á España y confesar allí su vencimiento.

Su genio militar desapareció ante la pericia de nuestros generales y sus promesas y mentidos halagos fueron desoídos por el pueblo cubano, que hoy solo escucha la voz del patriotismo.

Los que no pueden ocultar su derrota culpan de ello al que no pudo vencer, maldicen y calumnian al que se vió humillado en "Peralejo," y en el "Coliseo," y con soberbia insensata envían un nuevo General á nuestra Patria. El viene á iniciar una era nueva, pretendiendo ahogar nuestro deseo de libertad, con el recuerdo de aquella época de salvajismo y de barbarie, en que sin trabas ni medidas, el soldado español podía saciar su odio y su sed de sangre con la indefensa mujer y el niño inocente; pero olvida que el pueblo cubano, ha venerado siempre la memoria de sus mártires, que aquellas víctimas augustas tienen un altar en nuestros corazones y que no es sagrada su tumba, mientras pise el suelo de la Patria la planta del tirano.

Inútil es que acumule hombres y material de guerra, órdenes y decretos. El Ejército Libertador con entusiasmo y fe, de un extremo á otro de la Isla y el Gobierno republicano hace cumplir sus leyes, hasta por aquellos mismos que el día antes nos injuriaban con su soberbia señorial y que hoy con humilde acatamiento imploran nuestro favor; justo castigo para la desmedida soberbia de un pueblo de esclavos, incapaz de comprender los derechos del hombre y el amor á la libertad.

Nuestros enemigos con su decreto de concentración, pretenden aislarnos y hacen quizás el último de sus esfuerzos al pretender aunar contra nosotros á los qae vivían apartados de la lucha y no ven que ese pretendido aislamiento apresura nuestra victoria y que serán muy pocos los cubanos, traidores y cobardes, que combatiendo contra Cuba, á la sombra de España, quieran cubrirse de ignominia y baldón.

En Occidente, donde no se creyó nunca que llegaran nuestras armas, el General en Jefe y el Lugarteniente, llevan victoriosa la bandera de la República. En las Villas, Camagüey y Oriente, en encuentros sucesivos demuestran su valor nuestros soldados; el "Segundo Cuerpo de Ejército Invasor"; con el valiente general Carrillo, estará pronto entre nosotros; las juntas del Extranjero nos ayudan con patriotismo nunca desmentido y entre el estruendo de las armas se proclaman y cumplen leyes justas, que asegurarán, cuando pasen los horrores de la guerra, en la patria libre, el triunfo de la razón y la justicia.

Todo hace esperar que en día no lejano, con nuestra última victoria, cesará en Cuba, la dominación española.

Mientras llegue ese día, demostremos al mundo que el pueblo cubano es digno de ser libre; que lucha sin miedo contra un enemigo poderoso y perdona sin rencores al contrario que se rinde, recibe como hermano, al español que ama á Cuba, y honrado y leal, opone á bandos y decretos indignos de naciones civilizadas, porque hacen de un Jefe militar, el señor de las vidas y haciendas, leyes racionales y justas, la

firmeza de sns convicciones democráticas y su respeto á la causa de la civilización y de la humanidad.—P. y L.—Sancti Spíritus, febrero 24 de 1896.—El Delegado del Gobierno. *Dr. S. García Cañizares*".

Por muy patriótica que sea esta Circular, por muyrespetable que sea el Secretario del "Consejo" que la suscribe, su firma en ella—como *Delegado del Gobierno*—me parece una exhibición ridícula de sí mismo y un *acto* en que se deja en descubierto la incompetencia é incapacidad de nuestro Consejo de Gobierno.

Marzo de 1896.

A las 6 a. m. el general José Lacret Morlot, con su fuerza se separó de nosotros marchando á reunirse con el Lugarteniente y á recibir instrucciones de éste para la nueva campaña que con la llegada y procedimientos de Weyler ha de modificar los nuestros.

Se incorporó hoy al Cuartel General el doctor Fracisco Domínguez (Panchón) médico de la Habana perteneciente á una familia distinguida.

Después de una marcha fatigosa acampamos en el ingenio "Eugenia".

Día 2. Marchamos á las 6 a. m. y acampamos á las once en el ingenio "Dolorita".

Otro ladrón, convicto y confeso de haber asaltado y robado una familia, fué fusilado en el batey del ingenio. A consecuencia de los tiros hubo una falsa

alarma y poco faltó para que hubiéramos tenido que lamentar alguna desgracia.

El general está con fiebre y padece un fuerte ataque de asma.

Día 3. En marcha á las 6 a. m. cruzamos y destruimos un gran tramo de línea férrea entre El Recreo y Altamisal, y la de Colón á Cárdenas, por un lugar ó paradero llamado "Entronque", almorzamos y sesteamos en el ingenio "Laberinto" y acampamos en el ingenio "Caney". Se quemaron los campos de caña del ingenio "Angelita".

Día 4. Marchamos á las 6 a. m. Cruzamos la línea férrea entre Cidra y Sabanilla, y luego entre Cumanayagua y Colón. Sesteamos en Santa Bárbara, y continuando la marcha á las 3 p. m., vinimos á acampar á San Miguel.

Día 5. Marchamos á las 6 a. m. Cruzamos la línea férrea de Mosquitos á Sabanilla y la de Cumanayagua. Sesteamos en Santa Bárbara, y continuando la marcha á las 3 p. m. acampamos en San Miguel.

Día 6. A las 6 a. m. Se separó del Cuartel General con el Regimiento á sus órdenes el coronel Joaquín Rodríguez. El General en Jefe, le ha nombrado jefe de la Brigada de Cienfuegos.

En la finca "El Arabo", nos encontramos cor una columna enemiga, empeñándose un combate qu duró media hora.

Tuvimos un muerto y siete heridos, uno de estos es el ayudante Muñiz. También ha sido herido el Jefe de la guerrilla de Quivicán, Capitán Cristóbal Pérez.

Cruzamos el Hanábana entrando en territorio villareño. Al fin, muertos de hambre y de cansancio, al obscurecer acampámos en "El Novillo".

Día 7. A las 6 a. m. emprendimos marcha y como á las once nos vimos obligados á acampar en un lugar llamado "Maleza". Tenemos más que estropeada, cansada la caballería y aumenta nuestra difícil situación, encontrarnos siempre con las cananas vacias.

Se nos dá la noticia de que en Camagüey y Oriente, han desembarcado felizmente dos expediciones. ¡Como si en aquellas regiones donde casi no se combate hoy, porque las tropas españolas no operan, y donde las nuestras si quieren batirse, tienen que tomar la ofensiva, hicieran lás expediciones de armas y parque, la falta que aquí hacen!

¿Pero es que esos señores de la Delegación no leen los periódicos españoles? ¿No siguen con el debido cuidado y con el interés que deben hacerlo, el movimiento de la guerra, y las condiciones en que se encuentran el General en Jefe y el Lugarteniente, las ignoran también? ¿No saben tampoco que donde deben acudir preferentemente con sus auxilios y recursos es á las Villas y á Occidente?.....

Las expediciones que han desembarcado en Oriente, según se dice (porque todavía oficialmente no sa-

bemos nada) son mandadas por el general Francisco Carrillo, y por el teniente coronel Braulio Peña, jefes valientes de la guerra del 68.

Día 8. Volvemos á entrar en la provincia de Matanzas, cruzamos el Hanábana por el paso de "Dos Bocas". Se incorpora el general Angel Guerra, quien cumpliendo órdenes del General en Jefe, trae al General Quintín Bandera, con toda su fuerza de infantería, que tanta falta nos ha hecho en la Invasión. También trae el general Guerra, al coronel A. Núñez, quien sin órdenes para ello, abandonó al frente de su fuerza, la Provincia de Pinar del Río. Probablemente se le formará Consejo de Guerra, y se le juzgará como desertor.

Acampamos en el ingenio "Caney". Con las fuerzas incorporadas hoy nuestra columna, asciende á más de 3.000 hombres, pero la mayor parte desarmados y los demás, con muy pocas municiones.

Si fuera el nuestro un Ejército regular y se pudieran exigir responsabilidades con la inexorabilidad que en ellos se hace, algunos de nuestros Jefes, no lo serían!.....

Día 9. A las 6 a. m., emprendemos marcha separándose con su fuerza el Jefe de la Brigada de Colón, general Francisco Pérez.

Acampamos en la colonia "Algarrobo," á vista del Central, "Santa Rita" (de Baró) y como las [illegible] m. nos atacó una columna enemiga al mando general Prats.

El General en Jefe ordenó que el brigadier Banderas, se retirara con su infantería, por dos motivos; porque no tiene parque y porque no quiere que sufra bajas hasta no incorporarlo al Lugarteniente. La misma orden y por las mismas causas dió al coronel Antonio Núñez.

Con su Estado Mayor, Escolta, el Regimiento González, y el general Angel Guerra, con su Escolta, salió á contener el impetuoso avance del enemigo.

Durante media hora sostuvimos un fuego horrible y es el de hoy, el combate donde en menos tiempo, se nos han hecho más bajas, y en el que hemos tenido que hacer más esfuerzos, para contener la carga de los españoles.

Hemos tenido 12 muertos y 42 heridos, de estos más de la mitad graves. Ha sido un combate mal dirigido por el General en Jefe; que no debió dar sino evitar á tiempo. Por el estado de la caballería, por la falta de municiones y por el cansancio también de la gente; ¡que no son los hombres de hierro como lo es, éste viejo coloso!

En la retirada tuvimos que batirnos nuevamente con otra columna que salió á cortarnos el paso en un lugar llamado "El Asiento".

Estamos acampados en el ingenio "José Marcos".

La Sanidad tiene trabajo para toda la noche.

En la Escolta he tenido 6 muertos y 10 heridos, 40 hombres que es el total de que se componía ya.

Una bala mató á los alféreces Atilano y Jesús [illegible]es, hermanos mellizos que juntos vinieron á la

Tierra y juntos la abandonaron para irse á la Gloria, donde parece hacen falta los héroes como ellos. Explicaré el caso: en el combate, le dieron un balazo á Atilano, y Jesús, se le montó á la grupa para sostenerlo en el caballo y para retirarlo, cuando vino la bala que atravesó aquellos dos corazones tan valientes.

También me han matado al alférez Elpidio Castellanos, y á otros dos hermanos Hernández de apellido, los cuales se me incorporaron hace pocos días en el ingenio "Santa Amelia".

El joven dominicano teniente Ramón Fernández, ayudante del General en Jefe, ha sido gravemente herido.

¡El grande, el noble, honrado é inmaculado patriota General Angel Guerra; compañero de expedición de Martí, y del General en Jefe, ha caido por última vez en el campo de batalla!

De los seis hombres que formaban aquella expedición, solo quedan ya los dos dominicanos; el General Gómez y el Capitán Marcos Rosario, que es uno de los hombres más leales y valientes que he conocido, y éstos dos cada uno ha recibido su balazo. Los tres cubanos han muerto en esta forma. Martí, en Oriente, Paquito Borrero, en el Centro, y Angel Guerra, en Occidente. ¡Que línea tan hermosa han trazado con su sangre estos heroes benditos de nuestra Patria! (1)

Día 10. Marchamos á las 6 a. m. el coro

(1) El capitán César Salas que en era el otro, no se sabe c lo mataron.

Núñez, recibe órdenes de irse á incorporar al Lugarteniente, sin pérdida de tiempo. Cruzamos la línea de Jagüey á Macuriges, y destruímos un gran trecho de ella. Almorzamos en una colonia del ingenio "Socorro". Se despachan á lugar seguro los heridos, y vinimos á acampar á "San Antonio", (casa de la Isleña en Zapata) donde se nos dice que el General Maceo está muy cerca y donde se nos incorporan algunos hombres diciendo que á las fuerzas del coronel Núñez, las han dispersado los españoles.....

Día 11. Marchamos á las 5 a. m. En la finca "Severino", nos reunimos con el General Maceo, á quien el General en Jefe hace entrega del general Banderas y su División.

Al ver al coronel Núñez, el General en Jefe, no pudo contenerse y le dijo cosas que yo no sé cómo puede tolerarlas un Jefe á no ser que sea culpable de graves faltas.

Recibí orden de desarmar y reducir á prisión al comandante Gonzalo Betancourt, quien probablemente será el destinado para servir de escarmiento y quien pagará los vidrios que entre tantos han roto.

A un joven habanero que vino á hablarle que se yo qué, de dinamita, explosiones, etc., etc. le despachó el General en Jefe, "á cajas destempladas".....

Después de conferenciar el General en Jefe y el Lugarteniente, cada uno emprendió marcha por distinto rumbo, el primero á Oriente, y el segundo á Occidente. Pasamos á vista de "Bolondrón", y de Macuriges; viendo las retaguardias de dos

columnas enemigas. Acampamos en la colonia Pumariega.

Día 12. En marcha á los 6 a. m. Pasamos por el ingenio "Dos Hermanos" donde se nos incorporó el brigadier Pérez, cruzamos la línea de "Cuevitas" á "Jovellanos", de la que destruimos un gran trecho, almorzamos en el demolido ingenio "Carambola", y acampamos en el ingenio "Arroyo".

Día 13. Marchamos á las 6 a. m. Cruzando la línea de Cárdenas. almorzamos en "San Luis," y acampamos en "El Guasimal".

Día 14. Marchamos á las 6 a. m. al cruzar frente al ingenio "Reserva", nos batimos con una columna enemiga, que nos ocasionó un muerto y siete heridos. Cruzamos el río Palma por el paso de "Las Casimbas" entrando en la provincia de Santa Clara, y acampamos en una colonia del ingenio "El Perú".

Llegan á saludar al General en Jefe el brigadier Mariano Torres, el teniente coronel José L. Robau, y el comandante Clotilde García, que acaba de machetear una guerrilla española. Este último es un joven jefe que promete mucho, por su decisión y arrojo.

Día 15. Marchamos á los 5 a. m. Pasamos por la Sabana de San Pedro, y acampamos en la colonia "Guayabo" del ingenio "Luisa".

Día 16. Marchamos á las 6 a. m. Pasamos p el ingenio "Campo Florido", que contravinier

nuestras disposiciones estaba moliendo. Se les desjarretó la boyada y se dió muerte á machete á dos cortadores de caña. Los cañaverales fueron quemados. Almorzamos en la colonia "Regla", del ingenio "San Isidro", y continuando la marcha vinimos á acampar en la Sierra.

Día 17. Marchamos á las 6 a. m. Pasamos el río Sagua, y al cruzar la línea férrea de Sagua, á Santo Domingo, destruimos un tramo de ella, logrando hacer descarrilar un tren que conducia tropas con las que sostuvimos un corto fuego, durante el cual hirieron dos hombres de la Escolta á mis órdenes. Almorzamos en el ingenio "Saratoga", y continuando la marcha acampamos en Villa Santa.

Día 18. Marchamos á las 6 a. m. Y almorzamos en el trapiche de Maguaraya, y acampamos en el demolido ingenio "Jova".

El General en Jefe me ascendió á teniente coronel y me ordena que escoja 15 números de la Escolta, para marchar lo más rápidamente posible á la residencia del Consejo de Gobierno á recabar de éste, los auxilios qne perentoriamente necesita y á traerle del Tercer Cuerpo un contíngente de caballería, y á que escoja hombres, voluntarios todos, para reforzar su Escolta y reponer las bajas.

Día 19. A las 6 a. m. me separo del General en Jefe y de mis compañeros, dejándolos en situación bastante comprometida, pues el enemigo activa mucha persecución al General Gómez, y éste, aunque

tiene mucha fuerza, no tiene parque y.....*dar machete* es más difícil de lo que yo creí, al principio de la Invasión. Las razones de esto, las esplicaré en otro lugar de este diario.

Como mi propósito al tomar estas notas y al escribir diariamente mis impresiones y los sucesos que presencio, es que algún día se conozca la marcha exacta y lo realizado por el Cuartel General del Ejército, dejo para otro lugar decir el resultado de mi comisión, y del diario del Ayudante Miguel Varona, copio al pié de la letra, los sucesos y marchas del Cuartel General hasta mi reincorporación al mismo, lo siguiente:

Día 19. Sale en comisión para el Camagüey, el Comandante B. Boza. En marcha á las 6 a. m. Cruzamos la línea férrea de Cárdenas, Esperanza, y Jicotea; fuego con la locomotora, herido grave Capitán Plascencia, ayudante del brigadier Torres. Pasamos el río Sagua, por "Nombre de Dios", almorzando en "San Vicente", y durmiendo en "Colorado".

Día 20. Marcha á las 6 a. m. Pasando el río Sagua, y Camino Central de la Isla y la línea de Jicotea, á Santo Domingo, teniendo fuego con otra locomotora, que nos hizo dos heridos. Almorzamos en "Trapiche Cubano" cerca de Jabucito, acampando en el ingenio "Saratoga".

Día 21. Marcha á las 6 a. m. Pasando por río Jabú, línea férrea de Sagua á Remedios, por frente á

paradero Matas desde el que nos hicieron fuego, ingenio "Juanita". río Maguarayas, vista de Cifuentes, y acampamos en el ingenio "Panchita".

Día 22. Marcha á 7 las a. m. Se tiroteó el "Purial", acampamos en el ingenio "Cabarroca", donde se incorporan el teniente coronel Nicasio Mirabal, teniente coronel Higinio Esquerra, y coronel P. Rodríguez.

Día 23. Marcha á las 6 a. m. Por las márgenes del río "Sagua la Chica", camino "Encrucijada" cerca de Paso Real atravesamos el río Tunicú, y cruzando la línea férrea entre Vega Alta y Calabazar, se destruye un puente. Acampamos en Guarina á seis leguas de la ciudad de Santa Clara.

Día 24. Marcha á las 6 a. m. por "Manacas". Se incorpora el brigadier Juan Bruno Zayas, que viene de Occidente, en comisión del General Maceo. Dicho Jefe le acaba de dar machete á una guerrilla española.

Almorzamos en "La Margarita".

A las 4 p. m. marchamos. Se organizaron tres columnas de á 100 hombres, al mando cada una de ellas de los tenientes coroneles Esquerra, Vidal y Mirabal, con orden de atacar por tres distintos lugares la ciudad de Santa Clara.

Por una mala interpretación fracasó el plan. Se quemaron algunas casas.

El General en Jefe ordenó la retirada.

Nuestras bajas 12, entre ellas el teniente coro-

nel Vidal, muerto. Dicho Jefe quedó en poder del enemigo, por no haberse apercibido su gente de su ausencia.

Día 25. Nos retiramos de frente á la ciudad á las 5 a. m. Acampando á las 7 en "La Margarita".

A las 10 volvemos á emprender marcha. El enemigo sigue por nuestro rastro.

Se separa de nosotrôs el brigadier Torres, y acampamos en "Manajanabo".

Día 26. Acampamos sin novedad.

Día 27. En marcha á las 6 a. m. Pasando dos veces el río Sagua la Chica. Se separa el brigadier Juan Bruno Zayas, y acampamos en Ayagan ó Guamá.

Día 28. Marcha á las 6 a. m. A vanguardia el teniente coronel Mirabal, con el regimiento Victoria.

Como á las 9 frente al ingenio "Dos Hermanos", se presentó el enemigo; lo cargamos y huyó haciéndose fuerte en una casa aspillerada. Nos retiramos. Tuvimos 1 muerto y 7 heridos. Acampamos en terrenos de "Flor de Mata".

Día 29. Marcha á las 6 a. m. Cruzamos la línea entre Cifuentes y Mata. Almorzamos en el ingenio "Jobita" y acampamos á las 8 p. m. en el "[illegible] Amigos" de Ruiz, á vista del pueblo del San[illegible]

Una guerrilla española llegó hasta una [illegible]

tras avanzadas; se cargó hasta el pueblo. Tuvimos un herido del regimiento Victoria.

Día 30. En marcha á las 6 a. m. Se separa el teniente coronel Nicasio Mirabal, con su Regimiento.

Unos *majases* le hicieron fuego á nuestra vanguardia.

Almorzamos y sesteamos en "La Llorona", pasamos por "Púrneo" y "Natalia". Acampamos en una colonia del ingenio "Panchita," á las 9 p. m.

Día 31. Marcha á las 6 a. m. Reuniéndosenos nuevamente el brigadier Torres.

Se quemaron todos los cañaverales á nuestro paso.

Al pasar por una colonia del ingenio "Flor de Sagua", encontramos una carreta con un *convoy*, la cual la conducian 14 soldados y un cabo de la guarnición de dicho ingenio. La vanguardia nuestra los cargó matando dos y haciéndole dos prisioneros. Nos apoderamos de los efectos que fueron distribuidos entre la fuerza.

Pasamos la linea Central de Sagua por "Manuelita de la Ronda" y tuvimos fuego con unos soldados que iban en una locomotora.

Almorzamos en una colonia del "San Francisco", en cuyo lugar se ponen en libertad por orden del General en Jefe los dos soldados que se acababan de hacer prisioneros.

Acampamos en "El Saratoga".....

Lo que sigue es de mi diario.

El día 18 de este mes le fué enviada la siguiente comunicación al Teniente Coronel Cándido Alvarez (a) Cayito.

"Su tachable conducta como militar, así como la del Coronel A. Núñez, abandonando las filas del Ejército Invasor, cuando estábamos triunfantes en las provincias de la Habana y Pinar del Río, replegándose á la de Santa Clara, donde apenas el enemigo se hacia sentir, todo eso me parece efecto de un espíritu flojo é incapaz de resistir la dureza de una campaña como la de Occidente.

Sin embargo pensé que en Santa Clara, hubieran podido hacerse sentir con el peso de sus armas como verdaderos defensores de ia Patria. más como no ha sido así, me veo en el triste caso como General en Jefe del Ejército, de no permitir ningún caso, que pueda lastimar su decoro y honor militar.

En su consecuencia: inmediatamente que usted reciba esta orden, sin pretexto ni excusa de ninguna clase, marchará á ponerse á presencia de este Cuartel General y á dar cuenta de su conducta, así como de los elementos de guerra que haya podido reunir.

He venido á esta Comarca resuelto á acabar con todos los desórdenes, que tanto daño estan haciendo á la Revolución. San Vicente de Sagua. Marzo 18 de 1896, El General en Jefe.—*M. Gómez*".

La nota saliente durante este mes que acaba de expirar, ha sido la gran algarada levantada aquí y en España, á que ha dado ocasión la moción presentada en el Senado de los Estados Unidos, pidiendo se reconozca beligerantes á los insurrectos cubanos:

El Presidente del Consejo de ministros en España, el gran amigo y protector del *asesino al por mayor* Valeriano Weyler, Antonio Cánovas del Castillo, hablando de ese asunto ha dicho: "que el hecho no tiene más importancia en sí que el hecho moral que supone, pero que en cambio, España adquiría derechos que hoy no tiene ni puede ejercer y que exigiría á los Estados Unidos, el cumplimiento estricto de los deberes internacionales, en *casos* y *cosas* que suceden sin que España, pueda hacer ni exigir nada".....

¡Ya se te vé la punta de la oreja, pillín! ¡Cómo prepara el *puente* el *gran hombre* de *Estado* español para que crucen por encima de él los yankees!

Según dicen telegramas de Madrid, "al leerse allí los de Washington, dando detalles de los discursos violentos contra España y Weyler, (que es lo mismo) y de lo demás ocurrido en el Senado de los Estados Unidos, al discutirse el reconocimiento de beligerantes á los insurrectos cubanos, ha estallado una gran indignación que se extiende por toda España".....

Bah! después que *aguantaron* y *soportan* á "Gibraltar", hay que creer en la degeneración de la raza y que su *indignación grande* es con el pequeño, no con el fuerte. Contra éste, ¡prudencia y servilismo!

El día 2 en Barcelona apedrearon el Consulado de los Estados Unidos.

Y en Madrid el hotel del embajador americano

Mr. Taylor, tuvo que ser custodiado por la Guardia Civil.

El día 3 el ministro de Estado Sr. Elduayen se apresuró á hacer una visita al ministro de los Estados Unidos, Mr. Taylor, á quien expresó el *profundo sentimiento*, con que el Gobierno de España había visto lo acaecido en Barcelona".

¡El parche!.....

Dice la "Correspondencia de España" que en el caso de una guerra con los Estados Unidos, se autorizaría á las Diputaciones Provinciales, para armar y lanzar buques corsarios contra los barcos mercantes de la República americana.....

¡Cómo se reirán los yankees de esta gente!.....

"El Ministerio de Marina español en previsión de acontecimientos probables en el porvenir realiza preparativos para armar en seguida (¿.....?) los buques de nuestra armada:

"Pelayo',, "Oquendo", "Vizcaya", "Infanta María Teresa", "Lepanto", y "Alfonso XII", y para que se activen (¿sí?) las obras de construcción del "Carlos V.", del "Cardenal Cisneros", y *¡otros!* para enviarlos todos (¡todos!) al canal de Bahama (¡¡!!)...

"También se armarán en guerra todos los vapores correos de la Compañía Trasatlántica española".

A tan *formidable escuadra*, solo le falta..... ¡el compás!.....

Marzo 5 Santos Guzmán. Casino Español Habana. En nombre de numerosos cubanos *leales* me asocio entusiasta mensaje del Casino Español de Matanzas al general Weyler.—*Tiburcio Castañeda*".

¡Leales nó! ¡sin vergüenza sí!.....

El día 9 de este mes hubo en el Casino Español de Cienfuegos, una gran reunión convocada por el Sr. Pertierra, para protestar de la actitud de las Cámaras de los Estados Unidos.

En dicha reunión el abogado Sr. la Hoz dijo "los rebeldes son unos asquerosos y las cámaras americanas se venden al Trust y al oro de los filisbuteros como meretrices".

Oiga Sr. la Hoz: el asqueroso es usted que tal vez se venda por muy poca cantidad. No debe hablar de meretrices, cuando los insurrectos ó rebeldes como usted dice, no conocemos á su familia de usted.

Un doctor de apellido Martí, dijo "que maldecía á los americanos y á los rebeldes quienes no debían de tener madre".....

Las tenemos: solo que son más honradas y mejores que la de usted.

El Sr. Paradela. "Es más grande el insulto que nos han hecho los Estados Unidos, igualando á los rebeldes insurrectos con nosotros los leales, que el reconocimiento de beligerancia á su favor. Y esto señores, lo digo como cubano que soy".

¡No, tú no has hablado como cubano, reptil mauseabundo y cobarde! Ya quisieras tú ser igual al último y más infeliz de nuestros asistentes.

¡Miserable!.....

Romero Robledo, en una interviú que tuvo con un reporter del "Herald de New York" dijo: "La guerra es llevada por los españoles en Cuba, de un modo humanitario: Cuanto se dice de las crueldades del

general Weyler, son odiosas calumnias. Decir que es inhumano, esto es completamente falso. Pelea enérgicamente por su país y es calificado de inhumano símplemente, porque su energía contrasta con la supina actitud de Martínez Campos".

La Lucha del día 17 en un artículo titulado "Desde lejos", entre otras cosas dice: "Por los telegramas de Madrid, que hemos recibido hoy, se viene en conocimiento de que los *Moltkes* de cafés se impacientan ó aparentan impacientarse por los sucesos de Cuba.

Creen los *Moltkes* madrileños que no hay más que coser y cantar y que con la misma facilidad que se escribe un suelto de periódico ó se fuma un cigarrillo de estanco, se puede realizar una acción de guerra, cubriéndose de gloria las tropas nacionales.

Todo eso está muy bien dentro de los límites del deseo, pero no siempre puede ir ni vá la realidad al punto donde la voluntad quiere. Lo que se necesita es tener un poco más de patriotismo y sobre todo contenerse dentro del círculo de la prudencia para no hablar de lo que no se entiende....."

Se vé que el autor de este artículo conoce el verdadero estado de la guerra.....

La Unión de Güines, con el título "¡Pobre Cuba!" publica lo siguiente:

"En el primer año de guerra ha perdido este desgraciadísimo país el capital que pasamos á enumerar, entendiendo nosotros que entre la realidad y los cálculos no ha de haber una diferencia de un diez por ciento.

Gastos de guerra	$ 60.000,000
Pérdida en la zafra	50.000,000
40.000 caballos robados	600,000
50.000 reses comidas.....	500,000
Caserios destruidos.....	3.000,000
Desperfectos en ferrocarriles.....	3.000,000
Trabajos agrícolas no realizados.....	5.000,000
Consumo de capitales saneados..... ...	10.000,000
	$ 132.100,000

Suma ciento treinta y dos millones cien mil pesos; que para su reposición se necesitarían ya cinco años de constantes labores y afanes; además de hacer ascender á 18 millones de pesos los intereses de nuestra deuda.

Igual cantidad debemos calcular que pierde el país cada año de guerra que pase.

Esa suma aplicada cada año al fomento, nos daría en poco tiempo para llenar el país de ferrocarriles y carreteras, poniéndonos á la altura de las principales naciones.

Y cuenten que hacemos omisión de las vidas que se han perdido, por no tener cifras para valuarlas la Economía política. ¡"Pobre Cuba"!

"Telegrafían de Madrid que se están organizando para enviar aquí en el próximo mes de Mayo treinta mil soldados más".

¡El general "Vómito" dará cuenta de la mitad de ellos, pues vienen en tiempo de *mangos* y *aguaca-*

.....

Sigue el diario del Ayudante Varona.

Abril de 1896.

Día 1°. Marcha á las 6 a. m. Son conducidos al Cuartel General varios desertores que vienen de Vuelta Abajo. Sesteamos en el "Central Cubano", venimos á pernoctar en "Cien Nombres".

Día 2. En marcha á las 6 a. m. Acampando en el trapiche "Torres". Llega el coronel Vicente Núñez, y se van desertados los orientales que llegaron ayer.

Día 3. Sale un oficial en comisión para el general Maceo, y marchamos acampando en "Manajanabo".

Día 4. En marcha por "Palma Sola", y acampamos en "Paja de Arroz" donde se incorpora el brigadier Juan Bruno Zayas, y llega al Cuartel General el Jefe del Despacho del General en Jefe comandante, Antonio Colete, que fué herido en el combate de "Iguará".

Día 5. En marcha á las 6 a. m. Almorzamos en "El Junco", donde se incorpora el teniente coronel Ernesto Fonts Sterling. y acampamos en "Arroyo Hondo",

Día 6. Acampados.

Día 7. En marcha á las 6 a. m. Pasamos el río "Zaza", por "El Saltadero". Acampamos en "Vega Mulato" donde se incorpora el comandante Juan

Agustín Sánchez, á quien el General en Jefe, manda arrestar en la Escolta por acusársele de comerciar en la Zona enemiga.

Día 8. En marcha á las 6 a. m. Almorzamos en "Managuaco". Se incorpora el Mayor General Serafín Sánchez, con su E. M. y Escolta y vamos á acampar en el "Saltadero".

Días 9 y 10. Acampamos sin novedad.

Día 11. En marcha y acampamos en "La Campana".

Día 12. Se incorpora el brigadier Joaquín Castillo, y llega el Secretario del interior Santiago Garcia Cañizares, á quien el General en Jefe dá una carga por titularse *Delegado* del Consejo de Gobierno en las Villas, y realizar aquí actos para los que no tiene atribuciones, ni se las puede conceder el Consejo, por ser anti-constitucional.

Día 13. Acampados: A las 4 p. m. se efectuó una gran parada en honor del coronel José González Planas por un hecho de armas realizado. Se le tributaron los honores de ordenanza presentándole las armas.

Se incorporó hoy el coronel Rosendo García.

Día 14. Acampados. El General en Jefe ordena una concentración de fuerzas.

Días 15 y 16 acampados sin novedad.

Día 17. A las 7 a. m. sale para Oriente en comisión especial del General en Jefe, el general Serafín Sánchez nombrado Inspector General del Ejército; lo acompaña para incorporarse al Consejo de Gobierno, del que forma parte y del que no debía haberse separado, el Secretario del Interior.

El coronel Vicente Pujals, marcha con pliegos para el Consejo de Gobierno. Nosotros marchamos rumbo á Occidente, almorzamos en "Pozo Azul", y acampamos á orillas del "Zaza". Tenemos cerca varias columnas enemigas.

Día 18. En marcha á las 6 a. m. Almorzamos en "Vega del Aguacate", y acampamos en "El limpio de Taguasco".

Día 19. A las 6 a. m. En marcha y almorzamos en "La Campana", y acampamos en "Salas" donde se incorpora el coronel José Miguel Gómez.

Día 20. En marcha y acampamos en "Herradura.

Día 21. En marcha á las 6 a. m. Haciendo alto para almorzar en "Flores de San Juan", donde se incorpora procedente del Camagüey, el teniente coronel Alejandro Rodríguez, con 40 hombres y diez mil tiros calibre 43. Acampamos en "Palma Criolla".

Día 22. Se mandó explorar el río "Zaza", y están ocupados por el enemigo los pasos. Marchamos y vamos á acampar á "La Campana".

Día 23. Marchamos y acampamos en "Trilladeritas".

Día 24. Se muda el campamento. Se incorpora el teniente coronel José J. Sánchez, y el delegado de hacienda García Rijo, el cual fué arrestado por el General en Jefe. Llega una comisión del brigadier Zayas.

Días 25 y 26. Acampados sin novedad.

Día 27. En marcha á las 6 a. m. Cruzando por "Guanabo" nos alcanzó una pareja del general Francisco Carrillo, que viene de Oriente con la caballería estropeada. Retrocedemos á esperarlo en "La Reforma".

Día 28. A las 8 a. m. Llega el general Carrillo, con 67,000 tiros y 150 voluntarios de la caballería del Camagüey.

Día 29. Acampados sin novedad.

Día 30. En marcha á las 6 a. m. Se separa el general Carrillo nombrado Jefe de la brigada de Remedios. Acampamos en "La Vigía".

De mi diario:

Durante este mes se han pasado por el Cuartel General del Ejército las siguientes órdenes anotadas en el libro 1.° del mismo.

Abril 1.° de 1896. Cuartel General del Ejército Libertador. Jurisdicción de Sagua. Delegado de

Hacienda Gerardo Machado. Siéndole fácil al Jefe de operaciones de Sagua, abrir negociaciones para la adquisición de armas y pertrechos de guerra, espero ponga usted á disposición de dicho Jefe, brigadier Mariano Torres, la suma de quinientos pesos, previo recibo que deberá librar á esa Delegación, así como la cuenta del empleo de dicha suma.

Según los informes y esperanzas que me ha comunicado el brigadier Torres, se promete celebrar contratos por valores más importantes, y en este concepto es de esperarse que usted atienda á los pedidos que él le haga con tal fin y para lo cual, le dejo autorizado.

Recuerdo á usted al propio tiempo enviar un Delegado de Hacienda para Sagua, que se entienda con el Jefe de operaciones para el mejor, más honrado y provechoso de los trabajos de recaudación. Todos los informes que tengo del Delegado de Cienfuegos les son desfavorables. Por lo pronto se sabe y es notoria su afición al juego.

Lo comunico á usted para los mejores fines. El General en Jefe, *Máximo Gómez.*

Abril 9. Se pasa una comunicación al Secretario del interior Santiago G. Cañizares, para que se presente al Cuartel General del Ejército.

"Abril 9 de 1896. Cuartel General del Ejército "Saltadero" (Sancti Spíritus). Mayor General José Maceo. Jefe del 1.° y 2.° Cuerpo de Ejército. General: Tan pronto reciba usted la presente procederá á la organización de un Cuerpo de cuatrocientos

hombres del arma de infantería, escrupulosamente escogidos y equipados á fin de reforzar eficazmente el Ejército en operaciones, en la región Occidental. En la elección de todo el personal y especialmente en la de Jefes y oficiales, aconsejo á usted el más exquisito tacto, á fin de que esos cargos sean confiados á hombres, que posean en alto grado el concepto de disciplina y honor militar, que les veda abandonar el puesto que se les confia. Dará usted el mando de esta fuerza al teniente coronel José Cruz, coronel en Comisión de este Cuartel General.

Sus relevantes dotes militares y acendrado patriotismo, me garantizan el pronto y exacto cumplito de esta orden, con lo que una vez más secundará los planes de esta gloriosa campaña. El General en Jefe, *Máximo Gómez*".

Abril 9. Comunicación al Secretario de la Guerra, remitiendo á la aprobación del Consejo, los ascensos siguientes:

Para brigadieres á los coroneles Pedro Díaz, Juan Bruno Zayas, Pedro Vargas Sotomayor, Roberto Bermúdez, Javier Vega, Joaquín Castillo y Rogerio Castillo. A coroneles los tenientes coroneles Juan Beloso, Rosendo García, José Miguel Gómez, José González Planas, Justo Sánchez y Nicolás Hernández.

Abril 9 de 1896. Autorizando al coronel Beloso, para que proceda al desarme de los individuos desertados del Ejército Invasor; y á que les recoja los do-

cumentos y diplomas á los Jefes y oficiales y para que proceda con toda energía contra los que traten de oponerse á esta disposición.

Número 99. Ciudadano Secretario de la Guerra. Según comunicación que tengo á la vista del general José Maceo, Jefe del Primer Cuerpo de Ejército, con intervención directa en el Segundo, se le han creado dificultades por ese "Centro," contrariándole operaciones militares, cuya dirección solamente compete al Cuartel General del Ejército; así como también con medidas de organización sin consultar siquiera á éste. Además expresa dicho Jefe que resuelto por el Consejo de Gobierno el no envio del segundo Contingente, este es motivo de no haber emprendido su marcha tan urgente como necesaria para nutrir las filas del Ejército Invasor diezmadas por efecto de la ruda campaña que sostenemos.

Nos apena y extraña á todos los que aquí combatimos semejantes contrariedades que nos debilitan, cuando para Occidente, debían acumularse todos los elementos y esfuerzos posibles, porque es donde precisamente el enemigo trata de combatirnos con esperanzas de triunfo. Y si al Consejo de Gobierno le es dado ayudar con eficacia como debiera hacerlo, dada la situación en que se encuentra, al menos debía dejar á los jefes militares en amplia facultad de obrar.

En vista de mi situación, y sin esperanzas de que vengan auxilios de las Comarcas más desahogadas de enemigo, para poder resistir en las de Occidente en donde más apuran sus operaciones, he dispues-

enviar como Delegado especial de este Cuartel General y hasta la comarca Camagüeyana, al comandante teniente coronel en Comisión, Bernabé Boza, para que cumpliendo instrucciones precisas reuna el mayor contingente de hombres voluntarios que pueda, y vuelva en seguida á incorporárseme.

Espero y suplico se le facilite á mi comisionado todos los auxilios que pueda necesitar, para llenar su cometido.

El General en Jefe *Máximo Gómez.*

Número 100. Al Delegado del Consèjo de Gobierno en las comarcas de las Villas y Occidente.—Ciudadano: acabo de recibir su comunicación número 244, en la que á nombre de nuestro Gobierno y en el suyo propio se digna saludarme á mi regreso de Occidente, felicitándome por el éxito de la campaña, en frases tan halagüeñas como inmerecidas. Agradecido sinceramente á los elogios que me tributa, véome en la necesidad de declinar tan señalado honor. Cumpliendo el compromiso que contraje con la Patria al aceptar el puesto que me designó no he hecho otra cosa que mantenerme en él por honor. Jamás debe un funcionario público defraudar la confianza que en él deposita el Pueblo y á este elemental principio he ajustado y ajustaré siempre mi conducta y proceder.

En aquellas regiones, puestos avanzados del honor cubano, rodeábanme miles de patriotas á quienes Cuba agradecida, consagrará memoria eterna por haber colocado sus armas victoriosas en los um-

brales del triunfo definitivo y próximo, de nuestra Causa.

Testigos de mayor excepción envío á nuestro Gobierno, con la más vehemente felicitación por la gloria que le alcanza, como representante de nuestro Pueblo, que ha sabido deslumbrar al mundo por su patriotismo y heroicidad. P. L. "La Campana" 12 de Abril de 1896. El General en Jefe. *Máximo Gómez.*

Número 108. Al coronel José Gonzalez Planas nombrándolo Jefe de la Brigada de Remedios, y poniendo á sus órdenes los regimientos de caballería "Narciso" y "Victoria" y la infantería de la primera División.—"Campana", 13 de Abril de 1896."

"Número 120. En consecuencia al mal estado de salud en que se encuentra el teniente coronel Alfredo Rego, á resultas de sus heridas y no debiendo dejar abandonados de ninguna manera á los compañeros de armas, cuando se encuentran enfermos ó heridos, dispongo que el coronel Rego, quede plenamente autorizado para mantener una escolta de 12 hombres armados que le sirvan de custodia. Los jefes de fuerzas darán al citado coronel los auxilios que pueda necesitar. Abril 14 de 1896. El General en Jefe. *Máximo Gómez.*

Número 111. Al Secretario de la Guerra Mayor General Carlos Roloff. General: en vista de la situación actual de la Revolución en las Comarcas Orientales, atendiendo al estado presente del Ejército Invasor [atenido á sus propios recursos] que no es el

favorable para emprender con nuevos bríos, cual corresponde hacerlo, la "campaña de Verano," y no juzgando conveniente alejarme demasiado del principal teatro de la guerra al que pienso regresar en seguida; he convenido con el *Delegado*, que éste vaya personalmente á ponerse al habla con ese Centro para significarle de viva voz, los importantes asuntos que en tal virtud, no tengo necesidad de confiar al papel. Es mi propósito y lo será también del *Delegado* que él ayudará eficazmente á que el Gobierno me ponga en condiciones, no de resistir, pues de esa situación me atrevo á responder; sino de ofender y triunfar. Son preciosos los momentos y no hay para qué decir que es preciso aprovecharlos. [1]

Comunico á Vd., para los fines que correspondan, que dispongo marche á Oriente, el Mayor General Serafin Sánchez, nombrado Inspector General del Ejército. Recomiendo y ordeno al General que conferencie larga y detenidamente con usted, sobre asuntos importantísimos del servicio de cuya índole, va perfectamente instruido. Sin cargos ni quejas, lamento el no envío de fuerzas por ese Gobierno al Ejército Invasor, abandonado á su propia suerte y recurso. De usted con la mayor consideración y respeto. "Campana" Abril 17 de 1896. El General en Jefe. *Máximo Gómez.*

Número 112. Al Ciudadano Delegado del Gobierno en las comarcas de Villas, y Occidentes. Ciu-

---

Esta fué una manera hábil de hacer *entrar en filas* al flamante De-le-

dadadano: Acabo de recibir su comunicación numero 257, y copia adjunta de la Circular de 14 de Enero de 1896 y otros acuerdos del Gobierno. Respecto á la determinación contenida en su oficio número 257, manifestaré á usted que hace mucho tiempo que este Cuartel General autorizó algunos prefectos y sub-prefectos para armar guerrillas como Fonseca, Cisneros y Madrigal en Camagüey, y á varios otros en las Villas Occidentales, pero que dicha disposición no tuvo carácter general, pues en su mayoría carecen dichos funcionarios de condiciones é idoneidad para el servicio activo de las armas. No solo se atuvo este Cuartel General á la capacidad de aquellos á quienes invistió de esas facultades y responsabilidades, si que además tuvo muy en cuenta la necesidad é importancia militar del territorio en que colocó estas fuerzas. Respecto á la Circular de 14 de Euero, tengo el mayor gusto en manifestarle que me agrada sobremanera su texto y espíritu que la inspira, pero que abrigo el no infundado temor, de que sea mirada con ostensible desdén, por no dimanar de la superior autoridad militar. Puede ocasionar mayor desacuerdo y más violentos rozamientos que los que pretenden evitar.

Doy á usted las gracias por el envío de las copias y demás acuerdos, aunque hace ya días recibí del Gobierno análogas copias. "La Campana", Abril de 1896. El General en Jefe. *Máximo Gómez.*

Número 121. Al brigadier en comisión José Miguel Gómez, jefe de operaciones en la comarca de Sancti-Spíritus.

Sabedor este Cuartel General de que contraviniendo las terminantes disposiciones contenidas en la Circular de Julio de 1895, ha procedido el Ingenio "Mapos" á realizar los trabajos de molienda, sin la indispensable prévia autorización de éste Cuartel General, ordeno á usted proceda inmediatamente á incendiar sus campos de caña y destruir sus fábricas si le fuere posible. Idéntico procedimiento empleará con todas las fincas azucareras de la jurisdicción que no presenten la carta de seguridad, que emanada de este Cuartel General y con mi firma garantice la legalidad de esos trabajos. El inmediato cumplimiento de usted, será nuevo testimonio de subordinación. "La Campana" Abril 16 de 1896. El General en Jefe. *Máximo Gómez.*

Número 137. Al Mayor General Carlos Roloff. Secretario de la guerra.

Por el Mayor General Francisco Carrillo, llegado hoy con toda felicidad á este Cuartel General, he recibido sus comunicaciones y parque de que era portador. Además ha llegado en el mismo día un paquete de pliegos que me venía destinado; en él recibo comunicaciones de fechas anteriores á las que portaba el General Carrillo. Creo haber recibido todas las comunicaciones y pliegos adjuntos. De todo quedo enterado, sin que me sea dable tratar con la extensión que exijen, las cuestiones que comprenden dichos documentos, por carecer del tiempo material que para ...udio y resolución se necesita. Además vienen ...arácter *de resueltas* por ese Gobierno y eso lo

quita el de *urgentísimo*, que en caso contrario revestirían. No ha dejado de sorprenderme el empleo dado al General en Comisión José María Rodríguez, no obstante habérsele ordenado por este Cuartel General su marcha á Occidente, al frente de 200 ginetes del "Camagüey," á fin de reforzar el Ejército de Operaciones de esas comarcas.

En cuanto á sus reiteradas quejas, por la falta que dice de partes de operaciones de este Cuartel General, debo manifestarle que contra toda apariencia en contrario, ha sido tan activa la Campaña de Invasión, que no me ha permitido disponer del tiempo, que para su dirección exigian las operaciones mismas. Solo así, no se ha dado cumplimiento á tan importante requisito.

Por creerlo necesario al mejor servicio había determinado concurrir al Camagüey, pero creo que obviará todos los inconvenientes, la división que de la Isla se ha hecho, en dos departamentos militares. Con mayor libertad aún consagraré mis esfuerzos todos a las operaciones militares en Occidente, donde aportaré, con los pertrechos recibidos, la gente de refresco que nos acompaña. Ya en comunicación anterior decía á ese Centro, que me comprometía á resistir en la posición que me creará en Occidente, pero contando de hoy más, con la valiosa oferta que se me hace de ser apoyado con los elementos todos de acción de que disponga el Gobierno, á más podré aspirar y mayor exigencia satisfaré.

Ya he manifestado mi aplauso y admiración á los esforzados patriotas que desembarcaron en

Camagüey, pero no creo necesario que se importe mi aprobación, para premiar sus servicios cuando á ese respetable Cuerpo *alcanzan y atañen* mayores atribuciones. Pudiera parecer que á solo el Jefe del Ejército fuera dable discernir el *premio* á sus *subalternos* por méritos contraídos en el ejercicio de las armas, pero los recientes ascensos de los generales Rabí, y Cebreco, destruyen este fundamento.

Soy de usted con toda consideración. "Trilladera". Abril 28 de 1896. El General en Jefe. *Máximo Gómez.*

Al General Calixto García Iñiguez: En atención á las urgentes necesidades del mejor servicio, este Cuartel General tiene á bien, nombrar á usted, Jefe del departamento Militar de Oriente, que comprende los territorios de Oriente y Camagüey.

Se moverá inmediatamente, imprimiendo á las operaciones militares, que considerará de atención preferente, *casi exclusiva*, la energía y actitud que reclaman las actuales circunstancias de Campaña y que *solo* pueden satisfacer á este Cuartel General. Con esta misma fecha transmito las órdenes oportunas á los Jefes de Cuerpo de ese Departamento, comunicándoles esta superior resolución.

Soy de usted con la más afectuosa consideración. "La Reforma" Abril 29 de 1896. El General en Jefe. *Máximo Gómez*

Número 139. Al Mayor General José Maceo: En esta fecha ha tenido á bien el Cuartel General

confiar el mando superior del Departamento de Oriente, al Mayor General Calixto García; lo que notifico á usted para su conocimiento y aceptación. Espero y confío de su probado patriotismo que como Jefe del primer Cuerpo de Ejército, prestará su valioso é incondicional apoyo al Jefe Superior, secundando de modo brillante y decisivo sus gestiones, que son las de este Cuartel General. "La Reforma" 29 de Abril de 1896. El General en Jefe. *Máximo Gómez.*

Copio de "La Lucha."

Abril 3. "Dá la casualidad que el verdadero cruce de los insurectos está entre entre este Pueblo (Pozo Redondo,) y el potrero Calixto; por lo que no hay día, que no les veamos atravesar la línea á veces en partida de á cien, fraccionados en grupos. Todos estos espectáculos podrían ahorrarse, si se construyese un fuerte entre el potrero de referencia y el Pueblo y la formación de una guerrilla, por lo menos, de 30 hombres escogidos que diariamente recorran las zonas".....

Se necesita ser muy *faino* como decimos los camagüeyanos, para escribir lo anterior y conocer muy poco á los insurrectos cubanos, para suponer que tenemos un *verdadero* cruce para ir á determinado lugar. Vamos de cualquier modo: apesar de fuertes, de trochas y de guerrillas y vamos por donde ¡nos dá la gana!

El mismo día dice: "Hace unos cuantos días, anda por esta zona de Batabanó, el cabecilla Ma-

Parra quien, según dicen, viene á quemar lo poco que queda. El Miercoles Santo por la noche concluyó con los Ingenios "Santa Lucía", "Mi Rosa", "Santa Teresa" y dos tiendas en el campo."....

La *resurrección* de la "Tea," es consecuencia de Weyler: es el *efecto* de qué ese bandido es la *causa*.....

Abril 7. "Segun telegrama recibido anoche de New York, la Cámara de Representantes ha votado las resoluciones acerca de la beligerancia por 244 votos en pro, 27 en contra y 83 abstenidos". "La Lucha" del 8: "Hay que reconocerlo seria é imparcial mente: no sabremos lo que habría sido de la suerte de la Nación en estos momentos, si no ocupara la Presidencia del Consejo de Ministros, un hombre de las condiciones de carácter del Sr. Cánovas, que ni se deja imponer por los entusiasmos muy loables de la juventud escolar española, ni por el patriotismo también muy generoso de toda la Nación.....

"La calma, la serenidad de juicio del Sr. Cánovas, la energía desplegada para evitar el desbordamiento del sentimiento patriotico herido, que lleva á cometer actos de violencia, por lo que ha ocurrido en el Senado y Congreso americanos, son no solo garantía para resolver un problema harto difícil de por sí, sino que por su actitud, ha merecido y merece el aplauso de casi toda la prensa de los Estados Unidos, y el respeto y la consideración de los que en el pueblo americano representan la riqueza y el talento".....

¡Quedamos enterado, los mambises y el mundo entero, de que la *calma*, la *serenidad de juicio* del Sr. Cá-

novas y sus *energías* para poner un dique al *desbordamiento del patriotismo* de los españoles, merecen el apláuso de estos y el de los yankees ricos y de talento!

El ministro plenipotenciario de España, en los Estados Unidos Sr. Dupuy de Lome, ha pasado el siguiente cablegrama al coronel decano de los Voluntarios de la Habana.

Abril 4.—Soler.—Coronel decano voluntarios de la Habana.—Ruego á V. E. dé gracias coroneles que firman telegrama en representación voluntarios Isla, que tanto me honra, asegurándoles que al negar yo que ese Instituto pudiera algún día pensar en sus particulares intereses antes que en la Patria, no he he hecho más que rendirle merecido tributo de justicia, pues todos saben que los voluntarios de Cuba, son la verdadera reserva del Ejército y firme baluarte de la integridad nacional. Honrándome de pertenecer al 2°. de Ligeros—aunque honorariamente—si llega la ocasión de defeuder el suelo de la Patria, me tendrán á su lado.—Dupuy."

Si, si llega; (que para tí no llegará,) serás el más *ligero* de los *ligeros* del 2°. ¡Oye Dupuy!—Pregúntale á más de 4.000 voluntarios que se nos han rendido y que nos han entregado sus armas y sus municiones, si les importa más la Patria que sus intereses y el *pellejo*?.....anda!

Déjate de fanfarronadas y acuérdate de que "u cosa es con guitarra y otra cosa es con violín."....

¡Señor ligero honorario!: ven á la guerra á pelear y te enterarás de lo *ligero* que eres para huir por la manigua!

"La Lucha" del 15. "Esta tarde embarca con dirección á la Peninsula, en el magnífico vapor "Navarre" y acompañado de su distinguida familia, nuestro estimado amigo, el ilustre hombre público don Eliseo Giberga....."

¡A comer garbanzos, criollo patón...!

El célebre corresponsal de "La Lucha" José Cañarte, en una correspondencia á su periódico dice:...."Con estas destrucciones á la vista, que importan muy cerca de dos millones de pesos que solo abarcan al Término de Artemisa, podrá apreciar el lector los hechos prácticos, de la actual revolución á cuyos prohombres, en días no lejanos, habrá de preguntarle la justiciera voz de la conciencia: ¡Caín! ¡Caín! ¿Qué has hecho de tu hermano Abel?"

¡Oye, corresponsal zoquete y adulón! ¿la riqueza es Abel? ¡Dí! ¿Tú crees que los bandidos, asesinos, incendiarios, ladrones etc. etc. como tú nos llamas á los libertadores, podemos tener conciencia? ¡Bah!

[De "El Liberal" de Madrid.)

"El General Weyler al embarcarse para Cuba, fijó como plazo para la terminación de la guerra, por una definitiva, completa, absoluta victoria de nuestras armas, el plazo de dos años más, sobre el que ya va transcurrido. Partiendo de ese cálculo hecho
: un general que cuenta con grandes alicientes y es-
anzas que empiezan á confirmar los hechos y su-
niendo, para lo que hacemos á Dios fervientes vo-

tos, que sus vaticinios se cumplan; habrá costado la guerra de Cuba, sumando los cincuenta millones de pesos ya gastados, con los setenta y cinco que cada año se habran de gastar:

¡¡Doscientos millones de pesos!!"

"Lucha" del 24: "Un telegrama de Madrid nos dice que se han presentado al Sr. Ministro de Ultramar, Dolz, Calbeton y Serrano Diez, á ofrecerles su concurso para terminar la guerra de Cuba. Nos figuramos que se alistarán en alguna de las próximas expediciones, que el Gobierno piensa enviar á esta Isla, como prueba de su concurso material".....

¿Tó crees eso *Lucha?* ¡Ojalá que tuvieran ese poco de.....!

Del mismo periódico. "Los insurrectos que estan en armas contra la Soberanía Nacional, no piden reformas: ni las de Albarzuza, ni las de Maura ni ninguna otra: piden ¡la independencia de Cuba!".....

¡Choca, catalán!; Tú nos conoces y nos entiendes!

La Gaceta del día 28 publica el siguiente Bando: Gobierno General de la Isla de Cuba.—D. Valeriano Weyler y Nicolau, Marqués de Tenerife, Gobernador General, Capitán General de la Isla de Cuba, y General en Jefe de este Ejército.—En uso de las facultades que me están conferidas por la ley de Orden Público qe 23 de Abril de 1870.—Ordeno y mando:—1° No se publicará en los periódicos ninguna noticia sobre la guerra, que no esté publicamente autorizada por las respectivas oficinas de Estado Mayor.—2° Tampc se publicarán noticias ni telegramas de carácter n

tico, sin la expresa autorización de la Secretaría del Gobierno General en la Habana ó de los Gobernadores Civiles en las demás Provincias.—3° Queda prohibida la publicación de sueltos, artículos ó grabados que directa ó indirectamente tiendan á menoscabar el prestigio de la Patria, del Ejército ó de las Autoridades ó á exagerar las fuerzas y la importancia de la insurrección, ó á favorecerla de cualquier modo, á producir alarmas ó á escitar los ánimos.—4. Las infracciones de este bando que no estén comprendidas en los artículos 1 y 6 del 16 de Febrero último, se corregirán guvernativamente, con las penas que establece el artículo 36 de la ley de 23 de Abril de 1870. 5°. Serán responsables de estas infracciones, las personas designadas por el artículo 14 del Código Penal de la Península, vigente en esta Isla, por el orden que en el mismo se establece.—6. Cuando un periódico haya sufrido dos correcciones y dé lugar á la imposición de una tercera, podrá ser suprimido.--7. Los Gobernadores Civiles de la Provincia quedan encargados del cumplimiento de este bando. Contra sus resoluciones que habrán de ser siempre fundadas, podrán interponerse recursos de alzada, dentro de las 24 horas siguientes á su notificación. Habana Abril 27 de 1896. Valeriano Weyler."……

MAYO

IV

Desertores.—Arresto del comandante Sanchez.--El Dr. Santiago García Gañizares Secretario del Interior

Delegado (inconstitucional) del Consejo de Gebierno de la República en "Las Villas".—Llegada del valiente veterano general Francisco Carrillo al Cuartel General del Ejército con parque y un contingente de voluntarios camagüeyanos.—Comunicaciones.—Instrucciones al Inspector General del Ejército.—El Mayor General Calixto García es nombrado Jefe del Departamento Militar de Oriente.—Sueltos de periódicos y mis comentarios.—Combate de Manajanabo.—Un cuerpo de guardia dormido.—Se fusila un Prefecto.—Degradación del comandante J. A. Sanchez.—Mi llegada al Cuartel General.—Informe sobre la situación en Camagüey.—Marcha del Cuartal General á esa región.—Desaire al general Rodríguez.

Continúo copiando del diario del ayudante Varona.

Día 1.°. En marcha y acampamos en "Pelayo". Se le entregan al coronel José M. Gómez 5.000 tiros.

Día 2. En marcha á los 6 a. m. cruzamos el camino de Sancti-Spíritus á Pelayo; almorzamos en "Sabanilla", se separa del cuartel general el coronel José M. Gómez. A las 4 p. m. pasamos el río Zaza; á las 6½, pasamos el Tuinicú, continuamos marchando toda la noche y acampamos á las 9 a. m. del 3 en "Manaquitas".

Día 3. Acampados: se incorpora el coronel F nitez.

Día 4. En marcha á las 6 a. m. cruzamos á vista del pueblo de Jumento. A las 2 p. m. acampamos en "Los Indios". Se separan para ir á operaciones á á Cienfuegos el brigadier Rogelio Castillo y el coronel Alejandro Rodríguez.

El General en Jefe reprendió y expulsó del Cuartel General á varios ayudantes suyos, por cáusas que me reservo.

Día 5. En marcha á las 6 de la mañana; pasa á nuestra vista la fuerza que con el coronel Rodríguez va á Cienfuegos.

Cruzamos el camino real de "Jumento" á Baez, y almorzamos en "La Aguedita" en cuyo lugar se incorporó el brigadier Juan Bruno Zayas; continuando la marcha á las 3 p. m. vinimos á acampar á "Paja de Arroz."

Día 6. En marcha á las 5 p. m. en la finca Barrabás, se incorporó el teniente coronel José de Jesús Monteagudo. Se le entregaron al brigadier Juan Bruno Zayas, 20.000 tiros. Tambien se incorporó el Jefe de la Brigada de Trinidad, teniente coronel Juan Bravo. Acampamos en "Los Morros".

Día 7. Acampados. Llega el coronel Rosendo García, quien fué severamente reprendido por el General en Jefe, que le acusó de faltas graves en el servicio. Tambien llega el coronel Enrique Collazo.

Día 8. Acampados sin novedad.

Día 9. En marcha á las 6; acampados e n "Manajanabo" á las 3 p. m. se presentó el enemigo por una de las guardias, se reforzó ésta con un escuadrón que manda el capitán P. Betancourt; nos preparamos al combate, pero el enemigo no se resuelve á atacarnos. A vista del mismo se nos imcorporó el brigadier Torres. con su escolta. El coronel González Calunga, tiene orden de tirotear durante toda la noche á los españoles.

Día 10. En la marcha de este día caí en un pozo, ahogándose mi caballo y salvándome yo milagrosamente. A las 8 a. m se separó del Cuartel General el brigadier Juan Bruno Zayas, que marcha á Occidente, y á quien se le agrega el doctor Robaina; acampamos en la Zclapa, se separa el brigadier Torres, á quien se le entregan 8.000 tiros.

Día 11. En marcha á las 6 a. m. acampamos á las 5 p. m. en Sabanas de Fusté.

Día 12. Acampados. Se presenta una guerrilla enemiga, la cargamos y huyó refujiándose en Camajuaní. Tuvimos un herido.

Día 13. A las 9 p. m. llega el coronel Benitez, jefe de operaciones de Santa Clara; momentos despues se presenta el enemigo por nuestro rastro. Nos retiramos y vamos á almorzar al trapiche Vista Herm
A las 3. p. m. continuamos la marcha tropeza
con el enemigo en Sabana Mora trabándose un

bate que duró más de una hora. Tuvimos seis heridos de la fuerza agregada y un muerto y tres heridos de la escolta; el capitán Pastoriza y el Ayudante Pedro Gutierrez, tambien heridos. Acampamos en la Margarita.

Día 14. En marcha á las 6 a. m. Pasamos por el ingenio "San Antonio", al cruzar el camino de Remedios á Santa Clara, tuvimos fuego con una columna enemiga, siendo herido el comandante Tejedor, ayudante del General en Jefe. Acampamos en "Manajanabo". Se sabe que viene á atacarnos el enemigo, al que se le prepara una fuerte emboscada de infantería en la cual cayó de lleno; se entabló un rudo combate por más de dos horas. Tuvimos 4 muertos y 17 heridos; de estos, el Jefe del despacho teniente coronel Antonio Colete, que es el segundo balazo que recibe. Acampamos en "Palo Prieto".

Día 15. En marcha á las 6 a. m., acampando en "Madrazo".

Día 16. Acampamos en "Las Nueces".

Día 17. En marcha; queda en el campamento el coronel Vicente Núñez para batir al enemigo que sigue nuestro rastro. Acampamos en la "Sierra".

Día 18. Acampamos en "Ceja Grande".

a 19. El Jefe de Día, trae arrestado y á dispo- del General en Jefe, un cuerpo de guardia que

sorprendió dormido. Se le forma Consejo de guerra sumarísimo, fallando éste: reprensión pública para el sargento auxiliar; degradación para el cabo del puesto y la expulsión del Ejército del centinela.

Día 20. Marchamos á las 7 a, m., y encontrando varios *majases*, el General en Jefe ordena que se les desarme y se les dé un cepo de campaña.

Día 21. En marcha á las 6 a. m. Pasando el río "Zaza" por el paso de "Las Damas", acampamos en "Pozo Azul". Se incorpora el brigadier José M. Gómez.

Se le forma Consejo de guerra al Prefecto Ramón Romero y éste lo condena á muerte. A las 6 p. m., se ejecuta la sentencia, dirigiendo la ejecución el brigadier Rogelio Castillo.

Se incorpora el Gobernador civil Domingo Méndez Capote.

Día 22. En marcha á las 6 a. m. Sale una comisión para el Gobierno. El General en Jefe manda amarrar al comandante Juan A. Sánchez, quien ha sido acusado de inobediente á las órdenes del Cuartel General, contraviniendo las cuales se ha puesto á comerciar en las zonas enemigas; también corren rumores de que trata de presentarse á los españoles. Se le forma Consejo de guerra y es sentenciado á la pena de degradación. (1)

(1) Este individuo fué luego uno de los mejores Jefes que tuv. órdenes en la Escolta del General en Jefe.

Día 23. En marcha á las 6 a. m., acampando en "La Reforma". donde se le notifica la sentencia al comandante Juan A. Sánchez. Llega al Cuartel General el señor Lagomasino, quien se fugó del cuartel del general Carrillo, después de ser juzgado y condenado por un Consejo de guerra. El General ordena su prisión y que se ponga en un cepo "de pié". A las once de la mañana llega el Dr. Eugenio Sánchez anunciando al teniente coronel Boza que viene con un contingente de hombres del Camagüey.

Llega el teniente coronel Boza con un escuadrón de caballería; con él llegan el coronel Andres Moreno de la Torre, Dr. Pedro Betancourt, Cosme de la Torriente, comandante Armaudo Sánchez y otros; correspondencia oficial, parque etc., etc, El General en Jefe hace gran deferencia á Boza y á las fuerzas del Camagüey".....

Hasta aquí he copiado sin alteración alguna el diario del benemérito ayudante Varona, pero no puedo dejar pasar los apuntes de este día sin esta rectificación. Yo he traído 25 hombres escogidos para reforzar la Escolta del General en Jefe, además al comandante Armando Sánchez, 7 oficiales y 83 clases y soldados pertenecientes á las fuerzas de caballería del Camagüey, todos voluntarios para ir á Occidente ó á donde se les lleve; son soldadoscubanos para quienes la Patria está en el último rinconcito del Cabo de San Antonio ó de la Punta de Maisí. Con este contingente se empieza á formar un regimiento que hemos nombrado "Expedicionario del Camagüey", regimiento que con su Jefe el teniente coronel

Armando Sánchez, operará á las inmediatas órdenes del Cuartel General del Ejército. También he traído 10,000 tiros calibre 44; y como 25,000 calibre 43, todo el contingente armado y bien equipado.

He dado cuenta de mi comisión al General en Jefe, el cual ha aprobado lo realizado por mí. Le he advertido que para bien de la Patria, se hace indispensable su presencia en Camagüey y Oriente, dándole cuenta al mismo tiempo, de todo lo que pude observar durante los pocos días que fuí huesped forzoso del Consejo de Gobierno que preside el venerable, pero extremadamente débil y bondadoso Salvador Cisneros, á quien rodea una corte á la cual se le ha subido el humo del Gobierno á la cabeza y que parece se cree ya en plena y triunfante República.....

En Camagüey no parece que existe el estado de guerra; nuestros campesinos entran y salen de las poblaciones libremente; junto con el salvo conducto español llevan el pase mambí. Los centrales "Lugareño" y "Senado" son unos focos de infección donde se está pudriendo la Revolución.

El Gobierno está dando órdenes directas á los Jefes militares, sin preocuparse de la Jefatura del Ejército: Acaba de nombrar Jefe del departamento Oriental, al general José María Rodríguez, quien desconociendo por esta vez sus deberes, ha desobedecido las órdenes del General en Jefe y acatado las del Consejo de Gobierno, que para ese fin, ha echado mano del ridículo é injustificado pretexto de que hacia impelido por "*¡altos fines políticos!*"

Con esta medida se le ha creado al Mayor Ge.

ral José Maceo, una situación desairada y difícil. Si esto es *político* ¡que venga Dios y lo vea!.....

El Jefe, del tercer Cuerpo general Suárez, tirado *á la bartola*, no emprende operación alguna ofensiva, y como el enemigo no sale de sus cuarteles en ese territorio, sino para conducir convoyes á sus campamentos, he aquí que nuestras fuerzas se están acostumbrando á las malas mañas de su jefe superior; esto es, á *vivir sabroso*.....y á no pelear! Así se explica que los españoles no hayan tenido necesidad de distraer fuerza alguna de Occidente, para llevarla á esos territorios. Ah ¡cuánta ingratitud para con nosotros y cuánta responsabilidad ante la Historia!.....

Día 24. Acampados en "La Reforma". Se me ha hecho entrega de la Escolta, que durante mi ausencia de este Cuartel General, ha comandado el pundonoroso ayudante del General en Jefe comandante Benjamín Sánchez.

Se nombra Jefe del Regimiento Expedicionario al teniente coronel Armando Sánchez.

Se me asciende á teniente coronel con la antigüedad de 19 de Marzo de este año.

Se agrega á la Escolta como soldado de la misma, al que hasta ayer fué comandante Juan A. Sánchez, y fué degradado por un Consejo de guerra.

Día 25. Salimos en marcha y acampamos en "Laurel"; en dicho lugar se incorpora el comandante Simón Reyes con su escuadrón.

En "La Reforma" se separaron de nosotros el coronel Andrés Moreno de la Torre, Cosme de la Torriente, y el teniente coronel Mariano Sánchez Vaillaut, que van á Occidente.

El Dr. Pedro Betancourt, ha sido destinado por el General en Jefe, para operar en la Provincia de Matanzas.

Día 26. Sale para Occidente, el Dr. Eugenio Sánchez, quien va á organizar allí el Cuerpo de Sanidad Militar. Nosotros emprendimos marcha y á las 10 a. m. cruzamos la trocha militar española, de Júcaro á Morón. El coronel Juan Beloso que con su fuerza cubrió los flancos durante el cruce, se volvió desde allí á ocupar su territorio de operaciones.

En la marcha encontramos al general José María Rodríguez, relevado en su cargo de Jefe accidental del departamento Oriental, por el que lo es ya en propiedad, Mayor General Calixto García, desembarcado en Oriente, al frente de una gran expedición y de un buen número de expedicionarios.

El general Rodríguez, iba á ponerse á las órdenes ó á recibirlas del General en Jefe; pero éste, lo recibe y trata severamente y se niega á dárselas; diciéndole, que vaya á recibirlas del Consejo de Gobierno, que parece ser su superior inmediato y por obedecer las cuales, ya una vez había desobedecido las suyas: Contestó el general Rodríguez, que él solo había obedecido una orden del gobierno que á *todos* nos rige y á *quien todos debemos obediencia*; replicándole

el General en Jefe, que fuera pues donde éste, á recibirlas en lo sucesivo.

Sigue el general Rodríguez para Occidente, con su escolta y algunos voluntarios del Camagüey..... Con él llegó el Dr. Eusebio Hernández, a quien el General en Jefe recibió con grandes demostraciones de cariño y lo incorporó á su Cuartel General.

Acampamos en el "Cacahual".

Día 27. Marchamos á las 6 a. m. Sesteamos en los "Angeles" y dormimos en "Sabanilla". Se repartieron diplomas á algunos expedicionarios del general García.

Día 28. En marcha á las 6 a. m. Se nos incorporó el comandante Tranquilino Cervantes, con su guerrilla y acampamos en "El Ocujal".

Día 29. En marcha á las 5 a. m., y acampamos en "El Ciego de Escobar". Enterado el General en Jefe de que numerosas comisiones de pacíficos de la ciudad de Puerto Príncipe, autorizadas por el Consejo de Gobierno y algunos jefes militares y auxiliados por los *majases*, recogian ganado en las fincas para llevar á dicha ciudad, ordenó que tres oficiales de la Escolta, el capitán Manuel Ramirez, y los de igual graduación Tomás Olivera y Pedro Sosa, salieran por distintos rumbos y donde quiera que encontraran comisiones de esas, las redujeran á prisión y las condujeran al Cuartel General; así como á todos los majases que á su paso encontraran.

Al mismo tiempo ordenó una concentración de fuerzas.

Salió á curarse su herida el valiente coronel Javier Vega, Jefe de E. M. del Cuartel General del Ejército.

Día 30. Acampados.

Día 31. En marcha á las 6 a. m., acampando en "El Consuelo".

Llegaron los capitanes Ramírez y Olivera, con un gran número de peones de ganado y majases. Todos quedaron prisioneros del Cuartel General.

El General en Jefe les manifiesta que está dispuesto á concluir con los abusos; con las picardías y con los pícaros.

A un cantinero ambulante se le quitaron los efectos que se repartieron en las fuerzas, excepto en la Escolta, á quienes no quiso el general hacer partícipes de semejante botín.

¡No se qué admirar más en este viejo incomparable, si la resistencia física ó la fuerza moral que tiene!

Comunicaciones del Cuartel General del Ejército durante el mes de Mayo, copiadas al pié de la letra del libro 1.°:

Número 174. Al Sub-inspector del Ejército en la primera Brigada, de la segunda División del cuarto Cuerpo:

Además de las funciones inherentes á su empl como son la formación de los estados de la Briga

con expresión exacta y detallada del personal, su armamento y elemento de guerra; la organización de los regimientos y batallones según lo preceptuado por nuestras leyes de organización militar en todas sus partes; la estricta y rigurosa observancia de las ordenanzas militares; dedicará preferente atención á cumplir las disposiciones de este Cuartel General, en especial las contenidas en las circulares del 1.° de Julio y de 6 de Noviembre de 1895, en las que se prohibe terminantemente, la introducción á poblado enemigo, de toda clase de artículo que constituya comercio, y se previene el castigo que alcanzará á los que las infringiesen. En este particular, deberá usted colocarse á la altura de la trascendental importancia que revisten dichas disposiciones.

Procederá á recoger los individuos dispersos que procedan del Ejército, haciéndoles ingresar en sus respectivas fuerzas.

Con los desertores procederá al desarme y detención; haciendo que se les forme Consejo de guerra y se les aplique la pena que éste falle, devolviendo las armas al Cuerpo á que pertenecen; para cuyo efecto las tendrá en depósito seguro.

Coadyuvará de modo eficaz á la implantación y mejor funcionamiento de talleres, auxiliándolos y prestándole el apoyo de su autoridad á los empleados civiles y haciendo que sean respetados como merecen serlo dichos funcionarios.

Toda irregularidad, infracción ó delito, cometi- por individuos del orden militar ó civil, hará sea castigado severamente.

En lo que á espías, traidores, plateados y desfalcadores de la Hacienda respecta, procederá con arreglo á lo prevenido, haciendo que se juzguen en Consejo de guerra verbal y sumarísimo.

Inspeccionará las llamadas *comunicaciones* con poblados enemigos, desautorizando y prohibiendo las que no ofrecieren garantías de utilidad para el Ejército.

En lo relativo á la compra de armamento y de parque, cuidará muy mucho de intervenir siempre que le sea posible, inquiriendo sean *compras efectivas*.

Celoso por el honor del Ejército, impedirá á los jefes y oficiales, desempeñar junto con sus empleos militares, empleos de Hacienda, ni en cobros de dinero ó negociaciones mercantiles.—Mayo 7 de 1896.—El General en Jefe, *Máximo Gómez*.

Número 176. Al coronel Vicente Núñez. Coronel: A propuesta del brigadier Juan Bruno Zayas, Jefe de operaciones de Santa Clara, este Cuartel General ha tenido á bien nombrar al teniente coronel Juan Bautista Benitez, jefe interino de esta Brigada. En tal virtud, hará usted entrega á dicho Jefe de las fuerzas todas que estén á sus órdenes, debiendo pasar usted sin pérdida de tiempo á recibirlas de este Cuartel General. Fusté, 12 de Mayo 12 de 1896. El General en Jefe, *Máximo Gómez*.

Número 177. Al brigadier en Comisión José Miguel Gómez, jefe de la primera Brigada de la prin. División del cuarto Cuerpo.

Brigadier: acabo de recibir su comunicación de fecha 6 dèl corriente mes y quedo enterado de lo relativo á movimiento del enemigo.

Con fecha 4 del corriente remití á usted comunicación número 158 en que le daba órdenes precisas y perentorias, relativas á dispersos y desertores, falsas comisiones y cuanto en mengua del decoro y organización del Ejército pulula en esa comarca.

Proceda con la mayor actividad á recoger á todo individuo que, perteneciente al Ejército, encuentre sin documento expedido por este Cuartel General ó por usted. Fije su atención en las Escoltas, que sin autorización ni derecho, se permiten usar jefes subalternos y hasta oficiales.

Haga incorporar todos esos elementos al núcleo de las fuerzas. La Margarita, Mayo 12 de 1896. El General en Jefe, *Máximo Gómez.*

Número 178. Al teniente coronel Francisco Garcés.

Al acampar esta noche después de rudo combate, he sabido con indignación, que, esquivando usted la eventualidad de uu encuentro con el enemigo que yo combatía, ha abandonado el campamento que con su fuerza ocupaba.

Semejante vergonzosa conducta, es indigna de un militar y más de su graduación. Mis fuegos debieron servirle de toque de llamada ineludible y nunca como señal para esquivarse.

Por este medio solo contribuirá usted á fomentar la cobardía y desorganización de las fuerzas que se

le han confiado; y como no estoy dispuesto á consentir actos semejantes, manifiesteme con toda sinceridad, si no está usted en ánimo y condición de batirse, para nombrar á esas fuerzas Jefe que responda á las exigencias de este Cuartel General. La Margarita, Mayo 12 de 1896. El General en Jefe, *Máximo Gómez.*

Número 178. Al comandante Eligio de Armas y Machado.

Comandante: acabo de recibir su comunicación de fecha 5 de Mayo de cuyo texto me he enterado con satisfacción.

Usted ha cumplido con su deber como militar, haciendo cumplir las órdenes de este Cuartel General.

Por circulares de 1,° de Julio y 6 de Noviembre de 1895, quedó terminantemente prohibida la introducción á poblado de todos los artículos que constituyen *comercio* y la operación de la zafra; expresando la pena que se le aplicaría á los que las infringiesen. Lo dispuesto está en vigor y, por tanto, ha obrado usted perfectamente acatando órdenes superiores.

Enumeraré para su mejor conocimiento los artículos que comprenden dichas circulares, primero: Prohibición absoluta de zafra en los ingenios comprendiendo no solo la molienda sino también la limpia y siembra de caña. Segundo: Introducción de tabaco, maíz, ganado, maderas de labor, g[illegible] majagua, miel, cera, yarey, cal, ladrillos y ma[illegible]

de construcción etc., etc., etc..... que solo aprovechará en las actuales circunstancias á la construcción de fortificaciones enemigas.....

Como militar le está á usted vedado acatar órdenes que no dimanen de sus superiores militares y mucho menos las que estén en oposición con las dictadas por este Cuartel General mientras por éste no sean derogadas.

Tengo la satisfacción de manifestarle que ha cumplido con su deber. Mayo 13 de 1896. *Máximo Gómez.*

Número 181. Al coronel Vicente Núñez.

Coronel: mientras dure la ausencia del brigadier Jefe de operaciones de Santa Clara, Juan Bruno Zayas, ha dejado con aprobación de este Cuartel General, encargado del mando de las fuerzas de la misma, al teniente coronel Juan B. Benitez. En su consecuencia, queda usted al frente de la fuerza á su mando, como columna ambulante, dando cumplimiento á las instrucciones siguientes, que espero cumplirá, con pericia, valor y orden de que ya tiene dadas pruebas.

Al mismo tiempo le queda prevenido, que deberá entenderse directamente, con este Cuartel General ó con el Lugarteniente general Antonio Maceo.

Instrucciones que se le dan:

Primero. Al mando de su columna, será su obligación moverse con la mayor actividad, en auxilio de los jefes de operaciones de Santa Clara, Cienfuegos,

Sagua y Matanzas, pasándole á todos oficios y ofreciéndoles sus servicios en este sentido.

Segundo: Procederá á extirpar de raíz lo que se ha dado en llamar *majasería*, despojando del caballo á todo el que encuentre montado y quitándoles los elementos de guerra que inutilizan por estar metidos en las Montañas sin batirse. (1)

Tercero: Como con pretextos de Comisiones andan muchos hombres vagando con las armas, é inutilizando caballos, sin hacer daño al enemigo; no respetará usted sino la firma de Jefe muy caracterizado y recogerá tadas esas falsas comisiones. Cuando algún Jefe le reclame el armamento recogido debe dárselo.

Cuarto: El respeto y la protección á todos los empleados del orden Civil, debe ser objeto de toda su atención, para que ellos á su vez, puedan hacer respetar y amparar las familias, con la ayuda fuerte y enérgica del poder militar.

Quinto: A los desertores los entregará á sus jefes para que sean juzgados y á los bandoleros ó plateados, los pasará por las armas al capturarlos.

Sexto: Hará cumplir en todas sus partes la Circular de 1.° de Julio, que prohibe la zafra y la introducción de frutos de comercio á los pueblos ocupados por el enemigo. Palo Prieto, Mayo 15 de 1895. El General en Jefe, *Máximo Gómez.*

Número 183. Al coronel Alejandro Rodríguez, jefe de operaciones de Cienfuegos.

(1) Majases:—Véase la primera parte de esta obra.

Coronel. recibí su comunicación y siento decirle que es inoficiosa; pues las consultas que usted me hace respecto á la organización de la Brigada de Cienfuegos huelgan.

Para eso se le han dado á usted facultades y autorización amplia. Al designarlo á usted para Jefe de operaciones en la comarca de Cienfuegos, este Cuartel General confió en su actividad é inteligencia para organizarlo todo, sin necesidad de descender á detalles, que deberán serles bien conocidos.

La organización—y no debiera decírselo—no la reglamento yo; la reglamenta la Ley de Organización Militar que usted debe conocer.

El Cuartel General la ordena y los jefes la ejecutan.

En cuanto á las propuestas para ascensos de jefes y oficiales, los méritos contraidos por ellos le dirán á usted el modo claro de hacerlas, evitando con esto nulidades en nuestro Ejército.

Todo el que no tenga diploma legalmente despachado por este Cuartel General, es ficticia la representación militar que quiera ejercer. Sin embargo usted puede dar colocación á muchos individuos que se encuentran en esas condiciones, tomando en consideración las circunstancias que anteriormente le dejo expresadas y á reserva de hacer las propuestas. Los que queden de reemplazo pueden hacer su reclamación á este Cuartel General.

Pertenecen á la Brigada de Cienfuegos, todos los

hombres útiles para hacer la guerra, hijos de esa comarca, y queda usted autarizado para incorporar á ella todos los dispersos de las demás.

En cuanto al modo activo y estratégico de hacer la guerra y la manera de fomentar la moralidad, el orden y la disciplina en nuestro Ejército, no quiero lastimar con importunas advertencias, la buena reputación por usted adquirida, durante su campaña en Camagüey. La Sierra, Mayo 18 de 1896. *Máximo Gómez.*

Número 185. Al Lugarteniente general Antonio Maceo.

General: La comarca de Holguín según informes que se me han suministrado, se encuentra en deplorable estado, por falta de un Jefe caracterizado y activo; y el más indicado para llenar aquel vacio, es el brigadier Mariano Torres, actualmente jefe de operaciones en Sagua, á quien no he querido remover, esperando que el coronel José Luis Robau, de la misma Brigada de Sagua, y el único Jefe que á mi juicio reune condiciones para ello, se haga cargo, poco á poco del destino que va á desempeñar; para evitar de este modo, los trastornos que casi siempre resultan, de los cambios de jefes, repentinos ó sin consulta.

Ambos jefes, el saliente y el entrante están ya prevenidos de mi superior disposición, que quede pendiente de su cumplimiento por usted, tan pronto como llegue á estas comarcas de las Villas.

Debe usted comprender como yo, lo deficiente que nos está quedando la organización del Ejército, por la carencia de jefes idóneos; pues aunque sea difícil encontrar uno que carezca de virtud y de valor, no reunen sin embargo otras cualidades.

Esta falta es la causa lamentable, de lo mal que marchan los asuntos, desde Ciego de Avila hasta Oriente; y la razón que hace necesaria mi presencia allí, para enderezar en cuanto sea posible, cuanto torcido pueda parecer.

Así también y de ahí mi orden anterior, es necesario que usted recorra todo el territorio á su mando; para evitar entre otros males, el peor de todos: ¡que la Revolución se localice!

Como con el brigadier Juan Bruno Zayas envié á usted comunicaciones, tratándole de otros particulares, excuso repetir en esta los mismos extremos. —"Manajanabo", Mayo 18 de 1896.—El General en Jefe, *Máximo Gómez.*

Número 188. Al coronel en comisión José R. Legón.

Coronel: con esta fecha y con el grado en comisión con que se le honra, se le nombra á usted jefe de una columna volante que se llamará "Regimiento Taguasco", que deberá usted organizar con los elementos rezagados y los dispersos, pertenecientes al Regimiento Expedicionario "Honorato".

Con esta columna, operará usted constantemente, en toda la zona comprendida al Oeste, entre la jurisdicciones de Sancti Spíritus, Remedios y Santa Clara,

y en combinación con los jefes de operaciones de las mismas comarcas, á quienes prestará auxilios cada vez que lo necesiten para una operación de importancia.

Recogerá los dispersos de los demás Cuerpos, para entregarlos á sus jefes respectivos, una vez justificada su procedencia.

El respeto á las familias y el orden en todo sentido, deben ser atenciones de suma preferencia para usted. Dará cuenta de sus operaciones al Cuartel General del Ejército ó al Lugarteniente general Maceo.—"La Margarita." Mayo 18 de 1896.—*Máximo Gómez.*

Número 203. Al mayor General Francisco Carrillo, Jefe de operaciones de la Brigada de Remedios.

General: acabo de recibir su comunicación de fecha 25 del presente mes, quedando enterado de las operaciones de esa Brigada.

Entre la multitud de pliegos que recibiera, hube de abrir inadvertidamente, uno que usted dirige al Secretario del Consejo en el despacho de la Guerra.

El texto y final del primer párrafo de dicha comunicación, me ponen en el caso, de llamar su atención, previniéndole revise sus escritos antes de despacharlos, evitando así, errores atentatorios á su claro talento, modestia y desinterés patriótico, en cuanto á su competencia en el conocimiento del orden gerárquico militar.

En comunicación número 143 le fué conferido usted por este Cuartel General, el empleo de Jefe d

la Brigada de Remedios atendiendo á las más perentorias necesidades de la guerra y exigencias del servicio; y hasta tanto no se le dé más elevado y provechoso empleo. Y en la comunicación aludida, *su secretario*, le hace aparecer á usted como "Jefe del Cuarto Cuerpo de Ejército".

En lo que respecta á su comunicación á la Secretaría de la Guerra, confieso mi confusión al no poderme explicar cómo, su clara inteligencia, el conocimiento que á un *Mayor General* corresponde, no le hayan advertido, quien es su Jefe superior al qué, *en todos los casos* debe dirigirse y cuyas *únicas* órdenes debe acatar.

Aún admitiendo que el Secretario del Despacho de Guerra en el Consejo de Gobierno, fuere un *ministro de la guerra*, demasiado se le alcanza á usted que le está vedado dirigirse á él directamente, y grave falta sería también, que fuese atendido por él.

Acontece en su comunicación que teniendo usted superior gerárquico militar, se dirige usted á un empleado *civil*, para pedirle *UN CAÑON DE TIRO RAPIDO*, con abundantes municiones para el mismo.

¡Hasta he llegado á dudar de la autenticidad de la firma, al leer, con estupefacción, que me comisiona usted á mí, para recibir y remitirle su no autorizado pedido!

No puedo relevar á usted de la inmensa responsabilidad que le cabe por haber puesto su firma á ese documento, pues si esos descuidos ó errores se repi-
en cuestiones de *mayor trascendencia*, harían
ave perjuicio á la Revolución; defraudando de ese

modo la confianza, que en usted ha depositado este Cuartel General.—P. y L.—"Ciego de Escobar", Mayo 29 de 1896. El General en Jefe, *Máximo Gómez.*

Número 204. Al Mayor General Calixto García, Jefe del Departamento Militar de Oriente.

General: en vista de los trastornos que al llegar á esta comarca he observado, no solamente en la organización de este Cuerpo de Ejército, si que además, en lo débil y flojo de las operaciones contra el enemigo, debido, tanto á la intrusión del Consejo de Gobierno en los asuntos militares, de la sola incumbencia del Cuartel General del Ejército, cuanto, porque algunos jefes—por ignorancia debo suponer—han dejado incumplidas mis órdenes, para atender las del Consejo de Gobierno, agrupación de carácter y dotes eminentemente civil, que no solo carece de competencia, sino además de atribuciones para inmiscuirse en asuntos militares.

Importando altamente á los intereses de la Revolución y al cumplimiento de mi deber, hacer cesar este deplorable estado de cosas y prevenir pueda resultar en perjuicio de la Revolución y del Ejército, advierto á usted jefe superior, el estricto y absoluto cumplimiento del precepto militar, que veda á todo jefe acatar órdenes—que afectando á las operaciones ú organización del Ejército,—no dimanen del Cuartel General del mismo. Proceda á hacer conocer y cumplir esta "Ley Militar" á sus subalternos. Exci su celo para que les haga comprender el verdade concepto de sus deberes; con lo que evitaremos ca

como los de "Sagua de Tánamo", y la "Zanja" y tantas concentraciones inmotivadas; sin *entidad responsable*, sin plan preconcebido, maduramente estudiado y previamente consultado con este Cuartel General, quien, en definitiva, resulta responsable de tantos desaciertos.

¡*Fines políticos!*, es la ridícula muletilla en que se apoya el Consejo Civil, para ordenar á un jefe militar desatienda las órdenes de este Cuartel General del Ejército; y el jefe militar puede, cumplir ó no cumplir y siempre quedará bien. Con este sistema muy sencillo y hasta cómodo podrá evitar con apariencias de legalidad las operaciones peligrosas en la guerra.

Para ¡altos fines políticos! repite muy orondo nuestro Consejo de Gobierno y jefe militar, muy repleto de disciplina (á su manera entendida) marchará á dar paseos y á hacer... ¡nada entre dos platos!...

No pueden concurrir más que *dos* circunstancias que precisa velar con esa frase.—1ª. Por *descomposición* interior y 2ª. Por *composición* exterior de paz con el enemigo, en cuyo caso, será *necesario consultarnos todos.*

¡Altos fines políticos! ¿para ir á fracasar frente á Sagua de Tánamo y la "Zanja" y dar grados á rozo y bellozo? Esas fracasadas operaciones afectan exclusivamente, al prestigio del Cuartel General del Ejército, pues ante el juicio del Mundo que nos contempla y principalmente de las personas doctas en asuntos militares, no puede aparecer nuestro Consejo de Gobierno, como director de las operaciones de guerra.

En nombre del honor del Ejército cuya representación superior asumo y en el mío propio, protesto y condeno tal extralimitación de facultades y censuro en mis subordinados, la grave falta cometida, con la que han rebajado el brillo de nuestro Ejército, comprometiendo con su falsa subordinación, el éxito definitivo de la campaña.

Esos descalabros han quebrantado la moral de nuestras tropas; en doble proporción han contribuido, á envalentonar al quebrantado enemigo y nos han ocasionado considerable pérdida de municiones de guerra.

Respecto á los elementos de guerra que usted trajo, dispongo me remita á Camagüey, á la mayor brevedad, cien mil tiros por lo menos, y el mayor número de rifles posibles.

Ocúpese de poner á salvo todo el material de guerra que conduzcan las expediciones, pues he visto con estupefacción, que éstas vienen consignadas al ¡Secretario de Hacienda! como si á este, le alcanzara competencia en los asuntos de la guerra y tuviese algún conocimiento de las necesidades del Ejército. Es por esto seguramente que el Ejército de operaciones en Occidente, que es el teatro principal de la guerra, nada ha recibido de las expediciones que trajeron Cárlos Manuel de Céspedes, Aguirre y Torres; y solo 77,000 tiros (menos de la tercera parte) de la que condujo Braulio Peña.

Considerando la gravedad de lo expuesto, ha usted que todos sus subordinados se encierren en l más estrecha disciplina, sin reconocer superior aut

ridad á la del Cuartel General del Ejército, y la que éste en usted deposite. Soy de usted con toda consideración.—"Ciego de Escobar", Mayo 29 de 1896. El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 205.—Al Mayor General Francisco Carrillo.

General: Me ha extrañado tanto su comunicación al Secretario de la Guerra pidiéndole un cañón y que se lo mande conmigo, que me veo en el triste caso de recordarle que si se piensa esta vez como la de marras y la cosa principia por Las Villas, que avisen.

Yo no he pedido la Jefatura del Ejército, sino que se me ha dado; no por una *agrupación Civil* sino por la misma Revolución. Tampoco he venido aquí á representar papelones. He venido con muy buena voluntad á ayudarle á los cubanos en su guerra de Independencia, pero sin detrimento de mi reputación.

Avíseme pues, si es *cosa de motines*, pues yo no me meto en *esas cosas*. No me cuesta ningún trabajo renunciar y que queden ustedes libres de mi autoridad.

La conducta del general José María Rodríguez, y la del teniente coronel Labrada, á quienes les llamé para ponerse frente al enemigo y no fueron, invocando pretextos fútiles incapaces de justificarlos; todo eso me hace comprender que aún andamos "á tientas."

¡Fines políticos! es la ridícula muletilla en que se apoya el Consejo de Gobierno, para ordenar á un jefe militar que desobedezca las órdenes del Cuartel

General del Ejército, y el Jefe militar puede ó no puede cumplir, según lo que le convenga, y siempre quedará bien. Con este sistema es muy sencillo y cómodo evadirse con apariencias de legalidad, de las comisiones más peligrosas en la guerra; pues se debe notar grandísima diferencia en una orden que esté firmada por mí ó por el general Antonio Maceo, á otra firmada por el Marqués de Santa Lucía, ó por Severo Pina.

¡Altos fines políticos! repite orondo el Consejo de Gobierno y Jefe militar muy repleto de disciplina (á su manera entendida) marcha á dar paseos y total ¡nada! No pueden concurrir más que dos circunstancias, dos solamente, para en vez de decirlas á las claras, velarlas con esa frase pero que llegado el caso, á mí es á quien deben dirigirse. La primera, por causa de descomposición ínterior; y la segunda, por composición exterior de paz con el enemigo, en que sería necesario consultarnos todos.

¡Altos fines políticos! para ir á fracasar frente á Sagua de Tánamo, y la "Zanja", y dar grados á rozo y vellozo. Eso, fué una torpeza del que lo concibió y de los que coadyuvaron á tantos fracasos!

¡Avíseme General si es qué *volvemos á las andadas!*..... Mayo, 29 de 1896.—*Máximo Gómez.* (1)

Número 206. Al Mayor General Manuel Suárez.

General: inmediatámente que usted reciba esta, sin pretexto ni excusa de ninguna clase se presente

(1) El Mayor General Francisco Carrillo fué durante la guerra uno de los subalternos mas obedientes y adictos al General en Jefe y entonces ahora, uno de sus mejores, mas leales y sínceros amigos.

usted á este Cuartel General á rendir cuentas sobre *documentos* que aparecen con su firma y que tratan de *asuntos* ajenos á las gestiones militares que les fueron confiadas por este Cuartel General.

Traiga toda la gente que le acompaña y cuanto encuentre á su paso, perteneciente al Ejército.—El Consuelo Mayo 31 de 1896.—*Máximo Gómez.*

Número 207. Al Secretario del Interior, Santiago García Cañizares.

Enterado de la comunicación que le adjunto y siendo de la absoluta exclusiva incumbencia del Jefe del Ejército, cuanto á *fuerza armada* se refiere, tengo á bien requerir á Vd. para que en lo sucesivo, se abstenga de ordenar se armen ó desarmen hombres y nada que á organización ú operación militar se refiera. —Consuelo, Mayo 31 de 1896.—El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Del periódico "La Lucha".

Mayo 1.°. "Por el Gobernador Civil de la Provincia, se han impuesto multas á algunos de nuestros colegas en la prensa....."A mal tiempo buena cara" dice un adagio castellano, y sobre todo no hay que dejarse dominar por el sistema nervioso; ni empeñarse en romper los muros de una fortaleza con el cráneo, porque es seguro que la muralla quedaría intacta y la cabeza destrozada....."

¡Cuando impera la tiranía en un lugar, los hombres del mismo se sublevan, mueren, ó caen ¡boca abajo!...

¡En esa posición están los súbditos del Gran Bandido Valeriano Weyler.....!

"La Lucha" del 5. "Según dicen los telegramas de Madrid, el señor Sagasta piensa pedir al Gobierno adopte medidas prácticas para terminar la guerra de Cuba.

"Hoy está en la oposición el Sr. Sagasta, y esto hay que tenerlo en cuenta; porque una cosa es don Práxedes en el poder y otra cosa en frente del Poder.

"En el banco Azul es D. Práxedes Mateo menos liberal que su gente: en la oposición es más liberal que el partido que le sigue. En el poder detesta la libertad y en la oposición la adora con frenesí."

¡Cuidado que el señor Sagasta es digno de su *tupé!* Pedirle á su Gobierno *medidas prácticas* para terminar la guerra. ¿Le parece al insigne don Mateo, que todavía es poco el esfuerzo que realiza el Gobierno español y que no trata por todos los medios posibles de sofocar la guerra de Cuba?.....Solo que no hay más que un medio *práctico* de que esta guerra termine don Práxedes. Y ese, no será España quien lo adopte hasta que no haya hecho grandes derroches de sangre, de oro y de crueldad inútil.....

"La Lucha" del 6. "Se han repartido en los establecimientos y casas particulares de la Ciudad de Santa Clara, por orden de los Padres Pasionistas unos impresos en los cuales se copia con el título *Cruzada* la jaculatoria compuesta por el Cardenal Cascajares para implorar por el pronto fin de

guerra de Cuba; cuya jaculatoria deberá decirse siempre que se oiga dar la hora y al levantarse....."

Bien podían los padres pasionistas y el Cardenal ¡Caza.....bobos! cojer un fusil cada uno; pelear por su bandera y dejarse de "ja-cu-la-to-ri-a-s" cuyos impresos debe ser muy conveniente tenerlos á mano á cierta hora.....!

¡Valiente sinvergüenzas que serán esos *padres pasionistas*..... ...!

Mayo 7. "Dicen de Madrid que el señor Cánovas del Castillo, está dispuesto á ceder el Poder, á cualquier Partido que asegure una fórmula práctica y concreta que sirva de solución á la cuestión cubana.."

¡Qué cuestión ni que ocho cuartos, ilustre padrino del carnicero Weyler! Tú, que nos desprecias y has decretado nuestro exterminio, serás responsable ante tu Nación de los estériles sacrificios á que la obligas y de la sangre que la haces derramar.

Demasiado sabes tú que la FORMULA práctica es dar á Cuba su Independencia, y como es natural, pedir le á los cubanos una indemnización justa, por lo que España pierde y que tal vez, no haya un cubano que no este dispuesto á dar .....

V

JUNIO DE 1896.

ajases y ganaderos prisioneros del Cuartel Ge- del Ejército.—Un delegado de Hacienda deteni- usilamientos.—Se le entregan al Gobernador

Civil del Camagüey los *majases* y ganaderos.—Combate de Saratoga.—Muerte del capitán Ramirez.—Llegada al Cuartel General del Jefe del 3er. Cuerpo y recibimiento que le hace el General en Jefe.—¡Se le envía á majasear!—Muerte del capitán Agramonte.—Un general Colombiano.—El general Gómez y el doctor Hernández se disgustan.—El Secretario de relaciones esteriores desembarca al frente de una expedición de armas y parque.—¡Al fin se entrevistan el Consejo de Gobierno y el General en Jefe!—Marcha de este á Oriente. -Comunicaciones, sueltos de periódicos etc. etc.....

Junio 1.° Marchamos á las 6 a. m y almorzamos en Cachaza, donde se reune á nosotros el capitán Pedro Sosa, que conduce otra partida de ganaderos y peones. Continuamos á acampar á Jimaguayú. En este lugar, como se sabe, es donde mataron los españoles, en la guerra del 68, al más grande de los guerreros cubanos de aquella época !á Ignacio Agramonte y Loinaz!

Día 2. En marcha á las 6. Acampamos en Antón. Se incorporó el comandante José Cruz, con cien hombres de infantería de Oriente. Estos individuos van voluntarios á Occidente.

Salió en comisión, para traer arrestado al coronel Antonio Aguilar, el ayudante Benjamín Sánchez.

Mr. Grover Flint, corresponsal del periódico americano "The Journal" se incorporó al Cuartel General

en "Las Villas". Es un jóven simpático de una gran cultura y esmerada educación.

El general en jefe lo distingue y sienta á su mesa.

Todo lo observa y anota en su libro de apuntes; su lapiz está quieto solamente, cuando duerme el inteligente yankee. [1]

Día 3. En Consejo de revisión se juzga un cabo de las fuerzas de Oriente, á quien un primer consejo había sentenciado á muerte. El segundo confirma la sentencia y mañana ejecutaremos al infeliz sentenciado. El ayudante Benjamín Molina, conduce al Cuartel General, en calidad de preso, al Sub-delegado de Hacienda en Ciego de Avila, señor José Hernandez á quien se acusa de irregularidades relacionadas con su cargo. El General ordena que se le ponga en cepo de pié, y que continúe preso en la Escolta hasta que se averigüen los hechos de que le acusan y caso de ser ciertos, se le juzgará en Consejo de Guerra.

Se incorpora al Cuartel General, despues de haber desempeñado una importante comisión, el distinguido ayudante del General en Jefe capitán Leopoldo del Calvo.

[1] Este jóven publicó en los Estados Unidos un libro titulado "Marchin with Gómez", que aunque contiene algunas mentiras y juicios erróneos —como sucede en toda obra—es el más imparcial y exacto que he leido escrito por corresponsales en la manigua. Hubo un tal Bromson Rea que debido á un disgusto personal que tuvo con el general en Jefe, la emprendió contra los cubanos y la Revolución de una manera vergonzosa para él.

En cambio Flint, Scovel y Somerford son tres periodistas americanos dignos y honrados; á quienes Cuba agradecerá siempre la justicia con que la trataron y los servicios que prestaron á su cáusa de Independencia. Servicios, de que ya quisieran poder vanagloriarse muchos cubanos, que se *hartan* hoy con el presupuesto de la República.

Se reduce á prisión al capitán Jesús González, uno de los bandidos que al estallar la guerra *tuvo la necesidad* de aceptar en las filas del Ejército la Revolución; pero que, en vez de ser ella el Jordan redentor de su vida degradada, parece querer seguir, amparado por ella, haciendo fechorías consecuente con su condición de hombre malo.

También se le pone en cepo y ordenó el General Gómez, la formación de un Consejo de Guerra.

Se le ocuparon ochenta y un centenes, cuatro y medias onzas de oro, varias joyas, y unos cuantos juegos de barajas que es el *sport* á que se dedica este hombre, que no sabe honrar las tres estrellas de capitán que en el Ejército Libertador ostenta.

A las 4 p. m. formaron en cuadro las fuerzas del Campamento y se fusiló el cabo oriental quien murió con un valor extraordinario.

¡Desgraciado .....!

Día 4. Marchamos á las 6 a. m. después de destruir todos los corrales de la finca; medida que toma el general en Jefe para impedir las trancas de ganado. Ha dado órdenes para que se destruyan todos los que estén en pié.

Antes de marchar, puso en libertad á los pacíficos de la ciudad del Camagüey, diciéndoles que pasarían un mal rato si los volvía á sorprender recogiendo ganado para la población.

Yo creo que con el susto que han pasado, esta gente no vuelven, después que se encuentren en sus casas, á cruzar los puentes de Tínima ó Hatibonico.

Entre ellos, hay muchos amigos míos y estaba un íntimo, casí un hermano de mi padre: el respetable caballero Miguel Betancourt Gutierrez á quien me he visto obligado, en cumplimiento de mi deber, á tratar con la misma severidad que á los demás presos en la Escolta, esto es, á vigilarlo constantemente para que no se escapase.

Ellos fueron los que por orden del general en Jefe destruyeron y quemaron los corrales de "Antón", antes de quedar en libertad! Daba pena é infundía respeto, ver al anciano Betancourt, propietario camagüeyano, echando á la hoguera el peso que conducía al hombro, vacilante el pié y enrojecido el altivo rostro..... !

Esta es la guerra, ¡cruel por necesidad!

Acampamos en "Consuegra", lugar donde se nos incorpora el comandante Ramón Fonseca, prefecto de "Najaza". Este guajiro mezcla de militar y de civil, es uno de los hombres más activos que he visto, al par que de los más honrados y valientes. Es popular y querido por cuantos le conocen y á todos, á jefes y soldados atiende solícito y cariñoso. Tiene á sus ordenes una guerrilla y se bate más que muchos que tienen un "Regimiento".....

Se juzgó en Consejo de Guerra al bandido capitán González, y ha sido, como era de esperarse, condenado á muerte.

En este lugar se realizó uno de los hechos más heróicos y brillantes durante la guerra del 68. El

rescate del Mayor General Julio Sanguily, el valiente entre los héroes, el terrible cojo á quien los españoles habían hecho prisionero. No hay cubano que no conozca los detalles de esta acción gloriosa, en que el más grande de los guerreros cubanos, el Mayor General Ignacio Agramonte, con 36 hombres, se lanzó sobre una columna de 300, y le arrebató el prisionero heróico y querido, que para el jefe español representaba dos ascensos y una gran cruz; para los voluntarios, días de júbilo, pues hasta tenían preparado un burro encintado, para montarlo en él y pasearlo por la ciudad de Camagüey antes de fusilarlo; parodiando así, la entrada de Cristo á Jerusalem; y para nosotros representaba, una gran gloria y una serie continuada de hechos á cual más heróicos realizados posteriormente por el habanero querido, orgullo legítimo del Ejército Libertador durante aquellos diez años sublimes.....!

Día 5. A las 8 a. m. formaran en cuadro todas las fuerzas del campamento y se condujo al lugar donde debía ser fusilado el reo condenado á ayer.

El General ordenó el toque de ¡atención! y adelantándose al centro del cuadro se expresó así:

"¡Jefes, oficiales y soldados! ¡ante vosotros está un hombre: Manuel Jesús Gonzalez, á quien un Consejo de Guerra ha condenado á muerte, por contravenir nuestras leyes y por atentar al decoro de la pública!

Era un bandido y se trató de regenerarlo dándole un grado en el Ejército, pero ha sido un deshonor para todos nosotros, los que hemos consagrado nuestra labor y nuestra vida á la Patria.

¡Ha sido condenado á muerte!

"Con la ejecución de hombres como ese, nosotros levantamos en alto nuestro honor, y con la muerte de cada un pícaro malhechor, nosotros aseguramos la paz de nuestra Nacion para el día en que ella sea completamente libre."

"¡Soldados! Viva Cuba!"

Sonó una descarga y el alma de un criminal que llegó en sus últimos momentos á demostrar su cobardía, se remontó ¡sabe Dios solo á que lugar de la Eternidad.....!

Desfilamos frente al cadáver, volvimos al campamento y al cuarto de hora, los cantos y las risas de los soldados, demostraban ¡que allí no había pasado nada!

Se incorpora al Cuartel General el Gobernador Civil comandante Melchor L. Mola, á quien el General en Jefe entregó todos los rancheros y majases detenidos en el Cuartel General. Advirtiéndole al mismo tiempo, que prohibiese terminantemente toda clase de comercio con las poblaciones enemigas. Se le autoriza para tener una Escolta y se nombra Jefe de ella al teniente Waldo Viamontes.

Marchamos y acampamos en "Providencia."

Día 6. Acampados: ha sido degradado por un Consejo de Guerra el teniente Arturo Lizana.

Creo que esta sentencia es injusta en absolnto y tengo en estima al desgraciado oficial.

Día 7. Acampados: llegó el comandante Benjamin Sánchez, conduciendo detenido al ex-Gobernador Civil coronel Antonio Aguilar.

Tengo que hacer constar que este Jefe se portó muy bien conmigo, facilitándome expontáneamente dinero para vestir los hombres de la Escolta y del regimiento espedicionario que voluntariamente me acompañaron cuando el general en Jefe solicitaba un contingente para Occidente.

Es además veterano de la guerra de los 10 años, hombre de prestigio en el Camagüey, y perteneciente á una de las más antiguas familias de allí.

Día 8. Marchamos á las 6 a. m. acampando en "La Auretánea.

Se recibe la noticia de que al frente de una fuerte columna salió del Camagüey el general español Adolfo Jiménez Castellanos.

El general en Jefe ordena parquear las fuerzas y por lo que vemos se prepara al general español un buen recibimiento.

Dia 9. Al toque de diana se prepararon todas las fuerzas para marchar y salir al encuentro del enemigo.

Nuestra columna se componía de de unos 45 hombres de caballería y 100 de infantería: emprendimos la marcha y fuimos á almorzar á "Versalles

A las 2 p. m. anunciaron los exploradores que el enemigo, dejando el camino real, iba en dirección al campamento que ocupábamos ayer.

Inmediatamente ordenó el general en Jefe la marcha y cuando llegamos al rastro de la columna, hizo que el teniente coronel Armando Sánchez, con el "Expedicionario" tomara la vanguardia y le dió órdenes de que si alcanzaba al enemigo en marcha lo cargara al machete.

Después del "Expedicionario" marchaban el coronel Calunga con su fuerza, el Cuartel General y la Escolta, luego la infantería de Oriente y cubriendo la retaguardia, un escuadrón de la Trocha y el Regimiento Agramonte, á las órdenes del teniente coronel Juan Manuel Bazán.

El rastro de la columna española nos indica que son unos 2.000 hombres de las tres armas.

Como á las 4 p. m. le dá vista nuestra vanguardia, que no pudo cargarlo por estar acampado en una posición en que para hacerlo, había que cruzar un paso muy malo del arroyo ó río Najaza. A pesar de la ventajosa posición que ocupaba, el teniente coronel Armando Sánchez avanzó sobre él con gran bizarría, siendo herido de un balazo.

Se generaliza el combate comenzando inmendiatamente los españoles á dispararnos cañonazos con el siempre igual resultado, que es hacer mucho ruido.

Dió órdenes el general en Jefe al teniente coronel Bazán y comandante Ramón Guerra, para que fueran á atacar al enemigo por su flanco derecho y retaguardia, manifestándoles que por esos lugares deberían

hostilizarlo durante toda la noche, y al comandante Fonseca, para que con su guerrilla lo hostilizase también por su flanco izquierdo..... Al mismo tiempo el coronel Calunga, recibe órdenes de hostilizarlo también toda la noche. Este jefe, que se ha batido como acostumbra, ha destruido las cercas de alambres, que impedian el avance de la caballería.

Aunque la Escolta ha tenido que aguantar á pié firme unn gran lluvia de balas españolas, que le ocasionaron tres heridos, no entró en fuego por no quererlo así el general en Jefe.

A las 5 p. m. viendo el general en Jefe que el enemigo no avanza hacia nosotros, único modo de cargarlo, ordena la retirada, dejando á vista del enemigo las fuerzas que he indicado debían hostilizarlo toda la noche, y nosotros vinimos á acampar á San Miguel, lugar donde se curarón los heridos, entre los que se encuentra el teniente coronel Sánchez.

Los doctores Gustavo Pérez Abreu, y Eusebio Hernández, los atienden con esmero.

Nuestro campamento dista media legua del de los españoles.

A las 8 p. m. comienza el fuego de los nuestros sobre el campamente enemigo. Es motivo de alegría para nosotros, que á cada un disparo de nuestras carabinas Remington contestan con una descarga cerrada de sus maüsers los españoles. Toda la noche ha estado esa columna recibiendo y haciendo fuego, y es seguro que ninguno de sns soldados, oficiales y jefes, habrá podido dormir: saben bien que es el general en

Jefe Máximo Gómez, quien está frente á ellos. En cambio, el *viejo* ha pasado muy buena noche.

Día 10. A las 6 a. m. avanzamos sobre el campamento español atacándolo por todos lados; el enemigo aunque se defiende durante todo el día obligándonos á mantenernos en nuestras posiciones frente á él, no toma la ofensiva ni una sola vez, por lo que no podemos cargarlo

Ha sido muerto de un balazo en la frente el comandante José Cruz, jefe del contingente de infantería oriental. Era puertoriqueño y muy querido de cuantos le trataron.

Han sido heridos el coronel Calunga, y comandande Fonseca, el jefe accidental del regimiento Castillo, *y* el ayudante del general en Jefe comandante Paulino Gueren.

Le han matado su hermosa mula á Morón, el asistente cocinero del general en Jefe y era cosa digna de verse la cara que ponían Morón y el Grillo su ayudante, mientras le quitaban la montura él y las alforjas con los cachibaches de cocina el otro. ¡Es de lo más comico que he visto!

Todo el día ha sido de rudo batallar y por las nuestras, calculamos que los españoles han debido tener muchas bajas.

Hemos tenido 5 muertos y 34 heridos en el día de hoy.

Nos retiramos á las 6 p. m. volviendo á ocupar nuestro campamento, en el que los asistentes nos es-

peran con la comida hecha, Creo que á todos habrá parecido deliciosa su ración de hoy.....

Una bala *fria*, me ha hecho una fuerte contusión en un brazo; afortunadamente el izquierdo.

Como ayer, ha quedado bastante gente de infantería con la orden de no dejar dormir al enemigo en toda la noche.

Algo muy grave debe haberle sucedido á la columna española, cuando no ha intentado un ataque siquiera, siendo su propósito al salir de la ciudad *dispersarnos* y hacer prisionero al general Gómez.

¡Cuántas modificaciones en su juicio respecto á nosotros, habrán hecho á estas horas Jímenez Castellanos, y todos los jefes y oficiales que tenemos acorralados en el batey de la finca "Saratoga", desde hace ¡30 horas!

Día 11. Toda la noche se ha estando oyendo fuego en el campamento español. A las 6 a. m. volvemos á marchar en dirección al enemigo; se le avisa al general en Jefe que durante la noche ha entrado una columna procedente de la ciudad en el campamento de los sitiados, y que por el rastro que deja se puede apreciar en 1.000 hombres.

Llegamos á Saratoga y el enemigo nos recibió con un fuego tan vivo que creimos emprendía seriamente el ataque sobre nosotros, envalentonado con el refuerzo; pero en vez de hacer eso, se declaró en retirada por el camino real que vá á la ciudad de Puerto Príncipe, dejándonos dueños del campo de batalla. ¡Qué vergüenza para el general español! Disponer de

3.000 hombres de las tres armas y dejarse derrotar por 500.....!

En el combate de hoy nos han matado al teniente Beltrán, valiente oficial del regimiento Agramonte y al alférez Diego Ruiz escribiente del presidente Cisneros, que accidentalmente se encontraba agregado á la Escolta del general en Jefe.

Acampamos en el lugar de nuestra victoria.

Hemos tenido 12 muertos y 73 heridos.....

Voy á referir el siguiente hecho que me dice que hay *algo* más allá de donde alcanzar puede nuestra vista, que en ocasiones, nos anuncia la dicha ó la desgracia.

Uno de los hombres más valientes del mundo, uno de los guerreros libertadores más audaces al par que práctico en la guerra, era el capitán Manuel Ramírez, veterano de la guerra de los diez años; en la cual no perteneció más que á dos cuerpos. A la escolta del mayor general Ignacio Agramonte y á la del general Gómez, en la que capituló con el grado de Sargento 1.° en "El Zanjón". Fuimos compañeros en aquella gloriosa época y nos hemos querido siempre como hermanos.

Pertenecía al regimiento Agramonte, hasta hace dos meses, y entre los jefes y oficiales del Cuerpo, tenía fama de deslenguado é insubordinado. Ah! es, porque hombre de corazón, decía la verdad siempre, sin tascar el freno del hipócrita y se rebelaba ante sucesos que durante aquellos diez años heróicos, no había presenciado ni una sola vez y que le hacían contemplar hoy.

Cuando supo que el general en Jefe pedía al Camaguëy un contingente de hombres voluntarios para ir á Occidente, vino á encontrarme y me dijo: "mi hermano: apúnteme en la lista, yo quiero estar á sus órdenes y cerca del Viejo."

Tengo derecho á un ayudante y lo nombré á él ayudante mío.....

Durante esta acción no se ha separado de mí sino para cumplir alguna orden.....

Esta mañana, cuando nos despertó la Diana, se puso á cantar, yo le reprendí cariñosamente, diciéndole: ¡no cante, cuando se vá al combate se debe ir serio; ¡sabe Dios cuantos faltaremos mañana á la lista! Y me contestó alegremente: "Avíseme jefe, si se ha *encasquillado* con el golpe de bala de ayer. Estoy contento porque hoy es día del santo de usted y unos *majases* me han ofrecido traernos un lechón con que vamos á celebrarlo en la Escolta á pesar de los tiros, de las balas y aunque algún *faino* de nosotros se deje matar".....¡y se echó á reir!

Cuando el General en Jefe ordenó acampar, después de convencerse que el enemigo se declaraba en retirada y de enviar al teniente coronel Juan Manuel Bazán para que lo persiguiera hasta la ciudad, el ayudante Ramírez, cuadrándose ante mí y con la mano en la frente me dijo: "¡Presente, teniente coronel! ¡no falto hoy á la lista!"..... Los compañeros se echaron á reir de la ocurrencia y yo me puse serio, por lo que él se figuró que me había incomodado la familiaridad que se permitía delante de los soldados y en el acto me dió excusas.

¡Yo no me había incomodado! tenía una pena, un presentimiento, que la realidad confirma en este instante en que mis lágrimas bañan este diario, en que mi dolor es inmenso. ¡Pobre y bendito mulato, compañero mío!.....¡La última bala española de hoy, ha partido tu noble corazón! Has ido á celebrar el santo de tu Jefe á la Gloria, cuyas puertas habrás encontrado abiertas, pues nunca se cierran para los héroes como tú.....!

Un ayudante del general en Jefe, creo que fué Miguelito, me pidió por orden de este un oficial de mi confianza. Al oirlo el capitán Ramírez que estaba contentísimo dijo: "¿De confianza? "¡Yo!" y fué el elegido por mí..... .....

A poco rato vino diciendo pestes de si mismo. "Por brindarme y por *entrometido* merezco hasta un cepo de campaña. Si yo me hubiera estado callado, ni usted me manda al Cuartel General, ni el general en Jefe me hubiera enviado á todos los demonios, donde voy ahora con 20 hombres. Me ha ordenado que alcance á los españoles y les esté *metiendo* tiros hasta dentro de Puerto Príncipe, si es posible! ¡Ya verán! ¡me la van á pagar los muy salados....."!

Y al montar á caballo sus últimas palabras para mi fueron: "Jefe que lo cuente muy feliz y ¡guárdeme mi parte del lechón!"

A las felicitaciones de mis amigos y compañeros, sin explicarme por qué, correspondí triste y seriamente, dando por excusa el dolor de mi brazo. El teniente coronel Juan José Peña, á quien tengo de visita y con quien comparto mi tienda de campaña, me pre-

guntó, viendo que no me acostaba despues del toque de silencio, qué tenía y no le pude contestar.

A las once me mandó á buscar el general en Jefe.

¡Acababan de depositar frente á su tienda el cadáver del capitán Manuel Ramírez!

Nos abrazamos sin decirnos una palabra, estas huelgan cuando la pena es honda.....

Y repercuten con tenacidad en mis oídos aquellas últimas palabras del héroe: "¡Que lo cuente muy feliz y guárdeme mi parte de lechón!".....

Día 12. A las 7 a. m. dimos sepultura al cadáver del capitán Ramírez; el general en Jefe y el doctor Eusebio Hernandez, nos dirigeron la palabra frente á la tumba del patriota heróico.

En el día de ayer se incorporó al Cuartel General el que hasta ahora ha sido Jefe del Tercer Cuerpo, con 200 hombres bien armados y parqueados. El General en Jefe, le hace públicamente terribles cargos y le ordena marchar en la *Impedimenta*.

Si llega antes de ayer, como podía haberlo hecho y era su deber,—pues estaba oyendo nuestros fuegos—copamos la columna española.

Acampamos en "El Plátano" donde se incorporó el teniente coronel Bazán.

Día 13. Estamos acampados, sin más novedad que los sermones eternos del General en Jefe, contra los majases, los comerciantes, los cobardes y los jefes que no saben serlo. ¡Cuánta basura tiene que barrer este Viejo Titán!.....

Día 14. En marcha á las 9 a. m., acampamos en "El Horcón de Najaza," donde se nos incorporó el Jefe de E. M. brigadier Vega.

Llegó el ayudante del General en Jefe, capitán Leopoldo Calvo, conduciendo preso al delegado de Hacienda José Hernández, quien se había escapado del campamento de Consuegra cuando se fusiló al bandido González.

Juzgado en Consejo de Guerra por orden del General en Jefe y defendido por el doctor Eusebio Hernández, queda condenado tan solo á sufrir un arresto de ocho días.

Con motivo de este Consejo, median palabras fuertes entre el doctor y el General en Jefe, quien estuvo tal vez algo severo é injusto, pero con toda la razón de su parte si se analiza el fondo de la cuestión.

Ahora bien: yo creo que el delegado de quien se trata es un hombre honrado, pero no basta esto para cumplir con su deber.....

Tan pronto como ocupó su puesto el brigadier Vega, Jefe de Estado Mayor del General en Jefe, logró de éste una autorización para que el general Suárez, (quien ha soportado con resignación la severidad del Jefe del Ejército) se vaya á un lugar *pacífico* á esperar mejores tiempos pará él. (1)

Día 15. Acampamos hoy en "La Crimea," donde nos ha incorporado el comandante Saturnino

(1) Es decir: se le autorizó y aceptó, ir á *majasear oficialmente.*

Lastra, quien viene de la provincia de la Habana con correspondencia para el General Gómez.

Llegó al Cuartel General el teniente Luis Nápoles, manifestando que cumpliendo órdenes del mismo, había tratado de hacer prisionero al capitán Jacinto Agramonte, oficial que se le había escapado al difunto capitán Ramírez, pero que habiéndole éste hecho fuego se vió en la necesidad de matarlo.

El capitán Agramonte, era pariente mío y le conocí siempre como un hombre honrado, padre de familia, muy, trabajador, al par que gran patriota.

¡Algún día se sabrá la verdad de lo ocurrido!

Día 16. Se incorpora al Cuartel General el capitán Francisco Caballero, quien había salido con órdenes de reclutar hombres aptos para el servicio de las armas. Trae cien hombres que se destinan al "Regimiento Expedicionario".

Día 17. Acampados. Se forman las fuerzas y el general en Jefe nos presentó al general colombiano Avelino Rosas; es un hombre afable y culto.

Día 18. En marcha y acampamos en "El Paraguay".

Día 19. Acampados en "La Aurora" donde llegó una comisión con pliegos del Consejo de Gobierno para el general en Jefe.

Las relaciones entre el Consejo de Gobierno y el Jefe del Ejército, estan muy tirantes y creo que esa

gente *inexperta*, pues ni puedo ni debo decir otra cosa, ván á hacer que el Viejo general, renuncie; que es un grave mal, ó los mande ¡á paseo! que es un mal peor.

¡Dios los ilumine á los unos y al otro!

Llega de Sagua el brigadier Mariano Torres que va á hacerse cargo de la brigada de Holguín; con él va el coronel Enrique Collazo, á ponerse á las órdenes del mayor general García, jefe del departamento Oriental.

Día 20. En marcha á las 6 a. m. acampando en "El Zanjón". Aquí fué donde se pactó la capitulación que lleva su nombre.

Día 21. Acampamos en "Sitio Viejo" donde se incorporó el teniente coronel Braulio Peña con su fuerza.

Día 22. Es nombrado jefe de la brigada de la Trocha el brigadier José Gómez. Marchamos á las 2 p. m. y acampamos en "Los Estropajos".

Día 23. Acampamos en el que fué magnífico ingenio "Redención". El coronel Braulio Peña salió á practicar un reconocimiento y el comandante R. Guerra, á explorar, pues hay noticias del enemigo. El general en Jefe ordenó al teniente coronel Aurelio Batista, que marchara con su escuadrón sobre la ciudad de Puerto Príncipe, para llamar sobre él la atención del enemigo.

Se desertó un hombre de la fuerza de el coronel Labrada, y denunció lo operación que sobre San Miguel tenía preparada el Cuartel General del Ejército. Con este motivo se suspende dicha operacion..

Día 24. En marcha á las 6 a. m. y acampamos en "El Oriente". Llegó la buena noticia de haber desembarcado con una gran Expedición el Secretario de Relaciones Esteriores, teniente coronel Rafael Portuondo y Tamayo. Emprendimos nuevamente marcha y acampamos en "La Sierrrecita".

Día 25. Acampamos en "San Antonio", se nota mayor actividad que de costumbre en el despacho del General en Jefe.....

Dia 26. Salimos en marcha y acampamos en "San Andrés". Llegan de Occidente el coronel Sánchez Vaillant; de las Villas el coronel Rego, el administrador de Hacienda coronel Ernesto Fonts Sterling, y el ayudante del General en Jefe, comandante Tejedor, curado de la herida que recibió en el combate de "Manajanabo."

También llegó una comisión del Gobierno, anunciándole al General en Jefe que la *Montaña venía á hácia Mahoma*; es decir, que el Consejo había resuelto venir á saludar al Jefe del Ejército en su campamento.....

Día 27. Acampados.

El General en Jefe hace adornar y engalanar c

palmas, flores y banderas la casa principal de la finca, que destina al Consejo de Gobierno.

¡Cuánto sabe este Jefe! ¡cómo dora la *píldora!*...

Día 28. A las 8 a. m., anuncia una guardia la llegada del Consejo de Gobierno. Salió el General en Jefe con su Estado Mayor y Escolta, con banderas desplegadas y todos los Jefes y oficiales del campamento á recibirlo.

Se tuvieron largo rato abrazados él y el Marqués. ¡Ojalá sea tan sincero como aparece á nuestra vista, ese abrazo!.....

Se nombró hoy Jefe de los regimientos de infantería Máximo Gómez y Jacinto al general colombiano Avelino Rosas.

Se incorporó el coronel Lope Recio con su brigada y los comandantes Guerra y Fernández, con sus escuadrones.

Hoy se han pasado el día los secretarios del Consejo y el General en Jefe, haciéndose, como *buenos esgrimistas*, corteses saludos antes de comenzar el rudo ataque que entre ellos se prepara.

Día 29. Acampados: las conferencias del Gobierno con el General en Jefe son secretas y muy reservadas. Yo que conozco al Viejo, creo que no está satisfecho de ellas.....

Día 30. Acampados: Llegó de Pinar del Río con pliegos del Lugarteniente para el General en Jefe,

el alferez Quintín Jorge, oficial que desde Santa Clara envió á donde Maceo el general Gómez.

El general me pidió al capitán Pedro Zayas, con 20 hombres de los que no hayan ido á la Invasión, y me faculta para que les dé un salvo conducto á los demás, para que vayan á ver sus familias ó á pasear, pues bien se lo han ganado. Autorizándome á mí para hacer lo mismo.

El ha resuelto marchar mañana para Oriente, llevando alguna fuerza del Camagüey, y como jefe accidental de su Escolta, al coronel Labrada.

Nombra interinamente Jefe del tercer Cuerpo al brigadier Javier Vega, quien por ser devoto de él, no es del agrado del Consejo de Gobierno.

Se han despachado durante este mes las siguientes comunicaciones por el Cuartel General del Ejército.

Número 210. Al Mayor General Serafín Sánchez, Inspector General del Ejército.

General: he recibido su comunicación de fecha 15 del pasado Mayo, en la que me informa del contingente que marchaba á este Cuartel General á las órdenes del comandante José de la Cruz Fuentes. De ellos, se han incorporado 151 hombres; faltando el resto unos por fingidas enfermedades y otros por deserciones.

Sé que usted ha recibido nota nominal de todo y confío en su rectitud.

También recibí su carta particular de la misma fecha.

"Antón", Junio 2 de 1896.—El General en Jefe. —*Máximo Gómez.*

Número 211. Al teniente coronel Nicasio Mirabal: Acabo de recibir su comunicación de fecha 26 de Mayo, cuya lectura me ha producido grata impresión.

Durante mi permanencia en Santa Clara, tuve conocimieto de que por el Secretario de Hacienda en el Consejo de Gobierno, se autorizaba la introducción de tabaco de la actual cosecha á poblado enemigo; y como esta medida es altamente perjudicial á los intereses de la Revolucion y está en contra de lo ordenado por este Cuartel General en la circular de 1.° de Julio de 1895, hube de requerirlo para su cumplimiento en todas sus partes.

Segun parece, no ha trasmitido aún órdenes al delegado de Hacienda en Remedios.

En tal virtud, urge proceder y dispongo que impida por todos los medios, entre á poblado enemigo una sola hoja de tabaco. El que hubiere almacenado en punto cercano al enemigo y pudiera ser llevado por sus fuerzas, proceda á quemarlo junto con el almacén. El que no se encuentre en esas condiciones y pueda ser aprovechado por el Ejército Libertador, resérvelo para nuestro uso, pues con ese objeto toleré su cultivo y no mandé á destruir la cosecha.

Todo lo que le ordeno lo llevará á cabo en el más

breve plazo, con la mayor rectitud, sin miramientos ni falsa subordinación.

Le queda así mismo prohibido emplear un solo hombre del Ejército en cobrar impuestos de pollos, huevos y demás menudencias, que no son artículos de comercio.

"Antón", Junio 3 de 1896. —El General en Jefe.— *Máximo Gómez.*

Número 212. Orden General del día 4 de Junio de 1896.

Realizada de un modo brillante para honra y gloria del Ejército Libertador la Invasión de las comarcas occidentales; plantadas en el cabo de San Antonio, las banderas de las aguerridas huestes comandadas por el Lugarteniente General Antonio Maceo y distribuídas convenientemente las fuerzas del Ejército en toda la Isla, en condiciones suficientes á resistir una campaña por tiempo indefinido, ha llegado el momento de regularizar por modo equitativo y justo, los ascensos y recompensas que por méritos y servicios prestados á la Patria por individuos del Ejército, les sean legalmente concedidos y á fin de organizar de manera definitiva el Ejército, he tenido á bien disponer lo siguiente:

1.° Los grados de Jefes, desde Coronel hasta Mayor General expedidos por el Consejo de Gobierno, sin previa propuesta del General en Jefe del Ejército, durante la actual campaña por la independencia, no serán considerados válidos, para *efecto y fines militares.*

2.° Los grados de Jefes y oficiales, desde subteniente á teniente coronel inclusive, en cuyos diplomas no aparezcan el visto bueno del General en Jefe, ó la firma del Jefe del Departamento á que pertenezca el agraciado, no serán considerados válidos.

3.° Los grados de cabos y de sargentos, cuyos diplomas no satisfagan las exigencias del artículo 13 de la organización militar, no serán acreedores á consideraciones de tales.

4.° Los jefes ú oficiales que hayan perdido sus diplomas, deben solicitar se les provea de otro, previa justificación en relación jurada de testigos de superior graduación al solicitante, que presentarán al Jefe del Departamento para su renovación.

5.° El grado concedido "en comisión" para asuntos del servicio, dá al agraciado las consideraciones del mismo, aún después de cesar ésta si continúa en activo servicio; pero no así cuando pase á situación de reemplazo ó de agregado, en cuyos casos solo disfrutará las que le autorice su diploma.....

Campamento en "Consuegra."—El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 214. Comunicación al Mayor General Calixto García para que averigüe con qué autorización ha pasado para oriente, el coronel Juan Massó Parra y caso de ser desertor lo aprehenda y remita con toda seguridad á este Cuartel General.—El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 215. Al Mayor General Calixto García Iñiguez.

General: con más positivas noticias referentes al coronel Massó Parra, reitero á usted con el carácter de urgente y terminante, la orden contenida en mi comunicación número 214, por la que inquiera del modo más escrupuloso quien ha autorizado al coronel Juan Massó Parra, su ida á Oriente y caso de no justificarla, lo reducirá usted á prisión y lo remitirá á este Cuartel General, con toda seguridad.

Así mismo procederá á recoger todos los hombres que le acompañan y poniéndolos á las órdenes de un Jefe que merezca su confianza, me los mandará tan pronto como le sea posible.—"Saratoga", Junio 11 de 1896.—El General en Jefe—*Máximo Gómez.*

Número 218. Mayor General Calixto García.

General: he recibido sus comunicaciones 35 y 36, y su carta particular fecha 5 del presente, de las que quedo bien informado.

En lo relativo á diplomas, es de absoluta necesidad que usted se porte de la manera más parca. No despache más que aquellos que imperiosamente demande el mejor servicio y aún en este caso, los expedirá "en comisión" á fin de que no tengamos necesidad de recogerlos, previo enfadosos consejos de guerra.

Evada el compromiso de los solicitantes echándolos sobre mí, que yo sabré darles salida.

Su proyectada creación de Jefes de Zonas envuelve gran transcendencia. Mi más ímproba labor, mi mayor empeño de organización ha sido destruir el

espíritu de localismo, que convierte al Eférсito en partidas inconexas. Todo lo que sea inmovilizar ó localizar una fuerza cualquiera, es funesto para el éxito de nuestras armas; é imposibilita todo empeño de organización. A esta perniciosa é inexplicable práctica, débense exclusivamente las deserciones de las fuerzas de Oriente, en la campaña de la "Invasión" cuyo éxito casi comprometieron. Aún que contrarias en absoluto á sus propósitos, tengo ideas bien definidas que me propongo implantar y si usted *quiere* secundar mis planes como *debe* y si desea imprimir á nuestro Ejército, el carácter de tal, es de absoluta necesidad que imprima gran movilidad á á esas fuerzas, pero no á fracciones de los diversos batallones y regimientos sino á todo el conjunto; operando en columna; haciendo que las fuerzas de Guantánamo vengan á pelear al Camagüey, ó á Occidente y viceversa.

Cuando á semejanza del ejército español, baste una orden, para que en el acto todo un Cuerpo de Ejército pase á operar al territorio que se le designe, entonces y solo entonces, podremos decir que tenemos asegurado el triunfo.

Baraje con profusión las fuerzas de Tunas y otros lugares y enséñemelas á batirse en todo el territorio de la Isla. Suprima en absoluto cuanto siquiera parezca localismo.

Esto, bajo el punto de vista militar, que bajo otro aspecto, las Zonas desmoralizan á los más pundonorosos y honrados oficiales, que encaminan todos

sus esfuerzos á obtener el bienestar particular desa tendiendo el bien común.

Respecto al teniente coronel Liens, de que me dice en su carta particular no sabe si ha ido á Oriente, legalmeute autorizado, solo le diré que el Inspector General del Ejército, lleva instrucciones terminantes, para que se cumpla la Ley en esos hombres sin honor, índignos de ocupar puestos de jefes.

Leídas las comunicaciones que usted dirije al general José Maceo, cumpleme decirle que corre de mi cuenta solucionar ese conflicto. Usted no se preocupe poco ni mucho; dedíquese á sus operaciones y organización, que yo le escribiré al general José Maceo.

Desde mi entrada en Camagüey, me he visto en la necesidad de proceder á la organización de esta Comarca, que antes de mi marcha á Occidente, citaba como modelo. Encontré al Camagüey en pleno mercantilismo y estado de disolución. Tan pronto concentré algunas fuerzas se me presentó ocasión de batir una fuerte columna enemiga de las tres armas. El día 8 acampado en el potrero "Saratoga", supe que el enemigo había llegado á Vista Hermosa, hacía donde me dirigí á su encuentro; pero la columna española en precipitada marcha se me deslizó por el flanco izquierdo, viniendo á acampar á la misma finca, donde la encontre á las cinco de la tarde; rompiendo fuego sobre ella desde ese mismo instante, hasta las nueve de la mañana del día de hoy 11, en que merced á su considerable superioridad númerica y al natural quebranto de mis fuerzas en las 40 horas conse-

cutivas de fuego, logró abrirse paso para Puerto Príncipe, destrozada y con innumerables bajas.

Desde el momento que abandonaron sus posiciones, dispuse que dos Jefes de toda mi confianza, le acompañaran hasta la ciudad batiéndola por vanguardia y retaguardia.

Hemos reconocido el campo que ocupaba y no obstante sus ventajosas posiciones, había hecho trincheras y reductos de piedras, convirtiendo su centro en lugar casi inexpugnable. Han dejado grandes fosas en el campo y muchas señales de haber tenido muy numerosas bajas.

Creo que sea un hecho suficientemente elocuente á probar, que si el enemigo no opera, es que no encuentra contra quien dirijir su objetivo.

Recientemente se han librado reñidos encuentros en Pinar del Río, Santa Clara y Santiago de Cuba y el que hoy ha finalizado que será un timbre más de gloria para orientales y camagüeyanos.

Continuaré mi labor, dejando á Camagüey en el mejor estado posible.

He admitido su renuncia al mayor general Manuel Suárez; lo que participo para su conocimiento.

P. L. Junio 11 de 1806.—El general en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 221. Al Gobernador Civil del Camagüey Melchor L. de Mola.

Acabo de recibir cus comunicaciones de fecha 19 y la denuncia del subprefecto Emilio Varona.

Merece mi aprobación y desde luego sanciono lo

relativo á organizar militarmente las Prefecturas recomendándole bajo su más estrecha responsabilidad la custodia de la Zona.

Le prevengo proceda con la mayor circunspección, no confiando el mando de fuerza armada, sino á aquellos prefectos de reconocida y probada aptitud militar y según las zonas que ocupen.

Continúe su organización y cuando á su juicio y según los medios de que dispone crea haber terminado, preséntemelos para terminar su apresto difinitivo enmendando las deficiencias que á mi juicio aparecieren y comunicarle las órdenes que juzgue oportunas. Despachándoles finalmente yo mismo, con lo que le imprimiremos el carácter militar que nos proponemos. (1)

Respecto á la denuncia del crímen de Redención, dará las órdenes oportunas para la captura de los criminales, á los que someterá á procedimientos sumarísimos y espero que en cumplimiento de su deber, me tendrá al corriente de cuanto ocurra y que demande mi intervención directa ó indirecta y de que yo no tenga pronto conocimiento por circustancias de lugar y tiempo, ó sobras de ocupaciones, que nunca experimento mayor satisfacción que cuando he atendido á una reclamación justa.

Ceiba 20 de Junio de 1896—El general en Jefe.—*Máximo Gómez.*

(1) Hizo mal el general en Jefe en dirigir ésta comunicación al Gobernador Civil del Camagüey autoridad civil que dependia del Secretario de el Interior.

Número 223. Al mayor general Calixto García.

General; he sabido extraoficialmente el desembarco del teniente coronel Rafael Portuondo, con 90 compañeros expedicionarios y una gran cantidad de pertrechos de guerra. Es indispensable que marche Vd. en el acto á hacerse cargo de todos, absolutamente de todos, esos elementos de guerra, que depositará con toda seguridad hasta la nueva órden de este Cuartel General.

Recomiendo á Vd. de la manera más eficaz, prodigue el mayor cuidado y atención al personal que trajo esa expedición.

Nómbresele un buen Jefe veterano, de carácter y condición que evite en lo posible á tanto bisoño, las rudísimas penalidades de los primeros días. Creo y Vd. participará de ello que es ineludible deber, dispensar á esos hombres nuestro decidida protección oficial y particular. Y hago á Vd. estas recomendaciones no por creer que las haya menester, sino por haber sabido que en anteriores casos no se ha cumplido con los expedicionarios, de modo honroso para el decoro de nuestra oficialidad, pues en nada ó casi nada, se les ha atendido, ni procurado hacer menos cruento su noviciado.

Dele á cada uno empleo con arreglo á su aptitud y aquellos que le excedan, remitalos, que yo los colocaré. Junio 24 de 1896.—*Máximo Gómez.*

Número 224. Al Mayor General José Maceo.

General: en comunicación del General C. García acabo de tener la satisfacción de ver transcrita la

suya de fecha 4 en la que le participa haber recogido la Expedición que condujo el teniente coronel Rafael Portuondo, y gran parte de la Expedición García.

Es grande mi tranquilidad y confianza, al saber que tanta riqueza se encuentra en sus manos pues en ellas la conceptúo segura. Reténgalos en su poder y bajo su responsabilidad, hasta hacer entrega al general García, á quien doy órdenes perentorias, para que se dirija á su encuentro á fin de asegurar dichos pertrechos.

Muy en breve marcharé hacia donde usted pues no solo tengo grandes deseos de verlo, sino que pienso disponer una campaña, muy activa y enérgica en Oriente. No lo hago en estos momentos, porque tengo una columna española próxima y espero batirla fuerte. Terminada esta operación y con una Escolta ligera, marcharé hacia allá,—Ingenio "Oriente", Junio 24 de 1896.—*Máximo Gómez.*

Número 227. Al Secretario del Consejo, Interino en el Despacho de la guerra, coronel Rafael Manduley.

Acabo de recibir su comunicación de fecha 26 en que se sirve manifestarme el acuerdo que en dicha fecha, fué tomado por el Consejo de Gobierno.

En comunicación que con fecha 23 dirigí á esa Secretaría, le manifestaba el objeto que me retenía cerca de la vía férrea, añadiendo además que si no me era dable batir al enemigo, por no abandonar éste sus trincheras, haría rumbo hacia el lugar en que residiera el Consejo.

Tengo á mis órdenes una muy numerosa columna, que á más de no permitirme rápido movimiento, me obliga á escoger lugares apropósito para acamparla.

No tengo Jefe subalterno á quien confiar con la debida seguridad, el gobierno y dirección de esta masa de hombres, á la que no he logrado imprimir aún la suficiente organización, para hacer de ella entrega y abandonar con confianza el campamento; pues tengo hasta que entenderme directamente con los jefes de regimientos.

Esta causa poderosísima que afecta *el buen servicio* y á mi responsabilidad de Jefe, me impide pasar *en el acto* al lugar donde se me cita.

Procederé á colocarlos de modo apropiado y hecho esto, pasaré al lugar en que se encuentre el Consejo; si, como supongo, no le es dable moverse á su vez, pues tengo perentoria necesidad de avistarme con él, antes de hacer rumbo al Estado de Oriente, donde mi presencia es indispensable, no solo para normalizar aquellos cuerpos por modo definitivo, si que además para fines ulteriores de la campaña.

Creo y puedo asegurar que mi presencia no se hará esperar. San Andrés, Junio 27 de 1896.—*Máximo Gómez.*

Número 228. Al coronel Alejandro Rodríguez, Jefe de operacianes de Cienfuegos. (1)

(1) Jefe pundonoroso y culto, de grandes dotes militares. El cargo le jefe del 5.° Cuerpo que desempeñó hasta la terminación de la guerra dice más en su honor, que todo lo que pudiera yo decir.

Coronel: he recibido su oficio número 32 y el parte de operaciones realizadas por fuerzas á su mando desde el 13 al 31 de Mayo.

He visto con satisfacción que las fuerzas de esa Brigada, han coadyuvado de modo notable á la serie de triunfos con que el Ejército Libertador ha inaugurado esta campaña; por lo que las felicito en su persona.

Mantenga la actitud ofensiva, y hágase sentir frecuentemente, hiriéndolos en la cuestión *comercio*, que en esa comarca se ha mirado hasta hoy con punible descuido.

Observe y haga observar con todo rigor lo dispuesto por este Cuartel General en circulares de 1.° de Julio y 6 de Noviembre de 1895, por las que se prohibe terminantemente la introducción á poblado enemigo de frutos del país que constituyan comercio, así como la realización de la zafra y operaciones auxiliares á ese fin.

Le remito parque, por el conducto que lo pide, por su parte no descuide la adquisición del mayor número posible, valiéndose de las buenas comunicaciones que allí existen. San Andrés, Junio 27 de 1896.—El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 231. Al Sub-Inspector del Ejército en la primera Brigada, de la segunda División del cuarto Cuerpo, coronel José B. Alemán.

Coronel: acabo de recibir sus oficios números 26 y 27 y copias de circulares 1, 2, 3 y 4.

Ya escribí al brigadier Zayas, con respecto á su

vuelta á Santa Clara, refiriéndome únicamente para con usted á la deserción del comandante Mendoza, que he visto con placer que resultó falsa; y complaciéndome además el celo que en el desempeño de sus funciones ha desplegado, ayudándole á reorganizar su fuerza, para marchar de nuevo á Occidente.

No encuentro justificada por imperiosa necesidad la disposición que entraña su circular número 2.

Una saludable y enérgica disciplina, el estricto cumplimiento de nuestras ordenanzas, así como la abolición total del comercio y del corruptor mercantilismo que intenta de continuo cancerarnos, serán más eficaces mil veces que esa medida prohibitiva, y más lo será aún, si á lo antes dicho se acompaña la saludable vida del campamento, con una enérgica acción militar contra el enemigo. A veces contra sus columnas, á veces contra sus zonas de cultivo, su comercio y cuanto puede favorecerle.

Los otros documentos que á mi aprobación remite y somete, encaminados al exacto cumplimiento de las disposiciones de este Cuartel General, han sido redactados inspirándose en el más plausible celo patriótico y subordinación militar, pero esa escitación compromete su prestigio y autoridad militar, si simultáneamente no desenvuelve usted la más enérgica acción, obligando á todos á cumplimentar lo dispuesto ó imponiendo severas penas á los infractores.

Le acompaño con esta, circulares y órdenes que [illegible] es preciso conocer. San Andrés, Junio 28 de 1896.

Máximo Gómez.

Número 232. Al coronel Juan Bravo, Jefe de operaciones de Trinidad.

Coronel: con inexplicable retraso he recibido su comunicación de fecha 29 del pasado mes y adjunta otra del capitán Lázaro Herrera, fecha 8 de Junio.

Supongo que ya habrá logrado usted la captura del Subteniente Vega, al que además habrá sometido á un Tribunal militar que instruya y falle causa en vista de las acusaciones que dicé obran en su poder.

Remito á usted copia de las disposiciones de este Cuartel General encaminadas á destruir para siempre el comercio y mercantilismo que amenaza corrompernos. Es indispensable que con mano fuerte, sin contemplaciones, haga desaparecer de esa comarca, todo lo que trascienda á comercio y tráfico. Que sepa el español que cuanto puede conseguir de los campos de Cuba son heridos para sus hospitales. Limpie el campo de comerciantes y trátelos sin piedad.

En vista de su reiterada solicitud accedo á dejar á sus órdenes al comandante Manuel Portuondo para quien le incluyo orden especial.

Creo que el parque que le suministré le habrá permitido actívar las operaciones contra el enemigo y devolver, siquiera sea un poco, el brillo de las armas libertadoras en esa Brigada, que por tantas causas ha permanecido hasta hace poco en la más absoluta obscuridad. San Andrés, Junio 28 de 1896 El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 233. Al Mayor General Calixto García.

General: hoy se ha incorporado á este Cuartel el brigadier Lope Recio y fuerza á sus órdenes; por él he tenido noticias detalladas de usted y operaciones que bajo su acertada dirección han llevado á cabo.

He recibido además sus comunicaciones 20, 25 y 27; el parte oficial de operaciones, solicitudes de diplomas, relación de jefes y oficiales pasados á la Reserva y el estado demostrativo del 2.° Cuerpo de Ejército. En conjunto y en detalle un material abundante para producirme la mayor satisfacción, como tengo el gusto de significarle.

Aunque vista su proximidad hube de escribirle que pasara á este Cuartel General, no le ocultaré que para los *altos fines del mejor servicio* y los intereses de la Patria, he visto con agrado su resolución de marchar enseguida para Oriente con el propósito y fin que en la mía le ordenaba.

Eso tardará nuestra entrevista; pero hará más provechosas nuestras gestiones.

Apruebo las bajas que para la Reserva ha concedido á los que expresa.

Lo felicito por el brillante éxito alcanzado en las zonas que ha recorrido, pues no sólo no le han faltatado triunfos, sino que ha revestido su movimiento un carácter político de trascendencia y ha logrado al fin que esas comarcas entren de lleno en la esfera de la Revolución, imprimiéndoles el sello de la guerra, el aliento para la lucha y la esperanza de que el triunfo coronará el esfuerzo.

Ha conquistado usted nuevamente una Región para la Patria.

No escatime esfuerzos para poner á salvo todo el material de las expediciones, sin que se pierda un solo cartucho.

Pronto estaremos juntos.

Hoy se ha incorporado á este Cuartel General el Consejo de Gobierno y su séquito. San Andrés, Junio 28 de 1896. El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 237. Al brigadier en Comisión José Miguel Gómez, Jefe de operaciones de Sancti Spíritus.

Brigadier: he recibido su carta del 16 de Junio, de la que quedo bien informado.

Le adjunto órdenes para el Jefe del regimiento "Taguasco" y para el del regimiento "Honorato". En ámbas le resuelvo las dificultades que se le presentan.

El regimiento Castillo me acompaña desde mi paso por la Trocha, habiendo tomado una parte gloriosísima en la batalla de "Saratoga"

No he recibido parte oficial de las operaciones aunque por la prensa española he visto que las fuerzas á su mándo, han coadyuvado á la acción general con que todo el Elército ha iniciado la campaña de verano. San Andrés, Junio 28 de 1896. El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 238. Al brigadier Juan Bruno Zayas.

Brigadier: acabo de recibir su comunicación fecha 8 del presente.

Consideradas atentamente las cáusas que expone y que le obligaron á contramarchar, no puedo menos que lamentar sus resultados, tan contrarios á mis deseos y previsión.

Si salvados los obstáculos y mejor dispuesto todo, logra dar cumplimiento á mis órdenes, será para mí motivo de gran satisfacción que no dudo habrá Vd. de proporcionarme al par que el éxito será digno del prestigio de su buen nombre y de su gloriosa historia. P. y L. San Andrés, 28 de Junio de 1896. El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 221. Al Secretario del Consejo en el Despacho de la Guerra—R. Munduley.

Coronel: siendo necesaria mi presencia en el Estado de Oriente, para *fines* del mejor servicio, he tenido á bien conferir mi representación en tanto dure mi corta ausencia, al brigadier jefe de E. M. Javier Vega, jefe que merece mi más absoluta confianza.

Lo que tengo á bien comunicarle para conocimiento de ese Consejo de Gobierno.—P. y L. San Andrés Junio 29 de 1896.—El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

Número 242. Al coronel Rafael Manduley.

Coronel: acabo de recibir su comunicación en la que me pide las armas de Gonzalez y Olivera; siento no poder satisfacer su petición, por haberlas destinado al ejército en operaciones.

Aprovecho esta coyuntura para obtener de Vd. se sirva remitirme á la mayor brevedad relación nomi-

nal con expresión de armados y desarmados de los hombres que componen la Escolta de ese Gobierno, á fin de tener de ese Cuerpo conocimiento exacto y proceder á su organización, caso de que lo hubiere menester, ajustándolo á las exigencias del servicio que desempeña.

Quedo enterado de los depósitos de municiones que pone á mi disposición.

P. y L. San Andrés Junio 20 de 1896. El General en Jefe.—*Máximo Gómez.*

De "La Lucha" Junio 1.°.—"Un periódico que se publica en Paris dice: España quiere poner en Cuba un Ejército de 250.000 hombres y pretende hacerlo con una brevedad que asombre al mundo y luego mandará á las aguas de las Antillas una flota de guerra que demuestre su poderío y haga entender á los americanos del Norte, que no es tan fácil como suponen, realizar el sueño dorado del Coloso que tiende á absorver todos los países de América".....

No hay duda de que España ha realizado ya, está realizando y se propone realizar todo lo que dice el diario francés; pero si el mundo se asombra de lo que España hace, ¿que piensa de los que á pesar de esa enorme demostración de *fuerza y poderío*, nos mantenemos firmes y abrigamos la seguridad de triunfar, con nuestros pobres recursos, con nuestras escasas fuerzas y sin la ayuda de nadie.....?

Madrid 2. "El Gobierno español ha dirijido una Circular diplomática á todas las naciones denunciando la ferocidad y caracter inhumano, que los insurrectos de Cuba, imprimen á la guerra con el uso de balas explosivas, incendiando por sistema y sin que lo justifiquen las operaciones de la guerra y destruyendo con la dinamita, los trenes de ferro-carril en que viajan mujeres y niños".....

¡Vaya una candidez ó cinismo que se gasta el Gobierno español! ¿Acaso las naciones no están informadas por sus cónsules en la Isla del procedimiento y de la ferocidad del representante del Gobierno español en Cuba? ¿No saben que desde hace cuatro meses el foso llamado de los "Laureles" en la fortaleza de la Cabaña en la Habana, el Castillo de San Severino en Matanzas, y la "Caja de Agua" en Puerto Príncipe, son lugares donde diariamente se asesinan cubanos, por el solo delito de aspirar á la Independencia de su Patria?

¡Balas explosivas nosotros! !mentira! pero; ¡ojalá que las tuviéramos ó que pudiéramos conseguirlas;! ¡nos serviríamos de ellas, contra la Nación más inhumana de la tierra!

Para decir á las naciones que nosotros usamos la dinamita, el gobierno español ha esperado el momento en qué, según los diarios de la Península, es un peligro andar por las calles de Barcelona, debido á ¡ue los catalanes la están usando por sport.....!

Madrid Junio 4. "Se sigue diciendo que el nuevo

Ejército que irá á Cuba, se compondrá de cien mil hombres.

El contingente que saldrá para la Isla en Agosto próximo será de 30.000 hombres" .....

Hablando de la dimisión ó relevo de Weyler, dijo Cánovas: "No deben hacerse cambios de gobernador general en estas circunstancias; porque cada cambio de general en jefe significa un verdadero retroceso para la buena marcha de la guerra y mientras el general Weyler quiera permanecer en Cuba, el gobierno tendrá buen cuidado de sostenerlo y de no crearle dificultades que molesten ó imposibiliten los planes que el general se haya propuesto desenvolver para los fines de la campaña.

"No se empeñen pues—añadió el Jefe del Gobierno—en suponer que existen diferencias entre él y el Gobierno; en lo militar ni en lo político, por que el Gobierno solo hará lo que quiera el General".....

Ni en lo político, ni en lo militar, ni en lo *criminal*, hay diferencias entre Weyler y el Gobierno de España. ¡Triste asociación de bandidos!.....

Dice "El Figaro" de París. "España cuyo sentimiento nacional está excitadísimo, tiene derecho á exigir á los Estados Unidos declaraciones esplícitas sobre su conducta; para saber de una vez si la República Americana se propone á fuerza de exigencias y mal proceder, hacerse declarar la guerra, pues su conducta así lo indica.

"En Washington debe entenderse que á Europa no le conviene en absoluto, sancionar con su indiferencia ó egoismo los procedimientos de los Estados Unidos.".....

Por mucho que hagan los Estados Unidos contra España, no harán ni la mitad de lo realizado por los franceses en distintas épocas de la historia.

Ahora bien: á nosotros nos parece que el suelto anterior, debe de haber sido escrito por un español y traducido por un francés á quien se le habrá pagado su trabajo.....

"La Lucha" del 6. "Don Prudencio Rabell, Presidente del Comité Económico, era un atrevido y un audaz, porque se permitía presidir hombres como Montoro, Bruzón y otros distinguidos representantes de nuestra clase intelectual.

Pero el Sr. Rabell, reformista y Presidente de la empresa de *ese* diario que paga para decir tantos disparates y cometer tantos desaciertos, es un *integérrimo*, una voluntad de hierro, un político de alcances, una *persona* ilustrada y talentosa, cuyos conocimientos le han elevado cien codos sobre su *condición* social de manufacturero de "La Legitimidad" y de "La Hidalgia....."

La *sangre azul* de todas partes tiene casi la misma procedencia que la que el señor Márques *de* Rabell dejará á sus *nobles* descendientes; quienes, tal vez mirarán con desprecio y como á seres inferiores, á los *del oficio* que á él y á ellos les dió dinero y nobleza.

"La Lucha" del 7.—"Un reporter preguntó á Mr. Lee, cónsul de los Estados Unidos en la Habana, si era cierto que pensaba, según se decía, comunicarse con los cabecillas insurrectos y.....—"No lo sé aún" contestó sonriéndose el nuevo cónsul.....Suponemos que el cónsul no entendiera bien la indiscreta pregunta que contestó acompañada de una sonrisa.

"Porque entendemos que no basta que un cónsul piense comunicarse—en el sentido que indica esta *comunicación*—con los insurrectos; se necesita que se le permita hacerlo....."

¡Bah! todo es que él quiera. Aviados estaríamos nosotros si no tuviéramos un ejército bien organizado de *comunicantes* dentro de cada población de la Isla.....

"La Lucha" del día 11.—"La comida ofrecida por el Señor general Weyler, general en Jefe del Ejército, á Mr. Lee, Cónsul General de los Estados Unidos, ha producido algún efecto entre los individuos de las colonias extranjeras residentes en Cuba; efecto que si no ha llegado á los límites del disgusto, ha rebasado los de la estrañeza.

"Es la primera vez que el Señor general Weyler invita á su mesa un representante extranjero, y ha llamado la ateneión que el distinguido con ese honor haya sido el ex-gobernador de Virgínia, y cónsul americano acabado de llegar á Cuba; con olvido ó exclusión de los demás cónsules residentes en la Habana.

"Para muchos, el hecho referido debe obedecer á

las relaciones *cordiales y afectuosas* que reinan entre el Gobierno de Washington y el de Madrid, cuyas manifestaciones por fuerza han de repercutir en Cuba"....

¡Ya lo creo que repercuten! ¡Como que no hay en Cuba quien ignore, lo *mucho que se estan queriendo* dichos gobiernos!

Con respecto á la susceptibilidad GASTRONÓMICA de los cónsules en la Habana, debe calmarse y tranquilizarse.

¡Sabe Dios si en los platos ofrecidos por Weyler á Lee, entran sustancias que ellos no pueden digerir!

"La Lucha" del 12.—"Ya empieza á dibujarse en la prensa de la Península, cierta oposición al general Weyler por lo que hace ó deja de hacer.....

Allí la gente se impacienta pronto y eso que contempla las cosas desde lejos....."

Lo que los españoles de la Península contemplan desde lejos, ó mejor dicho, no contemplan nunca, que hay buen cuidado por parte de su gobierno en ocultársela, es la verdad del fracaso que aquí están experimentando sus armas, á cuyo frente ha colocado un mal general; facineroso y asesino.....

"La Lucha" del 13.—"Anoche se reunieron en Palacio todos los generales que accidentalmente se encontraban en la Habana. Hubo cambio de impresiones acerca de la campaña tan dificultosa, por ser la estación de las lluvias ....."

¡Y por otra cosa además de las lluvias, se les hace *dificultosa* la campaña á esos señores de los entorchados, de las grandes cruces *y* de las grandes credenciales de impericia y nulidad.....

¡Qué descontenta y con cuánta razón, debe estar la batalladora Eepaña del generalato que tiene Cuba! ¡Cuánto dieran los españoles por tener un Maceo, un Serafin Sánchez, un Calixto García, y por un general en Jefe como el Viejo Máximo Gómez!

Madrid 13 "Su Santidad el Papa ha escrito una carta á la Reina Regente, dándole las gracias por las frases del mensaje de la Corona en que se habla de la bendición que su Santidad dió á las tropas que han ido á Cuba, para defender la integridad nacional. En dicha carta el Papa reitera sus votos por el triunfo de la causa de España.....

¡Hasta al Gran Sotana lo tenemos en contra nuestra! Solo que sus bendiciones se cotizan ya á muy bajo precio .....¡Tan ineficaces son!

Madrid 16. "El Ministro de la Guerra, general Azcárate, ha dicho en el Senado que son *motivos de salud* los que han hecho que varios generales procedentes del Ejército de Cuba, regresaran á España"....

Algún día dirán esos generales españoles las *verdaderas causas* que les han hecho regrasar á su Patria.

No es posible que todos se conformen con una po-

lítica y un plan de campaña más propio de bandidos, que de un ejército valiente y pundonoroso.

A continuación copio el parte que de la acción de Saratoga dá el Gobierno general de los españoles, para que vean los que hayan leído la relación verídica que hago en este diario de dicha acción, la descarada manera conque un general español engaña á su gobierno:

"El general Jimenez Castellanos, comunica que habiendo sabido que Máximo Gómez, reconcetraba más de 3.000 hombres en Ciego de Najaza, salió de Puerto Príncipe, el día 8 con fuerza de Tarragona, María Cristina, escuadrones de Hernán Cortés, y dos piezas de artillería, tomando posición en potrero Saratoga, para pernoctar en Najaza á donde debe concurrir el general Godoy, con el batallón de Cadiz y tiradores del Camagüey.

A las 5 p. m. fué atacado el Campamento por todos los frentes por numerosa caballería enemiga, que rechazada por la infantería y disparos de las piezas, repitió inutiles cargas.

"Al anochecer dejaron caballos, haciendo fuego pié á tierra y á las nueve de la noche gritaron: "¡Al machete!" arrollando una sección de Tarragona, que fué reforzada enseguida por una compañía y por la Escuadra de Gastadores al mando del teniente coronel Mira, que recobrando la posición restablecieron el combate.

"Siguió el fuego hasta las 6 a. m. del 10 en que volvió á cargar la caballería enemiga, siendo rechazada.

"Hubo fuego todo el día y una compañía de María Cristina, tomó á la bayoneta una altura á mil metros del campamento, de donde el enemigo molestaba el hospital de sangre; apoyada dicha compañía, por dos de reserva.

"Ellos continuaron sus descargas con gran vocerío; y al amanecer del once, dejando ocupadas las posiciones la infantería de María Cristina, caballería y guerrillas, decidieron pasar el arroyo Saratoga por el frente, cuyo objeto principal era romper la línea y comunicarse con Godoy, que acudió casi al mismo tiempo.

"El enemigo se retiró en varias direcciones y ámbas columnas regresaron á Puerto Príncipe.

"Nuestras bajas fuero 36 entre muertos y heridos y las de ellos son numerosas, no pudiendo precisarlas porque en los tres días de fuego las fueron retirando.

"El general en Jefe ha pedido por télegrafo que se recompense al general Jimenez Castellanos, con la gran cruz del mérito militar."....

¡Que atrocidad! ¡dar una gran cruz por una derrota igual.....! No quiero hacer comentarios para que los haga á su sabor y placer el que compare la verdad á que yo me ajusto y el parte español fraguado en una oficina y enmendado en otra del Despacho del Gobernador General Valeriano Weyler.....

JULIO DE 1896.

Día 1.°.

Acabo de separarme del general en Jefe, quien con una pequeña escolta marcha á Oriente, dejando como Jefe accidental del 3er. Cuerpo al brigadier Javier Vega, jefe de estado mayor del Cuartel General del Ejército.

Doy derecha é izquierda á los compañeros de la escolta, con un salvo conducto por 15 días de permiso para pasear. Al terminarse el plazo, nos reuniremos al Cuartel General del 3er. Cuerpo para operar á sus órdenes.

Habiéndose extraviado uno de mis cuadernos que abarcaba desde Julio hasta Diciembre de 1896, no me es posible seguir día por día como hasta aquí y como podré hacerlo de esa fecha hasta la terminación de la guerra por la intervención americana, la marcha del Cuartel General del Ejército desde el regreso del general en Jefe de Oriente, donde tuvo necesidad de proceder con la misma energía que en las Villas y Camagüey contra el enjambre numeroso de comerciantes y explotadores de la Revolución, á cuya sombra querían medrar. Atajó el mal con mano fuerte, ordenó la destrucción de Cafetales que á título de pertenecer á ciudadanos extranjeros causaban grandes perjuicios á la Revolución y al Ejército Libertador.

Al llegar á aquella hermosa región de nuestra patria hubo de experimentar un gran dolor. Su heróico amigo, su leal y bravo subordinado, el general José Maceo, murió antes que pudiera, como se lo ha-

bía prometido, estrecharlo en sus brazos. Este fué rudo golpe para el viejo general. Con José Maceo perdió uno de sus más fieles y adictos subalternos, al par que uno de esos hombres para quienes el peligro no sirve sino para arrojarse á él y vencerlo y despreciarlo, arrancándole la gloria que avaro guarda y que no podran alcanzar nunca los guerreros pusilánimes ó cobardes.

Tan pronto como recibió en su Cuartel la fatal noticia, dictó la siguiente:

Orden General del día 10 de Julio de 1896.

"La suerte ha querido una vez más poner á prueba nuestros corazones de patriotas y ha descargado el más rudo golpe sobre uno de nuestros guerreros más esclarecidos y hermano de nuestro gran compañero de gloria y penalidades, el Lugarteniente general del Ejército.

"El mayor general José Maceo, Jefe del primer Cuerpo de Ejercito, ha muerto el día 6 en la "Loma del Gato".

"Los guerreros no lloran sus muertos y sí juran sobre sus tumbas imitar su ejemplo y levantar más alta la bandera que defendieron.

"El Cuartel General ordena se guarde luto durante cuatro días, en señal de duelo por la muerte de dicho Jefe. Se observará el mayor silencio en los campamentos y no se permitirán más toques de cornetas y música que los de ordenanzas. El General en Jefe. —*Maximo Gómez.*

También lleno las mejores páginas de este diario con la adjunta carta que el viejo caudillo escribió á su esposa dándole cuenta y haciéndola partícipe de su dolor por la muerte de José Maceo.

"Altagracia Venero, Julio 27 de 1896.

SRA. BERNARDA TORO DE GOMEZ.

MI AMADA ESPOSA.

"Sin la seguridad que tengo de que todas tus miradas y todos tus pensamientos santos de mujer, y de mujer cubana, se dirijen á tu Cuba:—sin la convicción profunda de que á mí te unes á un mismo fin de honores y de gloria, como dos cabezas que juntas han sentido y pensado sobre la misma almohada, tantas cosas de la Patria, no te enviaría estas líneas para deshogar un dolor buscando alivio á una gran pena.

Y es que creo, Dios me conserve esa ilusión, que cuando tu sabes que yo padezco y sufro, es mucho menos intenso el sufrimiento y me siento consolado en las horas tristes de la vida plagada de azares y duras privaciones. Me embarga la pena por la pérdida del general José Maceo, que murió el día 5 en combate fiero y rudo como sabía el pelear contra los enemigos de su Patria. He perdido un amigo fiel y un general que deja un gran vacío en las filas del Ejército á mis órdenes.

Ha muerto despues de añadir nuevas y brillantes hazañas á sus hazañas antiguas que más de una vez me has oido referir y que han hecho interesantísima su historia militar. Jamás olvidaré la situación

y el campo en que nos encontramos yo y mis cinco compañeros de expedición, con aquel hombre patriota, denodado y sufrido al pisar esta tierra de Cuba: aquello fué glorioso y sublime. Te contaré lo que tu no sabes y aquí mismo saben pocos.

El general Antonio Maceo al frente de reducidísimo número de compañeros, entre ellos José, desembarca en pleno día junto á la plaza enemiga de Baracoa. Se arman al saltar á tierra, y manteniéndose siempre á la vista de la ciudad, marchan á ocupar una casa en una pequeña eminencia del terreno, posición que juzgó ventajosa para repeler el ataque de que indudablemente, serían objeto por parte de la guarnición española. Allí acudieron algunos jefes subalternos que aún permanecían indecisos á quienes dió sus órdenes y por los que fué informado, que en Baracoa hacía su apresto de salida, una columna española, confirmados en sus sospechas aguardaron resueltos: vieron salir de sus trincheras un enemigo diez veces más numeroso y esperaron. Al pisar la fuerza española el pié de la pequeña loma la mínima línea de combate de aquellos once hombres, la saludó con una descarga, y no apagaron su fuego hasta que el enemigo no se retiró á sus trincheras abandonando todo intento de avance; celebraron pues su entrada con un combate rechazando al enemigo, á las pocas horas de poner pié firme en tierra.

Después se internaron sirviéndoles de práctico un hombre que disgustado ó perverso al tercer día los abandona dejándolos perdidos en lo más intrincado

y desierto de las célebres, altas y vastísimas montañas de Baracoa.

Desde aquel instante principió para aquellos veteranos, que á poco se vieron perseguidos por el enemigo, la campaña más desesperada y ruda. Solamente el renombre de los Maceo, los Crombet y los Cebreco, á mi juicio, contribuyó sin duda, á que los españoles anduviesen con piés de plomo y aquel grupo de valientes no fuese hecho prisionero y conducido derecho al cadalso. Durante aquella marcha á rumbo, el general José ayudaba el primero á dirigirla, y así se continuó desorientando muchas veces á sus perseguidores que perdían á cada momento la pista, mientrás ellos adelantaban terreno, hasta que después de varios días de marcha tan incierta como fatigosa, llegaron á una casa donde trataron de descansar. ¡En mal hora lo hicieron y ojalá no lo hubieran pensado nunca! Allí fueron sorprendidos por los españoles y aquellos hombres extenuados, con una carga enorme sobre sus espaldas y los piés ensangrentados, se baten como leones y se defienden cuerpo á cuerpo. Allí es muerto el nunca bien llorado Flor Crombet y algunos caen prisioneros:—el general Antonio Maceo se escapa con un grupo que se dirige siempre á la jurisdicción de Cuba y José quedó solo, peregrino errante, en las desiertas sierras de Baracoa.—Oir de sus propios labios, como nos la contó á mí y á Martí, la historia tristísima de sus trece días de soledad y desamparo:—oir áquella narración del episodio más interesante de su vida tan accidentada y dicho todo con la sencillez de un hom-

bre que no podía rebuscar frases ni galanuras, era sentirse conmovido profundamente, como si se estuviese participando ó palpando aquella dolorosa realidad que sin embargo había pasado ya.

Para mayor desgracia y como para poner á pruebas más duras su valor y sus fuerzas, el Destino dirige su rumbo por una zona sin agua y desprovista de frutas silvestres, y en tal situación, ya el desamparado ha tenido que tirar toda su carga que consistía en 400 cápsulas, ropa y otras prendas de campaña, reservándose únicamente 100 cápsulas y el rifle, con el firme propósito de morir peleando. Todo lo demás ya era una carga insoportable para aquel hombre de hierro. José sigue caminando ó mejor dicho arrastrándose con rumbo incierto; y ya postrado, en un estado de estenuación tal, que empieza á sentir vértigos y alucinaciones de que él mismo no podía darse cuenta. Un día,—José era gran tirador—siente revoloteár una paloma por encima de su cabeza y la vé á buen tiro; pero al preparar el rifle para dispararle le ocurre que un tiro en aquellas alturas podía perderle, pues denunciaba su presencia en las serranías plagadas de guerrillas enemigas. Sin embargo se dijo: "morir de hambre es morir, y haciendo esfuerzos por vivir algunas horas más, quien sabe lo que sucede." Y alentado por esa racional resolución, hizo el disparo y la paloma vino al suelo á sus piés; comió de ella un poco.—por supuesto crüda,—y continuó su rumbo un tanto más repuesto: así anduvo alimentado por la esperanza y una que otra fruta silvestre que escasamente encontraba á su paso.

No tuvo tanta dicha que cayera en un camino cualquiera ó serventía que lo condujera á cualquier lado; toda la zona que fatalmente atravesaba era montaña virgen á donde se pueden desafiar las furias de Ejércitos aliados que siempre se podrán combatir. Yo, después que también atravesé con Martí y compañeros por una parte de esas montañas les he puesto el nombre de "La Vendèe cubana."

El general José Maceo, ya en la víspera de su resurrección,—que así me permito yo llamar su aparición entre sus compañeros, salió á un camino ancho y trillado,—como era natural, se detiene á examinar aquella rastrería y pronto, por las huellas de caballos herrados, conoce que por allí solamente transitan fuerzas españolas. Resuelto emprende su marcha rifle al hombro, paso lento, pues apenas podía más, pero con ojo avizor á todas partes, dispuesto á no hablar sino á morir callado, pero en la lucha como un león enfermo. Aquel camino, conato de carretera, pues España en cuatro siglos no ha podido atender más que un pedacito en Occidente, lo tomó el general Maceo, casualmente hácia el Norte y es el camino que conduce de Guantánamo á Sagua. Había caminado más de 40 leguas; si te fijas en el mapa las puedes apreciar si le concedes además las vueltas y revueltas que como extraviado debío jirar. Parece mentira que un hombre que no fuera de la madera y el temple de José Maceo, pudiese resistir y escapar de situación n desesperada y difícil.

Le hemos dejado en mitad del camino y me vas á ompañar á seguirlo conforme á la relación que me

hizo el mismo, y que escuché y anoté en mi diario con sumo interés. Después que anduvo como á distancia de media legua con el dedo en el gatillo de su rifle, hizo alto y quiso reconocer sus contornos, diciéndose para sí: "por aquí he pasado yo una vez," pero nada más y luego continuó en la misma incertidumbre, encontrando á su derecha una vereda poco trillada y la tomó. Dos ó tres kilómetros andados, descubrió una casa de aspecto pobre situada al fondo de una estancia, y oyó el ladrido de un perro, y el canto de un gallo, y á poco la voz de una mujer y un niño, y sintió eso que deben sentir al aproximarse á los seres humanos, los perdidos, los escapados de los naufragios, los resucitados; eso que nadie ni ellos mismos que lo han sentido pueden explicar. Padecemos unas veces y otras disfrutamos de emociones tan profundas y serias, que para la honra humana, pienso yo, no le ha concedido Dios á los hombres sino facultades muy limitadas para expresarlas:—y como todo lo que se pretenda decir en este sentido siempre será pálido y deficiente, prescindo de intentar siquiera explicarte cual sería la situación de ánimo del general Maceo, en los instantes que se apercibió de que en aquella casa habitaba gente, cubana sin duda; pero sin saber á que punto fijo pudieran ser leales, adictos ó desafectos á nuestra causa. El encuentro era por demás dudoso y comprometido á la vez, pero él tenía que resolverlo y lo resolvió.

Resguárdandose por entre la frondosa espesura de un platanal que terminaba muy cerca de aquella vivienda, logró acercarse lo bastante sin ser sentido

hasta llegar á algunos pasos próximo á ella y allí aguardó un instante, al cabo del cual una mujer hizo salida de la casa por la parte que él se encontraba en acecho;quiso llamarla y apenas pudo articular palabra pero que causó ruido suficiente para llamar la atención de la Sra. que con marcado recelo y á instancias de él se le acercó.

Su diálogo de preguntas y repuestas fué breve pues él, ya resuelto, le comunicó todo en dos palabras, menos su nombre que tuvo la precaución de ocultarle. La campesina entre asustada y esquiva le condujo á la casita y le ayudó á sentarse en un viejo sillón que allí había diciéndole: "Estése usted ahí mientras llega mi marido que no dilata, y miéntras, le preparo algún alimento." Apenas había transcurrido algunos minutos y se había descalzado el general los botines pues tenía destrozados los piés, se presentó un hombre que era el dueño de la casa y enterado por su mujer de lo que ocurría, se dirigió sobrecogido entonces al aparecido y con espíritu espantado le notició como andaban las guerrillas por todas partes en persecución de los Maceo ya dispersos, y como prueba de ello la notoria muerte de Flor Crombet, la captura de Corona y compañeros y hasta la de Cebreco, y concluyó diciéndole que allí no podía permanecer, pues la aparición repentina de una guerrilla lo comprometía; que las esperanzas eran bien tristes ó mejor dicho perdidas, pues Perico Pérez apenas contaba ya con 30 hombres porque todos se habían presentado y los españoles lo perseguían tenazmente; y diciendo así lo invitó á que lo siguiera para

ocultarlo en el platanal como á un leproso á quien debía de huírsele.

El general quiso ponerse de pié y le dió trabajo hacerlo, tan entumecido se encontraba, mucho menos pudo calzarse los botines, después que sus piés fríos y lastimados se habían adolorido más. El hombre de la casa entónces le facilitó unos chanclos viejos con los que pudo arrastrarse detrás de su guía que lo condujo á lo mas espeso del platanal y allí lo dejó medio aturdido. Los botines abandonados del general que quedaron en un rincón de la casita, contribuyeron no en poco, como tú verás más adelante, para que no se prolongarán más sus sufrimientos y desamparo;—sin embargo cuando hubo quedado solo varió de lugar y se puso en guardia, y lo que era natural, la desconfianza y la duda principiaron á atormentarle tenazmente porque no podía penetrar los designios de aquel hombre y su mujer á quienes no conocía y se había confiado.

Por otra parte todas las noticias que había oido de boca del campesino, y que desde el día de la separación violenta de sus compañeros no había podido saber con certeza de ellos, debieron causar honda impresión en su ánimo durante aquella noche triste y pavorosa. Pudo muy bien creer que todo estaba perdido: los principales hombres habían desaparecido, y desamparado el Pueblo, falto y huérfano de sus viejos y esperados directores, no seguiría mucho tiempo en lucha desigual y desesperada, sometiéndose nuevamente á la servidumbre. La Revolución estaba perdida. Mientras tanto y en el interior de la casita da

saba otra escena de confusión y espanto porque marido y mujer no acertaban la manera de salir del paso con la presencia en su casa de un expedicionario que le comprometía de modo serio, y la infeliz consorte se enredaba en las faenas de la cocina qne al fin terminó invirtiendo un tiempo más largo que el necesario. El marido salió en seguida á llevarle un poco de alimento al general el que apénas probó las primeras cucharadas de caldo, sintió un desmayo. Después un tanto repuesto conversó un poco con su huésped y quedó concertado y resuelto, que la mañana siguiente le conduciría hasta ponerlo en una vereda que le debía poner muy cerca de una zona, en donde seguramente debía encontrar gente de Pedro Pérez.

La noche tendió su velo negro sobre la tierra y más que negro, fúnebre, sobre aquel platanal que envolvía con su obscuridad profunda aquel guerrero intrépido y disperso, preso de fundadas incertidumbres. No olvido sus palabras textuales al referirme esta parte de su episodio: "General, me decia, me sucedió una cosa extraña esa noche, y fué que las anteriores que pasé en las montañas desiertas del "Toa", mi sueño era más tranquilo y por lo mismo reparador, miéntras que en esta última apénas pude conciliar el sueño. El refiejo de la luz que despide en su vuelo incierto el cocuyo, el ruido que al posarse en las hojas del plátano producen las aves nocturnas, el canto del gallo y el ladrido del perro en la casa vecina, todo me imponía recelos en aquella noche sospechosa y en que solo contaba por compañero un rifle para defenderme, teniendo á la espalda un monte, y

de frente una casa habitada por personas que yo no tenía ninguna seguridad de su lealtad y mi suerte estaba absolutamente confiada á su voluntad y capricho. ¡Nunca jamás en mi vida me pareció noche tan larga!" Por fin ameneció y el día con sus claridades debió desvanecer un poco las nebulosidades, en que estaba sumergido su espíritu: en este estado, el hombre se le presentó con un poco de café que tomó con insaciable deseo y á poco emprendieron la marcha por una vereda estrecha y continuada por desechos y revueltas del monte firme que debía conducirlo á la zona ya indicada. Media legua caminada y á esa distancia le deja el práctico y apénas el general camina algunos kilómetros se siente fatigado, y tanto por esto como por precaución, para observar si alguien viene detras ó delante, se interna un poco en el monte dando vista á la vereda y espera. Luego sintió sueño y durmió un rato, según él; de seguro debió ser mucho más de lo que pensó puesto que hubo tiempo suficiente para el encuentro casual é inesperado á la vez, que sucedió.

Miéntras el dueño de la casa conducía al general hasta el punto donde lo dejó, dos hombres montados y bien armados llegaron á ésta y con notable insistencia preguntaban é indagaban por el dueño de la casa y por alguien desconocido que hubiese andado por allí. La pobre mujer temblando con la presencia de aquellos dos guerrilleros, no sabía que contestar, y lo poco que respondía era de un modo confuso y vago. "Este palo tiene jutía," dijo uno de ellos y la infeliz mujer tembló, pero tembló más aún cuando

vió que uno de aquellos hombres fijándose en los botines del general, que todavía permanecían en un rincón, se apoderó de ellos y preguntóla por su dueño, la infeliz no sabía qué contestar; pero la presencia instantánea de su marido, la sacó del apuro y respirando, como el que se viera libre de una mano de hierro que lo estrangula, le dijo á su marido: "entiéndete tú con esos hombres." Del diálogo que hubo entre los tres, resultó que el pobre campesino se vió obligado á confesarlo todo y marchar al trote largo á enseñar ó á alcanzar y hacerle entrega del general José Maceo, ignorando que lo era. Los de á caballo detrás y el de á pié delante en un instante á paso vivo recorrieron la distancia hasta donde quedó el general, á la sazón que este salía del monte para tomar la vereda y continuar; pero sintió ruido y se preparó. No le quedó tiempo ni espacio para ocultarse, también hubiera sido inútil, pues ya los tenía encima y se dispuso á correr todo peligro y terminar, (sus palabras textuales contándome ese lance.) "Ya estaba cansado de una vida tan triste." ¡Alto! ¿Quién vá,? dijo: y le contestaron "*Cuba*"; ¿que jente?, repuso; —¡*de Periquito Pérez*:!—adelante uno:—y avanzó uno que á poco cayó en sus brazos; y después el otro. Y esta escena heróica y tierna á la vez yo no intento describirtela, pues solo él mismo como nos la relató á mí y á Martí: pudiera haberlo hecho. Yo le dije á Martí: Usted, que escribe de manera que encanta, va á tener que narrar la vida errante del general José por las montañas, con los piés ensangrentados, esenuado por el hambre, desamparado y sólo, con un

sólo pensamiento en el alma, *la redención de la Patria*. Martí me ha contestado. "Es tan alto y sublime cuanto á éste hombre, escogido por el Dios de la guerra, le ha pasado, que no importa la manera de ser dicho, pues que siempre aparecerá interesante y conmovedor."

Sigue conmigo un poco más al general, para que sepas que cuando ya hubieron pasado los primeros transportes de alegría de aquel feliz encuentro, pudieron notar con extrañeza que el guía estaba notablemente conmovido y derramando lágrimas. Confesó entónces que hasta aquel mismo isntante había creido que aquellos dos soldados leales no eran otra cosa que dos guerrilleros disfrazados que le obligaban á cometer la villanía de entregar á un insurrecto y ese insurrecto era nada menos el general José Maceo á quien él había admirado tanto y deseaba conocer.

El general entónces lo tranquilizó y consoló poniendo en sus manos algunas monedas de oro americano que aun le quedaban en su bolsillo.

Desde aquel instante el general José Maceo se sintió hombre nuevo é irguiéndose encima de uno de los caballos que montaban los ginetes les dijo: "¡adelante muchachos y vamos á reunirnos con nuestra jente!"

Efectivamente: con tan buenos guías y columna tan exigua y de pié tan firme, ántes que la noche de ese día le envolviera en nuevas tinieblas, el guerrero intrépido había verificado su entrada á un campamento cubano de pocos hombres, pero de corazón bien puesto y probada resolución. Había caminado

veinte leguas. Con la aparición, ó mejor dicho, la resurección del general José Maceo en la comarca de Guantánamo y coincidiendo el acto de presencia del general Antonio Maceo en la de Cuba, el entusiasmo fué tal y de tal manera sentido en todo Oriente, que un sacudimiento revolucionario se efectuó de manera tan sorprendente que el Gobierno español en Cuba, representado por el general Martínez Campos, quedó aturdido y confuso, estendiéndose hasta el de la Península tan acentuada situación en que se colocaba el partido separatista en armas. En tan solemne momento y en noche obscura, empujado por las olas y en las playas desiertas de Baitiquirí, yo y el nunca bien sentido Martí y demás compañeros, pisamos la tierra cubana.

Como se deja consignado, al día siguiente de la entrada del general José Maceo al campamento cubano, se difundió la noticia de tan fausto acontecimiento y la reacción producida hizo temblar á los españoles, que en vano hicieron esfuerzos para contrarrestarlos.

La Revolución se levantó entusiasta y poderosa reaccionando los espíritus muertos ó sin fé y afianzó sus raices con la firme convicción en la mente popular, de que España ha perdido ya su poder en Cuba.

No he querido yo contarte las peripecias y desdichas que junto con mis compañeros tambien sufrimos desde aquella noche amarga y dolorosa, que el destino me arrancó de tus brazos y me lanzó á la mar en débil barco, hasta pisar esta tierra que he venido á ayudar á redimir. Todo eso lo sabrá, algún día y

solo puedo añadir para terminar esta carta que te envío con mi cariño, que después de varios días de marchas terribles por las mismas montañas de Baracoa, nos reunimos con el general José Maceo que ya al frente de 500 hombres, marchaba en auxilio de nosotros, previo aviso. En un lugar poblado que se llama "Arroyo Hondo" y á corta distancia oimos un fuego bastante nutrido, y cuando ya proximo al lugar supimos que fuerzas al mando de Pedro Pérez se batían, tuve la agradable sorpresa de encontrarme al general José Maceo triunfador glorioso, pues acababa de derrotar á los españoles que á marcha forzada se refugiaban en la ciudad de Guantánamo.

Ya te puedes imaginar cuan grande sería nuestro entusiasmo y alegría al abrazarnos todos sobre aquel campo de batalla conquistado por las armas cubanas, dirigidas en aquel combate por tan insigne campeón. Fuerón aquellos momentos de gozo inmenso para todos y que á mí no me es dado explicarte en estos de pena y congoja. Pocos días pude estar con él pues tenía que continuar y continué hasta los confines de Occidente donde he ido. La lucha ha sido terrible y grande, como grandiosa es la causa que defendemos, y por allá durante aquella campaña recia y dura se han ido quedando la mitad de mis compañeros que tú también despediste con lágrimas y amor de hermana cariñosa:—el primero José Martí, despues Borrero y luego Guerra; ellos cayeron á mi lado como buenos, la tierra guarda sus restos y en nosotros será su memoria eterna.

Solamente aquí quedamos dos, yo y Marcos; de César no sé.

Venía ahora á ver al general José Maceo y á abrazarlo y la muerte no nos dió tiempo, se antepuso á mis deseos y se lo arrebató á la Patria. En esta lucha donde lo natural, lo lógico es la muerte y no la vida, no es tan extraño que se muera; pero á mí, á quien todos los cubanos respetan y aman, me conmueve la ausencia eterna de aquellos que más me han acompañado en los peligros y mas me han demostrado su respeto y su cariño; y á ese número pertenecía el general José Maceo.

Era preciso haber conocido bien á fondo el carácter de aquel hombre sin dobleces y de rústica franqueza para poder estimarlo y estimar su cariño cuando lo demostraba. El general José, era todo verdad y por eso para *muchos aparecía amargo.*

Descubrí en él la grande y noble gratidud del león que la historia cuenta, y entendí la grandeza de su valor admirable é intrépido cual ninguno, por su generosidad y su amor á las mujeres y á los niños. El español más cruél, rendido al general en mitad de la refriega más sangrienta, podía contar con la vida.

El destierro, la prisión, la persecución, la guerra y el infortunio, en fin, le habían educado admirablemente y de ahí que hubiese aprendido á conocer y apreciar á los hombres, nó por el traje y las palabras ni por la formas, sino por sus hechos y por el fondo; y por eso, por la idea exagerada que se había formado del aseo moral de los demás hombres, era que muchos *engalonado por la fortuna ó la astucia ó la ca-*

sualidad, no podían caber con él puertas adentro, en su trato y modo de ser.

La pureza en el manejo de intereses públicos era en él otra cualidad distinguida y la probaba, tomando dinero si creía que debía tomarlo y lo decía con franqueza dando cuenta. No tenía miedo á las responsabilidades, ni jamás se asustaba con los procedimientos, cuando él tenía conciencia de que así debía procederse; y cuando nó, lo decía con franqueza, rechazando toda imposición. Era un carácter *insugestionoble.* No pedía nada, y mucho ménos cabía la queja en su grandeza y abnegación; pero no permitía tampoco que se le cohibieran sus derechos y sus facultades, porque entonces se *sentía sublevado.* De aquí que algunas veces, con condiciones de carácter tan independientes y exageradas, apareciese como indisciplinado; pero cuando se le convencía se dejaba manejar como un niño. Tenía mucho de parecido al intrépido general Paez según nos retrata la historia á aquel héroe de la independencia de Sur América. Pocos cubanos he conocido más libre, más trabajador y más valiente; y más resuelto, ninguno. Puedo decirte que la Patria ha perdido en él á uno de sus mejores y más decididos y probados servidores.

En cuanto á mí, vive creyendo para tu satisfacción, pues de ello me dió pruebas, que después de su hermano el general Antonio, fué á mí al que más quiso; y como sumiso y respetuoso subalterno, jamás, ni siquiera intentó menoscabar el principio de autoridad militar que el *pais me ha confiado* con el mando en Jefe del Ejército.

Ha muerto el general José Maceo, es verdad, como moriremos muchos, pero su memoria no puede ser olvidada; y guarda tú estas líneas que desde estos campos, donde retumba el cañón te escribo, porque ellas significan mi duelo de guerrero por la pérdida del compañero y del amigo; que él murió en su puesto, derribado de su caballo de batalla para aparecer mañana más alto en la historia de tú Patria. Guárdalas para que sean leidas en nuestro hogar con santo y religioso respeto, cuando de las cosas grandes de tu Cuba redimida se trate. Consérvalas, que ellas también son memorias mias, porque en esta tierra en donde todos los días caen unos hombres para levantarse otros y donde España siempre cruél, hace derramar tanta lágrima y tanta sangre, no puede haber nada pequeño ni olvidado para la heróica historia de tu Nación. Mucho has llorado la pérdida de tus hermanos queridos que uno á uno fueron cayendo en aquella otra guerra cruel. Llorastes también la muerte de tu amada mamá separada de tí por el poder brutal de España. Llora ahora y paga con el tributo de tus lágrimas, algo de lo mucho que tu Cuba debe al valor y al esfuerzo del héroe de *La Indiana*, de *La Galleta*, del *Jobito*, de *Pinar Redondo*, de *Majaguabo*, *San Luis*, *Dos Caminos*, *Sao del Indio*, *El Triunfo*, *Cauto-abajo*, *Mayarí*, *Arroyo Hondo*, *Sagua*, *Songo*, mil más y *Loma del Gato*, en donde como un atleta invencible, rindió su última jornada el Mayor General José Maceo, magnífico soldado de la Patria y amigo distinguido de tu.

MÁXIMO.

POSTDATA.—Pienso que una carta sin ella dirigida á una persona querida no está completa, pues eso, aparte de otras consideraciones, demuestra que no quisiera uno concluir y esta vez no puedo prescindir de significarte eso mismo.

Debo suponer que te interesarás muchísimo amparando y ayudando á que se ampare á la inmigración cubana que busca refugio en ese País. Conozco la bondad de todos los habitantes de esa tierra y no dudo que el general Pichardo, hombre de corazón, hará cuanto pueda en ese sentido y en toda la jurisdicción de su mando. No se necesita ser enemigo de España, para querer la felicidad de Cuba y protejer á los cubanos—eso sería estúpido—y si los hombres de la actual sitnación política de ese Pais, comprenden bien eso y lo saben cumplir; no incurrirán en responsabilidades que les ocasionen molestias diplomáticas. Lo natural y lógico, nunca ofende ni trastorna ni lastima el decoro, pués la justicia base de toda felicidad humana, así lo proclama.

Santo Domingo es la Nación de todas las de América, la más obligada por la ley de la Historia y de la Naturaleza, (dos leyes que se comete gran pecado en conculcar) á ser la primera aliada de la nación cubana.

En vano los yankees con su poderoso mercantilismo y sus *aspiraciones absorventes* tratarán de enamorar á Cuba aprovechándose de sus conflictos. Ella será libre, les pagará sus favores cortesmente, pero no se echará en sus brazos y Santo Domingo será

su predilecta. Y lo será por la sangre y por la Historia; por su sol y por sus sus brisas.

A Santo Domingo le conviene eso y le conviene á Cuba. De otra manera no puede ser, del mismo modo que en vano serían mis esfuerzos por *querer aparecer más cercana mi parentela* con Mr. Cleveland y Mr. Morgan que con los generales Martínez Campos y Weyler.

Sueño con una ley, que con muy insignificantes restricciones declarase (y lo mismo con Puerto Rico cuando fuese libre) que el dominicano fuese cubano en Cuba y viceversa.

Dígote todas estas cosas para que las pienses y las consideres con mis amigos y los amigos de Cuba que no tienen tampoco por qué ser enemigos de España.

VI

Regreso de el general en Jefe de Oriente.—Primer ataque á Cascorro.—Combate del Desmayo.—Combate de Lugones.—Segundo ataque á Cascorro.—Lo abandonan los españoles.—Combate de "La Marina" y "La Conchita".—Ataque, sitio y toma de Guáimaro por el Mayor general Calixto García.—Actas.—Carta del general García al general en Jefe.—Los enfermos y heridos hechos prisioneros por nosotros son respetados y devueltos á los españoles.

A traves ó entre las líneas de esta carta en la que el general Gómez hace justicia, reconociendo los méritos del heróico general José Maceo, se descubre el estado de ánimo del Jefe del Ejército Libertador durante aquellos días en que tuvo que defenderse y combatir, no tan solo dé y contra los ataques de nuestros enemigos en el campo de batalla; sino tambien de los de aquellos hombres en quienes más debió confiar; de quienes más motivos tenía para esperar que incondicionalmente le ayudarían y secundarían sus planes en vez de entorpecerlos ó tratar de enmendarlos con notoria y ridícula incompetencia. Con aquellos que falseando ó interpretando á su antojo nuestra Constitución crearon delegaciones ilegales, risibles y absurdas, dentro del territorio de la República. Aquellos que se entrometieron en los asuntos militares hasta el extremo de intentar realizar dos operaciones, que fueron seguidas del más ruidoso y trascedental fracaso.....

Contra aquellos que se atrevieron á dar órdenes en contradición con las del general en Jefe, á jefes militares, (echando mano como hoja de parra para cubrir su incorrección hácia el Jefe del Ejército, de un *recurso* constitucional, cuya necesidad no podían justificar) con lo que sembraban la indisciplina é insubordinación en el Ejército al par que provocaban conflictos que solo pudo evitar el gran amor á la Cáusa que nos obliga á sacrificarlo todo en su holocáusto.

En esa carta á su noble compañera, tan patriota y heróica como venerada por los que saben rendir culto á la virtud; él ha vaciado por completo, junt.

con su profundo dolor por el compañero caido para siempre, la pena que le tortura ante *cosas* y *hombres* que el deber y el patriotismo le obligan soportar.....

Dice en su carta: "Y como sumiso y respetuoso subalterno, jamás intentó menoscabar el principio de autoridad militar que el *País me ha confiado* con el mando en Jefe del Ejército."

¡Que reproche encierra ese lamento contra los que —tal vez sin comprender el alcance de su falta,—desatendieron sus órdenes, acatando las que el Consejo de Gobierno no estaba facultado para darles directamente.....!

El general Javier de la Vega jefe accidental del 3er. Cuerpo, dió los combates de "La Purísima" y "El Faro" y obedeciendo las órdenes del general en Jefe persiguió á los COMERCIANTES, al mismo tiempo que prohibió en absoluto el *entra y sale* á y de la ciudad de Puerto Príncipe y demás poblaciones ocupadas por el enemigo.

Llegó felizmente la expedición del teniente coronel Rafael Cabrera.

El Presidente de la República al terminar la arenga que dirijió á los expedicionarios en la finca "Los Angeles" gritó con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Viva la Constitución!

Algunos de los que estábamos allí pensamos que es muy fácil y hasta efectista dar vivas á la Constitución, teniendo la facultad ó el atrevimiento de hacer caso omiso de ella cuando se nos antoje decir, que

á ello somos *impelidos* por exigencias perentorias salvadoras de la República y para ¡ALTOS FINES POLÍTICOS! .....¡Bah!..... .....

Al regresar de Oriente el general en Jefe, tomó enérgicamente la ofensiva y para obligar á las tropas españolas á salir de la ciudad de Puerto Príncipe y poder batirlas, atacó y puso sitio al pueblo de "Cascorro" que estaba fortificado y defendido por una guarnición de 170 soldados de linea al mando de un oficial.

De resultas de esta operación, los españoles han forjado una novela y de un soldado de dicha guarnición, han hecho un heróe, inventando una hazaña que no realizó. La acción llevada á cabo por dicho soldado no tiene mérito ninguno; quemó una casa de donde hacía más de tres horas que se habían retirado nuestros soldados y de la cual no salió un solo tiro para obligarlo á desistir de su propósito.....Sin embargo, no será extraño le den por su imaginaria heroicidad una gran cruz, cuando al general Jimenez Castellanos le han dado la "gran cruz roja del mérito militar" por haberse dejado derrotar y haber huido de un enemigo ¡cinco veces menor en número.....!

El verdadero, el único, el legitimo héroe de Cascorro fué el oficial español Francisco Neila, jefe de aquella guarnición. Todos los honores que le tributen, todas las recompensas que le den, son pocas para premiar el valor, la energía y abnegación con que defendió la plaza á él confiada y que no tomamos apes de su heroismo, porque el general en Jefe concibió

plan de hacerlo, sin experimentar grandes bajas, cuando llegara la infantería y artillería del general García que venía de Oriente ya en marcha, para realizar una gran operación en Camagüey.

Una fuerte columna enemiga, mandada por el célebre Jimenez Castellanos llegó, en auxilio de los sitiados y rompiendo nuestras lineas entró al Poblado cuya guarnición reforzó.

El general en Jefe que se preparaba para batir dicha columna tan pronto como emprendiera la marcha de regreso á la ciudad, fué sorprendido por la noticia de que el enemigo iba en marcha precipitada con rumbo á "San Miguel".

El general ordenó al corneta tocar llamada y formación á la carrera y en seguida salimos en marcha para alcanzarlo y batirlo—pues iba huyendo *en busca de otra gran cruz* el general Jimenez Castellanos.

Ya obscureciendo le dimos alcance y obligamos á acampar, haciéndolo nosotros muy cerca de él.

Al amanecer y puesto ya en marcha, lo atacamos en "El Desmayo"; se empeñó un rudo combate que duró más de dos horas al cabo de las cuales, la columna española se declaró en retirada hacía el pueblo de San Miguel, hasta el cual fuímos nosotros picándole la retaguardía.

Los españoles confesaron que tuvieron más de 40 bajas en esta acción; nosotros sufrimos 27; de ellas, 2 muertos y 9 heridos en la Escolta á mis órdenes.

Al poco tiempo de estos sucesos llegó de Oriente al frente de una columna de las tres armas el Mayor

General Calixto García; le acompañan jefes como Cebreco, Capote, Sánchez Hechevarría, Menocal etc. etc.

Tan pronto llegó este refuerzo, el general en Jefe marchó sobre Cascorro con objeto de tomar la revancha que le debían allí.

Al mismo tiempo salió con rumbo á dicho lugar y al frente de 4.000 hombres el general Jimenez Castellanos.

Tuvo lugar el combate de "Lugones" en el que por una mala interpretación dada á una orden del general en Jefe, solo pudo batirse una pequeña parte de la valiente é incomparable infantería oriental; habiéndonos visto obligados á resistir el empuje de aquella gran columna española, un regimiento de caballería del Camagüey el general en Jefe, con su E. M. y la Escolta á mis órdenes.

A pesar de la desproporción, el combate fué rudo y duró dos horas. (1)

El enemigo se abrió paso y llegó á Cascorro donde permaneció dos días hostilizado constantemente por nuestras fuerzas situadas al rededor de dicho Pueblo.

Al tercer día como á las 5 a. m. y *auxiliados* por una niebla tan espesa que no permitía ver absolutamente nada, á 50 metros de distancia, los españoles despues de haber destruido sus fortificaciones y recogido la guarnición, pegaron fuego á Cascorro y emprendieron la marcha otra vez hácia San Miguel.

Tuvo lugar el combate de "La Marina", sin di

(1) Uno de los heridos de ese dia, fué el valiente ayudante del General en Jefe, mi primo Benjanmín Sánchez Agramonte.

visarnos los contrarios; teniendo que tomar nosotros muchas precauciones para no causarnos bajas unos á otros, dado nuestro modo de batirnos. El enemigo continuó en marcha sin detenerse á cargar ni enterrar sus muertos, que nos dejó en el campo.

Volvimos á presentarle combate en "*La Conchita*" pero como Jimenez Castellanos se dió cuenta de que estaban reunidas la infantería oriental y la caballería camagüeyana, no creyó prudente aceptar la pelea. Y como sabe que las grandes cruces se ganan lo mismo batiéndose *heróicamente* que *retirándose habilmente*, en ¡UN DIA! hizo la marcha desde "Cascorro" á "San Miguel" hasta media legua de cuyo lugar, fuimos nosotros en su persecución.....

Sin dormirse sobre sus laureles el general en Jefe se dirigió sobre el importante y bien fortificado pueblo de Guáimaro defendido por diez fuertes y una fuerte guarnición al mando de un Capitán y más de cien voluntarios; encargando del ataque y toma de dicho Pueblo al Mayor General García.

Al segundo día de ataque, el bravo coronel Mario Menocal, como á las diez de la mañana y á pecho descubierto, se lanzó al frente de unos cien hombres de infantería y tomó el fuerte "Gonfau" en cuyo lugar se emplazaron nuestras piezas de artillería. ¡Fué una acción gloriosa y afortunada, la realizada por el bizarro habanero!

A los dos días de presenciar el ataque como mero espectador, el general en Jefe quien quería dejar toda la gloría de esta acción al general García, le dejó á su jefe de Estado Mayor el brigadier Vega para que le ayu-

dara con la infantería del Camagüey y él al frente de su E. M., Escolta, Regimiento Expedicionario, Regimiento Gonzalez y 500 hombres de la caballería del Camagüey, marchó á situarse á siete leguas de la ciudad de Puerto Príncipe, [único lugar de donde podían salir fuerzas para auxiliar á Guáimaro] con el objéto de atacar cualquier columna que tuvierá ese propósito y obligarla á retroceder á dicha ciudad.

A las 11 de la noche del día 28 de Octubre, llegó al Cuartel General del Ejército, el capitan Francisco Benitez con una esquela cuyo original conservo escrito por el general García, y que copiada á la letra dice:—"Guáimaro 28 de Octubre—96.—General Gómez. —"Querido amigo:—Tomé á Guáimaro. Acaba de rendirse el Cuartel, después de haberlo hecho de ayer á hoy todos los fuertes.

"A Vd. se debe el triunfo, porque me aseguraba que se tomaba y yo no lo creía.

"¡Gracias por la gloria que le debo.....!

¡Venga para abrazarlo!"

Calixto."

El general en Jefe no fué á Guáimaro.

.....

.....

RENDICION DE GUÁIMARO.

"En Guáimaro á 28 de Octubre de 1896:

Constituidos en la casa Cuartel de este Pueblo, el coronel del Ejército Libertador de Cuba, Mario Gar-

cía Menocal, Jefe de Estado Mayor del Departamento Militar de Oriente y el Capitán del Ejército Español señor José Rosario Baez éste dijo qué: en virtud de la situación insostenible en que se hallaba, por el sitio y asedio puesto á esta plaza el día 17 del corriente por fuerzas á las órdenes del Mayor General Calixto García, Jefe del Departamento Militar de Oriente, entrega la plaza bajo las condiciones ofrecidas, de respetar su vida y la de la tropa á sus órdenes puesto que así mismo se rendieron los oficiales, y las fuerzas que guarnecian los fuertes de la plaza; dejándole además á Rosario las armas de su uso y los efectos de su propiedad y de sus subalternos y entregando en este acto cuarenta maüsers, ocho cajas parque de idem, dos cornetas y mil quinientos ochenta pesos cuarenta centavos plata, que depositó en su poder el Comisario de Guerra.

El señor García Menocal, en representación del Mayor General Calixto García Iñiguez, ratifica aquellas condiciones y se dá por recibido de la Plaza de los efectos y valores mencionados, haciéndo constar que al rendirse el capitán Rosario, se hallaban en poder de las fuerzas cubanas las fortificaciones y fuerzas que las guarnecían y ocupado el Pueblo.

Y para constancia firman dos de un tenor.—*Mario García Menocal.—José Rosario.*

SESION EXTRAORDINARIA DEL CONSEJO DE GOBIERNO

"En el pueblo de Guáimaro á 28 de Octubre de 1896.—Reunido el Consejo Gobierno en sesión extraordinaría bajo la Presidencia del Ciudadano Salvador Cisneros Betancourt, con asistencia del Vice Presidente C. Bartolomé Massó, de los Secretarios de Estado Ciudadanos Severo Pino de la Cartera de Hacienda, Rafael M. Portuondo de la de Relaciones Exteriores, Dr. Santiago García Cañizares de la del Interior y de mi Secretario del Consejo, se declaró abierta la sesión. Manifiesta el ciudadano Presidenque el objeto de la convocatoria para la presente sesión extraordinaria, supuesto que el Consejo de Gobierno se ha encontrado presente en toda la operación sobre Guáimaro, habiendo presenciado la acertada dirección por parte del Mayor General Calixto García Iñiguez, Jefe del Departamento Oriental, asi como el patriotismo valentía y disciplina de los generales, jefes, oficiales, clases y tropa á sus órdenes; que realizaron tan importante operación, habiendo alcanzado el éxito completo esperado, desea que el Consejo de Gobierno oficialmente, tome en cuenta tan brillante hecho de armas realizado por el Ejérci to Libertador.

Los demás consejeros unánimamente adheridos á lo manifestado por el Ciudadano Presidente, se muestran conformes en que el Consejo de Gobierno haga constar su complacencia y satisfacción por el nu y notable triunfo alcanzado por las armas liberta

ras bajo la acertada dirección del Mayor General, Calixto García.

En esta unánime conformidad se acuerda por la Secretaría de la Guerra, se felicite en nombre del Consejo de Gobierno, al Mayor General Calixto García Jefe del Departamento Militar de Oriente, asi como á los generales, jefes, oficiales, clases y tropa que bajo sus órdenes, han contribuido con su valentía y patriotismo al éxito completo en la toma y ocupación del pueblo de Guáimaro, enviándole al efecto certificación de esta acta para su inserción en la órden general del día.

Así mismo se acuerda hacer extensiva la felicitación al General en Jefe, Mayor General Máximo Gómez por el nuevo y notable triunfo del Ejército Libertador.

Terminado el punto que motivara la presente sesión se declaró cerrada.—Salvador Cisneros.—Bartolomé Massó.—Severo Pina.—Rafael M. Portuondo.—Santiago García Cañizares.

OTRA ACTA.

"En el pueblo libre de Guáimaro á los 28 días del mes de de Octubre de 1896: Reunidos los doctores Eugenio Molinet coronel Jefe de Sanidad del Ejército Libertador de Cuba, y Fernando Pérez de la Cruz, Médico Militar del Ejército Español, acordaron levantar la siguiente acta, en que se hace constar que fué concedida á las dos de la mañana del mismo ía y antes de la rendición del Cuartel, la neutralidad

al Hospital de Guáimaro, conforme á lo acordado en el Congreso Internacional celebrado en Ginebra, en el quese declaró de una manera solemne, que serían respetados los heridos, hospital de sangre, y personal sanitario. Neutralidad que se le concedió no tan solo por la petición hecha por el jefe del Establecimiento, sino tambien por ser estos los deseos del Mayor General Calixto García, jefe del Departamento Militar de Oriente, el cual desea se haga constar que es su más firme propósito respetar el convenio ántes citado, por más que el Gobierno Español no haya querido aceptar dicho tratado en lo que se refiere al Ejército Cubano.

A petición del doctor don Fernando Pérez de la Cruz se le dejó hecho cargo de la curación de enfermos y heridos del Hospital, dejándole todos los recursos que él creyó necesarios para la asistencia de sus enfermos y heridos. Brindándole todos los medios, tanto en personal como en medicinas de que dispone el Ejército Cubano. Facilitándosele al ántes citado médico del Ejercito Español recursos para trasladar sus enfermos y heridos hasta un sitio donde pudieran ser recogidos por fuerzas de su ejército.

Y para que conste firmamos esta presente acta por duplicado en P. y L.—Dr. E. Molinet.—Fernando Pérez de la Cruz.

Pueblo libre de Guáimaro Octubre 29 de 1896.

AL GENERAL ADOLFO JIMENEZ CASTELLANOS.

De órden del Mayor General Calixto Garc ,
del Departamento Militar de Oriente, comunico á

que en el sitio y toma de éste Pueblo de Guáimaro nos hemos apoderado también del Hospital de Sangre de las fuerzas españolas.

Respetando las leyes de la guerra, nunca sin embargo respetadas por ustedes para con nosotros, el general García le concede que mande usted por los heridos de aquel hospital á el potrero "El Platano", situado en el camino Central de la Isla, y que las fuerzas que vengan á buscarlos no será hostilizada, si no se separa de dicho camino.

P. y L.—El Jefe de E. M.—Coronel.—M. G. Menocal.

OTRA

"En el potrero "*El Plátano*" Camagüey á 2 de Noviembre 1896. Constituidos en él los señores doctor Eduardo Padró, Tte. Coronel de Sanidad del Ejército Libertador de Cuba y el doctor Huelva Romero, médico primero del ejército español, el señor Padró dijo: que por órden y en representación del Mayor General Calixto García Iñiguez Jefe del departamento militar de Oriente y en virtud de la comunicación que dicho jefe superior mandó pasar y se pasó al general del ejército español don Adolfo Jimenez Castellanos, en respeto de las leyes universales de la guerra que el ejército libertador observa aunque no las observa el ejército español, entregó en este acto al Sr. Dr. Huelva 22 enfermos y heridos, 5 sanitarios, 4 empleados civiles, al doctor don Fernándo Pérez de la Cruz y al oficial primero de la Administración Militar don Julio Pérez

Pitarch, cuyos individuos todos, fueron hechos prisioneros en el Hospital de Sangre del Ejército Español, á que pertenecen, en la toma de Guáimaro por las fuerzas cubanas á las órdenes del mayor general Calixto García, que tuvo lugar el 28 de Octubre del próximo pasado.

Y el doctor don Manuel Huelva Romero dijo: que en representación del general español don Adolfo Jimenez Castellanos, y de conformidad con lo expuesto por el doctor Padró, se dá por recibido de los enfermos y heridos y demás personal mencionado haciendo constar que entre los heridos se hallan un Jefe y un oficial.—Y á los efectos oportunos extienden la presente, haciéndo dos de un tenor.—Dr. Eduardo Padró.—Dr. Manuel Huelva".

En vista de estos acontecimientos los españoles se vieron obligados á reconocer la fuerza y pujanza de nuestras armas, é inmediatamente destruyeron y abandonaron los poblados y fortificaciones de "Las Yeguas", "Vertientes", "La Unión", "Contramaestre", "La Caridad" &. &. dejando de ese modo todo el territorio del campo en Camagüey, en poder de las fuerzas cubanas.

Se encerraron dentro de la ciudad de Puerto Príncipe y no salen de ella apesar de que diariamente se les provoca y tirotea por nuestras fuerzas, cuyas avanzadas estan siempre á la vista de dicha ciudad.

El general García volvío á Oriente con sus huestes triunfantes y cargadas de rico botín de gu

El general en Jefe activa los preparativo.

su vuelta á Occidente donde según vemos, Weyler hace una campaña feroz y propia de él.

Nuestro Jefe ha pedido á "Las Villas", tres ó cuatrocientos hombres desarmados, que debe facilitar el elemento civil, para que nos ayuden á conducir armas y parque hasta ese territorio.....

Con el título "Mi Escolta" el general en jefe ha publicado el siguiente boceto histórico.

MI ESCOLTA

La Historia de la Guerra de Independencia de Cuba, ó la Historia militar de los cubanos, ó bien la lucha cruenta por la emancipación de un pueblo esclavo—que todo viene á decir la misma cosa—es sin duda una de las más bellas leyendas que se pueden legar á nuestros hijos y á los hijos de los que vengan despues. Y debe ser así por lo fecunda en hechos históricos, en grandezas que dignifican y elevan el espíritu de la familia americana; por el respeto y simpatía que justamente ha de inspirar á las generaciones que se sucedan, la gran obra emprendida por la genera-

ción presente, y por el sentimiento más noble que puede abrigar el corazón humano: la gratitud nacional.

Los episodios interesantísimos é históricos que pudiéramos escribir de esta lucha grandiosa, serían en verdad suficiente para formar muchos y gruesos volúmenes.

Aquí cada hombre tiene su historia escrita con sangre: éste, un brazo roto cuyos restos han volado en astillas; el otro, los huesos de las piernas molidos y las carnes deshechas; muchos, las mandíbulas perforadas á balazos; otros tantos, atravesados los pulmones, con terribles hemorragias y dejados al acaso, casi abandonados y despues, como por obra de milagro, apareciendo de nuevo á caballo, en el campo de batalla, más resueltos y más valerosos. Todos, en fin, unos más y otros menos, llevan en el cuerpo la mano indeleble del plomo enemigo y ya perdida la cuenta de los caballos que les quedaron sin vida en la ruda y diaria pelea.

Y al lado de ese destrozo de huesos y de carne que sangra y duele, el dolor mucho más hondo que se sufre al depositar en el fondo de fosa cavada en la sabana ó en el monte, al amado compañero muerto en el combate. Como diría el poeta:

"¡Cuántos Césares ocultos
descansan en dulce sueño!"

Y al lado de todo eso—repito—y como si el destino no estúviese satisfecho de poner á prueba la fuerza de estos hombres, le llega entonces la abrumo-

noticia de la muerte de la madre, el hijo ó la esposa, ocurrida cuando menos en lejana tierra, ó en ésta, por la mano del tirano siempre.

Ah! yo que he mandado éste ejército de valientes, bien quisiera dejar escrita la historia de cada uno de sus soldados; más como esto no es tan fácil para mí, me limitaré símplemente, por deber y por gratitud, á consignar, á grandes rasgos y en conjunto, la historia de mi Escolta, con el propósito de hacer valer la honra militar que cabe á esos hombres, así como también á la comarca, á que pertenecen.

....
.....
.....

Acostumbramos en esta guerra—y entra en nuestra organización—tomar para si los generales una escolta, que como es natural, para formarla se han de escoger siempre entre hombres de las mejores condiciones. Eso hice yo cuando, después de algunos días de peregrinación con mis cinco compañeros expedicionarios, nos avistamos con el general Antonio Maceo en la jurisdicción de Santiago de Cuba. Empero no podía en aquelle hora, dada la precipitación con que debía marchar y en medio de aquel dédalo de pronunciamentos, entretenerme en la escogitación de los hombres y hube de tomar á la casualidad, pero montados, los primeros veinte y cinco de que pude disponer. Con ellos emprendí marcha al Camagüey de cuya comarca no teníamos noticias favorables, pues más bien ocurría á algunos la idea de que nuestro

movimiento no fuese secundado. Como es natural, esta incertidumbre y las especies que de ella se derivaban, no hacían muy buen efecto en el ánimo de los que me acompañaban y traducían su disgusto, de un modo harto significativo, en quejas qué, aunque no justificadas, yo me veía en la presición de atender con prudencia y cariño.

Mi marcha por las riberas del Cauto, perseguido por un enemigo tenaz, sin medio de reponer caballos, bajo una primavera copiosa en lluvias y vadeando ríos y arroyos desbordados, fué una marcha á más de penosa, comprometida. Así continuamos hasta el encuentro de "Boca de dos Ríos", donde en combate librado en unión del General Bartolomé Massó, perdimos al nunca bien sentido José Martí. (1)

Desde aquel instante mi situación se agravó considerablemente. Quedé sin salud, sin tropas y sin pertrechos. No era dable que me acompañase mucha gente, por otro lado falto de municiones, preferí caminar solamente con mi Escolta que estaba un poco mejor pertrechada. Ordené entonces al general Massó que operase sobre Bayamo y de nuevo emprendí la jornada, enfermo no ya del cuerpo, sino también del alma.

A medida que las lluvias primaverales arreciaban, los españoles se empeñaban en hacerme infranqueable el paso. El general Martinez Campos, según confi-

(1) Según me asegura el General en Jefe, el traidor Juan Masó Parra no combatió en "Boca de Dos Rios".

En la tereera parte de "Mi Diario" diré todo lo que hizo ese miserable siendo Jefe de la Brigada de Trinidad.—*Bernabé Boza.*

dencias, hacía mover tropas con ese fin de Holguín y Las Tunas. No parecía posible que yo encuentre camino ó serventía que no hubiera sido ocupada por los españoles. La antigua trocha (ya Camagüey) de San Miguel la guarnecían, de Norte á Sur, destacamentos y columnas volantes. En Guáimaro habían apostado 2.000 jinetes. Además el Camagüey no quería la guerra. A ese respecto se había formado una Junta, cuyos fines eran salir á mi encuentro para manifestarme la decisión de la comarca, obligarme á reembarcar y hasta proporcionarme los medios para hacerlo.

Tal era mi situación y tal el género de confidencias que recibía de contínuo en aquellos días pavorosos. Uno de éstos, al amanecer y ordenar la marcha, la Escolta se resiste.—"Ellos eran de Oriente y no debían continuar adelante,"—protestaban,—y trabajo me costó reducirlos á la obediencia. Tres días después, ya en límites de Holguin y Tunas, un traidor se presentó al enemigo y le informó de mi situación: la Escolta torna á insistir en su propósito de no seguirme. En vano el oficial que la comandaba interpone su autoridad; los soldados se niegan á obedecer! indignado entonces les increpé duramente, llamándoles "desleales y malos compañeros."—"Volved á Oriente—les dije—que yo iré solo á Camagüey." Aún más indignado que yo el general Borrero se les encara enérgico, cual nunca le había visto, pues era de un temperamento inalterable, y entre otras cosas recuerdo haberle oido estas palabras: "Sois unos malos cubanos y peores soldados. ¡Nos estais desacre-

ditando! El general Gómez es un extranjero que viene á ayudarnos en esta guerra santa y quereis abandonarlo enfermo y perseguido por el enemigo. ¡Oh! si así lo hiciéreis, todo el mundo podrá deciros con razón que sois unos cobardes!" Los apóstrofes de Borrero hicieron impresión en el ánimo de aquellos hombres, y se dispusieron á continuar, no sin haber desertado dos ó tres de ellos en la noche de ese mismo día.

Por más confianza que tuviere en los hombres de Camagüey, había momentos en que no podía menos de sentirme molesto por las dudas más terribles. Pero éstas vinieron á desvanecerse por completo cuando, al alcanzarme en Río Abajo, casi en Las Tunas, un individuo con una carta de un confidente, se me daba cuenta de un movimiento de tropas, indicándome al mismo tiempo que el general Campos "recomendaba muy mucho que se impidiese, á todo trance mi acceso al Camagüey, basándose en que, si eso llegaba á suceder, España se consideraría perdida."

Desde luego—dije al general Borrero leyéndole la carta—estamos salvados. El hecho de encarecer tanto el general Campos que se me impida mi pase, junto con la orden expresa y terminante de que se me *ataje*, quieren decir que él ha sentido palpitar mucho de Revolución en el Camagüey. ¡Adelante, pues, que nuestros compañeros nos aguardan!

El día 5 de Junio pasé á nado el Jobabo, entré en la comarca camagüeyana, extenuado y todavía fermo, con una pierna deshecha y unos cuantos hc

bres arrastrados ó mejor dicho, empujados hacía mí por el enemigo, pues traíamos detrás 3.000 hombres que no se atrevieron á vadear aquel río, retrocediendo una parte de ellos, mientras que la otra me seguía hasta el Camagüey, pero tomando distintos rumbos.

Pocos días después se me reunían los ciudadanos Salvador Cisneros, Lope Recio, Dr. E. S. Agramonte y otros más que fueron los primeros en llegar al campo. Desde aquel instante comenzó la serie de triunfos obtenidos en el Camagüey por las armas cubanas, y la Revolución cobró consistencia y bríos. Después de la toma de Altagracia, combate de la Ceja, destrucción de una guerrilla y toma de "El Mulato" y "San Gerónimo", despaché para Oriente, bien provistos de todo, á aquellos hombres que, á duras penas, había podido conseguir que constituyesen mi Escolta hasta ese instante.

Surgieron entónces á mi lado los patriotas valerosos y leales, que estaban destinados á seguirme á todas partes sin reparos y sin miedos.

El cubano en general, está dotado de espíritu de regionalismo; pero es opinión comunmente aceptada de que en el hijo del Camagüey, es donde más se acentúa ó se demuestra lo arraigado de aquel sentimento. Esto en honor de la verdad, no es así, porque—por experiencia dilatada—sé que en tal sentido, la idiosincrasia de los cubanos, sin exceptuar provincia algu-

na, no varía ni se diferencia en lo más mínimo. Esa cualidad de índole local que los caracteriza á todos, tiene su orígen en la misma sencillez de las costumbres del país. El hijo de la tierra es hombre de condición esencialmente doméstica; mejor dicho, es hombre de casa. Ni siquiera es dado á las aventuras callejeras. Jóven contrae matrimonio, crea una familia, la educa en el molde de sus hábitos y llega á la vejez sin que la modesta historia de su vida, haya traspasado los límites estrechos del *batey* de su hogar.

De aquí la causa principal de que en esta guerra nos haya sido dificil, formar contingentes de individuos de una comarca para invadir otra. Y de aquí también los méritos excepcionales de los hombres que forman mi Escolta, combatientes en todas partes y en todas partes vencedores, pues cuando no han podido recoger los laureles de la victoria, jamás tuvieron que sufrir la vergüenza de la derrota.

Situado mi Cuartel General en el Centro, principié desde ese punto á organizar el Ejército, cuyo mando se me había confiado, y á preparar el Plan de campaña que necesariamente había de desarrollar en toda la Isla, con los elementos de que pude disponer que, por cierto, eran bien pocos ó ningunos. El interés capital de la campaña consistía en la invasión formal de las comarcas occidentales; pero para su ejecución apenas contábamos con algunos cientos de armas y muy escasas municiones en las cananas.

Por más que procuraba activar las operaci... o pi de conseguir que se moviese el Ejército de Orie...

antes de la acción de Peralejo, librada por el general Antonio Maceo contra el general Martínez Campos. Hubo necesidad de un intérvalo de espera para reponer bajas y reorganizar aquellas tropas bisoñas y mal armadas. Como los contratiempos por lo general se encadenan, el estado de salud del general Maceo, que no era muy bueno, se empeoró, y en vista de que aquella situación se prolongaba indefinidamente me adelanté á las Villas, ya desesperado, en los últimos días de Octubre de 1895. (1)

En esta época, los generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez habían logrado entrar su expedición por las Tunas de Santi-Spíritus. Al arrancar definitivamente para las Villas, la única fuerza que debía acompañarme, pues no quería debilitar el Camagüey, era mi escolta de 100 hombres. Tuve el buen cuidado de recomendar al Jefe de ella que explorase la voluntad de todos, pues habiendo empeñado, conmigo mismo, mi palabra de no volver grupas sino después de haberme franqueado el camino hasta las provincias más occidentales, no quería ser acompañado sino por hombres resueltos y decididos.

General,—me contestó con arrogancia y orgullo el Jefe camagüeyano—estos hombres nos han de seguir a todas partes. Yo había previsto el caso y tengo mi gente preparada para la hora que decida Vd. marchar.

---

[1] El traidor Masó Parra en un folleto libelo, nauseabundo como todo lo que de él brota, dice: "que en el combate de "Peralejo" concibió el gran Maceo "La Invasión á Occidente."

¡Solo ese traidor, miente así!—*Bernabé Boza.*

El día último de Octubre traspuse, sin novedad, la trocha de Júcaro á Morón, tan guarnecida por los españoles, y entré en la jurisdicción de Sancti-Spíritus. En espera del general Maceo, hice allí una campaña de movimientos contínuos, con objeto de cansar al enemigo sin consumir nuestras municiones, campaña que coronó el éxito, pues nos apoderamos de 25.000 tiros y 50 armamentos en el asalto al fuerte "Pelayo." Después amagué á la ciudad de Sancti-Spíritus y, por último, puse sitio y ataqué al fuerte Río Grande. Me proponía con todo esto que los españoles dejasen libre el paso de la Trocha al General Maceo de quien tenía avisos de que venía aproximándose á la cabeza del Cuerpo del Ejército invasor, y secundaba, por otro lado, nuestro plan de penetrar enteros en el territorio de las Villas. La actividad y pericia del General Maceo hicieron lo demas. El Cuerpo del Ejército invasor, sin consumir un cartucho, traspuso la decantada trocha y el día 29 de Noviembre yo y mi Lugarteniente nos dábamos la mano en San Juan. Al otro día acampábamos en el extenso potrero La Reforma, (1) en donde maduramos, retocándolo, nuestro plan de invasión.

El primer paso estaba dado. Se había puesto en ejecución la parte más difícil y escabrosa de toda empresa humana: el principio. A partir de aquel momento, á mi juicio comenzaba la era en que se iba á jugar la suerte de la Revolución. Era preciso proceder con tino y acierto no confiándolo todo á la

(1) Cuna de mi hijo Francisco.

tuna, y á ese fin, con el Mapa á la vista siempre, nos concretamos á ejecutar estos propósitos de capitalísima importancia. "Marcha viva ganando terreno, no importa retaguardia ó flanco sucio del enemigo, buscando siempre frente limpio." Siguiendo este órden de cosas esperamos el ataque del enemigo en "La Reforma"; arrancamos de allí el 2 de Diciembre y el 3 triunfábamos en "Iguará", el 9 en "Casa de Tejas" y los días 11 y 12 en "Boca del Toro". Después en "Mal Tiempo", y "Calimete", y "Coliseo", y "Güira de Melena",—y la Revolución, en fin, fué á plantar su lábaro de redención á los confines de la tierra esclavizada.

España entonces sintió la violenta sacudida de nuestro brazo; los políticos miopes de allende y aquende, se convencieron de que la Revolución era una realidad, y desde ese instante, á mi entender, quedó asegurada la independencia de Cuba, porque no cabe en el humano esfuerzo que España pueda, atendidos sus pobres recursos, apagar la llama de este formidable incendio. La lucha ha continuado sin embargo, porque así tenía que suceder; pero eso no ha sido más que la fórmula, fatalmente necesaria, para llegar á la paz decorosa y digna que debe existir entre Cuba y España.

No me propongo ahora relatar la serie de rudos combates que señalan aquella campaña memorable, en los que tomaron parte—siempre en primera línea ıis Ayudantes de Campo y los hombres de la Esta. Sin precisar fechas, lugares y demás detalles ortantes, y—si se me permite decir—preciosos pa-

ra la hoja de servicios de tanto guerrero intrépido y valiente, supliré esa falta con la nota circunstanciada de ellos y cerraré con eso su historia militar. En ella, como se verá, están consignados el nombre y procedencia de cada cual. No distinguiré á ninguno, sí aseguro que todos ellos son de un valor á toda prueba, disciplinados y asaz inteligentes en el arte especial de esta guerra que se hace en Cuba. Muchos no ingresaron desde el primer instante; pero ¡ay! han sido dignos reemplazos de los que han muerto; otros se han puesto á mi lado por su voluntad propia, muy pocos por elección mía. De este modo se han podido mantener nutridas las filas, á cada instante clareadas, de esta brillante pléyade de jóvenes patriotas, que estuvieron á mi lado en todas las horas de peligro en que me he encontrado durante esta lucha contínua, sin que se sepa todavía cuántos faltamos por caer y cuántos seremos los supervivientes gloriosos de esta contienda, en que, para triunfar, se hace neceario que diariamente abonemos con nuestra sangre el suelo que nos hemos propuesto libertar.

Para darse una idea de lo que esos hombres han hecho, basta conocer la nota de sus heridos, casi todos graves, y lista de sus muertos. De su arrojo proverbial son testigos el fuerte Pelayo en cuyo asalto machete en mano, se precipitaron sobre el enemigo, y sin hacer caso de sus fuegos, fueron á caer dentro de las mismas trincheras contrarias; Mal Tiempo, en que los primeros soldados españoles heridos, de arma blanca, lo fueron por los bravos de Escolta; Calimete, Iguará, Casa de Teja, Boca

Toro, Saratoga, El Desmayo, La Purísima y cien y cien combates más en que puede suponerse como verdadera obra de milagro haya quedado alguno de esos hombres con vida.

Permítase ahora delinear, á la ligera, algunos de los carácteres más salientes.

Miguel Varona (Miguelito) el ordenanza, es un niño de catorce años que no se ha separado un instantante de nosotros. Tiene carácter de hombre y salud inquebrantable. No hay forma que quiera retirarse del campo de batalla cuando algunas veces se le ha ordenado.

Bernabé Boza, Jefe de la Escolta, ascendido á Teniente Coronel por escalafón desde Teniente, y por méritos de guerra. Puede llamársele el Cambronne camagüeyano; enérgico, sin dejar de ser amable y queredor de sus soldados estatura mediana y formas robustas. Gran jinete, de muñeca ruda para las riendas y el machete. Tirador seguro. Hombre para el campo así como pará la ciudad. Ha viajado y me sirve muchas veces como intérprete de inglés.

La guerra del 68 deslumbró su mente de niño y desde entonces, palpitó en su corazón el sentimiento del honor y de la Patria. Cediendo á estos generosos impulsos, dejó el tibio calor de la casa paterna, se lanzó al campo sirviendo á las órdenes de Generales como Benítez, Reeve y Morejon, y logró salir de aquella campaña con una bella hoja de servicios.

Cuando se habla de los españoles se le enciende el rostro y le brillan con extraño fulgor los ojos. Y es que Boza tiene escrita en el alma, con carácteres im-

borrables, la historia del fin trágico y cruento de su padre. Tampoco podrá olvidar jamás las congojas de su madre, de aquella alma pura, obligada en lo más acerbo de su tribulación, á presenciar el frío asesinato de sus dos hermanos políticos. ¡Oh!, dolorosa es esa historia, pero como esa, puede decirse que casi todos los cubanos tienen la suya. Muy poca mujer habrá en Cuba á quien España no haya hecho derramar lágrimas. ¡Pocas, muy pocas las que no hayan llorado alguna esperanza muerta en el hijo, en el esposo, en el amante! En todos los corazones dejó ella el rezago de sus agravios, porque España todo lo ha ultrajado en esta tierra que nunca amó y á la que sólo ha querido poseer de la manera que el Sultán á la bella y espiritual esclava: para saciar en ella sus brutales deseos.

En este numerario honroso de mi Escolta, siguen despues los Vega, Espinosa, Feria, Salas, Rosario y todos los demás héroes y militares distinguidos que han inscrito sus nombres con sangre vertida al calor de la refriega y envueltos sus rostros en la densa humareda de los combates.

Tal es la historia compendiada de ese puñado de valientes, que viven conmigo en intimidad estrecha y permanente, junto á mi vieja tienda de campaña, humedecida por el rocío de la noche y secada después por ese Sol testigo todos los días de la bravura heróica de un pueblo que, en desigual contienda, lucha por la Libertad.

Esa es la historia de tantos hombres dign unos muertos, vivos aún otros—ejemplo de

lor y disciplina—cuyos nombres, en estos instantes de reposo que me dejan las múltiples obligaciones de mi destino, quiero dejar estampado para que se graben en el libro de Inmortales de la Patria Libre.

No sabemos, no se puede saber si estamos á la mitad ó al fin de la jornada: lo que haya de ser, será; pero no es dudoso que á ellos corresponda el triste deber de levantar un día, polvoriento y ensangrentado, el cadáver de su viejo y leal compañero de armas, para depositarlo en fosa abierta á la sombra del bosque, mudo espectador de nuestros dolores y teatro de nuestra abnegación y patriotismo. Entonces, cuando eso suceda, el cuadro que se ofrezca á la vista será bien sencillo: un hombre más caido por la Libertad y un grupo de guerreros, que después de dar su adiós al camarada muerto, volverán la espalda y seguirán de nuevo al campo de la lucha á continuar una obra que el Orbe entero espera con ansiedad ver gloriosamente terminada; esto es, la conqúista de la Libertad cubana con la cual el Nuevo Mundo completará y justificará su título de América Libre.

Como he dicho ya algunas veces;—como lo han dicho otros también—en Cuba y en esta guerra terrible, cruenta y prolongada, no puede haber nada pequeño. ¡La Independencia será un suceso magno! No, no es la apertura del canal inter-oceánico que sirve á la civilización, al tráfico del comercio y hasta á la satisfacción de los estómagos; no es el hallazgo de un invento portentoso que da renombre y dinero al inventor: la Independencia de Cuba será un suceso de trascendencia tanta para el mundo, que no habrá una so-

la porción de Europa y América que pueda sustraerse á su influencia bienhechora. España misma, que en los primeros momentos creerá haberlo perdido todo, podrá contener de ese modo el insaciable antojo de sus elementos burocráticos que hoy la desangran, tendrá tiempo de pensar en la unidad de sus pueblos, amenazados por un espíritu latente de cantonalismo, que en vano trata de disimular y rivalidará ante el mundo su título de nación civilizada, borrando de la carta geográfica el estigma de una colonia explotada y de la frente de un millón y medio de almas, la mancha afrentosa de su esclavitud.

Por eso el último—si es que puede haber primeros y últimos—de los obreros en ésta labor sangrienta; aparecerá mañana pobre, mutilado, desdeñado quizá por aquellos que á la hora del sacrificio, no supieron estar en sus puestos,—ó muerto tal vez,—pero nunca para la Historia en cuyo altar sacrosanto los que se sacrificaron por la Patria han de aparecer cada día más grandes y más dignos de la apoteósis humana.

¡Ea, pues, compañeros: O juntos con Ricaurte, ó al lado de Bolívar y San Martín!"

M. Gómez.·.

NIO DE 1895 HASTA 1º DE DICIEMBRE DE 1896

CCION DE	MUERTO EN LA ACCION DE	GRADO ACTUAL
ayo de 1896....	.....	Gral. de División.
iembre de 1895	.....	Coronel.
.....	.....	Brigadier.
.....	.....	Brigadier J. Superior de la Sanidad del Ejército.
.....	.....	Tte. Cnel. Sanidad
.....	.....	Coronel.
14 Mayo 96.....	.....	Tte. Coronel.
.....	.....	
.....	.....	Capitán.
Sta. Rita Baró Mayo 96.	.....	Comandante.
.....	.....	

Nota—(1) Jefe de la Escolta.

Juan Jorge.....	Idem.....	Central Lucía 1, 2 Sta. Rita
Próspero Márquez.....	Idem.....	
Alfredo Fernández.....	Idem.....	Ingenio "Las Cañas".....
Pedro González.....	Idem.....	
Andrés Martínez.....	Idem.....	

e Julio de 1895 á 1º de Diciembre de 1896

L DE	Ha sido herido en la acción de	Muerto en la acción de	Grado de que disfruta
		Catalina de Güines	Sargento.
	Santa Rita Baró		Idem.
itus			Alférez.
narias.	Moralito		
	Dagamal		Cabo.
	Ingenio Pulido		Idem.
		Moralito	
	La Purísima		Idem.
s			Sargento.
l Río.	Dagamal		
ria			
	Mal Tiempo		Sargento.
	Laguna Ariguanabo, Desmayo		
	Santa Rita Baró		
			Sargento.
	Manajanabo		Idem,
		Santa Rita Baró	Alférez.
		Idem	Idem.
		Idem	
		Idem	
	Santa Rita Baró		
	Desmayo y Mi Rosa		Sargento.
cy		Saratoga	Alférez.
		Manajanabo	Sargento.
	Iguará		Idem.
	Saratoga		
	Purísima		
	Desmayo		
s			Sargento.
cy			Sargento.
	Dos Hermanas		
cy	Dos Hermanas (Sagua)		

VII

Muerte de los generales Juan Bruno Zayas, Tamayo y Serafin Sánchez.—Destitución del Gobernador Civil del Camagüey.—Su ingreso en el Estado Mayor del General en Jefe.—El General Javier Vega es nombrado Jefe del 3er. Cuerpo.—El Consejo de Gobierno resuelve ir á las Villas acompañando al General en Jefe.—Lo que se dice.....—¡Horrible noticia!—Dudas y esperanzas!—En marcha hácia Occidente.—Cruce de la Trocha militar de Júcaro á Morón.—Confirmación de la noticia.—Muerte del Lugarteniente y su Ayudante Panchito Gómez.—Fin del año 1896 y de esta segunda parte de "Mi Diario"

Con la muerte de los geuerales Serafin Sánchez, Juan Bruno Zayas y Tamayo, sufre rudo golpe la Revolución, la Patria perdió tres héroes y el general en Jefe tres subalternos dificil de sustituir por sus aptitudes y condiciones.

Ha sido destituido de su cargo el gobernador civil del Camagüey, comandante Melchor L. Mola quien para escapar de *la persecución* del Secretario del Interior, ha tenido que ingresar en el E. M. del general en Jefe como Auditor interino del mismo.

La destitución del gobernador, á mi juicio, *es un*

golpe de energía conque dicho Secretario ha tratado de herir al general Gómez.

Este *ministro* ha inspirado ó redactado los artículos más violentos, que contra el general en Jefe se han publicado en "El Boletin de la Guerra".

No ha podido digerir las grandes y amargas verdades que este á su regreso de la Invasión, le hizo tragar en "Las Villas" donde lo encontró fungiendo él solo (¡¡¡!!!) de ¡¡*Gobierno* de la República!!

Sinembargo; le ha superado en falta de respeto y consideración hácia el Jefe del Ejército, el teniente coronel Rafael Portuondo, quien por renuncia del coronel Manduley se ve *agoviado* bajo el peso de dos CARTERAS: la de Relaciones Exteriores y la de la Guerra, *que le viene* MUY PEQUEÑA *aún, á su* GRAN TALLA MILITAR.

Despues de una gran oposición por parte del Consejo de Gobierno y de una enérgica resolución del general en Jefe, de no permitir que se le coartaran sus atribuciones y facultades en lo más mínimo, aquel tuvo que aceptar el nombramiento del general Vega de Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército.

Para explicar la repulsión que el Consejo sentía hacia dicho pundonoroso general, basta decir: que cuando el general Gómez marchó á Oriente y le dejó hecho cargo interinamente de la jefatura del tercer Cuerpo, al mismo tiempo le dió instrucciones y órdenes terminantes, para que (sin respetar *otras algunas ni acuerdos ilegales*) procediera con mano firme á extirpar el comercio con las poblaciones ocupa por el enemigo, que estaba dando por resulta

desmoralización del Ejército y el corrompimiento completo del llamado elemento civil.

Para cumplir dicho Jefe su deber, tuvo que lesionar los intereses de muchos, á quienes amparaban documentos del Consejo de Gobierno, al cual se fueron en queja. Este, nombró comisionado suyo al teniente coronel Cosme de la Torriente, para que fuera á requerir al general Vega y le llamara "al orden". Por toda contestación el general Vega enseñó á Torriente las órdenes del general en Jefe diciéndole contestara al Consejo: "que él no *acataba* ni *acataría* otras".....

¡Como le iban á perdonar esto, aquellos santones del engreimiento y la soberbia! (1)

A principios del mes de Diciembre resolvió el general en Jefe emprender marcha á Occidente al frente de una fuerte columna de caballería y conduciendo un gran convoy de municiones de guerra, con el propósito de tomar la ofensiva en aquellos territorios, asegurando así el triunfo de nuestras armas, durante la campaña de Invierno.

Hace saber al Consejo de Gobierno su determinación y este la aprueba manifestándole que él también ha resuelto marchar en su compañía hasta "Las Villas" donde era *necesaria* su presencia (¿.....?)

Por todas partes se decía, mejor dicho, se susurraba en voz baja, que el propósito del Consejo era ponerse al habla con el Lugarteniente general Antonio Maceo y ofrecerle la jefatura del Ejército pues era cosa decidida y resuelta la destitución del general

[1] En la 3a. parte de "Mi Diario" se verá como "se la cobraron" á Vega.

Gómez. Este tenía sus razones para dar crédito á los rumores, por cuyo motivo no se opuso á que el Consejo se dirigiera á un lugar expuesto y peligroso; mucho más marchando en compañía del Cuartel General del Ejército, principal punto de mira y persecución del enemigo.

Demás está decir que los que conocíamos á Antonio Maceo, estábamos convencidos de que él no iba á prestarse á hacerle el juego al inexperto y poco previsor Consejo.

Todos sabíamos que él no era capaz de corresponder con tamaña increible ingratitud, al hombre á quien siempre había obedecido y en quien él era el primero en reconocer, la superioridad y competencia en el mando militar; la inmaculada honradez, que guiaba ó impulsaba todos sus actos—aún aquellos que pudieran tacharse de arbitrarios y despóticos—que era una garantía de decoro para nuestro Ejército y el primer factor para alcanzar el triunfo de nuestras armas. (1)

El 14 de Diciembre acampado el Cuartel General del Ejército (ya en marcha para Occidente) en "San Faustino" como á las once de la noche me despertó un ayudante diciéndome que el general en Jefe quería hablarme de algo muy grave..... .....Corrí á su tienda

[1] La ultima vez que ví y hablé con el Lugarteniente me dijo con insinuación cariñosa: "Sé lo que Vd. quiere al "Viejo" pero le recomiendo que lo cuide mucho porque ¡NADIE MEJOR QUE EL, SABE LLEVAR NUESTRA BANDERA!"

En esa recomendación está retratado el gran Antonio Macec

¡Con él no podían contar para hacer cosas pequeñas, sino aq[illegible] ie no eran capaces de colocarse á su altura.....!

y al verme, sin decirme una palabra, con mano temblorosa me extendió un papel y me dijo: "¡lea eso!"...

Era una comunicación del comandante Melchor Mola, remitiendo un periódico de Ciego de Avila el cual decia: "que el comandante Cirugeda con fuerzas de "San Quintín" en un lugar llamado "San Pedro", cerca de "Punta Brava", en la Provincia de la Habana, había dispersado una partida insúrrecta y dado muerte á Antonio Maceo y su ayudante Francisco Gómez".....

—¿Cuantas veces lo han matado á Vd. los españoles, mi general?—¡Muchisimas!—¿Y al general Maceo?—¡Lo mismo!—Pues bien; yo creo que esto no es más que una buena parada contra un golpe que debe haber anonadado á Weyler. Maceo ha cruzado la Trocha *infranqueable*, cumpliendo las órdenes de Vd. y pronto lo verá Vd á él y á Panchito.

—"¡Es una esperanza compañero! ¡Pero si el corazón del amigo puede engañarse el de un padre es dificil que se equivoque; el mio me dice que la noticia es cierta! ¡Maceo mi compañero y mi hijo Panchito juntos! ¡Muertos!.....y yo que creía que ahora se me *facilitaría descansar* y es todo lo contrario: ¡más firme aún al trabajo!"

Y entró en su tienda llorando el noble y gran anciano. Yo me fuí para la mia sin saber lo que sentía. ¡No me esforzaré ni pretenderé explicarlo si quiera...!

Los días 15 y 16 fueron días de ansiedad, agitación y movimiento en el campamento que se trasladó á "San Nicolás".

talles de la catástrofe de Punta Brava y explicaron como *se rescataron* los cadáveres del general Maceo y de Panchito.

El general en Jefe reunió á todos los jefes y oficiales del campamento á las 8 a. m. del día 30 y ánte ellos demostró al general Pedro Diaz su gratitud y le felicitó por su comportamiento en el *rescate* de los cadáveres. (1)

Al mismo tiempo hace saber que por dicha acción y comportamiento, lo ha propuesto al Consejo de Gobierno para el cargo de Mayor General del Ejército.

El Consejo de Gobierno ha dado oficialmente el pésame, al Jefe del Ejército.

El general en Jefe se encuentra sumamente triste y afligido, pero para todos los actos del servicio, se sobrepone á su dolor profundo y nos muestra las energías de su alma grande.

Se incorporó al Cuartel General el teniente coronel Loinaz; este jefe cruzó también sin novedad la Trocha, con el gran convoy de municiones que se confió á su custodia y del que ha hecho entrega. Ha desempeñado con celo y con suerte, una de las más arriesgadas y difíciles comisiones y prestado un buen servicio á Cuba.

El 31 salió para Camagüey el general Miró, quien

(1) Todos los jefes con quienes he hablado y que se encontraron en dicha acción, dicen que no hubo tal rescate; que los españoles dejaron abandonados los cadáveres sin duda por ignorar quienes eran. El general verio Sánchez hará mucha luz sobre este particular cuando publique memorias.

† *Lugar-teniente*

General Antonio Maceo

lleva autorización del general en Jefe para disfrutar al lado de su familia, un descanso que ha sabido ganarse heróicamente.

El general Pedro Díaz fué á organizar las brigadas de Remedios y Santa Clara.

Sobre la—para nosotros—desgraciada acción de Punta Brava "La Lucha" del 8 dice:—"Combate de Cirugeda en Punta Brava,"—Según dice el comandante Cirugeda el día 7 hizo fuego desde el fuerte Zugasti en Punta Brava á una partida insurrecta que pasó á su alcance.—Luego el enemigo en número de 2000 hombres, parapetados en grandes cercas de piedras, rompió el fuego sobre la columna, tomándose á la bayoneta y al machete, las posiciones que tenían en "San Pedro", "Matilde" y "Punta Brava."

"El comandante casi ya de noche volvió á "Punta Brava" recogiendo sus muertos, heridos y efectos. El enemigo tuvo 40 muertos: muchos caballos muertos y heridos, abandonando armamentos.....

"Dos de los muertos deben ser de alguna importancia".....

"Según nuestros informes particulares, sobre un cadáver fué hallada escrita con lápiz, una carta en la que dice su autor que muere por no abandonar el cadáver de su general Maceo.

"En esa misma carta se dice que Maceo pasó la Trocha el día 4.

"La columna de Cirugeda tuvo 7 muertos y 27 heridos, 17 caballos muertos y 5 heridos."

"La Lucha" del día 9.—"Los guerrilleros, vieron juntos dos cadáveres: uno mulato, fuerte, de pelo

rizado, con canas, y otro joven delgado. Ambos vestidos de dril blanco.

"Despojados de la ropa exterior, teniendo camiseta fina con las iniciales A. M., calcetines de seda negros con las mismas iniciales, bordadas de seda roja; un anillo de oro con inscripciones en el interior, que decía Antonio y María; un revólver de puño de marfil.

"El otro muerto tenía la cabeza sobre el primer cadáver; ocupándosele un reloj de plata; un saco de municiones atravesado por dos balazos; varios pañuelos marcados F. G., un estuche de aseo, una cartera con papeles y un librito comprado en New York. Este libro es el diario de operaciones; empieza el día 24 de Noviembre y termina el 7 de Diciembre.....

"El diario de operaciones á que nos hemos referido, es un librito pequeño comprado en una librería de New York, según reza el sello de la casa pegado en una de las cubiertas.

"Por un lado y ocupando nada más que una hoja, está el diario de operaciones y por el otro, como indicando que su dueño lo abrió sin darse cuenta y sin fijarse en que hoja escribía, está escrita—más que con garabatos,—la despedida á la familia. Dice el *suicida* que está herido en dos partes y en efecto; la correa de su bolsa de municiones, está atravesada por dos sitios distintos. También se recogieron una brújula de bolsillo en una de cuyas tapas hay un retrato de mujer, que debe ser la madre del joven Gómez y unos pañuelos de seda con las iniciales F G., bordadas....."

Dice Cirugeda.—"Al regresar al campo que había sido teatro de la primera acción y realizar en él un reconocimiento, el práctico de la columna encontró el cuerpo de Maceo y sin sospechar quien era, le quitó un anillo de oro que llevaba en un dedo. Al realizar esta operación Maceo le apretó la mano y con voz moribunda le preguntó:—¿"Quién eres"?.....

"El práctico le despojó de los documentos y ropa que llevaba entregándoselos á él.

"Era muy entrada la noche y estaba lloviendo, por lo que se los guardó sin leerlos y dispuso que la columna se replegara á "Guatao."

"Antes de emprender la marcha el teniente señor Achar, hizo notar que entre los cadáveres habían dos, que le habían parecido de importancia; por lo que se ordenó que fuesen atados á la cola de dos caballos y así conducirlos hasta el pueblo para su identificación; pero á consecuencia del cansancio de los caballos, que habían estado *16 horas* (¿?) en constante movimiento, tuvieron que abandonar los cadáveres en el camino.....

"Cuando llegó la columna á "Guatao" y al leer los documentos que me había entregado el práctico; así como un cuaderno que había recogido *mi ordenanza* de los bolsillos de un cadáver que estaba á los pies del que se había referido el práctico, me convencí de quienes eran los muertos. Quise salir inmediatamente en busca de los cadáveres, pero me lo impidieron obstáculos insuperables."

"La Lucha" del 10.—"Se ha presentado al coronel Tort en "San Felipe", acogiéndose á indulto y

quedando en libertad, D. Máximo Zertucha, médico que era de Antonio Maceo, confirmando la muerte de este cabecilla el día 7 á las dos de la tarde en combate sostenido por la columna Cirugeda. –Maceo recibió un balazo que le entró por la barba, rompiéndole la quijada y saliendo por la unión del cuello y el hombro y otro balazo en el vientre." (1)

"La Lucha" del 14.—"Mr. Stetson corresponsal del "Herald de New York" obtuvo una entrevista del general Weyler.

—General: ¿qué piensa Vd. de la muerte de Maceo?.....—Que es la pérdida más grande que pueda haber sufrido la revolución, porque era un hombre valiente, batallador, incansable, tenaz y reunía otras cualidades de que carecen todos los demás cabecillas, iucluso Máximo Gómez, que está viejo y enfermo y solo vino á esta guerra por la influencia de Maceo.....(2)

—¿Qué piensa Vd. del titulado general Rius Rivera?—No puedo formar juicio porque es muy poco conocido pero creo que ahora fracasará más rápida-

---

(1) Zertucha fué acusado de traidor y muchos llegamos á sospechar que fuese el asesino de Antonio Maceo; pero la verdad abriéndose paso, ha demostrado que nos equivocamos los que tal cosa creimos de ese desgraciado. Su presentación á los españoles caliente aún el cadáver de su jefe, demuestra que no estaba en la Revolución, que no había ido á la guerra arrastrado por el ideal de conquistar la indepeneencia de su patria, sino por la fé y simpatía hácia un hombre que al morir le cayó encima y le aplastó para siempre!.....

Hoy egerce su profesión de médico en el Término municipal de Güines y vive de manera poco envidiable.....

[2] ¡Se conoce que habla Weyler!

mente, por haber pasado Perico Díaz á mandar las fuerzas de la Habana.....(1)

—¿Y está pacificada Pinar del Rio?

—Casi, casi; solo falta realizar ciertas operaciones á cuyo efecto saldré muy en breve, contando con qué en 20 días quedará aquella provincia *totalmente* pacificada".....(2)

"La Lucha" del 19.—Interviú de Arnautó con Zertucha.—"Diez y seis solamente, dice Zertucha fuímos los que acompañamos á Antonio Maceo—Perico Díaz y José Miró, *titulados* brigadieres; Alberto Nodarse, *titulado* coronel; Gordon, coronel norte-americano; Alfredo Justiz, Manuel Piedra, Peñalver, Ramón Ahumada, *titulados* comandantes; Sauvanell, *titulado* capitán ayudante de Maceo de quien es ahijado; Francisco Gómez Toro, *titulado* teniente, hijo de Máximo Gómez; Máximo Zertucha, *titulado* brigadier, jefe de Sanidad. Además el pardo Juan y los morenos Benito, Ricardo y José; todos orientales, asistentes de Maceo los tres primeros y el último de Miró.

"El día 4 logramos pasar á las 11 de la noche por la boca del Mariel en un bote en cinco expediciones. Dicho bote lo habíamos apresado en unión de su botero; lo escondimos y luego cargado entre todos, incluso el mismo Maceo, lo llevamos hasta el punto en que embarcamos. En la primera expedición fueron Maceo, Díaz, Sauvanell, Gordon y el botero; estos dos últimos remaban. Ya en tierra si-

[1] Se sigue conociendo.....

[2] ¡Se acaba de conocer!.....

guieron á pié hasta el campamento del *titulado* teniente Vázquez, donde tomaron caballos y se les fueron incorporando las partidas de Silverio Sánchez—parte de la que mandaba Zayas—Baldomero Acosta, Juan Delgado y Ricardo Sartorius; este Sartorius es el que se sublevó en Purnio ántes de la actual revuelta.

"El día 7 á las 11½ de la mañaua en el campamento de San Pedro, entre Rincon y Govea los exploradóres anunciaron: "¡Columna enemiga á la vista!" Maceo ordenó á su *gente* que se pusiera en orden de combate. Silverio Sánchez en el Centro, Pedro Díaz en el flanco izquierdo y Juan Delgado con Acosta en el derecho. Maceo con Miró, Justiz, Zertucha, Nordarse Sauvanell, Gordon y Ahumada, se dirigió á un cuarton circundado por ámbos frentes de cercas de piedras; por el lado derecho había un guayabal y en el izquierdo una espesa manigua. En la cerca de piedras frente al grupo se encontraba una línea de fuego de nuestra valerosa infantería (La española. (1)

"De allí partieron las descargas que pusieron fin á la vida de Maceo é hirieron á casi todo su Estado Mayor.

"Los flancos y el Centro se encontraban en reñido combate con la columna española, al mando del

(1) Fíjense en que copio al pié de la letra.

En todas las narraciones de estos hechos publicados, así como en tpd los partes de la campaña—se descubre el *lápiz rojo* del censor que en el Gc bierno General de los españoles, se encargaba de convertir en novela l: Historia.

valiente, comandante de San Quintín don Francisco Cirugeda.

"Maceo estaba sobre su caballo con el machete desenvainado, cuando una bala de maüsser le penetró por la sínfisis mentoniana, saliendo por la región posterior lateral izquierda de la base del cuello, rompiendo el proyectil en su trayecto el paquete vascular carotoideo, produciendo la muerte de Maceo por hemorragia, en el espacio poco más ó menos, de un minuto.

"Cayó del caballo Maceo y Zertucha fué á prestarle auxilio y estando reconociéndolo recibe Maceo, *ya muerto*, un segundo balazo en el hipocondrio derecho, sin salida.

"Estaban allí Miró, Justiz, Gordon, Nodarse y Ahumada; todos los cuales salieron heridos; mortalmente Nodarse con un balazo en el pecho y Justiz con dos; uno en el muslo derecho y otro en la ingle.

"Todo el Estado Mayor de Maceo se había dispersado. Zertucha solo, con el cadáver hacia esfuerzos para ponerlo en cima del caballo, cuando llegó Pancho Gómez Toro consternado por la muerte de Maceo. Pancho Gómez comenzó á ayudar á Zertucha y al ir á levantar el cadáver, recibe un balazo que atravesándole la caja toráxica y el brazo derecho en la región del codo le hizo caer sobre el cadáver de Maceo.

"Fué Zertucha á auxiliar á Gómez pero este, que ya tenía otro balazo en el hombro izquierdo, que recibió en la acción de "Cayajabos" por lo que, llevaba el brazo en cabrestillo se negó á que Zertucha lo

curase diciéndole enérgicamente, que primero había que sacar de allí el cadáver de Maceo el cual, apesar de su segunda herida, hácia esfuerzo por levantar el hijo de Máximo Gómez.

Entonces corrió Zertucha montado en su caballo en busca de gente: nadie se había apercibido aún de la muerte de Maceo.

"Mientras tanto, Gómez escribió el papel que se le halló en cima y con *su cuchillo* que es el publicado en "La Lucha" y no el de Maceo, se suicidó infiriéndose una puñalada como de tres centímetros de extensión entre el tercer y cuarto espacio intercostal izquierdo, al nivel del borde del esternón.....

"En esto se acercan el práctico Juan Santana Torres y dos guerrilleros.

"Llegan entonces Zertucha con Perico Díaz y otros para llevarse los cadáveres. Sostienen fuego con el práctico y los guerrilleros, los cuales se llevaron los gemelos de campaña y otras prendas del hijo de Gómez.

"Después de reñida lucha terminó el combate; la columna de Cirugeda marchó á Punta Brava con las pruebas de haber dado muerte á dos cabecillas, que luego resultaron ser Maceo y el hijo de Gómez.

"Las partidas, presas de la emoción consiguiente, se llevaron los cadáveres y cargaron con sus otros muertos y heridos. Entre estos con balazos, iban, Acosta y Delgado.

"Maceo y Gómez fueron enterrados por una misión á cuyo frente iba Perico Díaz. Este y los

lo acompañaban reservaron el sitio donde fueron ámbos enterrados. Zertucha dice que lo ignora." (1)

A mi juicio, entre el Estado Mayor General de los españoles y Cirugeda para ocultar el *asesinato* de un niño, gravemente herido y sin armas, mezclaron la novela, al hecho histórico en el relato de la muerte del Lugarteniente Antonio Maceo y su ayudante Francisco Gómez.

Ya en otra parte he dicho que los detalles de una acción dados por los que en ella tomaron parte, siempre difieren unos de otros; resultando muchas veces grandes contradicciones entre ellos.

Los jefes que saben serlo, descartan de los partes todo lo inverosímil ó exagerado.

Pues bien: El Estado Mayor General de los españoles y Cirugeda repito, prestando atención al asesino Juan Santana Torres, práctico del Batallón de "San Quintín", hacen hablar al general Maceo después de muerto. Según la certificación del médico Zertucha, solo uno ó dos minutos pudo sobrevivir al balazo que lo derribó de su caballo.

Y—aquí entra lo más burdo—hacen escribir en un cuaderno encontrado por el *ordenanza de Cirugeda* una carta de despedida á su familia, á Panchito Gómez á quien *previsoramente* arman de ¡un cuchillo! para que se suicide.

No usaré palabras gruesas, ni me ocuparé de la intención ó el propósito que les ha movido á inven-

1) El lugar se llama "El Cacahual", pertenece al Término municipal Santiago de las Vegas," Allí un modesto monumento guarda los restos venerados de Antonio Maceo y de Panchito Gómez.

tar ó forjar semejante fábula; solo haré observar la imposibilidad física que impedía á Panchito escribir ó matarse por su propia mano.

Tenía un balazo que le atravesaba el hombro y brazo izquierdo, por lo que llevaba este en cabestrillo, otro balazo en el vientre y el mismo balazo ú otro le había destrozado el brazo derecho por la región del codo.

Prescindamos de los horribles dolores físicos, prescindamos de la pérdida de sangre, prescindamos del valor y sangre fría que se necesita—y que él demostró tener—para con un enemigo en frente haciendo fuego y avanzando, sacar el cuaderno, escribir y volverlo á guardar en su bolsillo, prescindamos de todo eso y concluyamos con la farsa de la carta y el suicidio de este modo:

¿Con las heridas descritas puede alguna persona escribir? ¿Se puede sostener el peso de un puñal en la mano?.....

¡No! pero sí se puede hacer lo que sin duda haría el ayudante heróico: echarse sobre el cadáver de su Jefe que no quiso abandonar y escupir al rostro del asesino guerrillero, que se le acercó esgrimiendo el machete y que al separar el alma gigante del cuerpo de aquel niño generoso, la enlazó á la del gran Maceo y unió para siempre sus nombres benditos, en el recuerdo y en el corazón de los cubanos. (1)

.....

(1) Esta relación que por su fecha se vé que pertenece á la tercera ó última parte de mi diario la publico en esta, por coincidir su publicación con una carta de Weyler al General Gómez remitiéndole el diario de Panchito que contiene la carta escrita ¡sabe Dios por quien! en unas hojas.....

Mi amigo y compañero querido el general Nodarse me facilitó copia del relato que hizo de la acción de Punta Brava y de la muerte del general Maceo y su ayudante Panchito Gómez.

Dicho relato ha sido juzgado por el general en Jefe como el *más verídico* de cuantos hasta ahora se han publicado y participo de esa opinión. (1)

Para que se vea la estimación que del general Nodarse hacía el Lugarteniente, copio á continuación la carta que estando el primero herido, le escribió éste de su puño y letra, un mes ántes de su muerte.....

AL CORONEL ALBERTO NODARSE.

"Me alegro que ya Vd. y el coronel Palacio esten mejor de sus honrosas heridas. ¡Ojalá pues! pueda contar con la valiosa cooperación de ustedes para las próximas operaciones que pienso llevar á cabo en breves días.

"Dígale á su digno compañero que pronto los veré.

"El enemigo realiza lentamente su plan de fortificarlo todo "sin contar con la huéspeda"; no creen que tendrán que abandonarlo todo como han hecho en Oriente y Camagüey.

(1) Por él se vé dé una manera que no deja lugar á dudas, que Panchito pudo escribir lo que dicen los españoles que apareció en su diario, ni lo suicidarse.....

"Que sigan ustedes contentos son mis deseos.

"De la sal y azúcar que tiene el Prefecto Núñez, pueden tomar lo que necesiten ustedes.

"Los quiere y saluda cariñosamente su amigo y compañero."

A. Maceo.

"El Brujo", Noviembre 6 de 1896.

Relación de Nodarse.

ATAQUE DE SAN PEDRO.

"Mucho se ha hablado y escrito en estos últimos días sobre la muerte del insigne general Antonio Maceo y aúnque nunca tuve idea de publicar nada relativo á aquella desgraciada acción, me veo precisado á referir la VERDAD de lo ocurrido porque en ninguno de los artículos referidos se hace mención de mi humilde nombre, siendo yo precisamente el *único* en verdad autorizado para relatar los hechos con exactitud y poner las cosas eu su debido lugar.

"No pretendo galones ni glorias que jamás ambicioné; porque sé que tan solo he cumplido con mis deberes de cubano, de militar y de amigo del ilustre desaparecido. Mi único objeto es que nadie pueda poner mi conducta en tela de juicio, ya que precisamente era yo cuando el memorable combate de San Pedro, Jefe de Estado Mayor del general Maceo por enfermedad del brigadier Miró.

"Dispútense en buena hora el rescate (¿.....?)

cadáver, los que pretendan haber realizado esa IMAGINARIA operación mientras yo me retiraba del combate, herido, casi moribundo pero con la conciencia tranquila, de haber cumplido con mi deber: dispútenselo quienes quieran, que yo hoy, con mis heridas aún abiertas y casi inútil del brazo izquierdo, si escribo algo sobre los últimos momentos de vida del gran Caudillo, es tan solo para que el Mundo no pueda echar sobre mis hombros, el peso abrumador de las culpas que TAL VEZ OTROS TENDRÁN.

"Campos de Cuba libre", Marzo 6 de 1897.

Diciembre 7 de 1896.

"Serían próximamente las dos de la tarde, cuando se sintieron tiros en una de nuestras avanzadas. El General acto contínuo ordena que todas las fuerzas monten; él estaba en su pabellón recostado en su hamaca, tenía el caballo desensillado, viéndose precisado él mismo, á ponerle la montura por la proximidad del enemigo. Al montar, arengó las fuerzas diciendo entre otras palabras: "¡Muchachos, vamos á la carga que les voy á enseñar á dar machete!" Todos partimos juntos como movidos por un resorte á disputar el primer puesto; llegando los de delante á dar machete y dispersar á la caballería española. El General entonces, al ver que todos peleaban bien, ntramarcha con el Estado Mayor, varios jefes ɔficiales y algunos números hácia el flanco izquier·, encontrándose á poco andar con fuerzas del te-

niente coronel Isidro Acea, que venía por el camino Real de San Pedro en dirección al fuego. El General le ordena abrir dos portillos en la cerca de piedras y pasa el camino con los que lo acompañaban, entre los cuales iban, el brigadier Miró, el doctor Zertucha, Justiz, el comandante Ahumada, el coronel Górdon y el que suscribe. El general Pedro Díaz, el comandante Manuel Piedra, el capitán Nicolás Souvanell y el teniente Ramón Peñalver también de Estado Mayor, no estaban con el General porque se adelantaron peleando á vanguardia. Una vez en el citado camino, el General me ordenó cargar al enemigo por el flanco izquierdo, con varios números que allí había, continuando él á atacarlo por retaguardia.

"Poco después regresó é hizo una pequeña parada en el portillo por donde yo había entrado, y aún continuaba avanzando hácia el enemigo cuando oí al brigadier Miró que me decía: "¡Nodarse venga á ver esta desgracia!" Retrocedo y al encontrarme con el general en el suelo, bañado en sangre, bajé á verlo, mientras me gritaba el Dr. Zertucha: "¡Ay Nodarse! ¡Se acabó la guerra! ¡Vea ese cuadro! ¡Muerto!.....

Le repuse á Miró que recogiera al General mientras yo continuaba tirándole al enemigo, que estaba rodilla en tierra, posesionado de una cerca de alambre, la cual nos separaba, haciendo fuego á discreción; apenas monté á caballo, el brigadier Miró vuelve á gritarme: "Nodarse, venga que si Vd. no viene no se puede sacar al general", por lo que me desmonté acto contínuo, dándole mi caballo á Zertucha,

me lo pidió para ir á buscar medicinas; quedándome con 8 ó 10 números de los que tenía peleando, mientras Miró partía en busca de más fuerza que nos auxiliaran. Acude en esos momentos un número cuyo nombre no recuerdo diciéndome: "Coronel échemelo encima que yo me lo llevo"; y entre 4 ó 5 lo subimos al caballo; pero al estar ya sobre la montura, una bala atravesó al General por debajo de la tetilla izquierda privandole de la vida, y otra por un costado al ginete que expontaneamente se brindó para llevarlo; deja este caer al suelo el cadáver y se retira con 4 ó 5 números, siendo inútiles todos mis esfuerzos para sacarlo de aquel sitio. Se presenta entonces el comandante Juan Manuel Sánchez diciéndome que traía un buen caballo, que podía llevárselo; volvimos á montarlo entre los que allí quedábamos y una nueva descarga hiere gravemente por ambas rodillas al comandante Sánchez (hoy inútil) y al caballo, teniendo que retirarse con los números que me acompañaban y sin lograr llevarse el cadáver.

Ya solo, se me aparece el teniente Francisco Gómez, hijo del general en Jefe, *á pié y desarmado, pues estaba herido y sus armas las llevaba* el comandante Justiz. Me preguntó lo que sucedía y al contestarle enseñándole aquel horrible cuadro, el valiente jóven prorrumpe en ayes de dolor, mientras yo disparaba algunos tiros con mi rifle para contenerlos un poco, y acto contínuo seguimos haciendo esfuerzos para cargarlo entre los dos, llevando él los piés y yo las manos; operación irrealizable, porque ámbos estaba-

mos heridos é imposibilitados para hacer grandes fuerzas. (El general pesaba 209 libras.)

"Vimos una yegua cerca y determinamos amarrar el cadáver al rabo del animal para llévarnoslo á rastra, ya que de otro modo era imposible. Panchito, como todos le llamábamos á aquel niño héroe, trajo la yegua, mientras yo continuaba hostilizando al enemigo, y al ir á zafarle el cabestro, porque carecíamos de soga, una descarga mata la yegua que vino á caer sobre él mismo cadáver del general. Tirándole del rabo la apartamos á un lado y concebimos la idea de arrastrarlo nosotros mismos, tomando Panchito una mano y yo la otra.

"Se aparece entonces el general Pedro Diaz á preguntar que pasaba.—"¡Que desgracia!" Le invité á que ayudara á sacarlo; y me contestó: "¡No!: no se muevan de aquí, que yo voy á buscar gente" y partió sin detenerse.....

"Continuábamos en la tarea de arrastrar el cadáver bajo el cercano é incesante fuego enemigo, cuando una bala hiere á mi valiente compañero en una pierna—"¡Coronel me han herido!"—dijo:—por lo que le ordené que se marchara inmediatamente á alcanzar al general Diaz y que este regresara pronto con fuerzas. No quiso obedecer. Vuelvo á ordenarle lo mismo y me contesta entonces—"¡Yo no voy! yo no lo dejo á Vd. solo ni abandonado al general!"—¡Insistí!: ¡Se lo ordeno como superior suyo.....! ¡todo fué inútil! Una nueva descarga y una bala traidora atraviesa por el pecho y cae sobre el cadáver del general exclamando: "¡Ay, mi padre!".....

"Al pronunciar esas que fueron sus *últimas palabras*, me tiré á socorrerlo, y una nueva descarga me hiere gravemente en el hombro izquierdo y debajo del axila derecho, haciéndome caer encima de Panchito para formar un verdadero montón.

"La herida del hombro me atrevesaba el húmero fracturándolo é iba á salir entre la cuarta y quinta costilla, con fractura de esta última; la hemorragia fué copiosísima y tan general, que echaba sangre por la boca, oidos, etc.

"A los dos minutos de estar echado sobre aquel *montón* de *cadáveres*, me sentí aún con fuerzas para moverme, y empezaba á retirarme paso á paso, cuando ví tres soldados españoles á unos diez diez metros de mí. Continué marchando sereno para que el enemigo no comprendiera mi gravedad: pero el rifle me estorbaba, y al echármelo al hombro se me escapó un tiro. No sé si este ó el afan de despojar los cadáveres, influyera para que el enemigo se detuviera y me dejara ganar el portillo por donde había entrado, que era mi única retirada; lo que realicé bajo un fuego nutridísimo; teniendo que pasar por encima del caballo muerto del comandante J. M. Sánchez, cuyo animal se encontraba atravesado en el portillo.....

"Pasé el camino real dirigiéndome después por un trillo entre una cerca de piñones y un guayabal que me conducía al Campamento de donde habíamos salido, y á poco andar, cuando ya dispuesto á tirarme para morir, porque me faltaba hasta la vista, se presentó para mi salvación, el coronel Rodolfo Vergel preguntándome que qué me pasaba é instándome á

que montase, cuya operación no podía realizar yo solo. Entonces él me cargó y subió al caballo diciéndome que arreara que él seguiría á pié; así anduvimos hasta encontrarnos con el general Diaz, brigadier Miró, doctor Zertucha y ocho ó diez más. Uno de ellos (no recuerdo quien) me preguntó: "¿Que es eso Nodarse?"—"¡Vea, le contesté, estoy muerto!" —"¿Y el general?" me replicó—Ahi quedan él y el hijo de Gómez con los españoles—le respondí.

Seguí la marcha más muerto que vivo, y no he vuelto á saber nada más de ninguno de esos compañeros que conmigo, formaban el Estado Mayor del nunca bien llorado General Maceo.

Hasta aquí lo que yo sé.

Refute ahora quien quiera las verdades que dejo escritas. (1)

ALBERTO NODARSE.

Coronel Jefe de E. M. interino del General A. Maceo.

Cuba Marzo 6 de 1897.

El General en Jefe escribió al entonces coronel Nodarse la siguiente carta.

"La Gloria", Abril 25 de 1897.

AL CORONEL ALBERTO NODARSE.

Estimado coronel: recibo de manos del teniente coronel Rodríguez su comunicación fecha 14 de Abril

[1] Nadie hasta ahora, ha desmentido al heróico y noble genera berto Nodarse. Por su narración se convence cualquiera de que la ca el suicidio es una novela como he dicho ántes, cuyo autor ó autores p necian al "Estado Mayor General" de Weyler.

y con ella la sentida relación que me hace de los sucesos que recuerdan la muerte de mi querido compañero el general Antonio Maceo y de mi hijo idolatrado.

No es ahora como Vd. bien dice, momento de esclarecer hechos, pero la verdad se escribe con frases tales que es imposible adulterar los conceptos, para producir efecto, siempre pasajero.

Guardo yo cariño en mi corazón para todos los que en vida, supieron amar á mi hijo y Vd. *que fué el último* que oyera sus palabras, puede contar siempre con mi afecto y con mi estimación síncera,

¡Gracias por sus frases de consuelo, gracias por su testimonio de simpatía!

Siga Vd. defendiendo bravamente la honra de la Patria; siga Vd. luchando sin descanso. ¡Que nunca el desencanto ponga flaqueza en su brazo! Y cuando la gloria tenga para Vd. esos momentos en los que se vence ó se muere, no olvide Vd. que á su lado estarán mi afecto y mi aplauso.

Mientras tanto ordene Vd. á su seguro servidor y general.—*Máximo Gómez.*

....

....

Así termina el mes de Diciembre y el año de mil ochocientos noventa y seis y termino yo esta segunda parte de "Mi Diario de la Guerra."

En la dedicatoria de la primera parte digo:

"Como quiera que, en la narración de los sucesos tengo más remedio que lastimar á algunos de

mis compañeros—por el respeto que á la Historia debe guardarse—lo hago siempre sin apasionamientos ni predisposición alguna.

"Si algunas veces me equivoco, y se me prueba el error, rectificaré gustoso y satisfaré honrosa y cumplidamente al ó á los que se sientan injuriados"...

Y en esta, vuelvo á repetir á los compañeros de armas que me he visto obligado á señalar aquí según allá en los campos de la guerra los ví, ó me pareció verlos, que rectificaré con placer todo aquello que *me prueben* que es incierto ó exagerado.

A los españoles debo decirles: que si hay notable diferencia en mis juicios y ataques á ellos en esta segunda parte; de "Mi Diario" están en la misma proporción que existe, entre los nobles sentimientos de Martínez Campos y los incalificables de Weyler durante la época que ella abarca.

FIN.

FÉ DE ERRATAS

Páginas	Linea	Dice	Debe decir
5	10	que llegaramos aquí	que llegáramos hasta aquí
11	7	sobras de razones	sobrada razón
84	2	anodando	anonadando
84	5	apenas	afuera
118	23	fortaleza, enemiga	fortaleza enemiga,
153	23	mauseabundo	nausabundo
163	22	fuerzas	refuerzos
169	11	sabremos	sabemos
169	29	enterado,	enterados
172	13	To	Tu
184	17	á quienes	á cuyos soldados
202	28	Cruzada	"Santa Cruzada"
220	11	mui	muy
222	21	á hácia	hácia
248	6	tiene	tiene en
252	28	ordenanzas	ordenanza
258	29	Resguárdandose	Resguardándose
287	15	siempre entre	siempre
289	2	encuentre	encontrase
307	16	pronto lo	pronto los
319	31	cabrestillo	cabestrillo
332	14	seguuda parte de "Mi Diario"	2ª parte de "Mi Diario de la Guerra"

3 2044 017 969 478